

AÑO IV

NÚMERO 8

CUADERNOS
del **CEL**

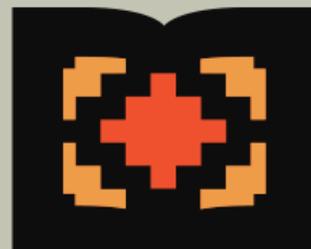


IMAGEN: GUILLERMO KUITCA

- **Presentación**
- **Crónicas del CEL**
- **Trabajos de las Maestrías**
María Belén Wildner
- **Homenaje a Ernesto Cardenal**
Guillermo Fernández Ampié
- **Resúmenes de Tesis**
Camila dos Santos Nogueira. Gabriela Gomes. José Fraguas.
María Lucila Fleming. Juan Recchia Paez. Cecilia Alonso.
- **Papeles de Trabajo: «Filosofía de la Liberación»**
Alberto Parisí. Christian Gauna. Luciano Maddonni.
Marcelo González.
- **Recensiones**
Estela Fernández Nadal
- **Crónicas de coyuntura: “Chile 18/O”**
Hans Stange. Antoine Faure. Claudia Lagos. Claudio Salinas.
René Jara. Alejandro Lagos.

8



INDICE

Presentación	I
Crónicas del CEL	4
Ernesto Cardenal en el recuerdo adolescente de un sandinista. Guillermo Fernández Ampié	23
Trabajos de las Maestrías	28
Vania Bambirra en Chile: Reflexiones en torno a la liberación de la mujer latinoamericana. María Belén Wildner	29
Resúmenes de Tesis	44
La situación actual de la teoría marxista de la dependencia. Camila dos Santos Nogueira	45
Corporativismo y regímenes dictatoriales en Argentina y Chile. Gabriela Gomes	56
Estética y política en los existencialistas argentinos. José Fraguas	68
Religaciones andinas: vínculos estético-ideológicos entre Puno y el NOA. María Lucila Fleming.	76
Rebeliones populares latinoamericanas y mediaciones escritas. Juan Recchia Paez	85
«Mucho más que libros». Eloísa Cartonera editorial latinoamericana. Cecilia Alonso	97
Papeles de Trabajo: «La filosofía de la liberación en su “polo” argentino» (Cuarta Parte)	108
Presentación. Marcelo González-Luciano Maddonni	108
“Novedad, irrupción, explosión”: Los inicios de la Filosofía de la Liberación. Marcelo González	110
Entrevista a Alberto Parisí. Luciano Maddonni-Christian Gauna	149
Recensiones	161
Crónicas de Coyuntura “Rabia. Miedos, abusos y desórdenes en el oasis chileno” Hans Stange-Antoine Faure-Claudia Lagos-Claudio Salinas-René Jara-Alejandro Lagos.	166



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



PRESENTACIÓN

Marcelo González
(CEL-UNSAM)

El nº 8 de *Cuadernos del CEL* se edita con un cierto retraso debido a la reconfiguración del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNSAM que tuvo lugar durante 2019. En esta entrega, la revista renueva y refuerza su apuesta por hacer de este medio una caja de resonancia de las actividades y trabajos del CEL y de sus redes. Por empezar, se inaugura la sección «Crónicas» donde se elencan y detallan las diversas acciones que se desplegaron durante 2019, buscando dar cuenta de la densidad del trabajo realizado y haciendo conocer iniciativas que pueden ser de interés para la trama de lector@s de *Cuadernos*.

El número incluye, luego, un homenaje al poeta y revolucionario nicaragüense Ernesto Cardenal (1929-2020) recientemente fallecido. Guillermo Fernández Ampié, colega y amigo de la revista, comparte su testimonio personal sobre quien fuera un protagonista destacado de la vida latinoamericana de las últimas décadas.

La edición prosigue con la inauguración de otra sección, «Trabajos de las Maestrías», donde se publicarán monografías y ensayos presentados por l@s maestrand@s para las diversas instancias académicas que hayan sido consideradas por l@s docentes como particularmente relevantes para su circulación. En este número, participa María Belén Wildner con un trabajo sobre Vania Bambirra presentado para el seminario “*Pensamiento y Ensayo en América Latina*” y recomendado por su titular Andrés Kozel.

Luego, el volumen continúa con una sección ya muy establecida de la revista, «Resúmenes de Tesis», donde la presentación de seis trabajos da cuenta de la entidad de la producción de ambas maestrías en lo que hace a su instancia final. Participan Camila dos Santos Nogueira, Gabriela Gomes, José Fraguas, María Lucila Fleming, Juan Recchia Paez y Cecilia Alonso.

La secuencia sigue con una nueva edición de la sección «Papeles de Trabajo»; esta vez dedicada a una nueva entrega del grupo de investigación sobre *Filosofía de la Liberación* que funciona en el marco del programa “Pensamiento Latinoamericano” del CEL coordinado por Andrés Kozel. También en este caso, hacemos un homenaje. Ahora a Juan Carlos Scannone, filósofo jesuita de marcado protagonismo en la filosofía latinoamericana contemporánea, fallecido el 27 de noviembre de 2019.

El número continua con la sección «Recensiones». En esta edición Estela Fernández Nadal da cuenta de trabajo de nuestro compañero del CEL Juan Francisco Martínez Peria en torno a la figura del pensador haitiano Jean Louis Vastey.

La inclusión de la sección «Crónicas de Coyuntura», también inaugurada en esta entrega, se produjo al filo del cierre de la edición; por lo cual, su ubicación conclusiva nada tiene que ver con la importancia de su contenido. Se trata de un aporte de nuestr@s colegas chilen@s Hans Stange, Antoine Faure, Claudia Lagos, Claudio Salinas, René Jara y Alejandro Lagos quienes, gracias al contacto y solicitud de Adriana Petra, nos hicieron llegar el texto «Rabia. Miedos, abusos y desórdenes en el oasis chileno», antecedido por una actualización contextualizada. Se trata de un documento, crónica, interpretación y toma de postura en torno al ciclo de protestas y movilizaciones iniciado en Chile el 18 de octubre de 2019

Esta nueva presentación de *Cuadernos*, por fin, quiere renovar la invitación a quienes integran la red del CEL a apropiarse de este espacio editorial en sus diversas secciones, haciéndonos llegar sus trabajos y gestando nuevas propuestas.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



ACTIVIDADES DEL CEL Y SUS MAESTRÍAS CRÓNICA DEL AÑO 2019

INTRODUCCIÓN

El *Centro de Estudios Latinoamericanos* de la UNSAM reúne tres tipos de instancias. Por un lado, las Maestrías en *Estudios Latinoamericanos* y en *Literaturas de América Latina*, con sus correspondientes seminarios y espacios. Por otro, *Programas y Proyectos de Investigación*: «América Latina y la historia global» (coordinado por Martín Bergel), «Pensamiento Latinoamericano» (coordinado por Andrés Kozel), «Culturas políticas, intelectuales y circulaciones transnacionales en América Latina en el siglo XX (coordinado por Adriana Petra), «La literatura latinoamericana en transición» (coordinado por Mónica Szurmuk). Además, alberga *Grupos y Programas* como: el «Núcleo de Estudios sobre África» (coordinado por Elisa Fagnani, Florencia Ordoqui, Bruno Gold y Martina Altalef), el «Programa Innovación, Desarrollo y Multiculturalismo»-PIDEM (coordinado por Fernando Calderón), el «Grupo de reflexión sobre Ciberseguridad, ciberdefensa, ciberseguridad y control de datos personales» C3PDP (coordinado por Enzo Girardi) y la «Red Iberoamericana de Estudios sobre Comunismo (RIECOM) (coordinada por Luciano Nicolás García, Adriana Petra, Laura Prado Acosta y Mercedes Saborido).

La crónica que a continuación ofrecemos busca poner en conocimiento de la red de la revista *Cuadernos del CEL* las actividades llevadas a cabo por estas instancias en orden a facilitar el conocimiento de lo realizado y a favorecer su más pleno aprovechamiento por parte de quienes se interesen por el amplio espectro de temas y búsquedas desplegados. Se estructura en seis ítems. Por un lado, se da cuenta de la oferta de *Seminarios Optativos* de las dos Maestrías. Por otro, se da un elenco de las actividades correspondientes al *Seminario Permanente de América Latina*. Además, se registran las *Conferencias y Charlas* que, organizadas por el Centro o en conjunto con otras instituciones, abordaron cuestiones afines con las preocupaciones del CEL. Luego, damos cuenta de las actividades de los *Núcleos* antes elencados. Posteriormente, agrupamos las *Jornadas Científicas y Talleres* en las que el CEL estuvo involucrado. Finalmente, listamos las *Presentaciones de Libros*. Para informes ampliatorios y contactos con las instancias y actividades de esta crónica se pueden contactar con nosotros vía el correo electrónico del CEL: cel@unsam.edu.ar

SEMINARIOS OPTATIVOS

Cine y feminismo. Intervenciones feministas en la cultura audiovisual: políticas de la mirada y de la escucha a cargo de Julia Kratje (UBA/CONICET). Fecha inicio: 8-04-19.

Organizado por la Maestría en Literaturas de América Latina (CEL), el seminario propuso a los estudiantes analizar las producciones audiovisuales argentinas y brasileñas para reflexionar, investigar y discutir los aportes de las perspectivas de género y de las teorías feministas a los estudios cinematográficos. Se indagó sobre los modos de ver y de escuchar, sobre la visualidad y el universo acústico como materiales para la construcción de poéticas e imaginarios. En este marco, se proyectaron películas *Sueño Florianópolis* e *Hijos Nuestros*, actividades que contaron con la participación de sus respectivos directorxs, Ana Katz y Nicolás Suárez y Juan Fernández Gabauer.

Dictadura y represión en América Latina (1954-1989) a cargo de Lucrecia Molinari (UNSAM/UNTREF/CONICET). Fecha de inicio: 9-05-19.

Organizado por la Maestría en Estudios Latinoamericanos, el seminario propuso dar a conocer a los estudiantes los debates y estudios recientes sobre las dictaduras y la represión política en América Latina en el marco de la Guerra Fría y bajo el contexto de hegemonía de la Doctrina de Seguridad Nacional. En su conjunto, el seminario brindó herramientas teóricas y metodológicas para el estudio de la temática, introduciendo a los alumnos en los rasgos generales y las particularidades de los casos nacionales seleccionados. En este marco, se organizaron clases abiertas al público con docentes invitados, como la clase “El operativo Independencia en Tucumán (1975-1976). Los inicios del genocidio”, a cargo de Ana Jemio (UNTREF).

Cuba 60 años. Un balance historiográfico sobre la revolución cubana: ideas, actores y problemas a cargo Martín Ribadero (UNSAM). Fecha de inicio: 15-05-19

Organizado por la Maestría en Estudios Latinoamericanos (MEL), el seminario propuso realizar un análisis y balance de la producción historiográfica sobre la revolución cubana en la actualidad con el fin de dar herramientas que permitan discutir las interpretaciones tradicionales de uno de los acontecimientos más significativos del siglo XX, así como también, facilitarle a los estudiantes y dar a conocer nuevas perspectivas de análisis basados en investigaciones recientes sobre ideas, actores y aspectos centrales que marcaron la dinámica de la revolución cubana.

El lulismo y los gobiernos del PT: ascenso y caída a cargo de Rodrigo Patto Sá Motta (UFMG/Brasil). Fecha de inicio: 10-06-19

Organizado por la Maestría en Estudios Latinoamericanos, el seminario realizó una sintética incursión en la Historia Reciente de Brasil, teniendo como marco los gobiernos liderados por el PT y encabezados por Lula (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016). Se abordaron algunos aspectos esenciales del periodo Lula-Dilma: la reanudación del enfoque desarrollista y de la confianza en la acción del Estado, con un énfasis social y políticas volcadas a la distribución de renta.

Latinoamericanismos vernáculos a cargo de Fernando Degiovanni (TheGraduate Center, CUNY, Estados Unidos). Fecha de inicio: 11-06-19

Organizado por la Maestría en Literaturas de América Latina, el seminario propuso explorar una historia alternativa del latinoamericanismo: aquella fundada en prácticas performáticas, redes de comunicación transnacional y formas de militancia intelectual. La noción de “latinoamericanismos vernáculos” permitió repensar los fundamentos materiales, “situados”, de esta forma específica de transnacionalismo cuyos imperativos políticos, culturales y económicos continúan debatiendo sus defensores y críticos hasta el presente. Conceptualizaciones recientes en torno a la guerra (Foucault), cosmopolitismo (Robbins), performatividad (Butler) y conectividad (Starosielski) dieron el marco teórico a las discusiones propuestas en clase.

Literatura de viajes en América Latina: modulaciones del yo, de lo otro y del estado-nación a cargo de Javier Uriarte (StonyBrookUniversity/NY, Estados Unidos). Fecha de inicio: 28-06-19.

El seminario organizado por la Maestría en Literaturas de América Latina, propuso analizar las diferentes *formas de mirar* (o “tecnologías de la mirada”), así como las formas de la invisibilidad que se despliegan en el corpus de textos heterogéneos que provienen de varios países y escritos en varias lenguas originalmente (español, francés, portugués e inglés). A partir su análisis, se exploraron los proyectos ideológicos, políticos, teóricos y/o personales que sustentan los diferentes textos procurando establecer un diálogo entre las distintas perspectivas estudiadas.

Poesía Hispanoamericana de las posvanguardias a cargo de Jorge Monteleone (UBA/CONICET). Fecha de inicio: 12/09/19

Organizado por la Maestría de Literaturas de América Latina, el seminario propuso abordar dos rupturas referidas a la lógica de la alteridad en la poesía hispanoamericana. La primera ruptura se analizó a partir de las lecturas de los poemas “Muerte sin fin” de José Gorostiza, “Muerte de Narciso”, de José Lezama Lima, de los nocturnos de *Nostalgia de la muerte* de Xavier Villaurrutia, de los primeros poemas de Octavio Paz hasta “Piedra de Sol”, y de los dos primeros libros de Gonzalo Rojas, *La miseria del hombre* y *Contra la muerte*. El análisis de la segunda gran ruptura, que continúa a aquella en la *antipoesía* se centró en la lectura de Nicanor Parra, donde se introduce, homóloga a la lógica de la alteridad, una lógica de la antinomia. También se interpretaron y analizaron a dos poetas mujeres en el ámbito del Río de la Plata, Idea Vilariño y Olga Orozco, quienes en su poética desplazan la alteridad a una dualidad: la de un yo intersticial o en suspensión (Vilariño) o la de una duplicidad en máscaras plurales (Orozco).

Valor material y simbólico de la *Big data* en la nueva gestión de política latinoamericana a cargo de Enzo Girardi (CEL/UNSAM) y Diego Lluma (C3DP). Fecha de inicio: 2-09-19.

El seminario organizado por la Maestría en Estudios Latinoamericanos propuso abordar la dinámica política contemporánea a partir de ejes diversos y complejos como:

la Bipolaridad asimétrica, la Guerra Fría de baja intensidad; la transición y la crisis de hegemonía a partir de la discusión de la incertidumbre y la inestabilidad en un mundo no polar. Además, se abordaron problemas referidos a la Inteligencia Artificial (IA), el estado y las políticas en la sociedad en red. Entre ellas específicamente, problemáticas referidas al Neo-Monroismo, fragmentación y vulnerabilidad estratégico. También fueron tratados su vínculo con la tecno política y campañas electorales; la sociedad de plataformas y la cultura de la vigilancia

SEMINARIO PERMANENTE DE AMÉRICA LATINA

El eje Río de Janeiro-Buenos Aires: viajes, prensa periódica y diplomacia en los tiempos de la modernización a cargo de Ori Preuss (Universidad de Tel Aviv, Israel). Fecha 26-04-19.

La conferencia propuso analizar los vínculos entre ambas ciudades latinoamericanas a partir de la perspectiva de la *histoire croisée*, identificando la circulación de personas, información e ideas entre las capitales portuarias de Río de Janeiro y Buenos Aires en los tiempos de la modernización, argumentando la formación de un espacio público interurbano y de conocimiento, identidades y proyectos comunes, más allá del estado-nación. La conferencia estuvo organizada por el CEL en colaboración con la Maestría en Relaciones Internacionales de la EPyG de la UNSAM.

El Islam en América. Desde los inicios de la ocupación europea a nuestros días a cargo de Hernán Taboada (UNAM-México). Fecha: 10-05-19

Retomando los debates sobre una posible llegada previa de los musulmes al futuro nuevo continente recuperó la clásica contraposición entre las formulaciones de Claudio Sánchez-Albornoz y Américo Castro, así como los derroteros ulteriores, mencionando el posicionamiento de Serafín Fanjul. A partir de esta reposición, sostuvo que la España que ocupó América era heredera de muchos siglos de presencia musulmana. Esto es

perfectamente visible en la etimología de incontables palabras, en el arte, en la arquitectura, etc. A partir de esta afirmación, se centró en señalar dónde pueden observarse las huellas del Islam durante la etapa colonial americana y a los debates que signan la historiografía a ese respecto.

Del antifascismo a la Guerra Fría. Cultura y política en la sociedad de escritores de Chile, 1930-1960 a cargo de Jorge Nállim (Universidad de Manitoba, Canadá) Fecha: 9-08-19

El seminario trató el proceso de politización de la Sociedad de Escritores de Chile. En particular, se enfocó en las duras disputas generadas a partir de 1950 por los intentos de ganar el control de la Sociedad por parte de escritores anticomunistas aliados a la estrategia de la Guerra Fría cultural estadounidense. Según Nállim, estas disputas revelan el papel de la Guerra Fría en el quiebre de antiguas alianzas políticas e intelectuales en Chile, y echan luz sobre las redes y agendas transnacionales que influyeron sobre grupos culturales y políticos chilenos.

Entropologías: formas de lo documental en el arte contemporáneo a cargo de Mónica Bernabé (IECH/CONICET-UNR). Fecha 16-09-19

El seminario se centró en el análisis de los trabajos que Sebastián Hacher publicó en *Anfibia* con el fin de reflexionar sobre los límites y los desafíos de la crónica cuando ella conecta con el arte y la artesanía tanto como con la tecnología y el archivo. La propuesta de análisis parte de un contexto crítica el cual encuentra que la crítica cultural y del arte contemporáneo, recurren a diferentes nominaciones para referir a una serie de prácticas literarias y artísticas que experimentan con los tiempos múltiples y las diversas geografías de América Latina a comienzos del siglo XXI.

Mujeres en la edición: el caso brasileño en el marco de América Latina a cargo de Ana Elisa Ribeiro (Centro Federal de Educación Tecnológica de Minas Gerais, Brasil). Fecha 19/09/19

El seminario propuso abordar la historia editorial de Brasil destacando sus particularidades en relación a los demás países latinoamericanos, en especial porque la

colonización portuguesa tuvo actitudes más cerradas en relación con la edición y la imprenta. En este marco, la conferencia abordó la historia editorial brasileña en relación con las mujeres y su difícil inserción en el campo, en especial como editoras de libros, tomando como marco temporal desde el 2014 hasta la actualidad.

CHARLAS Y CONFERENCIAS

Memorias digitales y desaparición: el caso de Ayotzinapa a cargo de Silvana Mandolessi (Universidad Católica de Lovaina-Bélgica). Fecha: 3/03/19

La conferencia abordó los debates actuales acerca de la llamada “memoria digital” (connective memory versus collective memory, ‘memory of the multitude’, rogue archives, micro-temporalities of memory) y en particular acerca de los objetos de memoria digitales en el caso de Ayotzinapa, la masacre en la que fueron asesinados seis estudiantes normalistas mexicanos y otros 43 desaparecieron.

Construir un mundo en común: ciencias de la tierra y arte contemporáneo en América Latina a cargo de Joanna Page (Universidad de Cambridge-UK). Fecha: 16-04-19

En el marco del impacto que genera el cambio climático, algunos proyectos artísticos recientes reflexionan sobre la relación entre los humanos y los sistemas de la tierra en el contexto del Antropoceno. Dialogando críticamente, tanto con el concepto de la agencia geológica de los humanos como con el “speciesthinking” (pensar como especie), los artistas Michelle Marie Letelier (Chile), Paúl Rosero Contreras (Ecuador), Joaquín Fargas y Tomás Saraceno (Argentina), ayudan a imaginar la posible construcción de un mundo en el que quepan todos los mundos o, por lo menos a identificar lo que impide esa construcción. En esta conferencia sus proyectos fueron examinados a la luz del creciente interés en “lo común” entre teóricos de ambos lados del Atlántico, como Marisol de la Cadena, Mario Blaser, Déborah Danowski, Eduardo Viveiros de Castro, Bruno Latour, Michael Hardt y Antonio Negri, entre otros.

Escribir/Leer poesía a cargo de Tátala Rodríguez y Carlos Battilana. Fecha: 10-07-19

En el marco del seminario “El latido del texto: lecturas de literaturas latinoamericanas”, dictado por Mónica Szurmuk y Gonzalo Aguilar de la Maestría en Literaturas de América Latina se realizó el conversatorio entre los poetas invitados. Moderó: Jéssica Sessarego.

Literatura y margen: diálogo entre los escritores Ferréz y Leo Oyola. Fecha 2-08-19

En su visita a la Maestría en Literaturas de América Latina, Ferréz, autor de *Manual Práctico del Odio* e impulsor fundamental de la “literatura marginal” que se practica en los barrios populares paulistas y una de las voces más poderosas de la nueva narrativa brasileña conversó con el autor de las novelas *Chamamé* y *Kryptonita*, Leonardo Oyola. La actividad estuvo organizada por la Maestría en Literaturas de América Latina, la Maestría en Periodismo Narrativo y Revista Transas. Coordinó: Lucía Tennina

Cartografías de los movimientos humanos en Sudamérica y el caribe, siglos XVIII-XIX a cargo de Edward Blumenthal (Université Sorbonne Nouvelle-París 3) y Alejandro E. Gómez (Université Sorbonne Nouvelle-París 3). Fecha 23-08-19

Actividad organizada con el Centro de Historia Política de la EPyG.

W.E.B Du Bois y la teoría social: los orígenes afrodiaspóricos de la sociología a cargo de José Itzigsohn (Brown University). Fecha 26-08-19

A partir del análisis de la teoría sociológica anticolonial de W.E.B Du Bois, quien fuera un sociólogo, intelectual y activista antirracista y anticolonial, Itzigsohn argumentó la importancia y el potencial del pensamiento alternativo contrastándolo con la teoría sociológica europea. Según su análisis, la teoría social clásica trazó su origen a partir del pensamiento de pensadores europeos como Marx, Weber y Durkheim en el campo de la sociología. Estos autores pensaron la modernidad en términos de lucha de clases, burocracia y racionalidad y la división del trabajo respectivamente. Según el profesor invitado, esta visión de la sociología y la modernidad es parcial y provincial y oculta una línea de reflexión que pensó la modernidad desde sus márgenes, desenmascarando su carácter racista y colonial.

Charla sobre el proyecto Mulheres que escrevem. Participan: Luciana di Leone (Laboratório da Palavra/PACC-UFRJ); Eduardo Coelho (Laboratório da Palavra/PACC-UFRJ); Danilo Matavelli da Silva (Laboratório da Palavra/PACC-UFRJ). Fecha: 20-08-19

La charla presentó algunas actividades realizadas en el Laboratório de La Palavra (PACC-UFRJ) en los últimos años en conjunto con algunos colectivos de producción poética, principalmente la experiencia con la “Oficina Experimental de Poesía” y la Iniciativa “Mulheres que escrevem”. A partir de ahí, se discutieron los cambios que atravesaron la universidad pública brasilera en las últimas décadas y el aparente agotamiento de algunos modos de construcción de conocimiento basados en la relación jerárquica alumno/profesor y la transmisión de contenido. A partir de las experiencias relatadas, se interrogó el problema de la colectividad, del trabajo de taller, de la relación teoría-práctica, las relaciones entre poesía e epistemología, con el fin de observar la existencia de otras “formas-de-vida” en el ámbito universitario. La actividad fue organizada por la Maestría en Literaturas de América Latina.

Praga y los intelectuales latinoamericanos, 1947-1956 a cargo de Michal Zourek (Universidad de Mendel en Brno). Fecha 23-09-19

Michal Zourek presentó su libro *Praga y los intelectuales latinoamericanos (1947–1959)*, que reúne y analiza testimonios de intelectuales latinoamericanos sobre sus visitas a la Praga comunista de las décadas del cuarenta y cincuenta. Dichos testimonios reflejan el imaginario comunista de la época y ofrecen información valiosa sobre la percepción de los intelectuales respecto de la Checoslovaquia de entonces. Además, Zourek habló sobre su última investigación sobre el caso de Vivian Trías, intelectual de izquierda y secretario general del Partido Socialista de Uruguay entre 1960 y 1980. En 2017, se dio a conocer que Trías colaboró con la inteligencia checoslovaca entre 1962 y 1977, noticia que tuvo gran impacto en los debates entre la izquierda y la derecha

Celebrar la Nación. México y Bolivia en su primer siglo de vida independiente (1810-1925) a cargo de Françoise Martinez (Universidad París 8-Vincennes Saint-Denis, Francia). Fecha 25-10-19

Actividad organizada junto con el Centro de Estudios de Historia Política de la EPyG-UNSAM.

Mujeres y muralismo: el caso de México a cargo de la Dra. Dina Comisarenco Mirkin (Instituto Nacional de Bellas Artes, México). Fecha: 20-11-19

La conferencia abordó el caso del estudio de la pintura mural realizada por mujeres artistas en México entre 1920 y 1980. Su exposición tuvo como objetivo principal el análisis de cómo el estudio del muralismo femenino sirve para conocer algunos de los aportes temáticos y estilísticos originales de las mujeres muralistas, pero también para develar algunos de los muchos prejuicios de género que suelen interferir con la narración historiográfica de la historia del arte. La actividad fue organizada por el Centro de Historia Intelectual (UNQ), Maestría Historia del Arte IDAES y Centro de Estudios Latinoamericanos -Escuela de Humanidades UNSAM, Maestría en Literaturas de América Latina - UNSAM, Revista Transas.

Inteligencia Artificial e historia global. ¿Una nueva metodología para un nuevo campo? a cargo de Alexandre Moreli (Universidad de San Pablo, Brasil). Fecha: 22-11-19

En el marco de la línea de investigación “Perspectivas sobre América Latina y la historia global”, el profesor Alexandre Moreli dialogó en torno a la experiencia del History Lab y los desafíos que abren nuevas herramientas tecnológicas para el análisis histórico y la preservación de archivos.

De Auschwitz a Argentina: representaciones del nazismo en el cine a cargo de Sabine Schlickers (Universidad de Bremen, Alemania). Fecha: 26-11-19

Argentina es el país sudamericano con más criminales de guerra refugiados para evitar ser juzgados por los tribunales internacionales. En vista de este panorama es muy sorprendente que el nazismo no fuera un *topos* en la literatura latinoamericana en la segunda mitad del siglo XX. Desde el cambio de milenio, sin embargo, se ha creado una extensa producción literaria y fílmica sobre este tema no solo en los países del Cono Sur afectados por la inmigración (Argentina, Uruguay, Chile) y en Brasil, sino también en Francia y España,

que todavía no ha sido investigado. En esta conferencia, se indagó cómo hacer un abordaje metodológico del corpus de las representaciones del nazismo en el cine latinoamericano. La actividad fue organizada por la Maestría en Literaturas de América Latina.

¿Y ahora qué? Dimensiones de la experiencia política de cambiamos. Participantes de la Mesa redonda: Nicolás Freibrun, Mariana Gené, Marcelo Leiras, Sergio Morresi y Martín Vicente. Fecha: 30-10-19. Actividad organizada por la Maestría en Estudios Latinoamericanos

ACTIVIDADES DE LOS NÚCLEOS

Núcleo de Estudios sobre África y sus literaturas

- **Conversatorio sobre la *Mujer descalza* de Scholastique Mukasonga. Fecha: 2-07-19**
- **Conversatorio sobre *Llámame Casandra* de Marcial Gala. Fecha 13-08-19**
- **Conversatorio con Jean-Nöel Pancrazi sobre *La montaña*. Fecha: 27-09-19**
- **Conversatorio con José Eduardo Agualusa, Miguel Vatagliano y Martina Atalef. Fecha 7-10-19**

Actividades de PIDEM

Conversatorio con Fernando Calderón: Enzo Faletto latinoamericano: trayectoria intelectual y legado a cargo de Alejandra Ruiz Tarrés (USACH, Chile) Fecha 25-09-19

Alejandra Ruiz Tarrés en su exposición recuperó los temas prioritarios trabajados por Enzo Faletto Verné, historiador y sociólogo chileno, ampliamente conocido por el libro escrito en co-autoría con Fernando Henrique Cardoso *Dependencia y desarrollo en América Latina*. En su exposición enfatizó la mirada latinoamericanista del Falleto y repuso aquellas dimensiones del pensamiento del autor que, desde la perspectiva de Ruiz Tarrés, deben continuar profundizándose en las investigaciones actuales. Por su parte, Fernando Calderón

retomó lo expresado en la apertura del conversatorio para iniciar una serie de reflexiones y diálogo con lo expuesto. Para finalizar, se dio lugar a las preguntas e intervenciones de los participantes.

JORNADAS CIENTÍFICAS Y TALLERES

II Workshop de la Red Iberoamericana de Estudios sobre Comunismo (RIECOM). Fecha 12 al 13-06-19

Desde su creación en 2015, la Red Iberoamericana de Estudios sobre el Comunismo (RIECOM) ha crecido hasta agrupar a casi un centenar de investigadores e investigadoras dedicadas al estudio y reflexión sobre las múltiples facetas y dimensiones del mundo comunista en el espacio iberoamericano. Se trata de una transnacional e interdisciplinario impulsada por historiadores y científicos sociales de diversas universidades latinoamericanas y desde 2019 alojado en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín. El primer workshop se realizó en Buenos Aires en 2017 con la participación de una decena de investigadores. En este segundo encuentro se dieron cita 26 estudiosos de Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y la Argentina que trabajaron a lo largo de tres secciones dedicadas a la historia política, la historia cultural y el movimiento social de los comunistas latinoamericanos, dos paneles de debate y un taller dedicado a la discusión de tesis y proyectos de jóvenes investigadores. El panel de cierre “¡Rojos! Usos y sentidos del anticomunismo en América Latina”, estuvo a cargo de Ernesto Bohoslavsky (UNGS-CONICET), Marcelo Casals (Universidad Adolfo Ibáñez, Chile), Mercedes López Cantera (UBA) y Rodrigo Patto Sá Motta (UFMG, Brasil). Coordinación: Adriana Petra (UNSAM-CONICET). El evento fue organizado por RIECOM con el apoyo de la UNSAM y del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes.

I Jornadas de discusión transdisciplinaria: En el campo de batalla. Visiones Latinoamericanas sobre las guerras. Expositores: Emiliano Sánchez (UNTREF); Lara Sagade (UBA), Javier Uriarte (StonyBrookUnivesity). Fecha: 25-06-19

Esta primera edición de una Jornada de Discusión transdisciplinaria propuso dos instancias de abordaje para la guerra, un tema que, más allá de sus radicales mutaciones a lo largo del tiempo, no ha perdido nunca su naturaleza amenazante y traumática. Por un lado, propuso un acercamiento a instancias bélicas puntuales, de orden nacional, transnacional y global, y a las repercusiones regionales y locales que suscitaron en América latina y en la Argentina. Por otro lado, se propuso una exploración sobre los muy diferentes efectos que la dimensión global de las guerras consideradas mundiales han tenido en la constitución y reconocimiento de un campo latinoamericanista, ya sea en su plano institucional, ya sea en un plano cultural más amplio, ya sea en su relación con el mercado o con la circulación de la información. Es allí donde se debaten y disputan visiones e interpretaciones de la guerra, que se diseñan los campos de batalla territoriales, políticos, simbólicos a los que buscamos interpelar.

Jornadas: Los 50's: variaciones de una década. Expositores: Gonzalo Aguilar, Ana Clarisa Agüero, Anahí Ballent, Martín Bergel, Alejandro Blanco, Jimena Caravaca, Silvia Dolinko, Ximena Espeche, Valeria Galván, Adriana Petra, Martín Ribadero, Daniel Sazbón y José Zanca. Fecha: 6-09-19

Las jornadas tuvieron como objetivo reunir a investigadoras e investigadores de diferentes disciplinas, ámbitos institucionales y perspectivas de trabajo con el fin de delimitar las especificidades de un momento histórico que se asume abierto a interrogaciones y experimentaciones antes que fundado en certezas sobre una presunta particularidad. Asumiendo como campo de preferencia lo cultural, este evento invitó a reflexionar sobre una época que, desde un primer balance historiográfico, ha concitado poca atención frente al predominio ejercido en buena parte de Occidente la lucha antifascista de los años cuarenta, los movimientos de protesta de los sesenta y los denominados “populismos”. Desde el abordaje de objetos, temas y problemas asociados al estudio de la prensa, el humor, el arte, el deporte, “acontecimientos globales” pero también redes, intercambios, agentes y

diferentes manifestaciones político-culturales, la propuesta contempla un primer encuentro capaz de delimitar y al mismo tiempo comprender las características distintivas de un tiempo histórico marcado por la transnacionalización de la cultura, la Guerra Fría, la descolonización del denominado “Tercer Mundo” y las conexiones de procesos de resonancia planetaria.

Taller de programa CALAS: La clase media en América Latina como “circunscripción imaginada”. Construyendo una mirada regional. Participantes: Amaru Villanueva Rance (CIS/Universidad de Essex); Tobias Boos (Universidad de Viena) y Sergio Visacovsky (CIS/IDAES-CONICET) Fecha. 23-09-19

El taller estuvo a cargo de los becarios Calas Amaru Villanueva Rance (CIS/Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Universidad de Essex) y TobiasBoos (Universidad de Viena). Además, contó con la participación de Sergio Visacovsky (CIS/IDES/Conicet) y los comentarios de Fernando Calderón (CEL/UNSAM) y Leandro López (IDAES/UNSAM).

Taller de Programa CALAS: Paz Territorial: conectando la imaginación moral y la imaginación geográfica. Participantes: Luis Berneth Peña (Universidad de Jena) y comentarios de Bruno Dalponte (UNSAM/FLACSO) y Jerónimo Montero (IDAES/CONICET). Fecha: 18-10-19

Desde los conceptos-prácticas de las organizaciones sociales la paz es un proceso político que consiste en (re)apropiar un espacio geográfico para realizar un proyecto económico-cultural de vida digna, ecológicamente sustentable y de protección de la vida individual y de la comunidad frente a las violencias y la guerra. La búsqueda de la paz es territorial porque el propósito de hacer frente a las violencias se traduce en la meta de que el territorio, ese espacio de vida apropiado material y simbólicamente, vuelva a cumplir -o cumpla por fin- las funciones colectivas que ha perdido por el conflicto armado. Para la restitución de las funciones colectivas del espacio de vida las comunidades cuentan con dos recursos interconectados: su imaginación moral y su imaginación geográfica. En la conferencia se trató de analizar de qué están hechas y cómo se conectan esas dos dimensiones, argumentando que esa comprensión de la paz territorial como conjunción de

la imaginación moral e imaginación geográfica es una innovación político-epistemológica en el campo de los estudios de paz.

Jornada de discusión: Discutir *Controversia*. Para un análisis de la sociedad argentina. A 40 años de su publicación. Participan: José Casco, Martín Cortés, Matías Farías; Martina Garategaray, Diego Giller, Sebastián Gómez y María Cristina Tortti. Fecha: 23-10-19

En 1979, en el marco del exilio argentino en México, tomó forma una publicación que sería, a la postre, la que mejor condensó los debates suscitados en ese momento: el pasado reciente, el socialismo, la democracia, la coyuntura y el porvenir. La publicación se convirtió desde entonces en una guía para entender las derivas intelectuales de buena parte del campo cultural argentino de los años que siguieron a la dictadura. Es por ello que este encuentro buscó discutir, a través de un grupo de especialistas, los variados temas que *Controversia* dejó como saldo.

Actividades en el marco del Primer Congreso Internacional de Ciencias Humanas

Muestra: “Futuros descentrados”. Fecha: 6-11-19

La muestra reunió material gráfico, imágenes televisivas y cinematográficas, música, sonidos y objetos cotidianos que recuperan algunas de las formas en las que la era Espacial fue leída en nuestro país y en parte de América Latina. Fue ambientada con sonidos espaciales y se desarrolló la performance de danza contemporánea “AMBIENTAL - ESPACIAL - INCIDENTAL”. La organización contó con la colaboración de La Nube Infancia y Cultura; Instituto de Artes UNSAM y el Congreso de Ciencia + Arte “Los cielos”.

Panel: “La(s) idea (s) de América Latina y los usos del latinoamericanismo”. Participaron Martín Bergel (UNSAM-UBA/UNQ-Conicet), Ernesto Bohoslavsky (UNGS/Conicet), Ximena Espeche (CHI-UNQ/UBA-Conicet), Alejandra Mailhe (UNLP/Conicet) y Monica Szurmuk (LICH/UNSAM-Conicet). Coordinaron: Adriana Petra y Mariano Zarowsky. Fecha: 7-11-19. Los participantes del panel propusieron discutir los diferentes usos de la categoría “Latinoamérica”. Los especialistas en

izquierdas, derechas, pensamiento latinoamericano, literatura e historia política, social e intelectual, presentaron de modo sintético hipótesis, hallazgos y, sobre todo, preguntas que permitan iluminar el latinoamericanismo como marco de investigación. Las intervenciones intentaron dar repuesta a algunas de las siguientes preguntas: ¿qué mapa de Latinoamérica aplicamos implícitamente en nuestras investigaciones?, como objeto ¿qué es Latinoamérica para los actores que estudiamos? y como campo ¿qué problemas historiográficos organizan el latinoamericanismo?

Panel: “Documentos de trabajo: intervenciones literarias para pensar la contemporaneidad”.

Participaron Sandra Contreras (crítica, UNR/Conicet), Gerardo Naumann (artista independiente), Martín Kohan (narrador y ensayista, UBA/UNA/UNSAM) y Fermín A. Rodríguez (crítico, UBA/Conicet). Organizó y comentó: Alejandra Laera. Fecha: 7-11-19. El panel propuso explorar las condiciones y prácticas del trabajo en situaciones u objetos literarios contemporáneos (un biodrama, una novela, una actividad específica, una profesión). Para ello, planteó una serie de intercambios entre críticxs y escritorxs que investigan la cuestión del trabajo por diversas vías. A partir de las intervenciones se reflexionó sobre las posibles inscripciones del trabajo en diversas manifestaciones de corte literario y se formularon modos potenciales de intervención sobre la relación entre trabajo y vida desde la literatura y las artes.

Diálogo y presentación del libro *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (UNSAM Edita, 2019), diálogo entre la autora, Maristella Svampa y Martín Bergel. Presentación a cargo de Alejandro Grimson y Daniela Verón. Fecha: 8-11-19

La autora, Maristella Svampa conversó con Martín Bergel sobre el neoextractivismo. El libro forma parte de la colección de ensayos de Center for Advanced Latin American Studies (CALAS) de UNSAM Edita.

PRESENTACIÓN DE LIBROS

Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria, coordinado por **Martín Bergel** (HyA Ediciones, 2018). Dialogaron junto con el Coordinador y autores, **Valeria Manzano (IDAES/UNSAM)** y **Pablo Ortemberg (EPyG/UNSAM)** Fecha: 12-04-19

La Reforma Universitaria que estalla en Córdoba en 1918 es indudablemente uno de los acontecimientos de mayor repercusión continental en el espacio latinoamericano. Con ensayos de Jorge Myers, Juan Suriano, Martín Bergel, Silvina Cormick, Alejandra Mailhe, Michael Goebel, Manuel Muñiz, Gustavo Sorá, Carlos Suárez y Pablo Stefanoni. «Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria» recupera la pluralidad de usos del viaje en el proceso de expansión reformista en América Latina. El libro fue editado en el marco de la colección dirigida por Natacha Bacolla, Alejandro Eujanian y Diego Mauro “Dimensiones de la Reforma Universitaria” por Humanidades y Artes Ediciones, Rosario, 2018.

Semiólogos, críticos y populistas. La investigación sobre comunicación, cultura y lenguajes en la Argentina de los años 60 y 70 del siglo XX, de **Ricardo Diviani** (Rosario, UNR Editora, 2019). Dialogan junto al autor **Mariano Zarowsky (UBA/UNSAM/CONICET)** y **Adrián Pulleiro (UBA)** Fecha: 16-08-19

El libro desarrolla un análisis del proceso de modernización y radicalización política que atravesaba la Argentina entre los años 60 y 70 del siglo pasado, abordando una franja emergente de la intelectualidad crítica de izquierda que comienza a configurar un campo de estudios vinculado a los productos de la cultura de masas y la 'cultura popular', los medios masivos y los lenguajes contemporáneos. Desde diferentes perspectivas teóricas y con trayectorias disímiles, dicho grupo -compuesto, entre otros, por Eliseo Verón, Oscar Masotta, Aníbal Ford, Eduardo Romano, Jorge Rivera y Héctor Schmucler- disputa no solo los modos de obtener legitimidad dentro del campo intelectual, sino también las formas consideradas propicias de intervención política.

El sistema colonial develado” de Jean Louis Vastey (Ediciones CCC). Con la participación de Juan Francisco Martínez Peria (UNSAM/Conicet), Marisa Pineau (UBA) y Andrés Kozel (LICH/UNSAM/Conicet). Fecha 5-12-19

Presentación de la primera traducción al castellano de *Le système colonial dévoilé* (Cap Henry, 1814) de Jean Louis Vastey, el principal intelectual de la Revolución Haitiana, con edición y estudio preliminar de Juan Francisco Martínez Peria. Vastey (1781-1820) fue autor de una enjundiosa obra, mediante la cual asaltó la cosmovisión eurocéntrica y colonial, imperante en su época. Asimismo, en muchos sentidos, preanunció las principales conceptualizaciones de las corrientes panafricanas, anticoloniales, tercermundistas y poscoloniales que emergieron mucho tiempo después en América Latina y el Tercer Mundo. Injustamente silenciado durante largas décadas, con la primera traducción al castellano de una de sus obras más incisivas, nos proponemos restituirlo al sitio que se merece: el de un clásico que nunca debió haber sido olvidado.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



ERNESTO CARDENAL EN EL RECUERDO ADOLESCENTE DE UN SANDINISTA

Guillermo Fernández Ampié

Guillermo Fernández Ampié es nicaragüense y reside actualmente en México. Como periodista dirigió la revista «Barricada Internacional» (Nicaragua). Es Licenciado en Artes y Letras y Maestro en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Centroamericana de Managua. Es Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y profesor del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la misma.

Era como como ver al “Che” Guevara en su tercera edad: la boina símbolo de rebeldía y de anhelos revolucionarios, la barba y el cabello encanecidos, las sandalias de cuero que habían recorrido los caminos terrosos, rurales y urbanos de las comunidades nicaragüenses, ecos también de una subversión que despreciaba el consumismo. Su cotona de manta blanca y su pantalón azul de mezclilla similares a los que vestían mis tíos abuelos en un pueblito escondido en medio de un vallecito de Chontales que en pleno siglo XX seguía viviendo una cotidianidad decimonónica. Era la vestimenta de los peones y campistos y representaban la bandera o los colores patrios de Nicaragua, según afirmó en alguna ocasión un maestro de escuela en mis días de infancia. Así se me pareció Ernesto Cardenal la primera vez que lo vi. Contrasté esa figura viva, delgada y poderosa, con la imagen creada en mi cerebro mientras leía la descripción del poeta trapense y mariguanómano en las páginas *El pájaro del dulce encanto*, novela escrita por el odontólogo Clemente Guido y ahora olvidada. Calzaba a la perfección.

La voz, más bien temblorosa, y esa entonación particular con la que leía, que después muchos aspirantes a poetas imitarían, hacían sonar sus poemas como una homilía festiva, y también como un llamado a la conciencia y a la lucha. Fue en las primeras jornadas darianas, cuando el sandinismo hizo que la poesía circulara junto al viento por todo el país.

Las transformaciones sociales experimentadas por el pueblo cubano desde 1959, que él comprobó personalmente durante su breve estancia en la isla, fueron un rayo de luz como el que derribó de su caballo a Saulo de Tarso en su camino a Damasco. La conversión fue similar y a la vez diferente. La suya llevó a Ernesto al convencimiento de que la revolución y el socialismo eran los únicos caminos que quedaban a los nicaragüenses explotados y empobrecidos si querían algún día alcanzar su liberación. Otro poeta, flaco y miope, desde años antes predicaba la idea y se empeñaba desde la clandestinidad para hacerla realidad.

Ernesto entonces dispuso de su poesía, quizás sin proponérselo, como un eficaz instrumento que también luchó contra la dictadura, en paralelo y muchas veces acompañando a los guerrilleros anónimos que en campos y ciudades ofrendaban sus vidas en aras de ese futuro previsto también en los poemas cardenalianos. Que los poemas de Ernesto, convertidos en canciones, invitaban a la lucha a los jóvenes de mi generación es algo ya bien sabido. Ciertamente no fue la única invitación, pero sí una de las más convincentes. Ellos

explicaron mejor que cualquier texto sociológico porqué debía hacerse la revolución. También enseñaron, antes que los textos de José Román y de Ramón Belausteguigoitia llegaran a nuestras manos, que el rostro de Sandino se iluminaba como la montaña por las mañanas, o se entristecía como los árboles y los pájaros cuando se oculta el sol en la montaña. El *Canto Nacional*, verdaderamente nacional, lleno de geografía, de fauna y de historia dio a conocer, junto con “*Hora 0*”, esos trascendentales acontecimientos de la vida de Nicaragua que durante los cuarenta años de dictadura habían sido censurados.

Posteriormente, la respuesta de Cardenal al llamado guerrillero dejó de ser sólo desde la poesía. A riesgo de su propia vida y la de su comunidad en Solentiname, se sumó a un activismo entusiasta para cruzar esas puertas que con toda seguridad impedirían entrar a los revolucionarios armados, en busca de apoyo para la lucha de la población oprimida y para la transformación de la sociedad nicaragüense. Mientras tanto, sus jóvenes discípulos solentinameños ofrendaban sus vidas para prender la mecha que desencadenaría meses después el incendio insurreccional que terminó con el somocismo.

Después del histórico julio de 1979, la revolución abrió de par en par las puertas a la poesía de Ernesto y facilitó sus libros. Fue así como terminamos de conocerlo, de comprender mejor su poesía, porque con su desidia frente al analfabetismo la dictadura de Somoza había negado a los nicaragüenses hasta el acceso a sus propios poetas, más aún de aquellos con un carácter rebelde. De manera que la poesía de Ernesto nos acercó y nos animó a la revolución, y la revolución nos acercó y nos entregó la poesía de Ernesto.

Comprobamos, comprobé, en toda su dimensión que Cardenal había retratado en versos paisajes y escenas tantas veces contempladas junto a mis padres, escenas de las que también fueron protagonistas mis tíos y tías, en la hora “*en que el lucero nistoyolero de Chontales/ levanta a las inditas a hacer nistoyol (...) con los platanales todavía plateados por la luna, con el grito del coyotesolo y el perico melero / y el chiflido de la lechuza a las lunas (...) los campesinos empiezan a totear sus vacas/ Tóooo-tó-tó-tó; Tóoo-tó, tó, tó, tó; Tóooo, tó, tó, tó...*”. Y le dio sentido al país, a la idea de patria, al vincularlas con una aspiración mayor. No a la patria que se enseñaba en los colegios, sino a la que podíamos construir: “*He visto platanales verdes / y los cañaverales de otro verde./ Un potrero de zacate pará con unas vacas / He soñado escuelas de arte por aquí y círculos infantiles/*”.

Trabajando con los brazos y las energías de los jóvenes, utilizando las manos de los estudiantes de secundaria, la revolución construyó esos círculos infantiles en ese y muchos otros lugares de Nicaragua; en comunidades rodeadas de cafetos y de pinos, de palmeras y bejucos, o en medio de terrenos despaldados por el monocultivo. Construyó centros de salud, y llevó teatro y cine a comunidades que ni siquiera contaban con luz eléctrica. Y también enseñó a leer, como pidió el fundador del FSLN, a la mitad de la población que cuatro décadas de dictadura y más de intervenciones estadounidenses mantenían condenadas en el analfabetismo.

Y con el ejemplo de Ernesto, con las recomendaciones de Ernesto, y de decenas de promotores que trabajaron entusiastas con el apoyo de la revolución y el apoyo de Ernesto, hasta los recién alfabetizados comenzaron a escribir poemas. Fueron años en que quienes nos sumamos a impulsar la revolución nos sentimos poetas y vivimos la poesía. Los años en que se practicaron también muchas ideas de Cardenal: los oprimidos de siempre no serían sólo consumidores de cultura, dejarían de ser únicamente espectadores del arte. Como protagonistas de la historia, también eran escritores de poesía y se hacía necesario editar esos poemas, que quedaran registrados para la historia esos poemas que también eran expresión de la libertad que se respiraba desde el 19 de julio del 79.

Así se publicaron *Poesía Campesina de Solentiname*, *Talleres de Poesía*, *Antología* y *Poesía de las Fuerzas Armadas*, además de la hermosa serie de revistas *Poesía Libre*, en papel rústico. En uno de ellos puede leerse el siguiente breve texto escrito por un soldado: “*Estabas apurada, Chinita/ porque te hiciera un poema / pequeño, en letra de molde/ Yo que apenas aprendo a escribir*”. El entusiasmo no paró, aunque la proliferación de tantos nicas manipulando la poesía con sus manos obreras o campesina creó cierto disgusto entre varios profesionales de los versos.

Pero eso era parte de la revolución, pues como expresó Vidaluz Meneses, otra reconocida poeta fallecida no hace mucho y en esos años cercana colaboradora de Cardenal, esa lucha cultural era parte de los esfuerzos para transformar la sociedad, y fue también una manera de subordinar el arte al amor a los seres humanos. Eso también era - fue la revolución. Así se democratizaba la cultura y –especialmente– la literatura.

La revolución llevaba cultura a la población y la población también rescataba su cultura, y en esa labor sin lugar a dudas el apoyo de Ernesto fue determinante. No se trató

de una tarea en la que Cardenal fungía como un general que desde su puesto de comando emitía verticalmente las órdenes. En efecto, la revolución creó también un ejército de promotores, talleristas y animadores e investigadores culturales. Fue un ejército que funcionó como el de Sandino, como una suerte de hermandad, aunque no se llamaran hermanos sino compañeros y compañeras. Una tropa que realizó su labor con mucha autonomía, hasta independencia podría afirmarse, que como arqueólogos y antropólogos rastrearon las tradiciones vernáculas. Así se rescataron, recuperaron y resucitaron tradiciones materiales y no materiales de la cultura nicaragüense que se encontraban al borde de la extinción: los petates coloridos de Masatepe, las jícaras labradas de Rivas, las diversas máscaras creadas por los sectores populares para sus carnavales y fiestas patronales, las esculturas artesanales en piedras de Limay. Todo esto también es de reconocer y agradecer a Cardenal y a quienes trabajaron en el ministerio que dirigió.

Se extrañará al compañero Ernesto, poeta, sacerdote, revolucionario. En su ausencia, su poesía, tan vigente como la necesidad de la revolución, seguirá siendo refugio e inspiración.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



TRABAJOS DE LAS MAESTRÍAS



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



VANIA BAMBIRRA EN CHILE: REFLEXIONES EN TORNO A LA LIBERACIÓN DE LA MUJER LATINOAMERICANA

María Belén Wildner

María Belén Wildner es politóloga (UCA) y maestrante en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de San Martín (CEL / UNSAM). El presente trabajo fue presentado como monografía final para el seminario «Pensamiento y ensayo en América Latina» correspondiente a la Maestría en Estudios Latinoamericanos (2019) y dirigido por Andrés Kozel.

INTRODUCCIÓN

El presente escrito pretende trazar un recorrido sobre las publicaciones realizadas por Vania Bambirra (1940-2015) en relación a la liberación de la mujer, durante los años de su trabajo en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile (1967-1973) y en el marco de la escuela de pensamiento¹ de la teoría marxista de la dependencia.

Al abordar la bibliografía elaborada en un espacio formativo y de creación fundamental para aquella generación intelectual que fue *“hija política de la primera revolución socialista de América Latina”* (Bambirra, 1991, pág. 11), nos detendremos en un tema que resultó secundario en la labor teórica de este grupo: la emancipación de la mujer y su lugar como trabajadora en el marco del capitalismo dependiente. En lugar de explorar las posibles proyecciones de la teoría, incorporando y profundizando las categorías de análisis para abordar una posible perspectiva de género², nos centraremos en estudiar las piezas publicadas por quien fuera la única integrante del CESO que construyó y difundió una postura consolidada sobre el rol de la mujer en la transición al socialismo y la importancia de la emancipación femenina en el contexto de la lucha de clases.³

Para avanzar hacia ese objetivo, realizaremos una breve descripción del Centro de Estudios Socioeconómicos como espacio fundamental para el desarrollo de la teoría (o corriente de pensamiento⁴) de la dependencia durante ese período, para luego realizar una

¹ Aquí tomaremos la propuesta de Devés Valdés de considerar al *dependentismo* (donde incluimos a la vertiente de la teoría marxista de la dependencia) como una escuela crítica que pretende *“más cuestionar que proponer”*, construida sobre todo *“estableciendo contrastes, precisiones, reformulaciones y críticas a lo que habían realizado las teorías del desarrollo, principalmente la cepalina”* y asumiendo *“una perspectiva más universitaria, más académica, y atiende mucho a la historia de los hechos económico-políticos”* (Valdés, 2003, p. 24). A su vez, destacamos que en este trabajo nos centraremos en el enfoque analítico de la *Teoría Marxista de la Dependencia* dentro de las múltiples vertientes que desarrolló la Escuela Latinoamericana de la Dependencia (Beigel, 2010).

² Interesantes esfuerzos en ese sentido pueden ser encontrados en J.R. ALVES LOIOLA, *“A Mulher e a Realidade Latino-Americana: uma análise da teoria da dependência a partir da perspectiva de gênero”*, *Mandrágora* vol. 22 n° 1 (2016) 45-68 y A. COSTANTINO-P. LATERRA, *“La teoría marxista de la dependencia desde una mirada feminista: un análisis sobre las leyes sobre el aborto en el mundo”*, *Cuadernos CEMARX* (2017) 151-174.

³ Otra integrante del CESO, Marta Harnecker, ha mencionado en entrevistas recientes que su reflexión sobre temas y preocupaciones sobre el movimiento feminista comienza a darse en sus escritos luego de entrevistar a mujeres combatientes de guerrillas centroamericanas durante su estancia en Cuba. Para más información, consultar las entrevistas realizadas por Juan Carlos Monedero [<https://bit.ly/2E6wuUE>] e Iván Padilla [<https://bit.ly/2WYkPPE>].

⁴ En este trabajo nos acogeremos a las consideraciones realizadas por Fernanda Beigel, quien advirtió la importancia de recoger las declaraciones de quienes fueron exponentes de esta(s) teoría(s) o corriente y señalaron que las mismas eran un proceso de investigación en curso y, como tal, sujetas a un *“conjunto de ambigüedades, propias de una construcción teórica abierta que aportó principalmente al diagnóstico de la región, antes que a la elaboración de políticas concretas”* (Beigel, 2006, pág. 304).

reseña de dos artículos de Vania Bambirra publicados durante su estancia en Chile en la Revista *Punto Final* y una entrevista posterior concedida a la Revista *Two Thirds*. Finalmente, y con el objeto de identificar las de una perspectiva sobre la opresión de la mujer trabajadora en el contexto de los países dependientes, plantaremos el interrogante sobre en qué medida la teoría de la dependencia, como exponente claro del pensamiento crítico latinoamericano, pudo analizar problemáticas de opresión a la mujer en América Latina.

LA IMPORTANCIA DEL «CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOECONÓMICOS» (CESO) EN EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

A partir de 1964, en el contexto de los golpes de estado del Cono Sur (Brasil, 1964, y Argentina, 1966), el gran impulso tomado por distintas instituciones académicas y de investigación como la CEPAL y el impacto de la reforma universitaria (Cárdenas Castro, 2013), Chile pronto se convirtió en un polo de producción de pensamiento para un conjunto de jóvenes científicos sociales que, en gran parte movidos/as⁵ por la necesidad del exilio, viajaron al país trasandino y comenzaron a poblar las aulas de instituciones como la Universidad de Concepción, la Universidad Católica y la Universidad de Chile.

En ésta última y en el año 1966, el sociólogo Eduardo Hamuy fundó el *Centro de Estudios Socioeconómicos*, espacio que recibió el aporte y el trabajo de un grupo de aquellos/as exiliados/as. Ellos/as pronto retomarán algunas de las primeras hipótesis planteadas en Brasil (Bambirra, Memorial, 1991) para polemizar con la mirada cepalina y proponer un análisis que permitiera categorizar los distintos tipos de dependencia por grupos de países, los modos dominantes de producción, las estructuras de clase y la evolución histórica de la estructura del capital extranjero en la región, en un esfuerzo multidisciplinario para contribuir a desarrollar “*un pensamiento social necesariamente ligado al esfuerzo por poner fin a los múltiples factores de esa dependencia*” (CESO, 1974). La producción del CESO, organizada a partir de 1969 desde distintos equipos de investigación, se realizó en torno a tres áreas temáticas: la de

⁵ En un intento de seguir propuestas de adopción de un lenguaje inclusivo en los espacios académicos, en este trabajo nos referiremos a identidades sexo-genéricas bajo la fórmula “los/las” o “las/los” allí donde no sea posible la utilización de sustantivos, adjetivos y artículos neutros, sabiendo que aún bajo este recurso no incluiremos a todas las percepciones identitarias.

“Dependencia”, dirigida por Dos Santos; la de “Estado y Clases Sociales”, a cargo de Marini y; la de “Ideología y Cultura”, encabezada por Vasconi (Cárdenas Castro, 2013).

Estos/as jóvenes investigadores/as difundieron sus pesquisas en publicaciones como los *Cuadernos del CESO* (revista propia del Centro), *Punto Final*, *Chile Hoy* y *Estudios Internacionales*, entre otras. A decir de Fernanda Beigel,

“podemos afirmar que el foco dependientista surgió en estos círculos académicos no como una teoría, sino como un *problema teórico*, en el marco de una reflexión colectiva e interdisciplinaria, que intentaba rediagnosticar el subdesarrollo. La dependencia fue concebida como una *situación histórica*, que ocurría en el marco de ciertas condiciones nacionales e internacionales, como resultado de la estructura internacional del subdesarrollo” (Beigel, 2010, pág. s/n)

La teoría de la dependencia, así, fue una *corriente intelectual con una problemática común* (Beigel, 2006, pág. 304), que buscó en sus distintas vertientes explicar a la dependencia como un fenómeno que permea la estructura económica y social de los países del continente, una situación condicionante redefinida en función de las especificidades de cada una de las sociedades latinoamericanas. Lo que definió al enfoque específico del equipo integrado en Chile por Bambirra y dos Santos (y luego por Marini, quien desde México trabajaba en líneas similares) fue la utilización de la metodología y las categorías de análisis marxistas para poder atender a situación histórico-estructural (Bambirra, 1991).

En coincidencia con sus objetivos de explicar la realidad social y económica de los países latinoamericanos para contribuir al cambio y con los compromisos políticos que ya habían asumido en sus países de origen y en Chile, quienes integraron el CESO contribuyeron en distintas medidas con el gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende y defendieron los postulados de la “vía chilena al socialismo”.⁶

Al consumarse el golpe de estado en septiembre del ’73, el régimen militar ordenó la intervención de todas las universidades, nombrando como rectores a miembros de las Fuerzas Armadas y expulsando y destituyendo a profesores/as y funcionarios/as bajo

⁶ Cabe aquí destacar un fragmento de la ya citada autobiografía de Vania Bambirra: “La experiencia chilena era una propuesta, era un sueño maravilloso, que siempre dudé que pudiera convertirse en realidad; tenía mayores posibilidades de convertirse en pesadilla. Como muchos compañeros que compartían esa duda (...) alentábamos al mismo tiempo que militábamos para que todo funcionara; si nuestras preocupaciones científicas y políticas estaban erradas, que la historia nos desmintiera” (Bambirra, 1991, pág. 39)

sospecha de apoyar al gobierno de la Unidad Popular con el objeto de “«extirpar el cáncer marxista» y erradicar de ellas [las universidades] todo pensamiento y acción «políticos»” (CESO, 1974).

Como Chile haría primero con quienes debieron exiliarse, México y sus universidades recibieron tras la caída de la Unidad Popular a muchos de los/as prominentes jóvenes académicos/as que debieron dejar el país. Con la clausura definitiva del CESO, en 1974 (luego del Congreso de la ALAS realizado en Costa Rica donde se dieron importantes debates sobre la oportunidad de este esfuerzo teórico) y ya en suelo mexicano se abrirá una nueva etapa para el desarrollo de esta escuela latinoamericana.

VANIA BAMBIRRA Y LA SITUACIÓN DE LA MUJER LATINOAMERICANA

Entre las/os investigadoras/es que contribuyeron al desarrollo de la Teoría Marxista de la Dependencia desde el CESO⁷ y para poder adentrarnos en la temática que nos preocupa en este trabajo, nos centraremos en algunas intervenciones realizadas por la socióloga, politóloga y economista brasileña Vania Bambirra. Los artículos aquí seleccionados no fueron publicados dentro de los *Cuadernos del CESO*, pero forman parte de las conclusiones derivadas del trabajo de recopilación bibliográfica y de investigación.

Vania Bambirra llegó a Chile a mediados de 1966 luego de un período en la clandestinidad brasileña tras el golpe de estado de 1964. Allí trabajó primero en el *Centro de Estudios de Opinión Pública* (CEDOP) bajo la dirección del sociólogo Eduardo Hamuy (posterior fundador del CESO) y, tras el cierre de ese centro, trabajó brevemente en una cátedra dirigida por Fernando Henrique Cardoso⁸ en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. A partir de 1967 y hasta su partida al exilio panameño primero y mexicano luego, integró el ya comentado Centro de Estudios Socioeconómicos.

⁷ Además de Theotonio dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini (quien se incorporó al Centro luego de su paso por la Universidad de Concepción en 1970), André Gunder Frank (incorporado en 1968) y Marta Harnecker, podemos mencionar a los chilenos Tomás Amadeo Vasconi, Jaime Torres, Cristián Sepúlveda, Orlando Caputo, Roberto Pizarro y Sergio Ramos.

⁸ Para ese entonces, Fernando Henrique Cardoso ya era subdirector del *Instituto Latinoamericano para Estudios Económicos y Sociales* (ILPES), otro de los grandes centros de producción de pensamiento que funcionaron en Chile durante esa época y que permanece activo en la actualidad bajo la órbita de la CEPAL.

En su biografía académica⁹, publicada por la Universidad de Brasilia y difundida por la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Vania Bambirra destacó sus años en el Chile como aquellos donde se afirmó como profesora, investigadora y cientista social, así como aquellos donde adquirió una dimensión de América Latina y *lo latinoamericano*. Bambirra se interesó por varios temas que se encontraban enmarcados en el esfuerzo común del CESO de poder investigar y crear categorías de análisis aptas para estudiar la realidad latinoamericana en su conjunto observando las diferencias sustantivas del desarrollo de los países latinoamericanos y las contradicciones del capitalismo dependiente en cada país.

Así, además de sus trabajos más conocidos como *Los errores de la teoría del foco* (1967, bajo el pseudónimo de Cléa Silva), *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1970) y *Diez años de insurrección en América Latina* (1971), la socióloga y economista brasileña también dedicó su esfuerzo teórico durante su estancia académica en el CESO a estudiar: La revolución cultural china. La evolución (o involución) de la izquierda chilena y la brasileña. La revolución cubana y la transición socialista. La liberación de la mujer desde el prisma de la economía política.

En ese sentido, Bambirra destaca que durante su permanencia en Chile se interesó por la liberación de la mujer, pero señalando que

“El feminismo estaba en auge en esa época, pero, en general, estaba muy mal enfocado teóricamente. Escribí entonces dos artículos, «La Mujer Chilena en la Transición al Socialismo» y «Liberación de la Mujer y Lucha de Clases»(...) En ellos, intenté desvincular la cuestión sustantiva, que es la cuestión de la doble explotación de la fuerza de trabajo de la mujer trabajadora, de la equivocada formulación de los movimientos feministas, que deforma el enfoque de la cuestión al no hacer una diferenciación entre los distintos tipos de «categoría de mujer», propugnando una absurda lucha entre los sexos. Yo colocaba el análisis del problema en términos de clases sociales y, más allá, al destacar que, en definitiva, la doble jornada dentro y fuera de casa sólo sería superado con la industrialización de la economía doméstica, lo que presupone una sociedad planificada, altamente desarrollada, socialista.” (Bambirra, 1991, pág. 36)

Para poder observar si el trabajo de Vania Bambirra en Chile pudo comenzar a analizar las problemáticas de opresión patriarcal en América Latina pese a su rechazo explícito a los postulados de los movimientos feministas, pasaremos a reseñar brevemente los dos artículos citados anteriormente y una entrevista posterior donde, ya en México y con la perspectiva del fracaso de la opción chilena hacia el socialismo, retoma sus postulados.

⁹ Todas las citas de esta biografía, disponible en [bit.ly/2GU37a3], son traducciones propias del portugués.

«LA MUJER CHILENA EN LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO» (1971)¹⁰

En este artículo, publicado el 22 de junio de 1971 luego de la *Asamblea de Mujeres Comunistas de Chile* realizada en mayo del mismo año, Vania Bambirra se encarga de analizar brevemente las conclusiones de esta reunión y de la cobertura de prensa de los órganos partidarios comunistas para observar la vacancia de una serie de preguntas que ella considera fundamentales: ¿Existen los problemas específicos y relevantes propios de las mujeres como categoría social específica? Si no existen, ¿son necesarias las asambleas de mujeres? Si existen, ¿por qué en general la izquierda chilena no observa los problemas específicos que la mujer enfrenta?

En ese sentido, Bambirra nos recuerda que a partir de la década del '60 y en los países del norte, la lucha por los derechos de la mujer adquiere un contenido distinto al de la histórica lucha por el reconocimiento de los derechos civiles y políticos. En estos años, se comienza a problematizar el origen de la dominación que da especificidad a la explotación de la mujer, encontrando ese origen en la dominación capitalista y dotando así a la lucha – por primera vez, a los ojos de la autora- de un contenido amplio por la liberación, que se une a la lucha por la liberación de todos los oprimidos.

Citando a la marxista-feminista canadiense Margaret Benston (1937-1991), Bambirra señala que las mujeres tienen una relación definida con los medios de producción (ya sea desde la labor asalariada o desde el trabajo casero) y funcionan como un masivo ejército laboral de reserva, viviendo además en el marco de la institución familiar, la cual constituye una institución funcional para el sistema capitalista. Si bien, como advierte la socióloga brasileña, el análisis de Benston está situado en la realidad de los países capitalistas desarrollados:

“También aquí [en los países dependientes] como allá [en los países capitalistas desarrollados] las mujeres son productoras de valores de uso. Entre las mujeres de clase media y alta esta situación en general es en buena medida aliviada o suprimida a través de la explotación del

¹⁰ Vania BAMBIRRA, “La mujer chilena en la transición al socialismo”, *Punto Final* (Chile) 1971. La Revista *Punto Final* (1965-1973 y 1989 -2018) fue una publicación quincenal, partidaria crítica del gobierno de la Unidad Popular. Contó con la contribución de personalidades políticas, investigadoras y militantes de distintos puntos del espectro de la izquierda chilena. Tras su clausura en 1973 por órdenes del gobierno de Pinochet, la revista tuvo algunos ejemplares que fueron realizados en el exilio, bajo el nombre *Punto Final Internacional*. Estos ejemplares, realizados desde México entre 1981 y 1986, se realizaron con el apoyo de Ruy Mauro Marini, entre otros.

trabajo de las empleadas domésticas, que es posible debido a la existencia de una gran oferta de mano de obra. De cualquier manera, esta transferencia de la explotación de la mujer hacia las clases más desposeídas, que es muy usual en los países dependientes, sólo puede ser eliminada a través de la eliminación estructural de las condiciones generales de la dominación de la mujer, o sea, a través de la construcción de una nueva sociedad, lo que supone la destrucción del sistema capitalista.” (Bambirra, 1971, pág. 4)

Volviendo a la pregunta sobre los problemas específicos de la mujer chilena –y entendiéndola que la pregunta sobre la existencia de estos problemas específicos fue respondida afirmativamente y que en general estos problemas no han sido tomados en cuenta como objeto de reflexión seria por parte de la izquierda revolucionaria-, Bambirra propone observar la condición de “objeto” a la que la mujer ha sido y es sometida en la sociedad actual, tanto en Chile como en otros países. Esta condición de objeto a la que es sometida la mujer, está reflejada en una situación objetiva de discriminación y sometimiento social que la apartan de determinadas funciones y espacios de participación económica, política y profesional.

En este punto y retomando el reclamo sobre la falta de una atención seria por parte del campo de la izquierda a los problemas de opresión de la mujer, consideramos pertinente retomar una de las principales advertencias que podremos encontrar en este artículo: *“la izquierda no puede dejar que la burguesía manipule y utilice en provecho propio las formas, muchas veces espontáneas, que surgen del cuestionamiento de las instituciones”* (pág. 7). Más aún, *“la tendencia a la perduración de instituciones y valores de corte reaccionario es muy fuerte y sólo puede ser contrarrestada en la medida en que realmente éstos pasen a ser objeto de la preocupación y centro de actualización de los sectores más revolucionarios”* (Bambirra, 1971, pág. 8)

A la par que explícitamente relega la posibilidad de la erradicación de las condiciones de dominación de la mujer y la situación de mujer-objeto a la destrucción del sistema capitalista, en este artículo Bambirra encarga a las vanguardias revolucionarias desterrar las tendencias más reaccionarias presentes en las filas de la propia izquierda para poder implementar un programa de cambios culturales. Estos cambios culturales y la adopción de una conciencia sobre la situación de explotación de las mujeres servirán como camino a la transición socialista. En otras palabras, “las mujeres obreras tienen más motivos aún que los obreros para ser revolucionarias. Y no hay ningún motivo que justifique, en nombre de la

revolución, no plantear para ellas, con toda claridad, no sólo sus problemas de clase, sino además sus problemas en cuanto mujeres” (Bambirra, 1971, pág. 5)

«LIBERACIÓN DE LA MUJER Y LUCHA DE CLASES» (1972)¹¹

En este trabajo difundido el 15 de febrero de 1972 y continuando con su preocupación por la falta de una discusión que desde la izquierda aborde la problemática de la mujer en el proceso revolucionario, Vania Bambirra realiza una importante advertencia: la derecha sí está otorgando atención a la mencionada problemática. Desde sus órganos de prensa, la derecha se encarga de abordar “temáticas femeninas” que poseen una importante carga ideológica y de adoctrinamiento para las mujeres, naturalizando y perpetuando su rol subalterno y resultando en una doble explotación de su fuerza de trabajo en el caso de las mujeres obreras y pequeñoburguesas, toda vez que las labores fuera del hogar se suman a las domésticas.

Bambirra se propone, en este artículo, diseccionar una editorial titulada *La Liberación de la Mujer*, publicada por el diario *El Mercurio* en junio de 1971. La socióloga brasileña describe para esto la óptica con la que la prensa conservadora chilena aborda la liberación de la mujer: además de deslizar el interrogante sobre si vale la pena la liberación conseguida (sic) “a fuerza de tantos sacrificios” a la luz de la “doble misión que la mujer se ha impuesto” (Bambirra, 1972, pág. 11), el editorial citado asigna a la “prensa femenina” la responsabilidad de abrir nuevos horizontes para la mujer, enseñándole a adaptarse al mundo moderno mediante el aprendizaje de las nuevas tareas y habilidades requeridas para las dueñas de casa.¹² Como bien señala Bambirra, para este segmento de la prensa conservadora la liberación de la mujer consiste en “mantener la situación de la mujer tal cual está, tratando de ‘modernizarla’ en sus quehaceres domésticos” y dar normas de conducta para que a la mujer le sea más soportable su condición de objeto, pudiendo adaptarse a sus circunstancias sin cuestionarlas (Bambirra, 1972, págs. 11-12).

¹¹ Vannia BAMBIRRA, “Liberación de la mujer y lucha de clases”, *Punto Final*, CHILE (1972).

¹² En Chile, se denomina popularmente “dueñas de casa” a las mujeres encargadas del trabajo doméstico no remunerado.

Cuando este tipo de prensa llega a las mujeres obreras, según el análisis de la académica dependentista, profundiza su peligrosidad al tornarse una herramienta de dominación burguesa, alienando a las trabajadoras e imponiéndoles los valores y pautas de consumo de las clases dominantes. Con este tipo de piezas comunicacionales, se mantiene a la mujer como *“un ser inferior, se logra restringirla al pequeño mundo de las banalidades y, de esa forma, ayuda a mantenerla como un objeto pasivo y a la vez como un agente activo de la dominación burguesa”* (Bambirra, 1972, pág. 12).

Aquí, Bambirra se encarga de destacar que, aun siendo los problemas derivados de la opresión mucho más agudos para las mujeres proletarias y que la situación de clase a la que la mujer pertenece es un agravante en esa opresión, no se debe perder de vista la importancia que tiene la pequeña burguesía chilena. Así, *“si bien el trabajo revolucionario de concientizar y organizar a las mujeres debe ser hecho fundamentalmente entre las proletarias, éste debe ser llevado a cabo en unidad con la pequeña burguesía”* (Bambirra, 1972, pág. 15). Cuando esta clase levante reivindicaciones de la mujer, debe ser incluida en el movimiento revolucionario.

Siempre recordando que, para terminar efectiva y definitivamente con la explotación de la mujer, es necesaria la destrucción del sistema capitalista y adoptar una economía altamente planificada que incluya la industrialización de la economía doméstica, Bambirra llama en este artículo a la adopción de medidas de corto y mediano plazo para contribuir al proceso revolucionario, especialmente teniendo en cuenta que los partidos de centro y de derecha se arrogan el título de defensores de la mujer y encuentran en ella gran parte de su respaldo. El conservadurismo de muchos sectores femeninos y la marcha de las cacerolas¹³ son ejemplos de la peligrosidad de no tomar medidas desde la izquierda para combatir situaciones concretas de opresión.

En ese sentido, Bambirra llama a adoptar prontamente un programa de reformas tendientes a la abolición de todas las leyes que son opresivas para la mujer (incluyendo la legalización de una serie de derechos como el divorcio y el aborto) y la implementación de

¹³ La marcha de las cacerolas fue una movilización organizada por mujeres opositoras al gobierno de Salvador Allende, quienes el 2 de diciembre de 1971 marcharon por distintas ciudades del país golpeando ollas vacías.

una red de servicios públicos, guarderías, escuelas, lavanderías y restaurantes colectivos que avancen a la colectivización de las tareas de cuidado y las tareas domésticas.

Hacia el final de su artículo, Vania Bambirra retoma una de las ideas expresadas en su publicación de mayo de 1971: la lucha por la liberación de la mujer no tiene nada que ver con el feminismo, en tanto que no es una lucha del sexo femenino contra el sexo masculino. Como lucha política y revolucionaria, es una conquista que está inserta en el contexto de la lucha de clases y que, por tanto, no se trata en sí de una lucha de las mujeres por su liberación: se trata de una *“lucha de todos los explotados para liberar también a las mujeres”* (Bambirra, 1972, pág. 15). Esta idea, inconclusa en esta publicación, se desarrolla con mayor profundidad en la entrevista que abordaremos a continuación.

«THE SITUATION OF LATIN AMERICAN WOMEN / LA SITUACIÓN DE LA MUJER LATINOAMERICANA» (1978)¹⁴

Pese a que esta entrevista otorgada a *Two Thirds* no corresponde al período de residencia de Vania Bambirra en Chile, consideramos oportuna la inclusión de algunas de sus declaraciones -hechas específicamente a partir de preguntas sobre sus trabajos anteriores en relación con la emancipación de la mujer- ya que pueden servir para alumbrar algunas de las ideas que creemos no fueron completamente desarrolladas en sus artículos para *Punto Final*. De este modo, nos centraremos en aquellos conceptos y dejaremos de lado las consideraciones realizadas en la entrevista sobre la situación de la mujer en la Revolución Cubana y las reflexiones puntuales realizadas sobre luchas sociales encabezadas por mujeres en otros países latinoamericanos.

En su entrevista para la revista canadiense, realizada seis años después de su partida al exilio y tras la caída del gobierno de Allende, insistirá en la que quizás sea la más polémica de sus consideraciones respecto a la lucha por la emancipación de la mujer: el feminismo, en

¹⁴ Amanda DIAZ-Magali KRISCHK “The Situation of Latin American Woman. Interview with Vania Bambirra”, *Two Thirds* (Canada), October 1978, pp. 38-42. La entrevista completa, junto con los otros artículos citados, puede ser encontrada en el Archivo Memorial dispuesto por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRG) en: [<https://bit.ly/2SEsjZd>]. Todas las citas de esta entrevista son de traducción propia del inglés.

la mayoría de sus expresiones, se equivoca al poner un fuerte énfasis en la lucha por la liberación de la mujer y al dejar por fuera la lucha por el fin de la opresión de todas las personas oprimidas, sin considerar la imposibilidad de una alianza entre mujeres que sean de distintas clases sociales. En ese sentido, Bambirra sostiene que:

“No son los hombres quienes explotan a las mujeres, es el sistema de explotación de las clases dominadas por las clases dominantes el que afecta a la mujer en partida doble. Es por esto que las mujeres trabajadoras y campesinas, y aún grandes sectores de la pequeña burguesía, pueden tener esta perspectiva revolucionaria que las mujeres burguesas no tienen. La mujer burguesa transfiere la sustancia de su explotación a otras mujeres, sus sirvientas. Si se considera explotada por el sistema, lo es solamente en el sentido de ser discriminada como mujer. Ella no está sujeta a una doble explotación, y en este sentido, las mujeres burguesas y las mujeres de la clase trabajadora son enemigas (...) La mujer trabajadora no puede unir fuerzas con la mujer burguesa, pero puede unir fuerzas con su compañero, con sus compañeros trabajadores, con la gente de su clase. Esta es la razón por la que no me considero feminista.” (Bambirra, 1978, pág. 39)

Más aún, y en evidente divorcio con muchas de las nociones básicas de los movimientos feministas¹⁵, Bambirra sostendrá que la mujer trabajadora no es discriminada por ser mujer, sino por ser de clase trabajadora; y comparte con esta clase (a la que pertenece) el hecho de no poder desarrollar su potencial o elegir su trabajo, potenciando su opresión.

Otro de los puntos destacados de la entrevista es el referido a la posibilidad de hablar de una categoría como la de mujer en general: para Bambirra, existen tantos tipos de mujeres como hay clases sociales, haciendo que sea imposible tratar el tema de los problemas de la mujer en general. La distinción crucial será, siempre, la de clase, pero dentro del segmento de la mujer trabajadora podemos hablar de una generalidad de problemas específicos que surgen de su doble explotación como trabajadoras y mujeres.¹⁶

Para finalizar y en concordancia con lo sostenido anteriormente, la socióloga y economista brasileña sostendrá que la lucha de por la liberación de la mujer debe ser un

¹⁵ En la entrevista que comentamos, Bambirra llega a sostener que los sectores más importantes del movimiento feminista en Estados Unidos están dominados por la burguesía. Esto puede ser visto, según su interpretación, en el intento de poner a las mujeres en contra de los hombres.

¹⁶ Sostendrá, sin embargo y ante una pregunta, que existe una similitud entre todas las mujeres sin importar la clase social: la discriminación y la dependencia en lo económico y emocional, que hará muy difícil que una mujer pueda construir su propia identidad desde lo cultural o profesional. Pese a esta aclaración, Bambirra defiende su análisis general al destacar que esta similitud, de todas maneras, no es importante.

asunto que la clase trabajadora y sus partidos tomen como programa inmediatamente, al ser un componente fundamental de la lucha general por una revolución socialista. Así:

“Las mujeres tienen la obligación de participar en las luchas generales del pueblo, en búsqueda de una democracia política y económica como pre-requisito de una revolución socialista. Estos sectores populares deberán además mostrar solidaridad con las demandas de las mujeres, abogando por su incorporación en el proceso productivo y por su derecho a una participación política más amplia, aunque sepan que esto sólo será posible cuando el capitalismo sea superado.” (Bambirra, 1978, pág. 42)

A MODO DE CIERRE

Al iniciar este escrito nos propusimos responder el interrogante sobre en qué medida la teoría de la dependencia pudo analizar problemáticas de la opresión a la mujer en Latinoamérica. Como una primera aproximación al tema, que de ninguna manera puede quedar agotado en estas breves páginas, consideraremos –retomando las advertencias realizadas por Fernanda Beigel (2006) y ya mencionadas al inicio de este trabajo- que es imposible hablar de una teoría monolítica o corriente de pensamiento homogénea cuando nos referimos a la(s) teoría(s) de la dependencia. Aun recortando nuestra mirada y posicionándonos en el análisis de la vertiente de la teoría marxista de la dependencia, será imposible responder –a esta altura de aproximación a la temática- si existe una mirada homogénea de los/as teóricos/as que se reconocieron a sí mismos/as como dependentistas sobre la cuestión.

Ahora bien, y dejando de lado estas advertencias iniciales que pueden servir como interrogantes para futuros trabajos de investigación, nos gustaría reflexionar sobre la mirada de Vania Bambirra hacia el problema propuesto.

Tal como hemos observado en sus trabajos, Bambirra buscó permanentemente durante sus años en el CESO y, de nuevo, en el exilio mexicano, desmarcarse de aquellas que consideró como las *“equivocadas formulaciones de los movimientos feministas, que deforman el enfoque de la cuestión al no hacer una diferenciación entre los distintos tipos de categoría de mujer, propugnando una absurda lucha entre sexos”* (Bambirra, 1991, pág. 36).

Desde esa preocupación es que Bambirra intentará, a lo largo de sus publicaciones, advertir la importancia de no dejar ni al *feminismo burgués* ni a la derecha la titularidad del

discurso sobre la liberación de la mujer; llamando con urgencia a las distintas expresiones de la izquierda a tomar cartas en la adopción del combate contra la opresión hacia la mujer como causa propia, bajo el riesgo de la capitalización por parte de los sectores conservadores de demandas espontáneas y de la cooptación de mujeres trabajadoras y pequeñoburguesas a causas contrarias a sus intereses de clase. Esta cooptación, al fin y al cabo, no haría más que perpetuar la situación de opresión ya que se sofocaría el impulso revolucionario que permitiría el tránsito hacia el socialismo y la posterior destrucción del sistema capitalista.

Dentro del análisis ofrecido por Vania Bambirra en la década de 1970¹⁷, el punto que quizás represente una mayor actualidad es el que se encuentra presente en el artículo *La Mujer Chilena en la Transición al Socialismo* (1971). Si bien no coincidimos con su perspectiva sobre la necesidad de que se dé mayor importancia a la lucha de clases que a la lucha por la emancipación de la mujer y que la liberación real se dará sólo así (mediante la lucha de clases y la conquista del socialismo), retomamos la reflexión sobre la banalización y mercantilización de la lucha por la liberación.

Tomar ese camino, hoy en día, nos puede llevar a la individualización de las conquistas colectivas y a la supresión de los movimientos sociales feministas con agendas amplias y búsquedas colectivas, en favor de opciones del feminismo liberal. Al mismo tiempo, y haciéndonos eco de los debates suscitados en el feminismo estadounidense¹⁸ luego de la victoria de Trump, podemos encontrar hoy en día una convergencia entre ciertas formas de feminismo y los objetivos del capitalismo neoliberal¹⁹ que alienan a la clase trabajadora y

¹⁷ Nos diferenciamos del rechazo de Bambirra al feminismo como opción política y a la exacerbada preocupación por el conflicto que el feminismo puede suscitar dentro de la clase trabajadora que niega la opresión intra-clase. Del mismo modo, señalamos la poca profundidad con que se analiza el caso de la opresión de la mujer trabajadora por el hombre trabajador, la excesiva confianza al cambio cultural derivado de la revolución socialista para eliminar los rasgos culturales del machismo y la nula mención (no ajena a su contexto) a la opresión de otras identidades de género y sexualidades disidentes. Esta oposición a su postura excede los límites propuestos en este trabajo y se encuentran en gran parte superados por los debates dentro del feminismo marxista, por lo que aquí sólo nos encargaremos de analizar los segmentos que sí identificamos como un aporte al análisis sobre la opresión de la mujer.

¹⁸ Nos referimos a la polémica generada entre Nancy Fraser y Johanna Brenner respecto al “neoliberalismo progresista” y al lugar del feminismo en él. Un interesante resumen de esta polémica puede ser encontrado en la Revista *La Tinta*, disponible en [<https://bit.ly/2S9MrNx>].

¹⁹ Aquí nos alineamos con la postura de Nancy Fraser en su artículo “The End of Progressive Neoliberalism”, publicado en la Revista *Dissent* el 2 de enero de 2017.

la apartan de ejercicios de solidaridad y lucha conjunta contra la opresión, tal como advirtiera Bambirra.

En América Latina estos riesgos se encuentran presentes especialmente allí donde los movimientos feministas se enfrentan al recrudecimiento del conservadurismo y el ascenso del fascismo. Aquella preocupación sostenida por el grupo de la teoría marxista de la dependencia sobre el inminente surgimiento del fascismo como respuesta a los movimientos populares posee una gran actualidad.²⁰ En este sentido, debemos también analizar con cuidado, sin postergar las luchas y reivindicaciones, cómo articular hoy a los movimientos feministas con la totalidad de la clase trabajadora para que los segmentos concentrados del poder no encuentren en las fracciones más conservadores de los sectores populares segmentos aliados a sus intereses y contrarios a sus propios intereses de clase.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVES LOIOLA, José Roberto, “A Mulher e a Realidade Latino-Americana: uma análise da teoria da dependência a partir da perspectiva de gênero”, *Mandrágora* vol. 22 n° 1 (2016) 45-68.
- BAMBIRRA, Vannia, “La Mujer Chilena en la Transición al Socialismo”, *Punto Final* n° 133 (1971)1-8.
 - “La Liberación de la Mujer y la Lucha de Clases” *Punto final* n° 151 (1972) 10-15.
 - “The Situation of Latin American Woman. Interview with Vania Bambirra” (A. Diaz-M. Krischke), *Two Thirds* (Canada), Octubre 1978, pp. 38-42.
 - *Memorial*, Brasília, Fundação Universidade de Brasília, 1991.
- BEIGEL, Fernanda, “Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”, en: C. L. (CLACSO), *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (págs. 287-326). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
 - *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010.
- CÁRDENAS CASTRO, Juan Carlos, “¡Ojo con el CESO! Hacia una reconstrucción de la historia del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973”, en: GT17 (Congreso ALAS-Chile, 2013), (págs. 1-17), Santiago de Chile.
- CESO, C. U., “Clausura del CESO”, *Problemas del Desarrollo*, Santiago 1974, pp. 179-180.
- COSTANTINO, Agustina-Patricia LATERRA, “La teoría marxista de la dependencia desde una mirada feminista: un análisis sobre las leyes sobre el aborto en el mundo”, *Cadernos CEMARX* (Campinhas) vol. 10 (2017) 151-174.
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo, “*El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*, Vol. II: “De la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)”, Buenos Aires, Biblos/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003.
- FRASER, Nancy, “The end of progressive neoliberalism”, *Dissent*, January 2, 2017.

²⁰ Cabe destacar aquí que no creemos que los procesos que llevaron al establecimiento de dictaduras militares en toda Latinoamérica tengan posibilidad de repetirse. Sin embargo, sugerimos aquí la actualidad de las advertencias sobre el advenimiento de gobiernos autoritarios de derecha populista como el de Jair Bolsonaro en Brasil.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



RESÚMENES DE TESIS

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA

UN ESTUDIO DE LOS DEBATES CONTEMPORÁNEOS EN TORNO A LAS NUEVAS FORMAS DE DEPENDENCIA

Camila dos Santos Nogueira

Camilla dos Santos Nogueira es Licenciada en Ciencias Económicas y Doctora en Política Social por la Universidad Federal de Espírito Santo (UFES/Brasil). Es investigadora del «Grupo de estudios de la Teoría marxista de la dependencia» de la UFES. Actualmente es economista de la Secretaría de Estado de Trabajo, Asistencia y Desarrollo Social de Espírito Santo. El presente texto es un resumen de la tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos con el título: *La situación actual de la teoría marxista de la dependencia: un estudio de los debates contemporáneos en torno a las nuevas formas de dependencia*. Fue dirigida por el Dr. Pablo Míguez y defendida el 26 de septiembre de 2012.

El propósito de la tesis es presentar la forma en que se han desarrollado los aportes teóricos necesarios para entender la reconfiguración de la situación de dependencia en la que se encuentran los países de América Latina respecto del mundo desarrollado. Se trata de determinar si la Teoría de la Dependencia constituye un paradigma limitante o si, por el contrario, es el puntapié de un pensamiento propiamente latinoamericano, arraigado en el espacio y tiempo del mundo que lo vio nacer, pero también lo suficientemente flexible como para ser revitalizado al día de hoy.

Una pregunta clave que ha orientado la tesis tiene que ver, entonces, con analizar la posibilidad de seguir utilizando las categorías teóricas de la Teoría de la Dependencia en una etapa completamente diferente de la que tomaron como referencia los dependentistas. Es decir, si la categoría “dependencia” puede renovarse como herramienta de análisis, a partir de una revisión de las relaciones de los países latinoamericanos entre sí y con el mundo.

Durante los años ‘60, la Teoría de la Dependencia demostró que el subdesarrollo de los países periféricos estaba conectado con la expansión de los países industrializados, de tal modo que el desarrollo y el subdesarrollo aparecían como aspectos distintos de un mismo movimiento. En ese momento, la Teoría de la Dependencia presentó los aspectos estructurales que fundamentaron las desigualdades entre las naciones. Hasta entonces, el subdesarrollo era considerado como una condición necesaria para un proceso evolutivo que tenía el desarrollo como fin.

Más allá de la capacidad explicativa de la Teoría de la Dependencia, es decir, de su ajuste a la realidad sesentista, vale preguntarse si puede hablarse, en el período estudiado, de una relación de subordinación entre los procesos económicos y políticos operados en los países periféricos y los desarrollados en los países centrales. ¿Se trataría, en tal caso, de una relación de dependencia entre Estados-nación? En otras palabras, vale cuestionar si la Teoría de la Dependencia puede ser repensada para construir un paradigma que contribuya a explicar la coyuntura del período.

La mayor parte de los estudios que investigaron la Teoría de la Dependencia aparecen estrictamente vinculados por su mayor o menor rigor teórico, o mejor aún, por su concordancia o no con determinado tipo de interpretaciones marxistas, sin poner en duda la validez de esos análisis. En el presente estudio, se presenta el debate y se opta por la corriente

marxista de la dependencia -representada por Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, con aportes de André Gunder Frank y Vânia Bambirra-, para ver cómo en la actualidad las ideas de este grupo son recuperadas por los intelectuales dependentistas contemporáneos. Por lo aquí planteado, se elige tratar el presente estudio desde la óptica de una historia de las ideas -en la primera parte del trabajo- para, luego, analizar la relación de los análisis que recuperan los conceptos dependentistas con la configuración económica del período basada en la lógica del capital financiero.

En los tiempos de financiarización y predominio del capital ficticio sobre el capital productivo, interesa entender la vinculación de este proceso con la dependencia política y económica de América Latina, mirándola desde el período político estudiado, conformado por las “nuevas izquierdas” latinoamericanas, representadas por los gobiernos del período en Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Venezuela y Ecuador, que presentan, desde una unidad latinoamericana, propuestas integracionistas y de enfrentamiento a los mandamientos neoliberales, a través de políticas de inclusión social.

Para cumplir con el propósito planteado, la tesis está dividida en dos partes. La primera parte del trabajo contiene un mapeo del pensamiento dependentista de los años 60, con sus distintas vertientes, las bases teóricas y metodológicas que crearon la teoría, las críticas y los aportes. La segunda parte presenta un balance y la actualización del debate contemporáneo que rescata la Teoría de la Dependencia en el actual contexto del capitalismo mundial, caracterizado por la hegemonía del capital financiero.

La Teoría de la Dependencia surge en Brasil al calor del golpe militar de 1964, y se sistematiza posteriormente en Chile, gracias a las condiciones políticas favorables desde que la Unidad Popular -liderada por Salvador Allende- se instala en el gobierno, en 1970. Finalmente, en México alcanza su período más próspero, durante el exilio de numerosos intelectuales provenientes de los países sudamericanos. El análisis de la dependencia latinoamericana retoma la concepción marxista del imperialismo de Lenin, de Rosa Luxemburgo y de Nikolai Bujarin, y, también, las teorías del estructuralismo latinoamericano de la CEPAL, encabezado por Raúl Prebisch. Así, en el capítulo 1, *“Trayectoria del pensamiento*

de la Teoría de la Dependencia”, se presenta el momento histórico en que la Teoría de la Dependencia se desarrolla, el contexto en que tuvo lugar y sus primeras influencias teóricas.

En general, la academia latinoamericana suele desconocer el debate establecido sobre la dependencia económica y política de América Latina, siendo habitualmente recuperados como referentes únicamente los trabajos de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. Incluso en Brasil, donde empezaron las primeras ideas dependentistas, algunos autores que trataron el tema de la dependencia latinoamericana -a partir del marxismo, y vinculados a la lucha revolucionaria- fueron poco estudiadas en los debates académicos. Por lo tanto, en el Capítulo 2, “*Propuestas teóricas y metodológicas de la Teoría de la Dependencia*”, se reconstruye el “estado del arte” de la teoría de la dependencia, demarcando todos los autores precursores, las divergencias y los aportes teóricos, así como las distintas clasificaciones de las vertientes teóricas de la dependencia. También en este capítulo se establecen las críticas y debates sobre algunos de los temas tratados por estos autores.

Como se dijo, la segunda parte se compone del debate contemporáneo de la Teoría de la Dependencia. Publicado recientemente, el libro *A América Latina e os Desafios da Globalização: Ensaio dedicados a Ruy Mauro Marini*¹ es parte de un esfuerzo importante por recuperar a uno de los pensadores marxistas más originales que dio América Latina, enfocado en el análisis crítico de la economía política de la dependencia. A partir de estos trabajos, y en otros ámbitos de producción académica, están emergiendo una serie de investigaciones que retoman la Teoría de la Dependencia, configurada en los años 60, adoptando las ideas de Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra, Augustín Cueva y André Gunder Frank, entre otros.

Lo que se pretende en el Capítulo 3, “*La nueva generación de autores dependentistas*”, es seguir presentando la Teoría de la Dependencia y, así, demarcar las nuevas interpretaciones que retoman esta teoría para entender la América Latina contemporánea, organizando las

¹ Emir SADER-Theotônio DOS SANTOS (coords.); Carlos Eduardo MARTINS-Adrián SOTELO VALENCIA (orgs.), *A América Latina e os desafios da globalização*, Rio de Janeiro, Ed. PUC- Rio/São Paulo: Boitempo Editorial, 2009.

categorías dependientistas alrededor de tres grupos de ideas o nociones: sistema mundial y hegemonía, capital y trabajo, globalización y financiarización.

Las transferencias de los recursos patrocinados por el capital especulativo, los procesos de privatización de los patrimonios públicos nacionales, la apertura comercial y la desregulación financiera -hechos característicos del período neoliberal en los años 90-, hacen de la dependencia uno de los instrumentos centrales para comprender los procesos de acumulación y las contradicciones contemporáneas del capitalismo. Es de interés recuperar algunos rasgos de la experiencia político-social latinoamericana del período, precisamente después de los cambios políticos conformados por los gobiernos partícipes de la “nueva izquierda” para situar el tema de la dependencia en ese contexto.

Se entiende que a partir de 2003 hay una reconfiguración política en la región, que llevó a cambios en las medidas internas adoptadas. Interesa entender la forma en que Latinoamérica se inserta en el contexto internacional desde el punto de vista de la dependencia. Partiendo de esta indagación, en el Capítulo 4, *“La hegemonía del capital financiero y las nuevas interpretaciones bajo la Teoría de la Dependencia”*, se presenta el contexto económico y político determinado por la lógica del capital financiero y las consecuencias de las políticas neoliberales en la economía latinoamericana, y se demarcan la primeras conclusiones del trabajo, acercándose al entendimiento de la pertinencia de las categorías dependientistas de intercambio desigual, envío de capitales al exterior (remesas al exterior) y superexplotación del trabajo, para la comprensión de la América Latina del siglo XXI, desde la visión de las nuevas interpretaciones dependientistas.

Finalmente, en las conclusiones se presentan los aspectos y contenidos considerados clave para el entendimiento del panorama político y económico de América Latina en el período, y su inserción en el sistema económico internacional.

El presente estudio tiene el propósito de resaltar la trayectoria de lo que se considera uno de los paradigmas de las ciencias sociales latinoamericanas que mejor explica las condiciones de subordinación de la región, buscando imaginar otro sistema social más justo y solidario, que contribuya a la construcción de un proyecto libertario con una comprensión de lo social que pueda superar la fragmentación analítica entre las esferas económicas,

políticas y culturales. Al mismo tiempo, se postula claramente contra la ilusión del desarrollo por “recuperación” imitativa de los procesos operados en los países centrales, problematizando su objeto de estudio desde una perspectiva latinoamericanista.

Es sabido que con el ascenso del neoliberalismo se invisibilizaron los enfoques críticos en general. Mientras las categorías críticas cayeron vertiginosamente en desuso, las realidades del imperialismo han sido más vívidas e impresionantes. El imperialismo y la dependencia fueron expulsados del lenguaje académico y del discurso público por mucho tiempo. Desde paradigmas eurocéntricos, se atacaba la “mitología tercermundista” y se reclamaba a los dependentistas por su ausencia de “universalidad”. Este nuevo panorama internacional proporcionó un cambio radical en la trayectoria de la economía mundial. Movido por la desregulación financiera, la movilidad irrestricta de capitales y las altas tasas de interés, el capital financiero pasó a actuar libremente, operando con enorme versatilidad, tornándose la actividad hegemónica del sistema capitalista, instituyendo el rentismo como norma general para los agentes económicos.

Desde el punto de vista macroeconómico, la consecuencia del proceso neoliberal, en Latinoamérica, fue la configuración de una gran inestabilidad y vulnerabilidad externa de sus respectivas economías, afectada también por los efectos desestabilizadores del proceso de apertura y liberalización, que se acentúan con las sucesivas crisis cambiarias en México (1995), Asia (1997), Rusia (1998), Brasil (1998-1999), Argentina (2001), y una vez más en Brasil (2002). En todos los países de la región, la inserción internacional fue redefinida, por un lado, por el aumento de la dependencia a los flujos de capitales de corto plazo y, por otro lado, por el aumento de la importancia de las *commodities* y de los productos industriales con menor intensidad tecnológica, de modo que esa nueva forma de inserción internacional determinó que la dinámica macroeconómica fuera condicionada por la capacidad de exportación de las economías, y la obtención de superávits comerciales.

Por lo presentado, no podemos negar la importancia estratégica de América Latina en la geopolítica mundial, como mayores detentores de recursos naturales, con énfasis en las tierras agrícolas, biodiversidad, agua, minas, etc. Esta posición estratégica hace de Latinoamérica un excelente lugar para explotar recursos, junto con la gran oferta de mano de obra barata, que da al capital enormes posibilidades para los nuevos ciclos de acumulación.

Por tales motivos, resulta importante retomar la Teoría de la Dependencia para entender la forma de inserción de América Latina en el sistema capitalista.

El momento en el que surge la Teoría de la Dependencia fue marcado por dictaduras militares, persecuciones políticas y exilios, lo que determinó intensamente el debate y también dificultó la homogeneidad de los análisis. Sin embargo, eso en nada afectó la validez y la contribución de la Teoría de la Dependencia para las ciencias sociales latinoamericanas. Ocurrió justamente lo contrario, puesto que los diferentes enfoques y la pluralidad de interpretaciones demostraron un conjunto complejo y heterogéneo de ideas, llegando a alcanzar otros espacios académicos a lo largo del mundo.

De los distintos enfoques teóricos que emergieron de la Teoría de la Dependencia, encontramos dos tipos de perspectivas: la primera, que indaga sobre la experiencia de la dependencia, es decir, la relación de dominación de unos países sobre otros; y la segunda, las que la entienden como una relación determinada por las diferentes formas de la estructura social interna. Es cierto que la oscilación entre el enfoque de clase y el enfoque nacional fue uno de los aspectos más problemáticos de las teorías de la dependencia. Sin embargo, la importancia dada al factor externo entendido desde el paradigma del marxismo, determinó fundamentalmente la diferencia entre las categorías. Es por esta razón que en la tesis tomamos la Teoría Marxista de la Dependencia por considerarla el fuerza crítico más serio, y por haber sido la corriente que se construyó de forma más sustancial, al punto de contar hasta el presente con representantes de una nueva generación de pensadores.

Durante su período de auge, la Teoría de la Dependencia levantó un intenso debate crítico alrededor de sus ideas. Las críticas presentaron al dependentismo como un paradigma “mecánico”, “simple”, “incoherente”, “desvencijado” y economicista. Acusarla de “simplista” era también una forma de decir “ideológica”. En un sentido peyorativo, desacreditaban la calidad de una teoría que se posicionaba supuestamente desde la investigación científica, y que promovía básicamente un cambio de sistema. De esta manera, estos críticos que argumentaban en favor de la “neutralidad” contribuían a opacar la existencia real de relaciones de dominación a nivel internacional.

Dicho esto, sabemos que hay una generación de intelectuales que al día de hoy viene recuperando los análisis de la Teoría de la Dependencia. Según los nuevos autores de la

dependencia, la fase actual del capitalismo, destacada por la importancia histórica asumida por la valorización del capital ficticio, especialmente a partir del ascenso del neoliberalismo, es la cuarta forma histórica de la dependencia. Y para ellos, recuperar la Teoría de la Dependencia para entender la actualidad es una forma de explicar las consecuencias estructurales que determinan esta nueva dependencia. Para ver cómo articulan los autores de la dependencia sus ideas en el nuevo contexto, analizamos tres categorías dependentistas - intercambio desigual, remesas de capitales y superexplotación- por considerarlas pertinentes para entender el momento actual.

Cuando analizan la validez del intercambio desigual, los autores estudiados afirman que hay una reversión del deterioro de los términos de intercambio. Efectivamente, por los datos expuestos, tal reversión es constatable. Sin embargo, los mismos autores explican que tal hecho es resultado del aumento de las exportaciones de *commodities*, sostenidas por el crecimiento de la economía china. Es decir que América Latina sigue determinando su economía por el comercio de bienes primarios, que además de no generar gran valor agregado, son vulnerables a los cambios de los precios internacionales, y a la vez, a la inestabilidad económica internacional. Por otro lado, los países de la región mantienen con este modelo de crecimiento la concentración agraria, basada en los “agronegocios”. Además, por el proceso de reprimarización de la pauta de exportación, aumenta la necesidad de inversiones extranjeras para impulsar una industrialización de base y la creación de infraestructuras. Alterar el patrón de inserción nacional hacia productos más intensivos en tecnología y de gran importancia para la superación del cuadro histórico de la dependencia estructural de *commodities* es una de las medidas que consideramos esencial para tornar a los países menos vulnerables a los choques externos, y una forma también de establecer una producción menos centralizada con mejor distribución de los ingresos.

En seguida, analizando las remesas de capitales, los autores afirman que la dependencia, que antes era marcada por el intercambio desigual, pasa a ser ejercida por la dependencia tecnológica, inversiones directas externas, endeudamiento, envío de recursos en la forma de ganancias y flujos de capitales especulativos. Estas características, según los nuevos autores de la dependencia, determinan la nueva fase de dependencia económica, en el contexto de la apertura comercial y financiera, por dos motivos: primero porque los

bancos, las grandes industrias exportadoras o productoras de alimentos y bienes de consumo, e incluso buena parte de la tierra, están efectivamente en manos extranjeras y su producción y exportación son, en realidad, un comercio interno entre la matriz y las diversas filiales de las empresas transnacionales. Y segundo porque la fuerte presencia del capital ficticio en las economías latinoamericanas, acompañada por la reducción del capital productivo, recrea la vulnerabilidad financiera frente a las constantes crisis del capital.

Finalmente, consideramos como el mayor aporte de la Teoría Marxista de la Dependencia el concepto de superexplotación, cuyo raciocinio fundamental es la idea de que la acumulación de capital al interior de los países dependientes está caracterizada por la existencia de un mercado de trabajo barato, combinado con una tecnología capital-intensiva, lo que, bajo el punto de vista de la plusvalía relativa y absoluta, junto a la reducción de los salarios de reproducción del trabajador, resulta en una violenta explotación de la fuerza de trabajo. Según los nuevos autores de la dependencia, actualmente la superexplotación es establecida por la precarización del trabajo y la informalidad, característica presente en las grandes ciudades latinoamericanas, conformada según un régimen laboral con derechos disminuidos, en formas de trabajos temporarios, con ingresos insuficientes, exceso de horas extras y en condiciones de completo subempleo. Por lo tanto, los cambios políticos practicados por los gobiernos de la “nueva izquierda” latinoamericana, aunque aumenten los ingresos de la población, no logran cambiar las condiciones de reproducción del trabajo.

Concluimos en la tesis que en el período político que se inició en 2003, con gobiernos de centroizquierda, con una fuerte apelación anti-neoliberal, el movimiento de “periferización” fue estancado, a través del crecimiento económico y de la reducción de la pobreza. Sin embargo, las políticas económicas adoptadas están basadas en fundamentos inestables y que poco contribuyen a cambiar de manera fundamental la inserción de América Latina en el sistema capitalista internacional, y tampoco resultan viables para reducir internamente las grandes disparidades de clases. Así, podemos afirmar que, por el contexto presentado, las tres condiciones decisivas de la dependencia latinoamericana (intercambio desigual, remesas de capitales y superexplotación del trabajo), encuadradas en la Teoría de la Dependencia, y recuperadas por los nuevos autores de la dependencia, siguen siendo determinantes de la subordinación de América Latina en el contexto internacional.

Además, en el estudio vimos que los factores condicionantes de la dependencia económica de Latinoamérica son intensificados por la crisis del capital iniciado en 2008, agudizado por el movimiento especulativo, donde este busca inversiones que puedan minimizar las pérdidas y socializar los perjuicios. La flexibilización ambiental para implantación de grandes proyectos en los países periféricos, así como la falta de fiscalización y control de los impactos, y la flexibilización de los derechos laborales, son fuertes atractivos. Así, el capital internacional inyecta más capital en el sector productivo de los países periféricos como propuesta de administración de la crisis estructural del sistema, es decir, reponiendo una división internacional del trabajo, que procura acumular capital, vía transferencia de valor. Esta forma de integración subordinada de los países latinoamericanos en la nueva división internacional del trabajo intensifica la condición de país dominado.

Presentadas las conclusiones que encontramos a lo largo del presente estudio, nos quedan dos preguntas: ¿Cómo romper con la dependencia latinoamericana? ¿Cómo avanzar hacia otra realidad, donde la explotación del hombre por el hombre sea extirpada? Varios caminos fueron históricamente estudiados, pero estas estrategias deben ser actualizadas a la luz de las nuevas exigencias del actual momento histórico latinoamericano y mundial. Esto nos presenta enormes desafíos que deben ser enfrentados y superados. Lo que sabemos es que, en las próximas décadas, América Latina deberá cuestionar las formas de crecimiento basadas en la vulnerabilidad y confrontar la expansión de un sistema político vinculado al poder de una burguesía financiera y exportadora de *commodities*. Además, como bien describe Marini (1992), será necesario un gran esfuerzo para revertir la situación de dependencia latinoamericana, esfuerzo que pasará necesariamente por la reunión de fuerzas a este nivel, como forma de tener peso en condicionamientos globales de la acumulación de capital.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAMBIRRA, V., “El capitalismo dependiente latinoamericano”, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1972.

CARCANHOLO, M. D., “Dependencia e superexploracao da forca de trabalho no desenvolvimento periférico”, en: SADER, Emir-Thetonio DOS SANTOS (coords.); MARTINS, Carlos Eduardo-Adrián SOTELO VALENCIA (orgs.) *A América Latina e os desafios da globalização*, Rio de Janeiro, Ed. PUC- Rio/São Paulo: Boitempo Editorial, 2009.

CARCANHLO, R. Y NAKATANI, P., “O Capital Especulativo Parasitário: uma precisão teórica sobre o capital financeiro, característico da globalização”, 1999 [<http://sites.uol.com.br/carcanhlo>] (acceso em 24 ago. 2011).

CARDOSO, F.- E. FALETTO, E., “Dependência e desenvolvimento na America Latina: ensaio de interpretação sociológica”, Rio de Janeiro, Zahar, 1981⁶.

DOS SANTOS, T., “El Nuevo Carácter de la Dependencia”, Santiago de Chile, Ed. do CESO, 1968.

FRANK, A., “The Development of Underdevelopment”, Monthly Review Press, 1966.

MARX-K.F. ENGELS “El Capital”, Tomo II , III, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

MARINI, R., “Dialética da dependência / uma antologia da obra de Ruy Mauro Marini”; organização e apresentação Emir Sader, Petrópolis/ RJ: Vozes; Buenos Aires: CLACSO, 2000.

MARTINS, C. E.-A. SOTELO, A., “A América Latina e os desafios da globalização”, en: SADER, Emir-Thetonio DOS SANTOS (coords.); MARTINS, Carlos Eduardo- Adrián SOTELO VALENCIA (orgs.) *A América Latina e os desafios da globalização*, Rio de Janeiro, Ed. PUC- Rio/São Paulo: Boitempo Editorial, 2009.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



CORPORATIVISMOS Y REGIMENES DICTATORIALES EN ARGENTINA Y CHILE

**Un estudio comparativo de la presencia
de ideas corporativistas en regímenes
dictatoriales latinoamericanos:
Argentina (1966-1973) y Chile (1973-1988)**

Gabriela Gomes

Gabriela Gomes es Doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Profesora Universitaria en Historia por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Es profesora del Ciclo Básico Común de la UBA y de Historia Latinoamericana en la UNGS. Se desempeña como becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Este texto es un resumen de la tesis presentada por la autora para obtener el grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, titulada: *Un estudio comparativo de la presencia de ideas corporativistas en regímenes dictatoriales latinoamericanos: Argentina (1966-1973) y Chile (1973-1988)*. Fue dirigida por el Dr. Ernesto Bohoslavsky y defendida el 2 de mayo de 2013. Fue recomendada para su publicación y en 2016 se publicó una versión corregida y revisada en la Colección «Entre los libros de la Buena Memoria» con el título: *La Política social de los regímenes dictatoriales en Argentina y Chile (1960-1970)*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016. <http://www.ungs.edu.ar/areas/publicaciones/724/la-politica-social-de-los-regimenes-dictatoriales-en-argentina-y-chile-1960-1970.html>

En el Cono Sur entre 1960 y 1980 un conjunto de dictaduras cívico-militares enfatizó la necesidad de ocuparse de la seguridad interna frente a la supuesta “amenaza comunista”. Esas dictaduras institucionales de las fuerzas armadas pretendieron ser correctivas de lo que consideraban “vicios de la democracia”, particularmente los generados por el populismo (Argentina, Brasil) y la izquierda (Chile y Uruguay). La literatura muestra acuerdo en que la Doctrina de la Seguridad Nacional funcionó como el principal fundamento ideológico de estas dictaduras. El recurso a la Doctrina de la Seguridad Nacional permitía identificar a un enemigo social, político e ideológico, que debía ser perseguido implacablemente. Más allá de ese denominador común, las dictaduras del Cono Sur tuvieron notables diferencias en materia de política económica, en el tratamiento de la oposición, en la magnitud de la violación de los derechos humanos y en el ejercicio del terrorismo de Estado.¹ Sin embargo, las dictaduras no se agotaron en esa dimensión represiva, sino que tuvieron pretensiones fundacionales basadas en diversas tradiciones ideológicas, una de ellas la corporativista.² Ésta operó como el principal sustento doctrinario a las políticas sociales desplegadas por las dictaduras de Argentina (1966-1973) y Chile (1973-1990). El peso de esas tradiciones y la promoción de una nueva institucionalidad por parte de los regímenes dictatoriales han recibido menos atención que los aspectos represivos. Si bien resulta evidente que ambos

¹ Waldo ANSALDI, "Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur", en: Alfredo PUCCIARELLI (ed.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 27-33.

² En cuanto a la definición de corporativismo, optamos por la que ofrece Ludovico Incisa quien sostiene que, bajo manifestaciones doctrinales y temporales diversas, el corporativismo aparece como una doctrina que propugna la “organización política y económica de la vida social”, sobre la base del pluralismo de asociaciones representativas de los intereses y actividades profesionales (corporaciones). La doctrina corporativista surgió, históricamente, con una finalidad declarada: la armonía social entre trabajo (obreros) y capital (patronos). Propone, gracias a la solidaridad orgánica de los intereses concretos y a las fórmulas de colaboración que de ellos pueden derivar, la remoción o la neutralización de elementos conflictivos como la competencia en el plano económico, la lucha de clases en el plano social y la diferenciación ideológica en el plano político (Ludovico INCISA, “Corporativismo”, en: Norberto BOBBIO-Nicola MATTEUCCI-Gianfranco PASQUÍN (eds.), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 2007, p. 372). Cuando nos referimos al corporativismo, no lo hacemos como un fenómeno histórico que se manifestó en un período y espacio determinado, sino como una categoría analítica que designa a determinados sujetos aun cuando nieguen ser corporativistas. Resulta evidente que la selección de dicha categoría implica un desafío metodológico, en la medida en que los sujetos analizados no se autodenominaron “corporativistas”, e incluso negaron serlo. Probablemente, esto se deba a que no estaban dispuestos a asumir la carga peyorativa de un concepto que quedó muy desprestigiado después de 1945. Más bien, podríamos afirmar que fue la prensa y sectores liberales de las Fuerzas Armadas los que los etiquetaron o denunciaron como “corporativistas”.

regímenes militares carecieron de legitimidad de origen, éstos buscaron legitimarse en su “lucha” contra el “enemigo interno”, pero también hicieron uso de otros instrumentos legales e institucionales para mostrar su “rostro social” y su “interés” por los sectores sociales más vulnerables, considerados como “víctimas” de las políticas “demagógicas y paternalistas” de los gobiernos “populistas”.

En esta tesis nos concentraremos en la dimensión propositiva de los regímenes, dejando de lado los aspectos represivos que han sido más atendidos por la literatura. De hecho, a lo largo de nuestra investigación hemos observado que la preocupación por la “cuestión social” y los sectores populares estuvo mucho más presente en las dictaduras de Argentina y Chile de lo que la bibliografía ha señalado. En tal sentido, cabe preguntarnos ¿cuál es el sentido de las políticas sociales bajo regímenes dictatoriales? ¿Sus formas de intervención social son diferentes a otros tipos de regímenes políticos? ¿cuál fue la finalidad de la “política social” en ambas? ¿Cuáles fueron los principios ideológicos que la sustentaron? y ¿quiénes fueron los funcionarios que las diseñaron? La pluralidad de tradiciones ideológicas presentes en la “política social” dictatorial disparó tensiones al interior de las Fuerzas Armadas y de los civiles que se desempeñaron en los gabinetes. El objetivo general que persiguió la investigación fue comparar la presencia de las ideas corporativistas y de los actores vinculados a tradiciones del corporativismo en la formulación de políticas públicas de dos dictaduras cívico-militares: la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973) y la que llevó adelante el general Augusto Pinochet en Chile (1973-1988). Respecto de los objetivos específicos que nos planteamos destacamos:

- a) Abordar la multiplicidad de corrientes y figuras corporativistas en Argentina y Chile entre las décadas de 1930 y 1960.
- b) Identificar la presencia de ideas corporativistas en la formulación de políticas públicas en la Revolución Argentina y la dictadura chilena.
- c) Identificar los vínculos y la influencia de grupos políticos corporativos dentro y fuera del entramado estatal en ambas dictaduras.

Como hipótesis general planteamos la necesidad complejizar las tesis que sostienen que las dictaduras de las décadas de 1960 y 1970 tuvieron como único propósito despolitizar,

desmovilizar y excluir política y económicamente a los sectores populares, a través de la represión y el control.³ Por el contrario, sostenemos como idea a defender que en la dictadura argentina y chilena los sectores populares formaron parte de una agenda estatal preocupada por reeducarlos y resocializarlos.⁴ Ambos regímenes no se limitaron a la exclusión y despolitización de los sectores populares, sino que buscaron reeducar, resociabilizar y reorganizar al mundo popular. Aquí las ideas corporativistas, presentes en diversas políticas públicas, legitimaron un “nuevo orden” político y administrativo centrado en los municipios. En ese sentido, consideramos que, en el caso argentino, esa función fue asumida por funcionarios de la *Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia a la Comunidad* (SEPAC) dependiente del Ministerio de Bienestar Social. En Chile la *Dirección de Organizaciones Cívicas*, dependiente de la Secretaría de Gobierno fue la institución que, en una primera instancia, se abocó a la búsqueda del apoyo de los sectores populares. Posteriormente, esta tarea fue asumida por los *Consejos de Desarrollo Comunes* (CODECOS) y los *Consejos de Desarrollo Regionales* (COREDES).

Hemos dividido la tesis en cinco capítulos para exponer mejor los elementos que contribuyen a sostener la hipótesis. Como hemos señalado, es necesario atender a la pluralidad de tradiciones corporativistas en el tiempo. Para ello, en el **primer capítulo** se realiza una reseña de figuras, corrientes y experiencias con pretensiones corporativistas en Argentina y Chile entre 1930 y la década de 1960. El objetivo es mostrar cuánto de lo que propusieron los funcionarios de los regímenes de Onganía y de Pinochet provenía de esas tradiciones corporativistas. Consideramos que para identificar la presencia de ideas corporativistas en las políticas públicas de la “Revolución Argentina” y de la dictadura chilena, es necesario conocer qué tanto de lo que propusieron estos regímenes ya había sido enunciado en décadas anteriores, tanto por grupos y figuras locales, como por organismos internacionales y la Doctrina Social de la Iglesia. El momento de mayor difusión de esas ideas

³ Guillermo O'DONNELL, *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

⁴ Cabe señalar que parte de nuestra hipótesis ha sido inspirada en los trabajos de Valdivia Ortiz de Zárate, quien se abocó al estudio de la dimensión proyectual de la dictadura pinochetista. Aunque sus trabajos no contemplan la variable comparativa, nos han brindado herramientas para ampliar nuestra escala de observación e indagar en la dimensión proyectual de la autodenominada “Revolución Argentina”.

parece haber sido en las décadas de entreguerras, cuando el espíritu antiliberal y anticomunista que recorría a la Europa de Mussolini, Dollfus, Franco, Hitler y Salazar, también despertó admiración de este lado del Atlántico. Esto favoreció la proliferación de grupos nacionalistas, corporativistas, nacional-socialistas, fascistas y ultra-católicos que se autoproclamaron antimarxistas y anticapitalistas. Entre 1930 y 1940 tanto en Argentina como en Chile estos hombres criticaron la democracia liberal y el sistema de partidos y preconizaron un “nuevo orden” basado en una “democracia orgánica” y una sociedad armónica y jerárquica, como supuestamente lo habían sido las pre-capitalistas. La hipótesis de ese capítulo, es que luego de la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial, el corporativismo quedó muy desprestigiado y adquirió una carga peyorativa. Sin embargo, no desapareció de la escena política, sino que demostró cierta capacidad para adaptarse a distintos contextos y perdurar en el tiempo. Consideramos que esa supervivencia se explica porque hacia fines de la década de 1950, dejó de ser un socio exclusivo del nacionalismo y comenzó a ser incorporado por otras tradiciones políticas como la democracia cristiana (bajo la forma de comunitarismo) e incluso la neoliberal. A partir de entonces predominó el desprecio por el corporativismo estatal, pero crecieron las simpatías por formas del corporativismo anti-estatal. Para ese entonces, términos relacionados a lo “comunitario” fueron de uso corriente, al punto de que ciertos organismos internacionales se convirtieron en promotores del “desarrollo comunitario” en América Latina. En el marco de la Guerra Fría, se alentó la organización de las comunidades más empobrecidas, como una suerte de “antídoto” para evitar la propagación de la Revolución Cubana.

En el **segundo capítulo** se analizan las trayectorias y vínculos de los funcionarios partidarios de ideas corporativistas que ocuparon cargos públicos durante el Onganiato, así como las tensiones entre éstos y los liberales por el control del aparato estatal. Una constante del golpe cívico-militar autodenominado “Revolución Argentina” fue la pluralidad de corrientes y aspiraciones en su interior. Esto derivó en profundas pugnas entre dos grandes familias ideológicas –nacionalistas y liberales–, que Altamirano denominó *“las dos almas de la Revolución Argentina”*. Se trataba de *“socialcristianos y tecnócratas de variado origen a los que unía el*

credo común del desarrollo".⁵ La particularidad es que representantes de cada una de esas tendencias ocuparon la presidencia: Onganía (1966-1970); Levingston (1970-1971) y Lanusse (1971-1973). Pese a que las Fuerzas Armadas debatieron entre el integrista católico, el corporativismo, el liberalismo antiestatista y el desarrollismo tecnocrático, todos parecían coincidir en su orientación anticomunista, en la necesidad de modernizar la estructura económica del país y en reorganizar la sociedad y el Estado mediante una "nueva institucionalidad". Por tanto, es posible afirmar que no existió "una" Revolución, sino diferentes e irreconciliables versiones de lo que "debería ser la Revolución". Nos concentraremos en las familias nacionalistas, prestando especial atención a los actores civiles y militares que simpatizaron con una organización social corporativa y denominamos los "nacional-corporativistas".⁶ La hipótesis que pretendemos demostrar es que los actores nacional-corporativistas preconizaron una "nueva" democracia que pretendía sustituir a la "vieja" democracia liberal por un sistema de "verdadera participación social" o "comunitaria" que incluía la representación de los cuerpos intermedios. Esa pretensión produjo serias tensiones con los liberales. Altamirano sostuvo que la necesidad de implementar el "tiempo económico" fue lo que operó como articulador entre ambas tendencias⁷: nosotros podríamos agregar que el principio de subsidiariedad del Estado también funcionó como articulador entre los liberales y los nacional-corporativistas. El principio de subsidiariedad del Estado, defendido por ambos sectores con fuentes doctrinarias distintas pero conciliables, permitió que no hubiera una oposición decisiva a las políticas económicas liberales.

En el **tercer capítulo** se aborda la dimensión proyectual del Onganiato, a partir del análisis de la propuesta comunitarista entendida como la "cara social" del régimen. Allí se demuestra que, mediante el sistema de participación comunitaria, propuesto por funcionarios

⁵ Carlos ALTAMIRANO, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001, p. 81.

⁶ Somos conscientes del carácter polisémico de esta categoría y de los riesgos que supone hacer confluír en un solo término enfoques tan diversos. A los fines de este trabajo, nos limitaremos a llamar nacional-corporativistas a quienes despreciaban la tradicional democracia liberal y el sistema de partidos, por lo que promulgaban su reemplazo por una "nueva política" basada en los representantes de la comunidad y el fortalecimiento de los cuerpos intermedios. Consideraban que la "verdadera participación social" era la que se expresaba en los consejos y comisiones integrados por las organizaciones básicas de la comunidad.

⁷ Carlos ALTAMIRANO, *ob. cit.*

con simpatías corporativistas, se buscó integrar a sectores de bajos recursos, marginales urbanos e indígenas, preconizando una “nueva” democracia distinta a la “vieja” democracia liberal, que sustituyera a los partidos políticos por un sistema basado en la representación de los cuerpos intermedios. Los funcionarios partidarios del sistema de participación comunitaria preconizaron una “nueva” democracia distinta a la “vieja” democracia liberal, que sustituyera a los partidos políticos por un sistema basado en la representación de los cuerpos intermedios. La propuesta del desarrollo comunitario se manifestó en dos políticas públicas concretas: a) el plan comunitarista que se impulsó desde la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia a la Comunidad (SEPAC) dependiente del Ministerio de Bienestar Social; b) la Directiva de Participación que promovió la Secretaría de Gobierno a cargo de Mario Díaz Colodrero, dependiente del Ministerio de Interior, en provincias como Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, San Luis y Buenos Aires.

La hipótesis que pretendemos demostrar es que la propuesta comunitarista, impulsada principalmente por funcionarios de la SEPAC, buscó reeducar, re-socializar y reorganizar a las poblaciones con bajos niveles organizativos, en un esfuerzo por institucionalizar un “nuevo orden” de tipo corporativista. El discurso de los funcionarios del Onganiato no estaba tan alejado del modelo del “desarrollo comunitario” impulsado por organismos internacionales, que también recomendaban la “integración” y la participación comunitaria de los sectores populares con bajos recursos, urbanos y rurales.

En el **cuarto capítulo**, dedicado a Chile, se plantea que la opción corporativa no fue una alternativa ideológica hegemónica en el conjunto de las Fuerzas Armadas, pero que no fueron desechadas políticas y declaraciones inspiradas en esos principios. Por el contrario, el corporativismo fue un componente recurrente en los discursos militares y documentos fundacionales. Se analizan las trayectorias de los civiles que tuvieron un desempeño relevante en la dictadura y dejaron sus marcas en la consolidación del modelo.⁸ También se exploran las tensiones al interior de la Junta Militar entre los denominados “estatistas” y “antiestatistas” en torno a la *Corporación de Fomento de la Producción*. Este capítulo tiene por

⁸ Verónica VALDIVIA, *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet: Chile 1960-1980*, Santiago, LOM, 2003.

objetivo discutir con una interpretación instalada en el ámbito académico que considera que después del golpe militar, la influencia del neoliberalismo implicó la renuncia a cualquier política corporativa.⁹ Carlos Ruiz sostuvo que a partir de 1975 la puesta en marcha de una política económica controlada por los tecnócratas neoliberales y apoyada por los grandes grupos empresariales de la banca y la industria, impidió el desarrollo de los sindicatos y las asociaciones profesionales y habría provocado un duro golpe a la opción corporativista.¹⁰ Como “consuelo”, el corporativismo abrazó la doctrina neoliberal incorporándola a su ideario merced a la existencia de puntos de articulación entre ambas como la concepción natural de la política y el principio de subsidiariedad. Esto último selló el “matrimonio” entre ambas doctrinas, aunque probablemente con predominio del neoliberalismo. Por otra parte, la hipótesis de Pilar Vergara es que en la dictadura la concepción neoliberal terminó desplazando a la gremial-corporativista. La “derrota” fue tan concluyente que ni siquiera cuando la posición neoliberal entra en crisis, la opción gremial-corporativa logra constituirse como una alternativa ideológica.¹¹ A lo largo de este capítulo, intentaré mostrar que, si bien la hegemonía de los neoliberales en la cartera de economía impidió a la opción corporativa constituirse en una alternativa ideológica hegemónica en las Fuerzas Armadas, no se abandonaron por completo las políticas y declaraciones inspiradas en principios corporativistas. Por el contrario, éstos siguieron siendo un componente recurrente en los discursos militares y documentos fundacionales.

En el **último capítulo** se abordan las políticas sociales que promovió la dictadura chilena como medidas paliativas contra las políticas de shock económico, para reforzar la idea de que el Estado no se “olvidaba” de los pobres, afirmando un “proyecto social” de corte asistencialista. Siguiendo la línea de investigación propuesta por Verónica Valdivia

⁹ Cristián GAZMURI, “Una interpretación política de la experiencia autoritaria (1973-1990)”, en: Alfredo RIQUELME (ed.), *Chile: historia y presente. Una visión interdisciplinaria*, Santiago, Universidad Católica de Chile y Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996, pp. 49-65; Carlos RUIZ, “El conservantismo como ideología. Corporativismo y neoliberalismo en las revistas teóricas de derecha”, en: Renato CRISTI-Carlos RUIZ (eds.), *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1992; Pilar VERGARA, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, Santiago, FLACSO, 1985.

¹⁰ Carlos RUIZ, *ob. cit.* p. 120.

¹¹ Pilar VERGARA, *ob. cit.* p. 12.

sostenemos que la dictadura chilena no se limitó a la exclusión y despolitización de los sectores populares, sino que buscó reeducar, resocializar y reorganizar a este actor.¹² Esto derivó en “nuevo orden” político y administrativo centrado en los municipios que requirió de la acción de los medios de comunicación y de fuertes recursos institucionales. La adhesión de los sectores populares se convirtió en una búsqueda de la dinámica dictatorial, ya que permitía exhibir a nivel internacional y local cierta legitimidad. Se analiza la búsqueda de apoyo popular, atendiendo las políticas que impulsó el Ministerio del Interior a través de la Dirección de Organizaciones Civiles dependiente de la Secretaria General de Gobierno. Por último, se estudia el rol del municipio y la reforma administrativa que institucionalizó los organismos específicos como los Consejos Regionales de Desarrollo y Consejos de Desarrollo Comunales. Consideramos que estos organismos de inspiración corporativista fueron creados con el objetivo de reemplazar a los partidos políticos como intermediarios entre la sociedad civil y el Estado, en un intento de canalizar las demandas sociales y fomentar una nueva forma de participación social y política.

Como resultado, a lo largo de esta tesis hemos visto que durante el segundo tercio del siglo XX existió una pluralidad de tradiciones corporativistas en Argentina y Chile. Esas tradiciones fueron en buena medida marginales y permanecieron periféricas salvo cuando se produjeron interrupciones al orden constitucional, momento en el que hombres identificados con esas creencias corporativistas fueron convocados a integrarse a los gabinetes nacionales. Tras los golpes de Estado de 1966 en Buenos Aires y de 1973 en Santiago de Chile, su suerte parece haber mejorado notablemente, puesto que consiguieron hacerse con importantes áreas del Estado central. Pero para entonces ya no usaban, principalmente, los discursos que se habían promovido en las décadas de 1930 y de 1940, que insistían en la necesidad de desarrollar un camino equidistante del individualismo liberal y del socialismo marxista a través de la promoción de las corporaciones. Por entonces, de lo que se trataba era de

¹² Verónica VALDIVIA, “«¡Estamos en guerra, Señores!» El régimen militar de Pinochet y el «pueblo», 1973-1980”, *Historia*, Vol. I, Nº 43, 2010, pp. 163-201; Verónica VALDIVIA-Rolando ÁLVAREZ-Karen DONOSO, *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*, Santiago, LOM, 2012.

promover el “desarrollo de las comunidades”, una preocupación compartida por las dos dictaduras.

Ambos regímenes recogieron la tradición corporativista católica basada en la autonomía de los cuerpos intermedios y el principio de subsidiariedad del Estado. A ello le sumaron la promoción de la “participación social”, como instrumento para fortalecer la “verdadera” democracia desde las bases. Dicha redefinición implicó que el tránsito hacia la nueva democracia no descansara en los partidos políticos como intermediarios entre la sociedad civil y el Estado, sino de las “fuerzas vivas” de la comunidad. Esto determinó una división dicotómica entre el poder político y el poder social. Así se promovieron la creación de los COREDES y CODECOS en Chile y los Consejos de la Comunidad, fomentismo, juntas de vecinos en Revolución Argentina.

Como se ha visto, ambas dictaduras postularon a la “comunidad” como el sujeto destinatario de las intervenciones del Estado. El espacio en el que resultaba más “sencillo” encontrar a la comunidad era en el ámbito local. El principio subsidiariedad del Estado, la descentralización, la regionalización y la municipalización, legitimadas por el mutualismo y el cooperativismo apuntaron a crear un nuevo orden centrado en los municipios, una idea no demasiado alejada de la que por entonces también difundían los organismos internacionales. De ese modo, se institucionalizó una lógica que había comenzado a operar desde fines de la década de 1950: el rol supletorio del Estado en el área social como expresión de “modernización” económica. Bajo este principio, se fomentó la promoción de capacidades culturales y participativas de los sectores marginales para integrarse a la “comunidad”. Las obras y servicios ya no dependían de la voluntad del Estado sino del esfuerzo comunitario.

En Argentina el “plan comunitarista” de la SEPAC fue el resultado de la mixtura entre el corporativismo de cuño católico y el credo desarrollista. Ello se expresó en un intento de organizar a los sectores populares a través del fomentismo y la creación de asociaciones vecinales y consejos comunales. En Argentina esto tuvo un propósito claramente definido: romper con el asistencialismo, terminar con la “vagancia”, la demagogia y el paternalismo y motivar la participación para el autodesarrollo. Para ello se planteó la enseñanza de los beneficios del mutualismo y cooperativismo desde los primeros años de la educación inicial. La dictadura chilena promovió una serie de políticas sociales de corte asistencialista y

paliativas orientadas hacia los pobres. Desde la Dirección de Organizaciones Civiles, la dictadura estimuló la participación de las mujeres, los jóvenes y los niños en distintas actividades organizadas por la Secretaría General de Gobierno, en una búsqueda explícita de apoyo en el mundo popular. En ambos países la insistencia en la “participación” demuestra que ambos regímenes buscaron formas de legitimarse frente a sectores populares y marginales, que eran concebidos como “caldo de cultivo” para la subversión. Para evitar que fueran cooptados por prácticas demagógicas y electoralistas, se buscó reeducarlos y resocializarlos a través de valores como la solidaridad, el cooperativismo y la mejora de sus habilidades como consumidores.

En ambos casos se buscó el fortalecimiento y la despolitización de los cuerpos intermedios. En la nueva institucionalidad que impuso la dictadura chilena, por ejemplo, se creó un esquema autoritario de incorporación de la comunidad a través de entidades de carácter participativo como las Juntas de Vecinos y Centros de Madres “sin política”. Este esquema permitió despolitizar las demandas sociales, institucionalizar el asistencialismo y darle vida al Estado subsidiario. La síntesis ideológica entre neoliberalismo y corporativismo antiestatal legitimó la reforma administrativa mediante la regionalización y municipalización. Históricamente el municipio y las estructuras comunitarias estuvieron asociados a la “Revolución en Libertad” de Frei y la Unidad Popular. Para la dictadura el proceso de municipalización resultó clave, ya que no sólo debilitó el poder de los partidos sino que facilitó la re-politización controlada y selectiva de los sectores sociales. Como sostiene Valdivia esto permitió la “alcaldización de la política”.¹³ Uno de los principales legados de la dictadura fue un orden político centrado en los municipios, cuyo origen es el corporativismo católico, se convirtió en el corazón de la derecha pinochetista: la UDI.

Resulta pertinente señalar que en ambos casos existió una importante brecha entre el plano discursivo y la práctica política. Así, aunque Onganía le otorgaba especial importancia al fomento de la participación social, al ordenamiento de la vida comunitaria y a la SEPAC, en la práctica el presupuesto destinado a dicha Secretaría resultó escaso y la mayor parte de sus objetivos no pasaron del nivel de proyectos. Los militares chilenos desde 1974

¹³ Verónica VALDIVIA, “La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista”, *ob. cit.*

proyectaron un orden centrado en los municipios, sin embargo, los *Consejos de Desarrollo Comunales* (CODECOS), constituidos sobre la base de las Juntas de Vecinos y Centros de Madres tuvieron limitada participación en la planificación del desarrollo a nivel comunal. Su existencia quedó limitada a una figura jurídica de participación formal con atribuciones consultivas, sin poder “real” de decisión. Como ha planteado Vergara (1985) si bien el discurso de la dictadura chilena fomentaba la participación social, en la práctica el régimen no dejó espacio para el desarrollo de las actividades de las sociedades intermedias invocando razones de seguridad.

Sin embargo, esa distancia entre los anhelos y las concreciones no debe ocultar el hecho de que las políticas de inspiración corporativa fueron más duraderas en el tiempo y extendidas en el territorio chileno que en Argentina. Cabe entonces la pregunta acerca de por qué ideas similares tuvieron distinta “suerte” en escenarios parecidos. Está claro que la descentralización y municipalización, como clave de la modernización económica resultó un proceso “exitoso” en Chile, mientras que en Argentina ni siquiera se completó. El sector liberal de la Revolución Argentina sostenía que, para superar el estancamiento económico, la “Revolución” debería favorecer el rol subsidiario del Estado, promover la actividad privada, incentivar la participación del capital extranjero y adoptar medidas anti-inflacionarias de ajuste y estabilidad macroeconómica al igual que lo sugería la dupla chicago-gremialista en Chile. Sin embargo, mientras los argentinos veían en las políticas comunitaristas una “amenaza” a la futura democracia, en Chile los gremialistas y las líneas internas de las Fuerzas Armadas encontraban allí un elemento que fortalecería la “verdadera democracia” a construir.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



ESTÉTICA Y POLÍTICA EN LOS EXISTENCIALISTAS ARGENTINOS

**Secreto y denuncia en Carlos Astrada, Luis
Juan Guerrero, Oscar Masotta
y Carlos Correas**

José Fraguas

José Fraguas es Licenciado y Profesor de Letras por la Universidad de Buenos Aires y Doctorando en Ciencias Sociales por IDES/Universidad Nacional de General Sarmiento. Trabaja como profesor de Semiología en CBC en la UBA y como investigador docente en el área de Filosofía del Instituto de Desarrollo Humano en la UNGS. Investiga temas vinculados al pensamiento y el ensayo latinoamericanos. Es editor del sello *Cencerro*. El presente texto es un resumen de la tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, con el título «Estética y política en los existencialistas argentinos. Secreto y denuncia en Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero, Oscar Masotta y Carlos Correas dirigida» dirigida por Marcelo Velarde Cañazares. Fue defendida el 27 de octubre de 2014.

El trabajo aborda el período 1930-1960 en América latina, en el que la región atraviesa una época crítica sacudida por radicales transformaciones internas y conflictos externos de amplia y profunda repercusión local. Se afirma que, aunque se lo suele presentar en contraste con momentos que se juzgan más innovadores y atractivos, fue en realidad un período particularmente fértil en reflexiones y discusiones intelectuales. Las preguntas sobre la identidad nacional y la propia idiosincrasia recobran vigencia y generan nuevas respuestas. Se revisan las interpretaciones sobre el pasado y se rescata e historiza el devenir de las ideas vernáculas, proceso que para L. Zea coincide con la formación de una conciencia histórica. Otros, como A. Césaire, plantearán en cambio la necesidad y la urgencia de conquistarla. Se comienzan a ensayar también formas de la crítica que postulan la legitimidad de un pensamiento situado. El arte y la literatura son objetos privilegiados de estos análisis que pretenden atender lo contextual sin descuidar la especificidad de la producción estética. A través de formas y registros heterogéneos, estas indagaciones son disparadas o encuentran fundamentación teórica, aunque no siempre exclusivamente, en la filosofía.

El campo cultural latinoamericano será particularmente permeable al existencialismo en sus diversas versiones, pero sobre todo al heideggeriano primero y al sartreano después. Además de apropiarse del discurso de los europeos con una irreverencia de consecuencias afortunadas, muchos emprendieron también desvíos productivos y potentes desfiguraciones.

Éste es el caso de los cuatro intelectuales argentinos, Astrada, Guerrero, Masotta y Correas, que se analizan en el trabajo. Dos de ellos vinculados a lo que se conoce como generación del 25 y los otros dos pertenecientes al grupo de jóvenes vinculados a la revista *Contorno*.

Los dos primeros, que se forman en Alemania y desarrollan sus actividades en el ámbito académico local, utilizan enfoques y categorías heideggerianas, cada uno a su modo y en función de la problemática que abordan, temas metafísicos y de antropología filosófica en el caso de Astrada y cuestiones de índole estética en Guerrero. Mientras que Masotta y Correas, que estudian Filosofía en la UBA y participan en publicaciones independientes, adoptan actitudes e ideas del existencialismo de Sartre para una crítica impugnatoria que vincula el modo de escribir con las formas de pensar y de actuar.

El existencialismo, que en su versión europea se gesta sobre todo en la Europa de entreguerras, en medio de los más agudos conflictos sociales y políticos, rescata para la filosofía la vivencia individual. Propone reflexionar desde la experiencia concreta del hombre singular, al que concibe como trascendencia, que está siempre proyectándose hacia sus posibilidades. Además, en palabras de Guerrero, el hombre es un ente menesteroso, es decir, su existencia es una tarea que tiene por delante. Y esa idea de una constante elaboración ilumina también el aspecto temporal y la finitud como dimensiones existenciales decisivas. Se sabe que el término existencialismo remite, en realidad, a un conjunto de direcciones filosóficas muy diversas, aunque a veces se utilice para hacer referencia al pensamiento sartreano únicamente. En esta tesis se utiliza en sentido amplio sin desconocer las salvedades que requiere el caso de Heidegger.

Ser y tiempo confirma e impulsa a Astrada a continuar búsquedas emprendidas desde sus primeros escritos. Guerrero se apropia además de planteos que se encuentran reunidos en *Caminos de bosque*, obra que no dejará de analizar críticamente también Astrada. Para Masotta y Correas tendrán carácter modélico el estudio *San Genet, comediante y mártir* y los artículos de *Les temps modernes* de Sartre. De todos modos, los cuatro ensayistas argentinos que abordamos establecen un vivo diálogo en sus textos con esas y otras obras. Y a los énfasis, contaminaciones y recortes que esto supone, se agregan las transformaciones que demandan las “aplicaciones” que ellos efectuaron. Como propone Correas, un texto “influido” filosóficamente tiene la particularidad de suprimir esa influencia en y por su desarrollo mismo, es decir, la fuerza y el valor de un ensayo reside en su capacidad de inventar nuevas ideas. Éstas, sin perder relación, están más allá de las lecturas estimulantes que las gestaron.

Aunque no faltaron reticencias y objeciones, el existencialismo en América latina fue recibido como una oportunidad para que la región efectuara una vuelta sobre sí y en el terreno filosófico en particular como un impulso a encontrar un camino propio. Desde los más tempranos años 30 comenzó una entusiasta recepción de Heidegger, favorecida por la revuelta antipositivista y el circunstancialismo orteguiano. Estas condiciones abonan la exploración de los modos de ser nacionales y la distinción de los templos de ánimo propios. E. Uranga describirá la emotividad, la pasividad y el ensimismamiento del mexicano e

intentará explicar su pulsión imitativa. O. Paz efectúa y fundamenta el sentido de ese trabajo autoreflexivo y refuta eficazmente a quienes le atribuyen a ese intento un fatal y único signo ideológico. E. Mayz Vallenilla le da alcance regional a su estudio y rescata el acervo que supone el hecho mismo de habitar suelo americano. Sartre tendrá singular repercusión en grupos de jóvenes escritores y críticos que se agrupan en torno a revistas alternativas como *Contorno*, *Mito*, *Sardio* e *Indoamérica*. Las ideas sartreanas, más allá de que algunas refieran directamente a la región o al llamado Tercer Mundo, parecen surgidas de las propias circunstancias y, al mismo tiempo, contribuyen a ganar perspectiva y a conjurar el provincialismo.

En Argentina, la penetración del existencialismo coincide con un proceso de creciente profesionalización del trabajo filosófico que se evidencia en la creación de instituciones y publicaciones específicas y en la publicación de trabajos de notable riqueza y complejidad como *El juego metafísico* de C. Astrada, *La libertad, la existencia y el ser* de M. A. Virasoro, *La existencia humana y sus filósofos* de V. Fatone, *Elogio de la vigilia* de A. Vasallo y *Estética operatoria* de L. J. Guerrero. Sin embargo, existe una fuerte resistencia por parte de R. Frondizi o A. Carpio, por ejemplo, a darle a estas obras otro estatus que el de estudios subordinados a la producción filosófica europea. A esta controversia, se sumará a mediados de la década del 40 una tajante división a partir de las posiciones que cada filósofo asume ante el peronismo. En un registro menos académico, y desde fines de los años veinte, C. A. Erro y H. Guglielmini elegirán el análisis existencial como vía del conocimiento ontológico de la comunidad argentina. Esta intención será frenéticamente impugnada por la generación que comienza a manifestarse a fines de la década del cuarenta. Su arsenal teórico es también existencialista pero sartreano y los espacios de intervención fueron en principio los que estaban disponibles para estudiantes universitarios como muchos de ellos eran. Este trabajo quiere sin embargo mostrar que, si bien hubo un enfrentamiento generacional, no puede concebirse como un rechazo en bloque y que existen alusiones y reconocimientos explícitos, además de preocupaciones e intereses tácitos que problematizan el tan mentado parricidio.

El juego existencial, publicado en 1933, registra la iniciación en el existencialismo de Astrada. Es una fundamentación de su propio pensamiento en la que cobra centralidad la categoría de juego que, si bien está en Heidegger cuando éste se refiere a ser en el mundo

como juego primordial, en el filósofo argentino adquiere un matiz particular al subrayar con la imagen de la ludicidad propia del niño el grado de entrega que el juego de la existencia requiere. Una década después, en *El juego metafísico*, propone pensar a la labor filosófica, el diálogo irrenunciable con el ser, como juego. Las grandes concepciones metafísicas son entonces el registro del juego pero que se comprenderán en la medida en que se esté dispuesto a renunciar a todo asidero y entrar en él. Astrada intentará desde principios de la década del cincuenta ir más allá de la postulación de un estrato más primario que el de la conciencia cognoscente, vinculándolo con la necesaria aspiración a una existencia plena en una situación histórica concreta. Respecto de sus reflexiones estéticas, el Astrada existencialista abreva en la teoría solgeriana sobre la fragilidad esencial del arte, pero en lugar de afirmar como el filósofo alemán que en la obra contrasta la manifestación de lo divino que supone lo bello frente a la caducidad de las formas mundanas, plantea que lo que destella en el instante del goce estético es la abisal finitud humana. Se ocupará también de la poesía, de su poder nominador y de su capacidad de brindarle al ser morada temporal. De la poética rilkeana destacará el modo en que aparece la necesaria maduración de la muerte propia y el compromiso con lo terreno. Ensayó también una lectura filosófica de *Martín Fierro* en busca del mito orientador que el poema de Hernández contiene y que conmina a la construcción de una comunidad política justa.

Para Guerrero la Estética es la disciplina que puede aspirar a convertirse en *prima philosophia* ya que es capaz de atender las fluctuaciones de las estructuras sensitivas, las posibilidades históricas y virtuales de la sensibilidad humana. Guerrero construye entonces su propia y magna *Estética*, que tiene como principio que las obras hablen por sí mismas. Quiere dar cuenta de la relación del arte con los asuntos humanos desde una perspectiva alternativa a la del psicoanálisis y del marxismo, y tiene como guía el tipo de conciencia militante, lúcida y responsable que revelan obras como el *Guernica* de Picasso o el *Canto general* de Neruda. La Estética guerreriana diferencia y vincula tres momentos: el de la obra realizada, el del proceso de creación y el de la demanda de obras que efectúa el medio histórico social al arte. Éste, para Guerrero, no solo no ha muerto, sino que es más necesario que nunca en la medida que ofrece al hombre la dirección de la que carece, le propone desconcertantes perspectivas y nuevos criterios. Guerrero efectúa también un análisis filosófico del *Facundo*.

Según su visión, el ensayo sarmientino contiene y supera las concepciones iluministas y románticas previas, además de constituir “imprevistamente” un avance hacia la conquista de una conciencia nacional. Sarmiento no se queda en una mera contemplación, plantea Guerrero, sino que penetra en el paisaje nacional, establece las condiciones de posibilidad de una vida americana y formula un programa para “organizar la libertad”.

En la producción del Masotta existencialista se observa una permanente refutación de los supuestos y pretensiones de ciertos críticos y escritores argentinos, como R. Rojas o J.C. Ghiano, que conciben el arte como una creación del espíritu ajena al orden económico. Pero impugnará también a los críticos de izquierda que reducen el sentido de las obras a su contenido explícito o que las juzgan a partir de la conducta de sus autores sin considerar el orden inmanente que supone la configuración estética. Masotta tiene entonces el desafío, que asume en su ensayo sobre Arlt, de efectuar un análisis que incorpore el contexto sin descuidar problemas de orden estético. Su análisis describe la conducta y la evolución de los personajes de la narrativa arltiana e intenta dar cuenta de sus decisiones. Según su interpretación, la clase media es el tema central de la obra de Arlt. Silvio Astier, el protagonista de *El juguete rabioso*, y Remo Erdosain, el de *Los siete locos*, pertenecen a ese sector social, pero son individualidades que suspenden momentáneamente la adhesión a los valores de su clase y entran en contacto con pobres y marginales. Sin embargo, ante ciertas situaciones, cuando establecen cierta complicidad o entran en contacto íntimo, esos individuos “se salvan”, eligen la “decencia”, reafirman su pertenencia de clase y lo hacen a través de un crimen o de una traición. La dimensión crítica de la obra arltiana, indica Masotta, reside en la precisión con que muestra el funcionamiento efectivo de la moral social.

Correas ejerce la crítica, pero también escribe ficción y reflexiona sobre el sentido de esas acciones. Entiende la escritura como una tarea destructiva, que debe corroer lo convencional, aquello que intenta adaptarse a lo establecido, así como cualquier forma de idealismo. Según su visión, no se trata de defender ni reafirmar la cultura sino de inventarla. Para Correas la invención es inseparable de la densidad y ésta se consigue cuando a través de representaciones e imágenes se da cuenta de la totalidad de la experiencia en el mundo, negándolo en su inmediatez y despojándolo de sus notas accesorias. Para Correas el modelo de escritor denso es Arlt y, si bien su obra es ficcional, tiene una dimensión filosófica en la

medida en que da cuenta con agudeza de la vida material en sus formas históricas actuales. Correas sigue la evolución de la conciencia del protagonista de *El juguete rabioso* a través de una serie de estadios, la masturbación, el robo, el trabajo y la traición, y los vincula con formas de invención estética. Correas interpreta la traición de Silvio como un modo de mostrar que siempre es posible realizar lo imprevisto, una afirmación del carácter libre de la decisión humana.

Aunque son evidentes las diferencias individuales y generacionales que separan a estos cuatro ensayistas, el trabajo propone el tratamiento conjunto de sus trayectorias y de su reflexión estética porque hace visible una zona y una dinámica del devenir de las ideas argentinas poco atendida. Además de insistir en una radical incomunicación entre filósofos académicos y jóvenes críticos, los estudios sobre pensamiento argentino suelen ocuparse o bien de los primeros, o bien de los segundos. Esto último es lo que sucede con mayor frecuencia. No es habitual situar las ideas en perspectiva regional, operación que ayuda a entender los fenómenos como parte de un proceso más amplio.

Los cuatro pensadores analizados en esta tesis comparten el vínculo con la universidad, la formación filosófica, el compromiso teórico con el existencialismo y la afinidad ideológica con el peronismo. En sus textos se observa también una especial preocupación por dilucidar la compleja relación entre estética y política. El trabajo intenta describir críticamente algunas de las reflexiones que Astrada, Guerrero, Masotta y Correas hicieron al respecto. Astrada postula que una comunidad histórica posee un saber acerca de lo que es y de lo que puede llegar a ser. Ese saber es un mito orientador que alerta sobre la necesidad de alcanzar un orden justo y se encuentra cifrado en ciertas obras de arte. Pero ese secreto alentador no está allí para ser descubierto o venerado sino para exhortar a la comunidad a realizar sus mejores posibilidades. Guerrero afirma que las obras de arte están grávidas de futuro. En sus entrañas se gesta lo nuevo e insospechado que puede orientar al hombre hacia una existencia individual y comunitaria plenas. Para Masotta, vida, arte, política, economía y sociedad constituyen un todo indiscernible. Refuta la concepción espiritualista del arte que intenta protegerlo de contaminaciones materiales. Cuestiona también el reduccionismo de la crítica de izquierda tradicional. Y propone atender tanto el orden immanente de la obra como los eventuales efectos políticos que ésta pueda suscitar. Correas

propone realizar una literatura densa y destructiva. No es lo que se conoce como literatura comprometida sino una politización de la escritura literaria en función del proyecto de realizar una obra radical, que corroa y disuelva la cultura efectiva y ayude a construir una nueva.

RELIGACIONES ANDINAS: VÍNCULOS ESTÉTICO- IDEOLÓGICOS ENTRE PUNO Y EL NOA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

María Lucila Fleming

María Lucila Fleming obtuvo el título de Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Salta, en la cual actualmente forma parte de un proyecto de investigación dedicado a poéticas migrantes y políticas de la memoria en América Latina en tiempos recientes. En el año 2019 se tituló como Magíster en Literaturas de América Latina por la Universidad Nacional de San Martín. En la actualidad, se desempeña como becaria doctoral de Conicet. El presente texto es un resumen de la tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos dedicada a las redes de religión entre Puno y el Noroeste argentino, dirigida por la Dra. Valeria Añón y defendida en 2019.

La tesis titulada “Religaciones andinas: vínculos estético-ideológicos entre Puno y el NOA durante la primera mitad del siglo XX”, presentada en el marco de la Maestría en Literaturas de América Latina de la Universidad de San Martín, buscó presentar las relaciones existentes entre Puno y el Noroeste argentino en el contexto específico de las vanguardias estéticas, a partir del estudio de publicaciones periódicas culturales de ambas regiones. Si bien inicialmente el corpus fueron revistas como la impulsada por el grupo peruano *Orkopata Boletín Titikaka* entre 1926 y 1930 o *La Carpa*, que se gestó a partir de 1943 hasta 1948 y que nucleó a escritores de Salta, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero, a medida que fue avanzando la investigación se hizo necesario ampliar las fuentes e incorporar cartas, relatos de viaje, entrevistas, entre otras textualidades que ayudaran a visibilizar el entramado subyacente y tangible de dichas redes.

Los tres pilares que delinearon el rumbo de la investigación fueron, por un lado, la noción de “redes de religación” de Susana Zanetti (1994), que la estudiosa utiliza para dar cuenta de los lazos diversos que configuraron el objeto literatura latinoamericana entre 1880 y 1916 principalmente, pero que puede ser extendida para pensar fenómenos como el del Boletín y su grupo promotor. La autora expone diferentes modos de religación que se efectuaron entre los intelectuales de la época, favorecidos por un quiebre del aislamiento como producto de los procesos modernizadores. Entre las modalidades de vinculación podemos mencionar los canjes de publicaciones periódicas, las comunicaciones vía correo o los viajes. En otras palabras, Zanetti busca dar cuenta de una interconexión entre diversos espacios que se ligan coadyuvando a la conformación de los fenómenos literarios.

Por otro lado, Claudio Maíz revisita la noción de “red de religación”, y la plantea como un antecedente de una “metodología de las redes”¹, en donde “*interesa más las relaciones (contactos, correspondencia, amistades) es decir la trama, que el contenido de las ideas estéticas, ya largamente estudiadas*” (2011 a: 74). La red es entendida como una formación cultural “*constituída por un conjunto de individuos que establecen relaciones entre sí a través de un interés particular [...] pero que no comparten, permanentemente, un mismo espacio*” (Maíz; 2011 b: 39) De esta manera, el concepto de

¹ Para una revisión de los antecedentes de la metodología de las redes propuesta por Maíz ver su artículo “Tramas culturales. De las determinaciones sociales a la red intelectual” *Años 90* (Porto Alegre) vol. 20 n°37 (2013) 19-35.

“red” supera la noción de sistema en tanto posibilita visualizar jerarquizaciones y ramificaciones en múltiples sentidos. Este tipo de acercamiento permite alejarse de estudios centrados en las influencias y en una periodización por generaciones, para avanzar hacia una indagación más profunda, que tenga en cuenta las líneas subterráneas en la construcción de los objetos literarios. Además, promueve pensar las producciones estéticas en relación con el medio, el momento histórico, los polos religadores diversos, etc.; es decir, prestar mayor atención al espesor de los discursos.

Otro de los aportes de Maíz consiste en tomar de Christophe Prochasson tres niveles de análisis: lugar, medios y redes al momento de encuadrar la actividad intelectual. La primera dimensión resulta útil para mostrar las relaciones geopolíticas (sedes metropolitanas, distancias, aislamiento cultural, grado de acceso a la modernización, etc.) cuando se habla del grupo puneño. Según Maíz, además, las publicaciones “*constituyen vehículos para la transmisión de ideas y la configuración de redes intelectuales transfronterizas o metanacionales*” (2013:24-25). Respecto a la posibilidad de que la red atravesase las fronteras de los espacios nacionales “virtuales”, Maíz (2009) incorpora la conocida noción de “Comunidad imaginada” de Benedict Anderson y la relaciona con la de red. De este modo, se pregunta por la incidencia que tienen las redes sobre la configuración de las comunidades imaginadas por los intelectuales, y hace ingresar la idea de “sentido de pertenencia” (Maíz; 2009:24). En este punto, cobran relevancia algunas de las preguntas que inicialmente brotaron de esta investigación, a saber, ¿qué une a los universos estéticos que analizamos? o ¿alcanza una delimitación geográfico-cultural para crear el sentido de pertenencia?

Como se observa, las redes no precisan necesariamente de los medios materiales concretos, pueden establecerse alejadas en lo geográfico y temporal. Maíz realiza una distinción entre redes *in praesentia*, cuando están sujetas a condiciones materiales; y redes *in absentia*, cuando se valen de revistas, periódicos, cartas, etcétera. Es definitiva, la “Metodología de las redes” propuesta por Claudio Maíz se centra en los contactos, en la trama, para poder, a partir del abordaje de una multiplicidad de textos subsidiarios, develar una red, entendida como una formación cultural compuesta por integrantes que pueden tener principios y objetivos comunes, pero que no necesariamente comparten un espacio geográfico.

Por último, como tercer pilar, retomamos el concepto de “región cultural”² de Zulma Palermo y Elena Altuna (1996), que se asienta sobre la base de una diferenciación de regiones latinoamericanas, en donde el Noroeste argentino se incluiría en una macroregión andina. Dicha región se caracteriza por la presencia de lo que Darcy Ribeiro (1977) llamó “Pueblos Testimonio”, es decir, aquellos que sobrevivieron a las altas civilizaciones (en este caso la incaica) y fueron conquistados por la civilización europea. Como consecuencia, sufrieron un proceso de transformación étnica. En la actualidad, según Palermo y Altuna, su problemática gira en torno a la incorporación al estilo de vida de las sociedades modernas, debido a la fuerte presencia de tradiciones arcaicas. A su vez, es fundamental a la hora de definir esta región la localización en los Andes, cuyo corazón se asienta en Perú, pero que abarca desde Colombia hasta el Norte de Argentina (Rama, 1984).³ Por lo tanto, las teorizaciones sobre la macroregión nos habilitaron a preguntarnos por los vínculos posibles entre sus zonas integrantes y, a la vez, permitió pensar en que los escritores del NOA pudieron haber tomado como referentes estéticos a los del grupo *Orkopata*, por compartir determinadas condiciones, las cuales buscamos explicitar a lo largo de la investigación; teniendo como telón de fondo, la problemática del “sentido de pertenencia” a una macroregión andina.

En cuanto a su organización, la tesis se estructuró en tres capítulos, de los cuales dos están dedicados a comentar estudios precedentes y se agregó un tercero que desarrolla las redes vinculantes entre el NOA y Puno. En el primer apartado titulado *Antecedentes-Estudios “clásicos”* retomamos todas aquellas aproximaciones críticas desde 1971, fecha en que se publicó un primer libro sobre la obra de Gamaliel Churata (Churata; 1971), principal referente del grupo *Orkopata*, hasta 2010. Este bloque inicial de estudios sentó las bases acerca

² “Atendiendo a las características de la conformación cultural, es posible plantear la existencia de otro tipo de mapa, cuyo diseño supera los límites políticos nacionales. Se trata de regiones que relacionan a varios países contiguos y que se superpone a los mapas oficiales, a partir de lo que aquí proponemos considerar como regiones culturales y, por ende, literarias. Se utiliza acá el término región entendiendo por él una o varias formaciones sociales que presentan características particulares comunes en sus momentos formativos en el orden socio-cultural y en los momentos decisivos de reestructuración de los procesos del mismo orden, marcados por acontecimientos fuertes de carácter político y económico, movimientos migratorios, conformación lingüística, etc.” (Palermo & Altuna; 1996:8)

³ En el citado artículo, Palermo y Altuna revisan las conexiones que históricamente relacionaron al NOA con el llamado Alto Perú. Resulta interesante comprobar que, desde antes de la Conquista, durante la Colonia y hasta fines del siglo XVIII (creación de la Aduana con sede en Buenos Aires), existieron vínculos fluidos entre estas zonas. (Véase págs. 17 a19)

del *Boletín Titikaka* y su director. Las principales líneas desarrolladas fueron la definición del movimiento como indigenismo de vanguardia (Vich; 2000) diversas aproximaciones más bien descriptivas de las etapas de la revista y de su contexto (Tamayo Herrera, 1982; Wise, 1982; Espezúa Salmón, 2007) problemáticas en torno a la representación del mundo quechua y aymara (Zevallos;2002) y aproximaciones al gran abanico de las vanguardias peruanas a partir de sus revistas (López Lenci; 1999).

En el segundo capítulo sistematizamos todos los aportes que surgieron a partir del 2010. La fecha de corte responde a que a partir de ese año empezó a editarse material novedoso de Gamaliel Churata, incluida una nueva edición facsimilar del *Boletín Titikaka* en 2016. La renovación del corpus trajo aparejado un refloreamiento de la crítica (aún en movimiento), ya sea a partir de traducciones (Thomas Bosshard, 2014), nuevas lecturas y redefiniciones (Moraña, 2015; Monasterios, 2015), entre otros. Cerramos el apartado con el estado de la cuestión de estudios que se produjeron desde Argentina.

En el tercer y último capítulo se presentan diversas modalidades religatorias entre las zonas andinas de Puno y el Noroeste Argentino, entre las que se encuentran pintores y escritores viajeros; lugares de sociabilidad y aprendizaje que funcionan como nodos de redes; y circuitos de comunicación entramados en las publicaciones, relatos de viajes, cartas, etcétera.

Una de las hipótesis que manejamos desde el inicio consistió en que las cruciales- y a la vez poco estudiadas- relaciones Puno-NOA se asentaron en una mayor cercanía geográfica que con las capitales de dichos países. Para los escritores viajeros de esa época era más accesible el circuito Salta-Jujuy-Bolivia-Perú, por ejemplo, que acercarse hacia Buenos Aires o Lima. Por lo tanto, una de las modalidades de religación fueron los escritores y artistas viajeros. Estas figuras actuaron como nexos entre las zonas estudiadas, ya sea a través de las experiencias estéticas que llevaban consigo, o los libros y publicaciones que seguramente acarrearán. Siguiendo esta línea, el primer caso estudiado fue el pintor peruano José Arnaldo Sabogal, quien se radicó en Jujuy entre 1913 y 1917 trabajando como maestro de dibujo en el Colegio Nacional “Teodoro Sánchez de Bustamante”. Allí conoció a artistas como José Antonio Terry y Jorge Bermúdez, quienes lo influyeron en los motivos populares y en el retrato del hombre andino norteño. Su experiencia argentina, que se había iniciado en 1910

en Buenos Aires, es fundamental para comprender la génesis del indigenismo en su pintura (Amigo;2013). En el Museo Nacional de Bellas Artes, Sabogal se forma en la técnica del grabado, que luego transmite a sus discípulos peruanos.

Los vínculos entre las zonas andinas estudiadas se conformaron también a partir de escritores que cumplieron el rol de bisagra entre ambos mundos, demostrando en su obra la identificación con los postulados del indigenismo vanguardista puneño. Un caso singular en esta conformación de redes es el del olvidado escritor salteño *Ciro Torres López*⁴ quien, habiendo nacido en la localidad de Chicoana en 1898, dedicó largos años de su vida a recorrer innumerables parajes, entre los que se cuentan Bolivia y Perú. En sus relatos, recoge los encuentros con el grupo *Orkopata* y la admiración que le despertó. Otro ejemplo analizado fue el de Omar Estrella, oriundo de La Paz, quien se relacionó en su juventud con los grupos literarios cercanos al director del *Boletín Titikaka*, tales como *Orkopata* o *Gesta Bárbara*⁵, pero luego se trasladó a Tucumán y formó parte del grupo *La Carpa*, atrayendo a otros escritores peruanos a publicar en sus números.

Un caso de gran relevancia para nuestra investigación lo constituyó el poeta salteño Manuel J. Castilla, también integrante del grupo *La Carpa*, y referente indiscutido de la lírica salteña. A partir de un rastreo biográfico y estético se encontraron correspondencias entre su universo poético y el del indigenismo de vanguardia propuesto por el grupo puneño. Si bien ya existían algunos trabajos críticos que lo vinculaban con escritores andinos, tal es el caso de María Eugenia Carante (2007), quien analizó comparativamente las estéticas de algunos poetas de *Gesta Bárbara* con las de Castilla, poniendo el acento en la similitud en el tratamiento del mundo minero, o el caso de Ricardo Kaliman (2004, 2007), en cuyos artículos asegura que existe una relación estética entre el poeta salteño y el grupo *Orkopata*, no se habían detenido en demostrar esas vinculaciones sobre la base de relaciones efectivas,

⁴ “El «uso razonado del olvido» que caracteriza la escritura de la historia, puede encubrir rasgos de un olvido más discriminador que selectivo. El abuso de este recurso permite a los grandes y pequeños poderes montar mecanismos de exclusión orientados a la supresión, más o menos deliberada, de acontecimientos y de personas. Resulta contradictorio que una sociedad como la de Salta, que se jacta de su apego a la memoria, haya tejido un grueso manto de olvido sobre *Ciro Torres López*, uno de sus personajes más singulares y andariegos, uno de sus escritores más prolíficos, el primero, y casi el único, de sus críticos sociales.” (Caro Figueroa; 2005:2)

⁵ *Gesta Bárbara* fue el nombre de una agrupación de jóvenes literatos potosinos que integró Churata en su primer viaje a Bolivia, en 1917.

tangibles. Por consiguiente, el estudio basado en la metodología de las redes sirvió para fortalecer el recorrido crítico mencionado.

Se debe tener en cuenta que, aunque los programas estéticos de los dos principales grupos abordados en esta investigación, a saber, *Orkopata* y *La Carpa*, manifiesten intereses comunes, no coexistieron temporalmente. Es decir, existieron diferenciaciones producidas por el contexto estético específico de cada uno de ellos. No será lo mismo producir a principios de los años 20 en pleno auge de las vanguardias históricas, que hacerlo casi a mediados de siglo. Sin embargo, atender a las correspondencias entre estos grupos, y entre los demás casos analizados, habilita a pensar en varios aspectos cohesionadores, como pueden ser el “sentido de pertenencia” (en términos de Maíz) a una región andina, que es símbolo de Continentalismo para autores como Torres López y Churata; motivo de crítica social y despertar de un referente olvidado para Castilla; o reconexión con un entorno geográfico-cultural para *La Carpa* y *Orkopata*. En el mismo sentido, los discursos abarcadores como Andinismo, Indoamericanismo y hasta vanguardismo pueden haber fortalecido las conexiones entre los polos de las redes, al igual que las relaciones personales y las movilizaciones de los escritores y artistas. Todos estos datos, que intentamos sistematizar en el último capítulo, demuestran que una metodología de las redes es sumamente productiva para develar el entramado que se va tejiendo por detrás de la constitución de los fenómenos literarios.

Algunas de las conclusiones a las que arribamos fueron que efectivamente existieron redes religadoras continuas y de doble sentido entre las zonas estudiadas. Muchas veces, sin siquiera pasar por los radios de las capitales, en un circuito autónomo basado en validaciones mutuas, relaciones personales de diverso tipo y estrecheces estéticas e ideológicas. En este sentido, realizamos el rol cumplido en la conformación de dichas redes de los grupos literarios como *Orkopata*, *Gesta Bárbara* o *La Carpa*, a la vez de visibilizar la importancia de los espacios como librerías o bibliotecas, o de prácticas religadoras de diverso tipo, tales como conferencias, viajes, reseñas y canjes de publicaciones.

Nos parece relevante marcar que el estudio de redes, asentado sobre la exploración de textualidades diversas y con un fuerte agregado interdisciplinar, enriquece la pregunta por la conformación del objeto literatura. En otras palabras, dispara preguntas del tipo ¿Cómo

hubiera sido la producción de Sabogal sin la experiencia argentina?, ¿Hubiera Castilla tematizado a los mineros de esa manera sin sus viajes por Bolivia?, pero también (y esto es lo más importante) devela la trama de las relaciones interpersonales, y por lo tanto estéticas e ideológicas, entre los autores.

BIBLIOGRAFÍA

AMIGO, R., “La pintura indianista. José Sabogal en la Argentina”, *Mana Tukukup ILLAPA*. Revista del Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas de la Universidad Ricardo Palma vol. 13 (2013) 23-35.

BOSSHARD, M. T., *Churata y la vanguardia andina*. (T. Ruiz Rosas, Trad.), Lima, CELACP-Latinoamericana editores, 2014.

CARANTE, M. E., “Vanguardismo y América en Manuel J. Castilla”, en: ROYO, A- O. ARMATA (coord.), *Por la huella de Manuel J. Castilla. Edición homenaje*, Salta, Ediciones del Robledal, 2007.

CARO FIGUEROA, G. A., “Don Ciro Torres López, hombre en transición”, *Revista escuela de historia* vol. 1 n° 4 (2005) 1-21 [Recuperado el 1 de abril de 2019, de <http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista>]

CHURATA, G., *Antología y valoración*. Lima, Ediciones Instituto Puneño de Cultura, 1971.

ESPEZÚA SALMÓN, D., “Vanguardismo andino en el Boletín Titikaka (1926-1930)”, *CELEHIS-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas* vol. 18 (2007) 219-245.

KALIMAN, R., “La palabra que produce regiones: Castillo, Aparicio, Pereyra”, *Cuadernos de Cultura* n° 1 (1994) 5-16.

KALIMAN, R., “Sobre el proyecto creador de Manuel J. Castilla” (Prólogo), en: Royo, A-O. ARMATA (coord.), *Por la huella de Manuel J. Castilla. Edición homenaje*, Salta, Ediciones del Robledal, 2007.

LÓPEZ LENCI, Y., *El laboratorio de la vanguardia literaria en el Perú*, Lima, Horizonte, 1999.

MAÍZ, C., “Teoría y práctica de la «Patria intelectual». La comunidad trasatlántica en la conjunción de cartas, revistas y viajes”, *Literatura y Lingüística* n° 9 (2008) 165-193.

MAÍZ, C., “Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: redes de difusión en el romanticismo y modernismo”, *Cuadernos del CILHA*, vol. 12 n° 14 (2011a) 73-88.

MAÍZ, C., “La eficacia de las redes en la transferencia de bienes simbólicos: el ejemplo del modernismo hispanoamericano”, *ALPHA* n° 33 (2011b) 23-41.

MAÍZ, C., “Tramas culturales. De las determinaciones sociales a la red intelectual”, *Años 90* vol. 20 n° 37 (2013) 19-35.

MONASTERIOS PÉREZ, E., *La vanguardia plebeya del Titikaka. Gamaliel Churata y otras beligerancias estéticas en los Andes*, La Paz, Instituto Francés de Estudios Andinos/ Plural editores, 2015.

MORAÑA, M., *Churata Postcolonial*, Lima, Latinoamericana Editores/ CELACP, 2015.

PALERMO, Z.-E. ALTUNA, “Región cultural y región literaria”, en: PALERMO, Z., *Una literatura y su historia*, Revista Fascículos (Salta-CIUNSa) n° 2 (1996) 1-18.

PANTIGOSO PECERO, M., “Temperamento y estética de dos notables pintores. Cartas de José Sabogal a Manuel Domingo Pantigoso”, *Mana Tukukup ILLAPA*. Revista del Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas de la Universidad Ricardo Palma vol. 13 (2016) 60-71.

RAMA, Á., *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1984.

RIBEIRO, D., *Configuraciones histórico-culturales latinoamericanas*, Buenos Aires, Calicanto, 1977.

TAMAYO HERRERA, J., *Historia social e indigenismo en el Altiplano*, Lima, Ediciones Treintatrés, 1982.

VICH, C., *Indigenismo de vanguardia en el Perú. Un estudio sobre el Boletín Titikaka*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000.

WISE, D., “Vanguardismo a 3800 metros: el caso del Boletín Titikaka”, *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú* n° 30/31 (1984) 257-269.

ZANETTI, S., “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)”, en: PIZARRO, Ana (comp.), *América Latina: Palabra, literatura e cultura*, vol. 2, Sao Paulo, Campinas-UNICAMP. 1994.

ZIVALLOS AGUILAR, U. J., *Indigenismo y nación. Los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926-1930)*, Lima, Banco Central de Reserva del Perú, 2002.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del
CEL



REBELIONES POPULARES LATINOAMERICANAS Y MEDIACIONES ESCRITAS

LA GUERRA DE CANUDOS (1893-1897) EN LA PRENSA NACIONAL BRASILEÑA Y VERSIONES INTERNACIONALES DEL ACONTECIMIENTO

Juan Recchia Paez

Juan Recchia Paez es Profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata donde trabaja como Ayudante Diplomado en la cátedra de Literatura Latinoamericana I de la FAHCE y Magister en Literaturas de América Latina (UNSAM). Actualmente alumno de Doctorado en Letras de la FAHCE-UNLP y becario UNLP. Ha realizado intercambios, pasantías e instancias de investigación en el IFPE (PE-Brasil), en la UFJF (MG-Brasil), en la UFMG (BH- Brasil), en el Instituto Superior de Artes de La Habana, en la Universidad San Lorenzo (PY), en la Universität Humboldt de Berlín, entre otras. Ha recibido diversas becas de estudio e investigación. Desarrolla un proyecto de investigación doctoral sobre «*Cultura letrada, cultura popular y cultura masiva en la consolidación de los Estados nacionales latinoamericanos. Estudio de un caso: operaciones discursivas de la guerra de Canudos (Brasil, 1896-1902)*» bajo la dirección de Gonzalo Aguilar y Carolina Sancholuz. Se desempeña como docente en instituciones universitarias de pregrado, grado y posgrado y en educación secundaria. Trabaja como editor y traductor de la revista *Transas* (UNSAM). El presente escrito es un resumen de la tesis presentada para obtener el grado de Magister en Literaturas Latinoamericanas dirigida por Gonzalo Aguilar y Carolina Sancholuz. Fue defendida el 1 de noviembre de 2019.

“Canudos” es el evento más estudiado en la historia brasileña, sobre el cual se multiplican diversos relatos (Davobe 2007). El episodio histórico de “La guerra de Canudos” (1893-1897) se ha transformado en una experiencia modélica para varios estudios teórico-críticos sobre el pensamiento latinoamericano. La inclusión histórica del Brasil dentro de la modernidad no fue un proceso tranquilo y consensual como describen los manuales de historia (Levine, 1995), sino que se trató de una lucha en la que estaban en juego objetivos diferentes para el futuro de una Nación. Las particularidades del sertón (espacio natural, geográfico y político) incidieron de manera determinante en el desarrollo del conflicto, sin embargo, no se trata de un caso aislado, sino que encuentra paralelos sistemáticos con otras experiencias de rebelión dentro del Brasil y, en un plano más amplio en la historia de América Latina (Levine, 1995).

El conflicto se desarrolló en el Estado de Bahía; estuvo ligado a los comienzos del período de formación del Brasil como República Federativa, en su declaración de 1889. “*Canudos fue la piedra angular del imaginario brasileño nacional y la marca indeleble de su modernidad,*” al decir de Davobe (2007: 219). Este particular enfrentamiento en Canudos se llevó a cabo en dos planos determinantes para la conformación de la república del Brasil: por un lado, fue un enfrentamiento bélico que tuvo como campo de batalla un pequeño asentamiento en el nordeste brasileño; por otro lado, se trató también de un acontecimiento discursivo que habilitó modos y sentidos sobre el Brasil, todavía hoy pregnantes.

Al decir de Danilo Bartelt, “*Canudos como evento discursivo foi um acontecimento de mídia*” (2009: 23). Es por esto que el caso Canudos trabajado así, en el plano discursivo que lo figuró a los ojos de miles de lectores locales, nacionales, latinoamericanos e internacionales, se vuelve un caso paradigmático para pensar la guerra como “*la puesta en escena del mundo*”.

La versión histórico/literaria consagrada del conflicto, la obra *Os Sertoes* de Euclides Da Cunha publicada en 1902, ya señalaba esto, al hablar de Canudos como un “*teatro de operaciones*”. Alejandra Mailhe (2010) lee este proceso en lo que denomina la “*mirada estrábica*” de Euclides Da Cunha. Javier Uriarte (2016) señala que este intento (o ensayo) representacional en la obra de Euclides, es “*problemático y fascinante porque es, fundamentalmente, fallido.*” (137) Florencia Garramuño (2012), siguiendo a Anthony Giddens, remarca cómo la modernidad en Brasil se inicia en conjunto con su propia crítica autorreflexiva. La puesta en

escena del acontecimiento bélico se da desde un proceso de “reflexividad” mediante el cual la joven nación brasileña comienza a entenderse a sí misma.

En la presente tesis, me gustaría retomar esta pregunta sobre los sentidos histórico-culturales que la guerra de Canudos como acontecimiento generó, para problematizar los alcances de las narrativas de la Nación republicana. Y me interesa hacerlo, no desde el estudio exclusivo de textualidades agrupadas en torno al mundo de las ideas intelectuales, sino desde el análisis de las materialidades más inmediatas sobre la guerra: aquellas publicadas “no calor de hora” en 1897.¹

En este sentido, volver hacia el año 1897, será clave para desandar los modos en los que, frente a un acontecimiento tan “inexplicable”, se disputó una capacidad de representar. Canudos en tanto conflicto bélico (territorial y discursivo), lejos está de ser marginal o regional, sino más bien constituye un caso central en los procesos de conformación y colocación de la República brasileña en el orden mundial moderno. Al decir de Davobe (2007) *“Canudos is less a product of the sertão than that of the interaction between sertão and coastal elites”* (219). Es así que me propongo ampliar la escala de este caso para pensar que, en verdad, Canudos es menos un problema, un conflicto, una guerra, meramente “provinciana” o “localista” y más un producto de reescrituras y traducciones no sólo entre el sertón y el litoral brasileño, sino entre una red mundial (dígase occidental) de mediaciones y tráfico de representaciones.

En la presente tesis, me he propuesto la tarea de estudiar el acontecimiento de la Guerra de Canudos desde una lectura que, acorde a mi ejercicio de la crítica como saber situado, denomino como lectura mediada. Luego de haber viajado al nordeste brasileño en varias oportunidades, he decidido escribir la presente tesis asumiendo como punto de partida la distancia insalvable que me separa, escribiendo en 2019 desde Argentina, sobre finales del siglo XIX en el sertón nordestino brasileño. No creo ni deseo que mi estudio contribuya a recrear una versión “verdadera” sobre la guerra ya que uno de los propósitos centrales que guían la presente tesis procura distanciarse de pretensiones historicistas que no han hecho

¹ Aquí propongo un contrapunto entre Terán (2004) y Galvão (1977). Me interesan ambos abordajes no como opuestos sino en la riqueza de su complementariedad.

más que reproducir lecturas sesgadas sobre hechos arbitrarios en un espacio y lugar distante a quienes escriben.

Escribir, entonces, asumiendo esta distancia, desde el concepto de mediación me permite apropiarme del objeto de estudio para releer el acontecimiento no como exclusivamente brasileño, que no lo soy, sino como latinoamericano. Pienso que leer Canudos desde América Latina puede ayudarnos a repensar ciertas lógicas de hegemonía, reproducción y configuración de saberes que afectan día a día a nuestra comunidad científica y universitaria. Retomo entonces un señalamiento crucial que Adriana Campos Johnson (2010) formula de la siguiente forma:

“What does it mean to pose the relationship between Canudos and da Cunha’s text as one between a “phenomenon” and “its expression”? (...) the naturalization of intellectual mediation that takes shape in Latin America under the narrative of the intellectual as the voice of the voiceless (...) but that subaltern studies has taught us to recognize as a “sentencing” essential to the establishment of modern forms of governmentality.” (2010:4)

Considero necesario desarticular esta pregnancia que las voces intelectuales tienen hoy en los estudios académicos. Sin embargo, soy consciente de que el ejercicio de este trabajo, es en buena medida un acto de traducción cultural. Al decir de Homi Bhabha: *“En el acto de traducción, el contenido «dado» se vuelve extraño y distante; y ello, a su vez, deja el lenguaje de la traducción – Aufgabe-, siempre confrontado con su doble, lo intraducible –extraño y extranjero-.”* (Bhabha 2002: 414) Por ello, es el concepto mismo de traducción el que me permite inscribir la localidad específica de los sistemas culturales (híbridos, intergenéricos, internacionales, intertextuales como bien verá el lector) mediante la aprehensión de sus diferencias. Me refiero principalmente a que me propuse en esta tesis la reestructuración de una escala analítica que permita extender los límites de lo estrictamente asociado (hasta este momento) con el tópico “Canudos”.

Particularmente me propongo analizar algunos fragmentos del discurso periodístico (nacional e internacional) de la época para poner en escena no los “purismos” u “orígenes” de determinadas ideologías en el campo de la historia de las ideas; sino más bien, los alcances (éxitos y fracasos) que tuvieron hacia el fin de siglo determinados discursos que hasta hoy han sido leídos por las teorías constructivistas de lo nacional bajo el imperativo de “monolíticos” y “totalizantes”. Escribir sobre los movimientos telegráficos y periodísticos de noticias es colocarse en un espacio *entre lugar* (Santiago 2000) o *in between* (Bhabha 2002) y

en una temporalidad acontecimental desde donde se visualizan los límites de los discursos mal denominados “dominantes” por buena parte de la crítica. En la forma de esta tesis he intentado trazar y escribir una red estipulando relaciones de ida y vuelta entre los capítulos, sin eliminar comentarios que podrían leerse como digresivos. Es que así aparecen vinculadas en las redes de noticias y bajo ese tipo de operaciones es que han sido reescritas hasta por los autores más consagrados de la literatura nacional brasileña y de la literatura del canon occidental. Entiendo que estudiar los alcances de los discursos es colocarse en los límites de lo posible y desde allí señalar los modos culturales en los que, para este caso, hacia 1897, comenzó a establecerse lo que será por entonces y hasta hoy en día, la República del Brasil.

Trabajar con este tipo de materialidades no ha sido poco problemático. El corpus textual del presente trabajo recorta textos, discursos y géneros textuales considerados menores a la hora de discurrir teóricamente sobre problemas de lo nacional.² No se analizan, por ejemplo, discursos legales ni políticos en un sentido estricto (leyes, proclamas, panfletos, anuncios u ordenanzas) sino un conjunto textual, culturalmente definido por su cercanía con la cotidianeidad en la que se estaba procesando hacia finales del siglo XIX uno los grandes cambios sociales y políticos producto de la expansión del capitalismo a nivel mundial.³ Mary Louise Pratt (2010: 32) señala que *“las modificaciones de la escritura siempre nos dicen algo sobre la índole de los cambios”* ya que tales modificaciones *“si son históricamente profundas”* afectan no sólo a los géneros literarios, sino que tienen que ver con los modos culturales de comprensión de las identidades en el juego de poder que la representación establece. Metodológicamente, propongo, entonces, el análisis de una serie de operaciones discursivas tales como apropiaciones, adaptaciones, reescrituras y traducciones para desplazar la discusión de valor ideológico en sentido estricto hacia el grado de efectivización⁴ e intentar explicar cómo la

² El corpus analizado, es un recorte del material publicado para la época y consta de un total de 348 telegramas de los cuales: 188 se publicaron en Buenos Aires, 58 en México, 43 en España, 20 en Nueva York, 17 en Washington, 22 en California. Y de un total de 87 números de revistas publicadas entre enero de 1897 y noviembre de 1898.

³ Retomo estas ideas, señaladas tempranamente por Julio Ramos: *“El periodismo, en tanto forma menor, posibilita el procesamiento de zonas de la cotidianeidad capitalista que en aquella época de intensa modernización rebasaban el horizonte temático de las formas canónicas y codificadas.”* (1989: 113)

⁴ Al decir de Verena Stolcke: *“(…) los criterios prioritarios que confieren la nacionalidad deben distinguirse de los procedimientos subsidiarios, a fin de desentrañar consideraciones pragmáticas de lógicas ideológicas.”* (1997: 12)

sedimentación de los procesos históricos no conforma un único “carácter nacional” (Grimson 2007: 28).

En el Capítulo 1 he trabajado con la circulación de noticias mundiales y he propuesto nuevas categorías genéricas para repensar los textos periodísticos. Tal como la concepción de red mediática para leer el sistema periodístico internacional y el reemplazo del concepto de “reproducción” por el de réplica que no sólo implica la repetición del fenómeno, sino que, a la vez, funciona como respuesta y presupone un cierto marco de discusión con el “original”.

Como hemos visto, los intercambios e injerencias de la prensa periódica mundial frente a Canudos no pueden reducirse a una unidireccionalidad ya que coexisten diferentes prácticas discursivas según escalas espacio-temporales de enunciación. Si bien las noticias se desparraman por el mundo, lo hacen de maneras particulares en cada caso y, por ende, estos movimientos transnacionales, no pueden leerse como prácticas monopólicas, centralistas o netamente imperialistas. En Estados Unidos, en México, en Cuba, en España y en Argentina, acontecen recepciones diferentes del acontecimiento, sumamente seleccionadas y alteradas por los corresponsales mediadores acorde a los diferentes propósitos de publicación de la noticia. Estas redes de representación parten de un propósito explícito pero irrealizable que busca tender hacia una “transparencia” para borrar las distancias insalvables de la mediación; cuando, en verdad, se despliegan textualmente como traducciones y reescrituras.

En el Capítulo 2 he profundizado sobre la hipótesis de que la modernidad, en tanto estandarte de la constitución de un orden mundial para finales del siglo XIX, se concretó, efectivamente para 1897, sólo como un “deseo de realidad” porque, como vimos, se trata de objetivos nunca satisfechos, siempre parciales y repletos de fracasos. Visibilizar las operaciones de escritura y traducción sobre las configuraciones espaciales y las formas temporales me ha ayudado a delinear las tradiciones discursivas y literarias puestas en juego para hablar del acontecimiento bélico. Si bien estas discursividades proponen normalizar y naturalizar las representaciones; las líneas de fuga textuales sobre el acontecimiento en el plano internacional son, en buena manera, heteróclitas y se vuelven, en su forma de referir al acontecimiento, sorprendentes o impensables. El estudio de los aparatos de mediación nos

ha colocado frente a procesos de escalas magníficas, donde la “consolidación” republicana y la “continuación” del relato se encuentran interrumpidas una y otra vez.

Los indescriptibles “fanáticos” como el misterioso Antonio Conselheiro irrumpen en los mecanismos de imposición del saber de las versiones hegemónicas para desarticularlas, del mismo modo en que lo hacen con las líneas de frente en el campo de batalla.⁵ El grado de efectivización, entonces, está dado por el alcance en términos de irrupciones o desequilibrios que provocan las figuras liminares. Al decir de Bhabha:

“Tanto el caballero como el esclavo, con diferentes medios culturales y con fines históricos muy distintos, demuestran que las fuerzas de la autoridad y la subalternidad social pueden surgir de estrategias desplazadas e incluso descentralizadas de significación. (2010: 392)

En este sentido, propuse en el Capítulo 3 la hipótesis de que se puede afirmar que la prensa internacional opera, frente al acontecimiento de la Guerra de Canudos como una contranarrativa de la nación brasileña. Al decir de Hardt y Negri:

“Las contranarrativas de la nación, que continuamente evocan y borran sus fronteras totalizadoras – tanto reales como conceptuales-, alteran esas maniobras ideológicas mediante las cuales se dota a las «comunidades imaginadas» de identidades esencialistas.” (Hardt y Negri 2002:164)

Sin embargo, este carácter de “contra” estaría dado no por una disposición ideológica o primordialmente política sino por grados de efectivización. Por un lado, depende de la eficacia de las tecnologías de distribución mundial, que establecen las formas del intercambio y los modos de las mediaciones; por otro lado, es el resultado de las implicancias efectivas de operaciones como reescrituras y traducciones que vuelven creíble y, por ende, legible el acontecimiento lejano y distante. En estas páginas, he leído aquellos desvíos y desplazamientos de las tesis positivistas, científicistas, pintoresquistas, costumbristas, militaristas y del conjunto narrativo nacional en las versiones internacionales para afirmar que no existe una concepción de complot organizado ni de sistema acabado que haya implicado la superación y el exterminio total de los enemigos. En el plano discursivo, al contrario, para que la República haya sido viable en términos políticos, fue necesario que la

⁵ Hay una sobreactuación en el caso de Antonio Conselheiro que podemos llegar a leer como una forma activa de agencia del subalterno.

narración prospere. La prensa periódica no destruyó Canudos, sino que lo reprodujo y replicó en espacios nunca antes pensados.

La fama adquirida por el conflicto bélico y, principalmente, por la presencia de Antonio Conselheiro en tanto celebridad fue abordada en el Capítulo 4. En él se puede leer las formas no alineadas y por momentos muy caóticas en las que la figura del “profeta de Canudos” se esparció por el mundo y se constituyó como una de “las rarezas de Sudamérica” (Freyre 1943: 20). A su vez, estas operaciones de reescritura no son privativas del medio periodístico, sino que en ellas se esconden también las producciones de autores consagrados como Euclides Da Cunha, Machado de Assis, Olavo Bilac y Eça de Queiroz.

En los capítulos trabajados se puede ver el juego que existe en torno a la “verdad testimonial” o “mímesis realista” entre las palabras, las representaciones pictóricas y las fotografías. Se trata de una convivencia propia de las páginas de los periódicos de finales del siglo XIX que se expandirá en todo el siglo XX y demuestra de qué manera los discursos se disputan el acercamiento al acontecimiento. En el capítulo 3 y 4 se observa de qué manera la distancia entre palabra y acontecimiento (que en los textos se supone transparente pero nunca lo es), es, en verdad, anulada con la aparición de la fotografía. Las fotografías del cadáver de Conselheiro reemplazan las múltiples versiones sobre su muerte, en paralelo al momento histórico en que la foto retrato comienza a desplazar al dibujo de carbonilla y al grabado para dar cuenta del rostro de la elite intelectual y militar brasileña. En estas formas del retrato se condensa la disputa por la individualidad, por el modelo encarnado en un cuerpo, ya sea este paradigma de la alteridad, de lo republicano o de lo intelectual. En esta búsqueda por retratar, interpretar, explicar, delimitar la extrema radicalidad de los canudenses y su líder se juegan, también, los modos en los que la elite cultural reflexiona sobre sí misma.

Es así que la apertura a trabajar con una escala internacional posibilita releer y analizar desde otra distancia la lógica de “invención de la Nación” (Anderson 1993, Bhabha 2010, Sommer 2010) que tuvo el proceso político, social y cultural de la primera república brasileña. Por ende, salir de esta lógica permite resituar el conflicto sobre la identidad republicana brasileña. De esta manera he intentado delinear los límites de la tan mentada hegemonía para

poder leer los alcances denominados “efectivos” que para 1897 tuvieron otras discursividades y textualidades, posteriormente opacadas en el estudio histórico (cuya principal preocupación ha sido reponer la versión “verdadera de los hechos”). Fue así que observamos de qué maneras la construcción discursiva de la Nación es clave para la colocación de esa Nación en un orden mundial. Nación y mundo no son dos espacios escindidos por una frontera, sino que se retroalimentan uno a otro y se construyen histórico-culturalmente en conjunto.⁶ Las páginas periodísticas, las revistas ilustradas, las publicaciones letradas, al igual que las exposiciones internacionales, contribuyeron a la confraternización entre naciones que para finales del siglo XIX configuró el presente orden mundial. Al decir de Foot Hardman: *“O espetáculo das exposições acaba por ser uma forma de sublimação dos conflitos entre os Estados modernos do século XIX.”* (1988: 60).

Estamos, entonces, frente a una operación de apropiación de lo (pretendido) regional para enunciarse desde un (pretendido) marco global. Esta apropiación consiste en sustituir imágenes del espacio y de las poblaciones locales que poseen una soberanía popular por una soberanía nacional. Canudos debe perder su soberanía (no sólo militar sino y, sobre todo, discursiva) frente a los republicanos para que estos puedan ser reconocidos en un orden mundial. Es por medio de la noción de “ciudadanía” por lo cual la Nación buscó restringir y reapropiarse de las “culturas de un pueblo”.

Los poderes del estado Nación se fundan en esta doble relación: con los marginales y con los mundiales. Para la intelectualidad brasileña hay dos frentes a conquistar, por un lado, el interno sobre el cual se busca configurar representaciones de los “fanáticos” y por otro lado el externo en el cual se publicita la “civilización” del Brasil como propaganda para la Nación. Hay todo un tráfico de representaciones: se importan ideas, se las reescribe bajo parámetros locales para intentar describir al nosotros republicano y al fanático como alteridad; luego esas figuraciones se exportan vaciadas de sus contenidos, ya que son nuevamente reescritas y publicadas en contextos internacionales. Lo nacional se determina

⁶ Como bien señala Foot Hardman (1988): *“Vale resaltar ainda uma marca característica e derradeira das exposições: é seu caráter de celebração das efemérides nacionais ou internacionais.”* (60). Esto que el autor señala como configuración del mercado mundial de la división internacional del trabajo, está presente también en los procesos discursivos mediante los cuales se crean las identidades nacionales.

así por el vínculo entre lo local y lo universal pero no dividido en dichos términos, sino que ambos actúan juntos en las operaciones de reescritura y traducción que los discursos realizan.⁷

Ahora bien, en términos efectivos, fuimos viendo en la presente tesis que Canudos siempre queda excluido de las formas discursivas constitutivas de lo nacional. Paradójicamente, el acontecimiento Canudos no pudo ser asimilado por estas operaciones nacionales. Si bien la atribución del estado Nación de la soberanía popular (por medio del concepto de ciudadanía) tiende a una totalidad, ésta se realiza siempre de forma parcial y no es estable. En las versiones internacionales, por ejemplo, los “fanáticos” nunca son brasileños y Canudos nunca se sitúa en el sertón. Lo que llamamos, con Derrida (2005), exterioridad radical de las figuras canudenses nos permite visualizar que, en toda operación mediática persiste una agencia fanática que no puede ser asimilada por el discurso hegemónico. Visualizar esta liminalidad (aquél lugar que Machado de Assis sintetizaba como “*lá fora*”) es afirmar que el marco constitutivo del estado Nación brasileño se determinó en base a una imposibilidad, es el resultado de un problema irresuelto sobre los límites espaciales, poblacionales y, por ende, representativos.

⁷ La disputa por la palabra, se puede seguir, por ejemplo, en teorías positivistas como la denominada “psicología de las masas” que posee toda una explicación sobre el rol de la palabra en vínculo con la “credibilidad” o “sugestión” (Laclau 2005; Mahile 2010). Su teoría se basa en una concepción de la palabra como verdad en contra de la palabra como creadora de imágenes de pluralidades de significado que se determina por una frontera que separa lo que el lenguaje realmente es de la perversión y denigración por parte de la multitud. El mismo Le Bon aconsejaba a los políticos: “*El poder de las palabras es tan fuerte que bastará con designar con términos bien elegidos las cosas más odiosas para volverlas aceptables a las masas.*” (Laclau 2005: 40). Afirmación, repetición y contagio serán los mecanismos por medio de los cuales se disocia el “verdadero significado” de las palabras con respecto a la realidad evocada.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.

BARTELT, Dawid Danilo, *Sertão, República e Nação*, Sao Paulo, EDUSP, 2009.

BHABHA, Homi K. (Comp), *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010.

BHABHA, Homi K., *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2002.

JOHNSON, Adriana Michéle Campos, *Sentencing Canudos : subalternity in the backlands of Brazil*, Pittsburgh, Pa., University of Pittsburgh Press, 2010.

DAVOBE, Juan Pablo, *Nightmares of the Lettered City. Banditry and Literature in Latin America (1816-1929)*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2007.

DERRIDA, Jacques, *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, Madrid, Trotta, 2005.

GARRAMUÑO, Florencia, “Pueblo sin Estado: Los sertones y el imaginario moderno”, Prólogo en: DA CUNHA, EUCLIDES, *os Sertones: Campanha de Canudos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

FOOT HARDMAN, Francisco, *Trem fantasma. A modernidade na selva*, São Paulo, Companhia das Letras, 1988.

FREYRE, Gilberto, *Atualidade de Euclides da Cunha*. 2. ed., Rio de Janeiro, Casa do Estudante, 1943. (Conferência – Salão de conferências da Biblioteca do Ministério das Relações Exteriores do Brasil, 29 out. 1940).

GALVÃO, Walnice Nogueira, *No calor da hora: a Guerra de Canudos nos jornais, 4ta expedição*, Ática, Ed. São Paulo, 1977.

GRIMSON, Alejandro (comp.), *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

NEGRI, Toni-Michael HARDT, “La multitud contra el Imperio”, en: OSAL. *Observatorio Social de América Latina* (CLACSO. Buenos Aires) n° 7 (2002).

LACLAU, Ernesto. “2. Le Bon: sugestión y representaciones distorcionadas”. En: *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

LEVINE, Robert M., *O sertão prometido: o massacre de Canudos*, São Paulo, EDUSP, 1995.

MAILHE, Alejandra, “Imágenes del otro social en el Brasil de fines del siglo XIX: Canudos como espejo en ruinas”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual* vol. 14 n° 1 (2010) 37-56.

MIGNOLO, Walter. “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en: MADRIGAL, Luis Iñigo (coord.), *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo I, Época colonial*, Buenos Aires, Aique Grupo Editor, 2011.

PRATT, Mary Louise, *Ojos imperiales*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

RAMOS, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América latina*, México, FCE, 1987.

SANTIAGO, Silvano, “O entre-lugar do discurso latino-americano”, en: *Uma literatura nos trópicos*, Río de Janeiro, USP, 2000.

SOMMER, Doris, “Un romance irresistible: las ficciones fundacionales de América Latina”, en: BHABHA, Homi K. (comp), *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010.

STOLCKE, Verena, “La «Naturaleza» de la Nacionalidad”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* vol. 40 n° 157 (2000) 23-44.

TERÁN, Oscar (comp.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

URIARTE, Javier, “Emergencias de lo invisible: ruina y lenguaje en Os Sertões”, en: *Entre el humo y la niebla. Guerra y cultura en América Latina*, Pittsburgh, Pittsburgh press, 2016.



**«MUCHO MÁS QUE LIBROS»
CONFIGURACIÓN DE REPERTORIOS
IDENTITARIOS Y ALTERNATIVAS DEL
MERCADO EDITORIAL DE LITERATURA EN
ELOÍSA CARTONERA EDITORIAL
LATINOAMERICANA**

Cecilia Alonso

Cecilia Alonso es Licenciada en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El presente texto es un resumen de la tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, con el título: *“Mucho más que libros” Configuración de repertorios identitarios y alternativas del mercado editorial de literatura en Eloísa Cartonera Editorial Latinoamericana*. Fue dirigida por el Dr. Marcelo Juan González y defendida el 3 de octubre de 2019.

La presente tesis, elaborada para la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín, se propuso analizar, en el caso de Eloísa Cartonera Editorial Latinoamericana, las alternativas y alcances de su doble autoidentificación —cartonera y latinoamericana— y su reconocimiento desde el marco teórico de la movilización de repertorios identitarios empleados por la editorial; investigar la implicancia de tal movilización en lo que hace a su catálogo; y vincular la movilización de esos repertorios identitarios por parte de Eloísa y sus adláteres con las constricciones y habilitaciones contextuales tanto de los mercados y las políticas editoriales, cuanto de las estéticas puestas en juego.

Washington Cucurto, Javier Barilaro y Fernanda Laguna fundan en 2003 *Eloísa Cartonera Editorial Latinoamericana*. La iniciativa de la gestación de Eloísa como editorial cartonera y latinoamericana, sin embargo, no quedó limitada a una pretensión fundacional. Desde entonces, surgieron editoriales que adoptaron el término cartonera en América Latina y en el resto del mundo y la experiencia recibió una amplia repercusión en la prensa, la crítica literaria y la investigación.

Sólo tres meses después de su conformación, Eloísa Cartonera ya había sido elegida como suceso editorial del año en una encuesta que *Radar Libros* realizaba entre sus lectores. Washington Cucurto, por su parte, era elegido revelación del año por *Cosa de negros* (2003) y *20 pungas contra un pasajero* (2002) y entrevistado por *The Guardian* y *Rolling Stone* (Daniel Link, 2003; Schettini, 2003). En 2004, surgen las primeras experiencias editoriales en América Latina que reclaman para sí el apellido “cartonera” (Bilbija & Celis Carbajal, 2009) y no tardan en aparecer estudios académicos que describen el boom de las editoriales cartoneras y la historia de su conformación. Es por todo ello que entiendo que la trayectoria de la editorial expone una densidad suficiente como para ser abordada como un “caso” según la terminología de las ciencias sociales.

Eloísa Cartonera ha sido hasta el momento objeto de una serie de investigaciones que enfatizan los aspectos contextuales referidos a la crisis de 2001 en Argentina (Rolle, 2015; Ledesma & Siganevich, 2007; Labiano, 2013), la participación de los propios cartoneros como trabajadores editoriales y no sólo como proveedores de insumos (McCormick, 2005;

Bilbija, 2014), la publicación autorizada o *copyleft* (Montaldo, 2017) y el catálogo como canon (Pochettino, 2015; Cano Reyes, 2011; Vila, 2018).

Orientados a exaltar la novedad del fenómeno editorial-cartonera, estos estudios se caracterizan por su énfasis descriptivo y su fragmentariedad, de lo que se siguen dos vacancias principales cuya superación fue el meollo de la tesis. Por un lado, no se abordan las alternativas de la doble movilización identitaria, cartonera y latinoamericana. Por otro, la contextualización ofrecida para interpretar el surgimiento de la experiencia editorial se limita al análisis del período 2001-2003 como su condición de posibilidad.

No obstante, dos investigaciones se apartan de este perfil, constituyéndose en insumos para definir el problema de investigación. Me refiero a: *Akademia Cartonera: A Primer of Latin American Cartonera Publishers* (Bilbija & Celis Carbajal, 2009) y a *Desbunde y Felicidad: de la cartonera a Perlongher* (Palmeiro, 2011). Estas investigaciones me aportaron dos indicios valiosos. Por un lado, el hecho de que todas las editoriales adoptaron el mismo apellido o *family name* “cartonera”, aunque sólo en Argentina los recolectores de residuos reciclables o reutilizables se denominaron de ésta manera. Por otro lado, que a través del análisis del catálogo editorial es posible rastrear no sólo un recorrido de lecturas de los editores sino también su apropiación de tecnologías y estéticas.

La problemática que trata la tesis conllevó la selección de dos entramados teóricos para su abordaje: los estudios sobre las identificaciones y los escenarios o procesos históricos en los que se produce, que funcionan como su condición de posibilidad.

El abordaje de la noción de identidad por parte de las ciencias sociales cuenta con una dilatada, desapareja y debatida trayectoria, que se ha sofisticado en la última década (Hall, 1996; Briones, 2007; Brubaker y Cooper, 2005; Marcús, 2011; Grimson, 2012; Noel, 2013). No menos denso y conflictivo es el itinerario de los acercamientos a la identidad latinoamericana (Bermúdez, 2002; Ramos, 2012; Bonilla, 2009; Vergara et al, 2010; Acosta, 2009, Ostria Reinoso, 2012; Lapoujade, 2004; Larraín, 1997).

Coincidentes en el cuestionamiento de abordajes esencialistas, fijistas y cristalizados en rasgos permanentes, las diversas vertientes enfatizaron su relacionalidad, contrastividad, reciprocidad, negociación, su carácter de construcción social-proceso, sus dinámicas de transformación, configuración, erosión y situacionalidad y su desidentificación con el

concepto de cultura. Sin embargo, la relevancia social, política, cultural y religiosa de las identidades para las sociedades contemporáneas, exigieron una reflexividad más depurada, en el marco de las críticas al constructivismo, a las derivas posmodernas y a una renovada atención a la cuestión de las asimetrías y las sedimentaciones (Grimson, 2012).

Una de las herramientas analíticas forjadas en el seno de estas transformaciones es la que propone abordar las identidades colectivas como un proceso de “movilización de recursos y repertorios identitarios”, asumida aquí en la particular modulación del antropólogo argentino Gabriel Noel (2013). Desde ella, argumento, es posible asumir tanto los cuestionamientos como los nuevos desafíos de un abordaje científico-social de las identidades en general y de la latinoamericana en particular.

Por su parte, la movilización de recursos identitarios está en estrecha relación con los escenarios o procesos históricos en los que se produce, que fungen como su condición de posibilidad. En este sentido, considero que hay dos coordenadas que deben ser particularmente tenidas en cuenta para el caso de Eloísa: las alternativas del mercado editorial y sus políticas en Argentina y América Latina y los avatares de las vigencias estético-culturales.

Para el primer aspecto, destaco el estudio del caso argentino en la compilación a cargo de José Luis De Diego: *Editores y Políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* (2014). Se trata de un análisis teórico que aborda de forma sistemática las tensiones entre políticas editoriales, mercado editorial y literatura en un período histórico por demás amplio. Estos desarrollos fueron claves para entender el devenir de la industria del libro -en el caso que me ocupa, de literatura- en Argentina, desde las restricciones y oportunidades operadas por la política, los editores y la demanda. También me permitió reconocer que, aunque en cada momento histórico pudiera identificarse una tendencia hegemónica, las tensiones habilitaron alternativas subsidiarias.

El caso de *Eloísa Cartonera*, sin embargo, exige una transposición de escala, reclamando un análisis del mercado y las políticas editoriales en América Latina. Dadas las limitaciones de la bibliografía disponible, esta operación fue abordada como parte de la investigación en el primer capítulo.

En cuanto a trabajos sobre la dimensión estética, se encuentra el trabajo de Andrea Giunta, *Poscrisis. Arte argentino después de 2001* (2009). Este estudio muestra cómo la crisis

modifica el campo del arte argentino mediante la creación y desarrollo de espacios artísticos hasta entonces inéditos.

La tesis se estructuró en cuatro capítulos. En el *primero*, se describieron las alternativas del mercado editorial de literatura en Argentina y América Latina entre la década de 1940 e inicios del siglo XXI, como condición de posibilidad de la movilización de recursos identitarios, con énfasis en el rol del editor como mediador entre las condiciones de posibilidad dadas y las elecciones estratégicas que protagoniza. En el *segundo*, se abordó desde el marco teórico elegido, la conformación y desarrollo de *Eloísa Cartonera*, su pretensión de identificarse como cartonera y proclamar su primacía. En el *tercero*, se indagó su aspiración identitaria latinoamericana a partir de la definición del alcance de ese término para la propia *Eloísa Cartonera* y las vinculaciones entre ambas identificaciones —cartonera y latinoamericana— desde la perspectiva teórica transversal de la investigación. En el *cuarto* y último, se reconstruyó y analizó el catálogo de Eloísa Cartonera, en tanto entramado de decisiones y restricciones materializadas, en el marco del estudio de los repertorios cartonera y latinoamericana, a través de la identificación de modos de apropiación, movilización y formas de uso habituales, de recursos materiales y simbólicos disponibles.

Los resultados de la investigación me permiten ensayar las siguientes conclusiones parciales.

a) En primer lugar, si en cada período analizado, el mercado editorial expresó la prevalencia de una estrategia hegemónica, ésta misma posibilitó el desarrollo de otras estrategias complementarias que atendieran a las vacancias u oportunidades que, aunque irrelevantes para el capital concentrado, representaron medios de subsistencia para las editoriales más pequeñas.

Esas estrategias alternativas compensaron las constricciones mercantiles y tecnológicas a partir de la puesta en juego de una serie de recursos creativos: Se identificaron como proyectos culturales antes que comerciales, priorizando criterios políticos y estéticos; hicieron de América Latina y Argentina el horizonte de sus apuestas; segmentaron a su público lector a partir de un catálogo especializado; conformaron redes intelectuales basadas en el vínculo entre escritor y editor; habilitaron criterios alternativos de legitimación y

consagración y; pusieron en práctica nuevas formas de producción y distribución de los productos editoriales.

Eloísa Cartonera se inserta de manera propia en esas estrategias alternativas, lo que indica la capacidad de sedimentación de éstas, con la consiguiente posibilidad de activarlas en escenarios diversos.

Ante la desestabilización por impacto de las condiciones macroeconómicas, radicalizada por la crisis, y frente a la alta concentración de la industria editorial, Eloísa fue capaz de activar una estrategia alternativa: Se concibió como proyecto “artístico social y comunitario sin fines de lucro”; se autodenominó editorial cartonera y latinoamericana; construyó un catálogo especializado con eje en lo marginal; desarrolló un concurso paródico denominado *Premio Nuevo Sudaca Border* para incluir autores nóveles al catálogo; formó parte de una red de escritores-editores iniciada en la década de 1990 dentro de la que se establecieron lazos de reciprocidad que redundaron en ediciones cruzadas, participaciones conjuntas y visibilidad; e, incorporó el cartón como materialidad, a los cartoneros como trabajadores del libro y pretendió incluir, por medio de un precio de venta irrisorio, a un público lector ampliado.

b) En segundo lugar, Eloísa Cartonera inaugura un repertorio de identidad a partir de la movilización de una serie de recursos identitarios con base en el cartón y los cartoneros, que desembocó en la caracterización del proyecto editorial como editorial cartonera, la cual sería legitimada por sus interlocutores y asumida por otras iniciativas editoriales en América Latina.

c) En tercer lugar, Eloísa Cartonera moviliza recursos identitarios latinoamericanos y alcanza reconocimiento de sus pretensiones, inscrita y habilitada por un nuevo escenario de relevancia geopolítica regional latinoamericanista hacia fines de los años noventa y el comienzo del siglo XXI, que consolida un marco de referencia y pertenencia posible para la movilización de repertorios de identidad latinoamericanos.

Es en ese escenario que la editorial activa una alteridad proyectual, ética y enunciativa contrapuesta a los centros de modernización (Europa y Estados Unidos) enfatizando en las

asimetrías de poder. Este tipo de operaciones ya había demostrado efectividad en el caso del mercado editorial de literatura en los periodos analizados, en la generación de redes, establecimiento de puentes, activación de estrategias comunes en el campo de la producción, circulación, comercialización y legitimación de literaturas, con el propósito de incidir en la definición de un canon literario.

Esa movilización del repertorio latinoamericano de Eloísa Cartonera, se realiza a partir de recursos y atribuciones compartidos con el repertorio cartonero.

En suma, la movilización de recursos identitarios latinoamericanos que resulta de la vinculación establecida por Eloísa Cartonera con el repertorio identitario cartonero, enfatiza una lógica que se desmarca de los centros modernizadores, impulsando el desarrollo de una estrategia editorial orientada a intervenir en el campo de la producción, circulación, comercialización y legitimación de literaturas a través de un lugar de enunciación y práctica propio y coherente con esas disputas.

d) En cuarto y último lugar, la reconstrucción descriptiva e interpretativa del catálogo de Eloísa Cartonera permite develar qué modos de apropiación, movilización y formas de uso habituales, de recursos materiales y simbólicos disponibles resultaron elementales en la materialización de ese entramado de acuerdos y decisiones. Analizado en su conjunto, es posible afirmar que el posicionamiento de la editorial dentro del campo literario se relaciona estrechamente con la movilización de la marginalidad y la reutilización como valores positivos, a partir de la apropiación de autores por medio de su estética, modos de circulación, sus luchas políticas y sociales y sus obras, es decir, su potencialidad crítica, mediante una selección que cristaliza en el catálogo, en la que se enfatiza la idea de literatura como desacuerdo.

En síntesis, los resultados de la investigación permiten establecer una particular modulación entre los repertorios cartonera y latinoamericana. La centralidad que cartonera asumió como recurso sintetiza las constricciones y habilitaciones contextuales de surgimiento para la inauguración y movilización de un repertorio identitario novedoso. En este sentido, analizo cómo latinoamericana era delimitado y definido desde cartonera: Los libros

cartoneros son latinoamericanos porque fueron concebidos en situación, es decir, exponen la premodernidad a través del uso de técnicas artesanales, la estética popular de la cumbia y la decisión ideológica de poner en valor lo marginal en su hechura y los escritores que edita, etcétera.

No obstante, la definición de un repertorio por el otro no implica su subsunción, sino un modo de especularidad. Esa equiparación resulta efectiva si se asume que el “repertorio cartonera” resulta inaugurado por *Eloísa*, mientras que el repertorio latinoamericana cuenta con una tradición en el mercado editorial de literatura reconocible desde 1940. En este sentido, detenta un alto grado de sedimentación y disponibilidad para ser movilizado.

Lo que he podido evidenciar es que el “repertorio cartonera” afianza su legitimidad por referencia a un repertorio susceptible de ser reconocido como legítimo por aquellos a quienes necesita interpelar. Esto no obsta, más bien refuerza, el hecho de que una vez que el repertorio cartonera obtuvo reconocimiento y logró movilizar adhesiones en el público lector, la prensa y las redes intelectuales, adquiere autonomía y hasta prevalencia sobre el repertorio latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Yamandú (2009). “Historia de las ideas e identidad”, en Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas. Consultado en línea [www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1851-94902009000100004] (14/02/2019).

BILBIJA, Ksenija-Paloma CELIS CARBAJAL (eds.), *Akademia cartonera: A primer of Latin American Cartonera Publishers*, Madison, Parallel Press, 2009.

BILBIJA, Ksenija, “El valor de un cartonero en el mercado cultural: iconografías argentinas”, *Cuadernos del CILHA* (Mendoza) vol. 15 n° 21 (2014) 137-155.

BRIONES, Claudia, *Argentina 2002: identificaciones dilemáticas entre tropos de desintegración y un plus de agencia cultural*, Buenos Aires, IDES, s/f.

BERMÚDEZ, Emilia, “Procesos de Globalización e Identidades. Entre espantos, demonios y espejismos. Rupturas y conjuros para lo «propio» y lo «ajeno», en: MATO, Daniel (comp.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Mato, Caracas, CLACSO, 2002.

BONILLA, Luis, “La identidad latinoamericana como problema filosófico contemporáneo”, *Praxis* n° 63 (2009) 59-73.

BRIONES, Claudia, “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”, *Tabula Rasa* (Bogotá) n° 6 (2007) 55-83.

BRUBAKER, Roger- Frederick COOPER, “Más allá de la identidad”, en: WACQUANT, Lóic (dir.) *Repensar los Estados Unidos: para una sociología del hiperpoder*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2005, 178-208.

CANO REYES, Jesús, “¿Un nuevo boom latinoamericano? La explosión de las editoriales cartoneras”, *Espéculo. Revista de estudios literarios* (Madrid) n° 47 (2011)

DE DIEGO, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

EISENHARDT, Kathleen M., “Building Theories from Case Study Research”, *The Academy of Management Review* vol. 14 n° 4 (1989) 532-550.

FORNI, Floreal-Ada FREYTES- Germán QUARANTA, “Frédéric Le Play: Un precursor de las Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales”, *Miriada. Investigación en Ciencias Sociales* vol. I n° 1 (2008) 59-103.

GIUNTA, Andrea, *Poscrisis. Arte argentino después de 2001*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.

GRIMSON, Alejandro, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.

HAMEL, Jacques-Stephane DUFOUR- Dominique FORTIN, Dominique, *Case Study Methods*, Newbury Park, California, Sage Publications, 1993.

HALL, Stuart, “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”, en: HALL, Stuart-Paul DU GAY (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 2003, 13-39.

LABIANO, Virginia, “La crisis que nos parió. Ensayo sobre cuatro publicaciones que emergieron en el contexto de la crisis argentina”, *En-claves del pensamiento* (México) año VII n° 14 (2013) 195-200.

LAPOUJADE, María Noel, “Los imaginarios en la construcción de la identidad latinoamericana”, *Revista de Filosofía de la Universidad del Zulia* (Venezuela) n° 48 (2004) 72-92.

LARRAÍN, Jorge, “La trayectoria latinoamericana a la modernidad”, *Estudios Públicos* n° 66 (1997) 313-333.

LEDESMA, María-Paula SIGANEVICH, *Piquete de ojo: visualidades de la crisis: Argentina 2001-2003*. Buenos Aires, Ediciones FADU, 2007.

LINK, Daniel, “Cartón pintado”, *Radar Libros*, 28 de diciembre de 2003.

MARCÚS, Juliana, “Apuntes sobre el concepto de identidad”, *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico* vol. 5 n° 1 (2011) 107-114.

McCORMICK, Betsy, “Arte y Pobreza: Integración Social a Través de Movimientos Culturales”, *Independent Study Project (ISP) Collection*. 453 (2005).

MONTALDO, Graciela, “Ecología crítica contemporánea”, *Cuadernos de Literatura* vol. 21 n° 41 (2017) 50-61.

NOEL, Gabriel, “De los códigos a los repertorios: algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (La Plata)* vol. 3 (2013) 1-30.

OSTRIA REINOSO, Olga, “Otra vuelta a la identidad latinoamericana en los estudios literarios y culturales”, *Atenea (Concepción)* n° 506 (2012) 29-42.

PALMEIRO, Cecilia, *Desbunde y felicidad. De la Cartonera a Perlongher*, Buenos Aires, Editorial Título, 2011.

POCHETTINO, Anahí Rocío, “Imágenes de la edición border y sudaca: El entre-catálogos de Eloísa Cartonera”, *Orbis Tertius (UNLP)* vol. 20 n° 21 (2015) 118-127.

RAMOS, Víctor Hugo, “La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construcción-deconstrucción-reconfiguración dentro de contextos globales”, *Universitas Humanística* n° 73 (2012) 15-58.

ROLLE, Carolina, “Fundar Eloísa Cartonera es como hacer un film sobre marcianos en la Villa 21”, *Hispanamérica. Revista de Literatura (Maryland)* año 44 n° 132 (2015) 35-42.

SCHETTINI, Ariel, “Las puertas del cielo”, *Radar Libros*, 10 de agosto de 2003.

STAKE, Robert, *The Art of case study research*, Illinois, Sage Publications, 1995.

VERGARA, Jorge Iván- Jorge VERGARA ESTÉVEZ-Hans GUNDERMANN, “Elementos para una teoría crítica de las identidades culturales en América Latina”, *Utopía y Praxis Latinoamericana* vol. 15 n° 51 (2010) 57-79.

VILA, Adrián, *El canon oculto. La literatura latinoamericana de las ediciones cartoneras al ecosistema digital*, Santiago de Chile, Santiago Arcos Editores, 2018.

Papeles de trabajo

**LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN EN SU
“POLO ARGENTINO”.
APORTES PARA UNA INTERPRETACIÓN
HISTÓRICA Y FILOSÓFICA
DEL PERÍODO 1969-1975**

Cuarta Parte

Alberto Parisí. Christian Gauna. Luciano Maddonni. Marcelo González



Presentación

Marcelo González. Luciano Maddonni.

Marcelo González es docente e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (UNSAM). Es director de la revista *Cuadernos del CEL* y coordina el Seminario “Pensamiento Filosófico Latinoamericano” en la carrera de Filosofía (UNSAM).

Luciano Maddonni es licenciado en filosofía por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y profesor en filosofía por el Centro de Estudios Salesiano de Buenos Aires (CESBA). Se desempeña como docente en el área de Filosofía latinoamericana en Universidad Nacional de San Martín y en Filosofía de la Educación en la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR). Es miembro del equipo del Ciclo de Extensión Educación, Ética y Desarrollo de la Universidad del Salvador (USal) y de distintos grupos de investigación sobre filosofía latinoamericana y filosofía de la religión.

Esta cuarta entrega en la sección «Papeles de Trabajo» de la Revista *Cuadernos del CEL* continúa en la senda de las anteriores¹ con la publicación de los avances de investigación del proyecto sobre el “polo argentino” de la Filosofía de la Liberación (1969-1975). En esta ocasión, ofrecemos tres tipos de materiales. Para empezar, un artículo de Marcelo González explora la caracterización de los comienzos del «polo argentino» de la Filosofía de la Liberación en siete relatos propuestos por sus protagonistas. Se trata de un aporte a una de las vertientes del “proyecto”, que busca dar cuenta del tipo de novedad que el movimiento liberacionista en filosofía suscitó y le fue reconocido, tanto desde el punto de vista histórico como disciplinar. El segundo componente de esta sección es una entrevista realizada por Luciano Maddonni y Christian Gauna a Alberto Parisí, uno de los protagonistas iniciales del “polo argentino” que, no obstante, ha recibido mucha menos atención que otras figuras. En este caso, las preguntas y respuestas buscan ahondar en la trayectoria y la producción textual del filósofo argentino, así como en sus memorias e interpretaciones sobre los primeros años del movimiento liberacionista. Por fin, esta entrega de “papeles” se cierra con un Homenaje a Juan Carlos Scannone sj, fallecido en 27 de noviembre de 2019 a los 88 años. Luciano Maddonni da voz a nuestro reconocimiento a su persona, a sus aportes a la filosofía latinoamericana y a su constante aliento para el trabajo de investigación.

¹ La Primera Parte fue publicada en *Cuadernos del CEL* vol. II nº 3 (2017) 60-162, la segunda en *Cuadernos del CEL* vol. III nº 6 (2018) 88-257 y la tercera en *Cuadernos del CEL* vol. IV nº 7 (2019) 120-246.

“NOVEDAD, IRRUPCIÓN, EXPLOSIÓN”: LOS INICIOS DEL «POLO ARGENTINO» DE LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN EN LA CARACTERIZACIÓN DE SUS PROTAGONISTAS

Marcelo González

Marcelo González es docente e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (UNSAM). Es director de la revista *Cuadernos del CEL* y coordina el Seminario “Pensamiento Filosófico Latinoamericano” en la carrera de Filosofía (UNSAM).

INTRODUCCIÓN

La investigación en torno al “polo” argentino de la filosofía de la liberación latinoamericana (1969-1975)¹ que estamos llevando adelante en el marco del *Centro de Estudios Latinoamericanos* de la UNSAM ha venido poniendo de manifiesto, entre otras cosas, la insistente caracterización- tanto por parte de sus protagonistas como de sus analistas- de sus inicios como un proceso novedoso, disruptivo y explosivo. En este sentido, nuestros análisis han encontrado un importante indicador de corroboración en la relevancia del año 1971 como momento denso de constitución del “polo argentino”. Tres razones, a nuestro entender, la avalan. La primera es que en este año toman estado público un conjunto de actores, acontecimientos, intervenciones y publicaciones que hacen de la tematización filosófica de la dependencia/liberación latinoamericana su eje central. La segunda radica en que, del análisis de las trayectorias previas de dichos actores, surge que el núcleo liberación/dependencia no era preponderante en sus propuestas filosóficas, mientras que en este año emerge como nodal. Finalmente, porque a partir de entonces, tanto los protagonistas como algunos analistas y antagonistas, comienzan a concebir el movimiento como un acontecimiento colectivo, organizando un “nosotros” de variable amplitud.

A partir de aquí, nociones como *novedad, irrupción, desembarco, ruptura, explosión* parecen adecuadas para la caracterización de los inicios. El presente trabajo busca avanzar en esta línea a partir de los siguientes interrogantes: ¿Qué tipo de novedad le atribuyen sus protagonistas en sus relatos de origen? ¿Cómo conciben la situación anterior y el impacto del cambio? ¿Qué categorías y operaciones filosóficas se involucran? Para iniciar una respuesta, procedo a analizar siete (7) relatos de origen de los protagonistas del «polo argentino» siguiendo una secuencia de distanciamiento progresivo respecto del año/evento 1971. Inicio el estudio con una justificación y secuenciación de la selección, para proceder luego a un análisis de cada uno de los textos. El trabajo se cierra con una propuesta de lectura de conjunto.

¹ Marcelo GONZÁLEZ-Luciano MADDONNI, “La Filosofía de la Liberación en su «polo argentino». Aportes para una interpretación histórica y filosófica del período 1969-1975. Coordinadas de un proyecto de investigación”, *Cuadernos del CEL* n° 5 (2018) 63-71.

1. JUSTIFICACIÓN, CONTEXTO DE ENUNCIACIÓN Y SECUENCIA

El análisis de los relatos en torno al surgimiento del polo argentino de la Filosofía de la Liberación propuestos por sus protagonistas- como todo relato de origen- requiere una particular atención al momento de enunciación, al “nosotros” que articula y al auditorio al que pretende interpelar. Por ello –y dadas las características antes señaladas del caso en estudio- hemos procedido a seleccionar siete relatos de acuerdo con tres criterios. El primero de ellos tiene que ver con seguir una secuencia que exprese el distanciamiento temporal creciente de los relatos respecto del año/evento; de modo que pueda sopesarse el influjo de las trayectorias posteriores de los protagonistas sobre las retrospecciones. El segundo criterio ha sido optar por textos en los que se adopta la perspectiva del “nosotros”, sea por el sujeto que lo suscribe, sea por la perspectiva colectiva que el autor asume. Finalmente, el foco ha sido puesto en relatos que permitan abordar la cuestión de la novedad en sus diversas modulaciones. Las limitaciones de la selección son evidentes: Su representatividad es heurística y solo podrá corroborarse a partir de una muestra más amplia. Además, no se han incluido relatos de antagonistas y analistas, dos perspectivas decisivas para ponderar la plausibilidad de la caracterización.

En base a esta criteriología, estudiamos dos tipos de textos. Los primeros cinco son relatos más cercanos a 1971. Este momento de enunciación es relevante porque es en estos años que el “polo argentino” adquiere espesor colectivo vía publicaciones de conjunto, del reconocimiento como vertiente nueva por parte de distintas redes intelectuales, académicas, militantes y del periodismo especializado y de la consolidación de la nominación *filosofía de la liberación* como auto y hetero designación. Los otros dos son relatos producidos con mayor distancia temporal (1990 y 2001). En este caso, surgen de una mirada retrospectiva que supone tanto las alternativas de las trayectorias posteriores de sus autores, cuanto la exigencia de adoptar una visión global de un fenómeno complejo.

Esta secuenciación es clara en general, pero presenta un problema puntual en lo que hace al inicio de la serie. En efecto, cuando se trata de dar cuenta del comienzo de la producción de obras colectivas por parte del «polo argentino», tanto los protagonistas como los analistas consideran a la obra en colaboración *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*

editado por Bonum como la primera producción colectiva del “polo”, fechándola en 1973.² Una aproximación más atenta, no obstante, contradice esta costumbre. Aquí se argumenta que es un texto menos conocido el que inicia la secuencia. Se trata del número especial de la revista *Nuevo Mundo* (San Antonio de Padua, Buenos Aires) correspondiente al período enero/junio de 1973, dedicado al tema: «*El problema de la constitución de una filosofía latinoamericana*».³ Dos razones justifican esta prioridad. Ante todo, la fecha. NM es el primer número del año 1973, con lo que es datable, a lo sumo, en junio. HFL, por su parte, hace constar en su *copyright* de portada el año 1973 como fecha de edición, pero la datación de la impresión al final del libro es elocuente: 1974. Es plausible que los materiales hayan sido entregados hacia finales del año mientras que la impresión efectiva se haya demorado hasta los inicios del año siguiente. Hay, además, una segunda razón, esta vez textual. Una lectura comparativa de ambas publicaciones permite advertir marcas de la prioridad NM. Antes que nada, los contenidos de NM están todos incluidos, con pocas variaciones, en HFL, mientras que éste adiciona materiales que no están presentes en aquel.⁴ Además, si bien los dos prefacios se llaman “Dos palabras”, su autoría y orientación son distintas.⁵ Ambos indicadores hablan en favor de la posterioridad de HFL en razón de que el “nosotros” que articula está mucho más perfilado, su presentación está hecha desde adentro del colectivo y está directamente interesada en presentar al texto como fruto de una generación que está construyendo un nuevo enfoque filosófico que ya contiene en su nominación la *liberación* como marca distintiva. Pasamos ahora a analizar los relatos según la secuencia antedicha.

² AA.VV., *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Bonum, 1973 (en adelante: HFL)

³ “El problema de la constitución de una filosofía latinoamericana”, *Nuevo Mundo* (San Antonio de Padua) año III n° 1 (1973) (en adelante: NM) Participan: Juan Alberto Cortés, Osvaldo Ardiles, Hugo Assmann, Mario Casalla, Horacio Cerutti, Carlos Cullen, Julio De Zan, Enrique Dussel, Aníbal Fornari, Daniel Guillot, Rodolfo Kusch, Diego Pro, Arturo Roig y Juan Carlos Scannone.

⁴ Por un lado, se agregan los siguientes materiales: a) Una nueva introducción; b) Los artículos de Antonio KINEN, *Metafísica e ideología* y de Agustín DE LA RIEGA, *América fuera del centro: del privilegio y de la culpa*; c) Los textos colectivos *Puntos de referencia de una generación filosófica* y *A modo de manifiesto*; d) Un índice a autores. Por otro lado, el texto de Roig en HFL no es el mismo que en NM.

⁵ El texto de NM está a cargo del director de la revista, mientras que el de HFL está firmado Editorial Bonum. La notable diferencia de orientación será abordada en el desarrollo del artículo.

2. «DOS PALABRAS» DE JUAN ALBERTO CORTÉS (1973)⁶

El primer texto de la secuencia es, por tanto, el prefacio “Dos palabras” escrito por el director de la revista *Nuevo Mundo* Juan Alberto Cortés ofm como inicio del número sobre «*El problema de la constitución de una filosofía latinoamericana*». ⁷ La concepción del surgimiento que expresa puede desplegarse en cuatro direcciones. Por un lado, está la manera en que el autor perfila a quienes escriben en el número que presenta. Se trata de un grupo numeroso de jóvenes filósofos en búsqueda de una *auténtica filosofía latinoamericana*. El prologuista, no obstante su evidente empatía, no forma parte del colectivo de escritores.

De lo antedicho se sigue una segunda dirección del texto en lo que hace a nuestro tema. La presentación de la situación de América Latina que propone es de su autoría, no será desplegada a lo largo del volumen y no puede considerarse consensuada con los participantes. Los acentos y la terminología muestran particularidades importantes. Cortés opta por una interpretación impregnada por el registro bélico: “*Latinoamérica vive un tiempo de guerra*”. Un “ellos” definido pero innominado “*nos la ha declarado*” y “*se ha valido de armas*”. Este desafío guerrero ha sido aceptado por “*los pueblos de la Patria Grande en especial su juventud*”, a partir de una táctica de “*creación y reversión de las armas*”, cambiando su trabajo mortal para encaminarlo hacia nuevas relaciones “*de solidaridad y pro-ducción*”. Pero se trata de una guerra marcada por objetivos y tácticas definidos. Las armas se disfrazan, se muestran bajo atuendos elegantes y deslumbrantes, de modo que el objetivo de la batalla quede encubierto: “*la explotación constante y sistemática del trabajo y las riquezas de nuestros pueblos*”, fundamentada en una visión antropológica legitimadora. Es en este marco donde el prologuista inscribe la búsqueda filosófica que atribuye a los autores del número. El nacimiento de una filosofía latinoamericana, a la que la revista quiere dar voz, es concebido como una parte del gran movimiento comprometido en el conflicto bélico que América Latina está disputando.

La tercera orientación presente en el texto es mostrar la relevancia que, para protagonizar esta lucha, tiene afrontar una cuestión técnica de la filosofía. Esto es, el debate entre filosofía *en-de* América Latina y filosofía latinoamericana. El pensamiento que está

⁶ Juan Alberto CORTÉS, “Dos palabras”, *Nuevo Mundo* (San Antonio de Padua) año III n° 1 (1973) 3-4.

⁷ Para la contextualización de esta publicación y la ubicación de su director ver el artículo correspondiente en este mismo número.

naciendo se inscribe decididamente en la segunda vertiente, arraigando la reflexión filosófica en la experiencia bélica a la que América Latina ha sido sometida y a la que responde. Fiel y al mismo tiempo creadora, esta filosofía busca develar la originariedad de esta situación socio-cultural. Por eso, al mismo tiempo, denuncia a las corrientes que sostiene como único pensar legítimo, universal y serio al que se produce *en* América Latina pero que se limita a repetir imitativamente los que se gesta en “las grandes metrópolis explotadoras”. Se trata, para Cortés, de una toma de postura que, bajo la apariencia de filosofía universal, niega al pensamiento su autonomía crítica y lo subalterniza rediciéndolo a correa de transmisión legitimadora. Lo que está en juego en este debate, por tanto, es algo decisivo: “*el problema de una filosofía de la dominación o una de la liberación.*”

Una ulterior dirección en la caracterización del movimiento filosófico que se inicia, tiene que ver con la toma de postura del autor respecto de otra cuestión filosófica central: el sujeto histórico del filosofar. Una filosofía latinoamericana, como la que está naciendo, ha de desmarcarse del privilegio otorgado a los pensadores solitarios y expertos como únicos protagonistas capacitados para el ejercicio de la filosofía. Es necesario desocultar a otro protagonista, “*el pueblo, su clamor, su filosofía*”. Se trata de un filosofar distinto del practicado en la academia. Dos señalamientos lo caracterizan. Ante todo, se trata de un saber capaz de plantearse los problemas colectivamente decisivos para el cuerpo popular; de una suerte de aptitud diagnóstica y reflexiva para con las cuestiones que afectan al pueblo. Por otro lado, protagoniza una especie de filosofía política, en la medida en que tensionan el proceso reflexivo hacia un camino popular de liberación y de toma del poder.

3. LOS RELATOS BREVES EN: «HACIA UNA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN»

La obra colectiva *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana* (1973)⁸, como ya indicamos, ha sido reconocida por sus participantes y analistas como uno de los hitos centrales de la producción textual inicial del «polo argentino» de la Filosofía de la Liberación. Un tal estatuto inaugural, como hemos visto, no es justificable por su contenido a nivel de

⁸ AA.VV., *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Bonum, 1973 (en adelante: HFL)

los artículos, ya que la mayor parte del material proviene de NM. Pero si lo es, pensamos, por la inclusión de los tres relatos que fungen como coordenadas de la publicación: la nueva redacción de “Dos palabras”, “Puntos de referencia de una generación filosófica” y “A modo de manifiesto”.

3.1. Otras “Dos palabras” (HFL, 5-6)

Este relato breve está firmado como *Editorial Bonum* y funge como presentación del volumen. Por algunos indicios terminológicos y por la actitud complexiva respecto de la inserción de los nuevos desarrollos en el pensamiento argentino anterior, el influjo de Arturo Roig en la redacción final es plausible. La caracterización de la filosofía de la liberación adopta cuatro modulaciones básicas. Ante todo, propone una mirada de conjunto donde la *novedad* es el motivo dominante. Para los autores, estamos ante un *momento nuevo en el desarrollo de la filosofía argentina*, ante un *surgimiento* protagonizado por una *generación de filósofos jóvenes*, ante una *nueva filosofía*, ante un *filosofar de la liberación marcado por el apasionamiento, el compromiso y hasta la desesperación*, ante un *nuevo modo de comunicación* entre los hombres.

La segunda modulación se relaciona con el motivo *antes/después*. La filosofía deja de ser una teoría de la libertad y deviene *saber de liberación*; pasa de ser un saber académico valorado por la normalidad filosófica, con el pensar europeo como canon, a ser un quehacer no imitativo, que construye desde un “nosotros” que se considera valioso. Ya no se trata de un trasplante ideológico sino de un producto que parte de una búsqueda de reencuentro con el propio ser. En esta misma dirección, el texto inserta dos alusiones en clave de desmarque respecto de otras formulaciones filosóficas en torno a América ponderadas como enajenaciones académicas: *Ya no es un «no ser siempre todavía»*, en referencia a la propuesta de Ernesto Maiz Vallenilla, ni un *continente en bruto*, en alusión a Alberto Caturelli. Ahora se lo aborda como un *ser lleno de voces y signos*.

La tercera declinación tiene que ver con las operaciones y temas que se atribuyen al nuevo filosofar. Es denuncia de totalidades opresoras. Es rescate del hombre latinoamericano concreto marginado y alienado en estructuras impuestas por los centros de poder concreto, para que emerja como radicalmente como “otro”. Es negar y asumir las armas del enemigo para ponerlas al servicio de la lucha contra la dependencia. Es ubicar al

pueblo doliente y explotado como sujeto de la historia (desmarcándose de su movilización por parte de la filosofía romántica del XIX que justificó el colonialismo). Es meditar filosóficamente sobre el rostro del pobre, desde donde se abren horizontes de futuro. Es asumir el riesgo de la autocrítica atenta y vigilante, para que la filosofía no vuelva a justificar totalidades opresoras.

La cuarta modulación consiste en ubicar la novedad/disrupción en relación con procesos anteriores de la filosofía argentina, mostrando que el filosofar liberador tuvo como condición habilitante un despliegue interno del pensar nacional y no solo interlocuciones críticas con la producción nordatlántica. Se trata, para los autores, de la filosofía de la existencia protagonizada en el país por Carlos Astrada, Miguel Ángel Virasoro y Nimio de Anquín. Se le atribuyen tres operaciones claves. Ante todo, asumir creativamente la crítica de la ontología heideggeriana. Luego, poner en crisis a la filosofía mediante una depuración. Por fin, abrir el sendero para una nueva lectura de Hegel y del pensamiento social post-hegeliano.

3.2. *“Puntos de referencia de una generación filosófica” (HFL, 271-272)*

El relato no está firmado, pero el “nosotros” al que busca dar voz es el «Grupo Calamuchita»⁹ y el estilo y terminología hablan en favor de la pluma de Juan Carlos Scannone como redactor final. Presentado como el fruto de una auto-reflexión grupal consensuada se articula en tres momentos: dar cuenta del itinerario colectivo entre 1971 y 1973, establecer coincidencias básicas y proponer una agenda de trabajo hacia adelante. En lo que hace a la caracterización de los inicios, se pueden explicitar diversas notas que abordaremos siguiendo los tres momentos mencionados.

a) La presentación del grupo y su itinerario

Este momento del relato está, todo él, empapado de la atmósfera de los comienzos: una experiencia se ha puesto en marcha. El tono inaugural, la importancia de comunicar lo alcanzado, la insistencia en la densidad del consenso y la perspectiva de continuidad, son los rasgos más salientes en este sentido.

⁹ Para una primera aproximación a este colectivo se puede ver: Luciano MADDONNI- Marcelo GONZÁLEZ, “El primer encuentro del «Grupo Calamuchita» (1971) como cauce de las búsquedas de una red con inquietud filosófica latinoamericana”, *Cuadernos del CEL* vol. III nº 5 (2018) 143-162.

Además, el título y el párrafo de arranque concretizan el inicio en un evento grupal datado en 1971 y en la constitución de un colectivo para el que se elige el motivo generacional, de gran prosapia en la tradición latinoamericana y argentina cuando se busca dar cuenta de inauguraciones y desmarques. Sólo que aquí no se apela al carácter juvenil de los convocados sino a su condición de *profesores universitarios de filosofía interesados en la filosofía latinoamericana*.

Una tercera nota tiene que ver con la conciencia que el relato expresa en cuanto a que el grupo “está creciendo”. Estamos ante un inicio que seduce y suma, y ante un “nosotros” que ha sido capaz de atraer a otros interesados, particularmente a partir de la convergencia en el Segundo Congreso Nacional de Filosofía de Córdoba y de las Segundas Jornadas Académicas de San Miguel.

Una cuarta nota aparece en la tematización del itinerario filosófico del grupo en tres hitos anuales. Se atribuye al encuentro de 1971 la búsqueda de un método capaz de interpretar la *realidad* de América Latina y la elección de la *fenomenología existencial* como base de la discusión. En la reunión de 1972 el par situacionalidad/mediaciones (históricas, sociales y filosóficas) y las consiguientes críticas al universalismo abstracto, habría sido el foco de atención con una meta que se perfila como decisiva: pensar la experiencia ontológica fundamental de América Latina y el proceso de liberación latinoamericano. Para 1973 la caracterización gira hacia la dupla *destrucción/construcción creativa*. De-velar en la historia y en la actualidad de la filosofía latinoamericana las hipotecas que pesan y la tradición endurecida que impide, para luego gestar nuevos rumbos a partir de una tematización de las relaciones entre *actitud filosófica, opción policía y educación liberadora*, ofreciendo alternativas al *pensar originariamente latinoamericano*.

b) Las coincidencias

La necesidad de consensuar “puntos de referencia” o “coincidencias básicas” luego de solo tres años de trayecto (1971-1973) puede ser interpretada como indicativa de la autopercepción de estar atravesando procesos cruzados de crecimiento, conflicto y definición, tanto hacia adentro como hacia afuera del grupo. En este camino emergen importantes caracterizaciones de los inicios.

Por empezar, se atribuye a la primera coincidencia un *carácter fundacional*, con lo que la novedad de lo que se protagoniza se hace clara para la percepción del grupo. Al explicitarla, este rasgo se refuerza, ya que lo que permite la convergencia es la voluntad de *hacer filosofía latinoamericana* dentro de dos coordenadas a las que se habría cultivado de forma separada o meramente yuxtapuesta. Este es el programa: “*que sea auténticamente filosofía, y por ello de valor universal, y sin embargo genuinamente latinoamericana, es decir, históricamente situada en nuestro aquí y ahora.*” La novedad fundacional de grupo es ubicada por el texto en dos diadas *universalidad/situacionalidad* y *auténtica filosofía/genuinamente latinoamericana*. Esta pretensión fundante es importante para poner de relieve el tipo de intervención que sus protagonistas buscaban. En una dirección, esto conllevaba una irrenunciable vocación académica y disciplinar. Era un grupo de filósofos buscando incidir filosóficamente, interviniendo en los debates de la disciplina y en los cursos de investigación de sus diversas ramas. En otra dirección, la situacionalidad y la latinoamericanidad implicaban una ampliación considerable de las referencias intelectuales hacia diversas disciplinas (en su mayor parte como la sociología, la economía y la pedagogía mucho más avanzadas en sus abordajes a la realidad latinoamericana desde la dupla dependencia/liberación) y hacia las interpelaciones de auditorios ya no sólo académicos, sino también políticos y militantes. La apuesta por hacer converger ambas direcciones forma, por tanto, parte de la novedad que el grupo percibe como aporte original; exigiendo tomas de posición respecto de otras maneras de abordar las tareas del pensar y de los intelectuales vigentes en la época y en las propias redes donde los integrantes del grupo se movían.

La segunda coincidencia es netamente rupturista. Para lograr lo antedicho: “*es necesaria una ruptura con el sistema de dependencia y con su filosofía.*”. El trabajo del grupo se entiende a sí mismo como corte con un sistema del que la filosofía es parte integrante y justificante, y con el cual no hay compromiso posible. La caracterización es aún más precisa, la filosofía cómplice es la de la “modernidad”, la tarea es su superación y el objetivo es poner el pensamiento al servicio de la liberación latinoamericana. Se trata de una toma de postura neta ante un tema que venía ocupando a la tradición filosófica tanto internacional como latinoamericana y al que algunos de los miembros del grupo habían contribuido: ¿Qué significa pensar? ¿Qué papel tiene el pensador en un tiempo de transformaciones epocales?

En consonancia con esta opción están la tercera y cuarta coincidencias, que concretizan ulteriormente las responsabilidades de los filósofos latinoamericano que han emprendido el camino anteriormente descrito. Ellos no pueden arrogarse monopólicamente ni el filosofar (que tiene otros protagonistas), ni la novedad histórica (que tiene otros espacios de emergencia). El *pueblo latinoamericano* es el sujeto de una filosofía implícita y los pobres/oprimidos son el ámbito de revelación de lo *nuevo*. La tarea del filósofo es una *co-laboración* hermenéutica, crítica, explicitadora y expresiva dentro de un proceso en el que es un integrante más.

c) La agenda

La convergencia que el texto desarrolla no se limita a los puntos de partida y al itinerario recorrido, sino que se extiende a la agenda de trabajo. También en su caracterización encontramos notas de la concepción que el grupo tiene de los inicios del proceso. Por un lado, se pondera que, en los comienzos, se hizo necesario enfatizar los desmarques, las carencias, las destrucciones, así como concentrarse en cuestiones metódicas. Hacia adelante, en cambio, el trabajo habrá de polarizarse hacia *“la elaboración positiva ya iniciada”*. Parece que estamos ante una suerte de advertencia respecto de los inicios que no prosiguen y de los comienzos que se empantan en lo que no hay que hacer; tantas veces emergentes en la tradición del pensamiento latinoamericano y argentino. En otras palabras, el grupo entiende el trabajo realizado hasta el momento como una novedad inicial que exige una reduplicación del esfuerzo creativo para estar a la altura de lo puesto en marcha.

Por otro lado, en lo que parece una visibilización de la conflictividad interna creciente dentro del grupo, la prospectiva habla de un reforzamiento de la capacidad (auto y hetero) crítica en los intercambios y debates. Particularmente, se trata de criticar y dejarse criticar en lo que hace a los presupuestos del pensar, deteniéndose en los *políticos*. Esta focalización es una primera marca de las tensiones generadas por las apuestas anteriormente descritas en un contexto general de politización, compromisos radicales y enfrentamientos. ¿Cómo influyen los posicionamientos políticos personales y eventualmente grupales en este pensar filosófico al servicio del proceso de liberación latinoamericano? ¿Qué implica para el filosofar latinoamericano la exigencia de compromiso en un ambiente marcado por las diversas propuestas de los peronismos, los socialismos y los marxismos? La dificultad de tramitación

de estas tensiones se refuerza en la apelación del texto: *“Ello no excluye, sino que presupone el respeto mutuo de las diferencias.”*

La última consideración de agenda señala hacia otra nota de la autoconciencia de novedad del grupo. Hablando de la necesidad de una distribución del trabajo filosófico entre los participantes del grupo para un filosofar *desde* y no solo *en* América Latina, el texto señala que resultó “fácil”, debido a que los intereses de quienes lo componen coincidieron prácticamente con las diversas áreas que había que cubrir. Una tal nota de autosuficiencia y confianza en las propias capacidades manifiesta una percepción de seguridad en que la tarea común podrá encausar las diferencias entre los itinerarios personales de sus miembros y procesar las disidencias resultantes de sus trayectorias y opciones.

3.3. “A manera de manifiesto” (HFL, 282)

Este texto, que cierra el volumen colectivo, tampoco está firmado. No obstante, la terminología, el estilo, el ritmo del relato y algunos pasajes tomados casi literalmente de su obra, hacen de Enrique Dussel el candidato más adecuado para su redacción final. La auto-comprensión de los inicios que el relato elabora tiene una modulación estructural en su titulación como *manifiesto*. Esto ubica al texto en una larga tradición de tomas de postura en las que un “nosotros” conformado o apelado, expresa públicamente la exigencia de algo nuevo, desmarcándose claramente de lo anterior y estableciendo un programa de acción cargado de implicancias y riesgos. A partir de esta macro-ubicación, el relato despliega dichas características en relación con la filosofía de la liberación. Dos son los movimientos de su despliegue.

Un primer movimiento tiene que ver con el estatuto acordado a las afirmaciones que el texto desarrolla. El arranque del relato no puede ser más taxativo: *“Sin lugar a dudas un nuevo estilo de pensar filosófico ha nacido en América Latina”*. Estamos ante la certeza de un *nacimiento*, ante la seguridad de una *originalidad*. El resto de las posiciones adoptadas está permeado por convicciones firmes expresadas como intervenciones que reclaman adhesión. Giros como “no puede ser sino”, “la única filosofía posible hacia el futuro”, “el pensar que no se juegue” marcan el ritmo del texto y azuzan al auditorio a decidirse entre alternativas excluyentes.

Un segundo movimiento se relaciona con la separación que el relato establece entre lo que *se vino haciendo* y lo que *se requiere hacer*, sosteniendo la intolerabilidad de continuar con aquello y la radical exigencia de asumir esto. En esta línea, el nuevo pensamiento no puede seguir partiendo del *yo* (conquistador, pensante, poderoso) europeo e imperial, ni ignorar las opciones ético-políticas, ni los condicionamientos que resultan de la opresión y la dependencia latinoamericana. Por el contrario, se caracterizará por ser *filosofía de la liberación*, que parte del oprimido, del marginado, del pobre y de los países dependientes; que piensa desde la exterioridad del Otro más allá del sistema; que toma en serio los lastres epistemológicos y políticos desde donde se piensa. Es una filosofía destructiva de todo filosofar que encubra la opresión y que construye, desde las particularidades de la disciplina, un pensar esclarecedor desde la praxis de liberación. Es un pensamiento que concede densidad filosófica a las elecciones políticas, eróticas, pedagógicas. Ahora, bien, como resultado de haber des-ocultado el proceder anterior, el quehacer futuro requiere de una opción fundamental e irreversible. A partir de ahora, quien quiera filosofar desde América Latina deberá elegir y toda decisión en favor del pensar anterior ya no entrará en el estatuto del error y de un posicionamiento técnico dentro de una disciplina, sino en el de la complicidad, la decadencia y la prescindencia.

Una última consideración tiene que ver con la posteridad del género *manifiesto* en el movimiento de la Filosofía de la Liberación.¹⁰ En efecto, en distintos momentos de su desarrollo, sobre todo con ocasión de nuevos horizontes o de aniversarios, se lo volverá activar; haciendo de su análisis diacrónico una veta de investigación prometedora.

¹⁰ En esta secuencia se pueden incluir: la «Declaración de Morelia: Filosofía e independencia» (1975); la «Declaración de Guadalajara» (1985) y el «Manifiesto de Río Cuarto» (2003).

4. «LA IRRUPCIÓN DE UNA NUEVA GENERACIÓN FILOSÓFICA» DE ENRIQUE DUSSEL¹¹

El texto ocupa un lugar estratégico en nuestra investigación por varias razones. Ante todo, por su ubicación espacio-temporal. Morelia (México) y 1975 pueden verse –en su propio momento y mucho más a la luz de los desarrollos posteriores- como un desplazamiento. Ante todo, del protagonismo de la Argentina como caja de resonancia de los diversos polos latinoamericanos del movimiento en un inicio su traslado hacia otros lugares de América Latina. Muchos analistas señalan al evento de Morelia como un hito clave de esta traslación. Pero, además, porque los protagonistas del “polo argentino” están atravesando una etapa en la que los enfrentamientos políticos comienzan a involucrarlos en su espiral de violencia. De hecho, muy poco tiempo después comenzará, para varios de ellos, el exilio. Las marcas textuales de estas coordenadas son diáfanos desde el inicio:

“En estas líneas querría exponer el nacimiento y la corta vida de un movimiento filosófico surgido en Argentina a partir del compromiso práctico de un grupo de pensadores, profesores universitarios de algunas facultades de filosofía nacionales, que ha sufrido ya el peso de su primera violenta persecución política, a causa de su posición crítica, pero al mismo tiempo realista, en cuanto al punto de partida de su reflexión metafísica.” (ING, 217)

Hay, por fin, una tercera razón para su valor estratégico. Uno de sus principales animadores propone una lectura de conjunto del proceso ensayando una mirada retrospectiva pero aún cercana a los inicios. Y lo que es más importante aún, lo hace movilizándolo auto-interpretativamente categorías y métodos que la Filosofía de la liberación había puesto en marcha. La caracterización de los inicios presente en el texto puede desplegarse en base a cuatro ítems.

a) El primero de ellos tiene que ver con la movilización de las nociones de *irrupción*, *novedad* y *generación filosófica* para dar cuenta del nacimiento del movimiento. Con ello, desde el título mismo, el autor ubica a su auditorio ante una presentación que enfatiza el carácter

¹¹ “La filosofía de la liberación en Argentina: irrupción de una nueva generación filosófica”. Conferencia presentada en el Coloquio de Filosofía Mexicana, Morelia, agosto de 1975. Publicada en *Revista de Filosofía latinoamericana* (Buenos Aires) vol. I nº 2 (1975) 217-222 (citamos según esta versión. En adelante: ING) y republicada en: Enrique DUSSEL, *La filosofía actual en América Latina*, México, México, 1976, 55-63.

desestabilizador del nacimiento. El registro disruptivo, en efecto, se asocia sin dificultad con lo inesperado, con lo que no “se veía venir”, con un desplazar lo existente. Con la referencia a *una nueva generación filosófica*, en cambio, Dussel moviliza una forma de novedad que es protagonizada por un colectivo vinculado por la tramitación peculiar de cierta experiencia compartida, al que se le otorga capacidades de creación de un movimiento y al que se atribuye una suerte de épica. Las vinculaciones que un auditorio latinoamericano podía establecer eran muchas, yendo desde el grupo romántico del ’37, pasando por el modernismo y desembocando en la reforma universitaria; por no hablar de las resonancias orteguianas que suscitaba. Para reforzar esta idea ofrece en una de las notas, una lista de “fundadores” en la que incluye a Juan Carlos Scannone, Osvaldo Ardiles, Aníbal Fornari, Mario Casalla, Alberto Parisí, Daniel Guillot, Julio De Zan, Antonio Kinen, Horacio Cerutti, Arturo Roig y Enrique Dussel (ING, 221). Elenco de interés a la hora de desentrañar la legitimación horizontal por la que los pares reconocen a alguien como participante de una grupalidad, y que resulta de máxima utilidad a la hora de construir un cuadro de los protagonistas iniciales del «polo argentino».

b) El segundo ítem es la operación dusseliana de ubicación del movimiento liberacionista en la historia del pensamiento filosófico argentino. Estaríamos, en la interpretación del mendocino, ante la emergencia de una tercera etapa (*meta-física*) del mismo, capaz tanto de desmarcarse de las limitaciones de las dos anteriores (*óptica y ontológica*), cuanto de hacer de sus develamientos filosóficos el criterio mismo de la periodización. Se trata de un procedimiento filosóficamente ambicioso con muchas consecuencias para la auto-caracterización de los inicios. Con esta propuesta Dussel reivindica, para el nacimiento del movimiento liberacionista, dos aportes de máxima relevancia. Para empezar, lo entiende como un hito capaz de dar inicio a un nuevo momento del pensamiento filosófico argentino y de habilitar una nueva lectura de la totalidad de su andadura pasada. Pero, además, sostiene que son los instrumentos categoriales y metódicos elaborados por el liberacionismo filosófico los que hacen posible esta reinterpretación de la historia. Dicho de otro modo, el surgimiento de la filosofía de la liberación es un evento filosófico capaz de abrir un nuevo horizonte hermenéutico y de diseñar una metódica crítica situada. En efecto, la periodización ternaria

óntico, ontológico y metafísico solo es posible por el efecto de irrupción/develación producido por el movimiento naciente.

Dada la relevancia para nuestro tema, estimo productivo que esta operación sintéticamente descrita sea desplegada con algo de detenimiento. La caracterización del primer momento, el *óntico-liberal* es temporalmente muy amplia (desde finales del XIX hasta el gobierno de Cámpora en 1973) y filosóficamente diversa (incluye al positivismo, al socialismo de Ingenieros y a la reacción antipositivista de Alejandro Korn, Coriolano Alberini y Francisco Romero). La operación filosófica por la que Dussel acomunar tal diversidad consiste en atribuirle dos rasgos comunes estrechamente relacionados. Por un lado, se han movido en el horizonte de los *entes* (de ahí su nombre de *óntico*). Manipulables, distribuibles e industrializables para unos, espirituales y axiológicos para otros. Este bloqueo de mirajes, argumenta el mendocino, hace a todos sus cultores incapaces en varios sentidos. Así, no pueden llevar a la conciencia crítica sus condicionamientos socioeconómicos y su estatuto de justificación-más o menos consciente- del orden neocolonial y dependiente; respondiendo alternativamente a los intereses de la pequeña burguesía o de la oligarquía. Académicamente, esto desemboca en una filosofía universitaria que no logra interpretar la realidad concreta. Filosóficamente, no han podido traspasar la jaula de hierro de la metafísica moderna del sujeto con sus corolarios objetivantes y dominadores: “no ha podido realizar una crítica al sistema como totalidad, ya que sólo se enfrenta con entes, cosas, objetos, que trabaja con mayor o menor acierto, pero, al fin, queda apresado en el mero nivel óntico.” (ING, 218)

El segundo momento de la periodización, el *ontológico*, tiene un perfil muy diferente. Temporalmente es mucho más corto (entre las décadas del '20 y del '50 del siglo XX) y sus protagonistas son drásticamente más reducidos, dado que se menciona solo a Carlos Astrada y Nimio de Anquín. La posibilidad de desmarcarse del momento anterior proviene, para Dussel, de dos coordenadas. En primer lugar, como cordobeses no se vinculan con los intereses porteños y de la pampa húmeda, y, como intelectuales, no surgen de la oligarquía doctoral de la docta. Además, gracias a su formación filosófica, estuvieron en una posición privilegiada, dado que pudieron estudiar en Alemania (con Heidegger y Cassirer respectivamente) en una época de alta creatividad, muniéndose de una perspectiva que les abrió un nuevo horizonte: el desplazamiento desde *los entes al ser*, desde *lo óntico a lo ontológico*.

Este giro les permitió cuestionar al pensamiento argentino anterior y articular con diversos movimientos políticos, en un espectro que va desde la extrema derecha, pasando por el peronismo y desembocando en la izquierda radical. Sin embargo, para Dussel, los elementos valiosos de este desplazamiento no están a la altura de las rupturas filosóficas requeridas para superar el horizonte moderno/neocolonial. La causa es, para el mendocino, muy clara: fueron más allá de Kant gracias a Heidegger, pero con el filósofo alemán no pudieron horadar el horizonte fijado por Hegel. El pasaje al ser fue insuficiente para ir más allá de la totalidad. La limitación de la dupla *óntico-ontológico* hizo inviable dar cuenta de lo que queda afuera de los sistemas, de “lo otro” que soporta el peso de la dominación y la opresión. El horizonte del ser es necesario pero insuficiente para una filosofía de la liberación latinoamericana¹²: “*La ontología se cierra al fin como sistema y no se vislumbra una praxis asistemática, más que ontológica, que pueda abrir la brecha de un nuevo orden más justo.*” (ING, 219)

El tercer momento, como lo señalé anteriormente, es la clave de la secuencia, dado que ésta se construye desde su novedad y con su criteriología. Por eso, solo con éste es posible sopesar la entidad de novedad que Dussel atribuye al surgimiento del momento *metafísico de la liberación* y, por consiguiente, al grupo filosófico al que pertenece. Antes que nada, a partir de las pinceladas con las que delinea al colectivo filosófico que se inicia. Se trata de una *nueva generación* que comparte experiencias históricas retenidas como decisivas: haber nacido luego del golpe de 1930; ser activos en la resistencia a la dictadura de Onganía, particularmente en el seno del movimiento universitarios opositor, con las Cátedras nacionales como ejemplo; ser parte del flujo ascendente de cambio impregnado del “*optimismo popular por recuperar el poder*” (ING, 220); y haber encontrado su voz propia en el Segundo Congreso Nacional de Filosofía. Filosóficamente, Dussel propone un cuadro de logros y agenda. Esta nueva generación se caracteriza por haber desplazado el eje de la discusión disciplinar concentrada en el debate entre las corrientes neopositivistas, marxistas y de la fenomenología existencial, para centrarlo en “*la posibilidad o imposibilidad de una filosofía concreta,*

¹² Desde estas coordenadas Dussel interpreta las limitaciones que Astrada y De Anquín hallaron a la hora de articular el pensar de ser con el peronismo. Para el mendocino, sus componentes antiimperialistas y antioligárquicos, así como categorización de lo nacional-popular se mueven siempre dentro de un ser/sistema/totalidad que no tiene “afuera”; condicionando la irrupción de lo otro a su adopción de la lógica del todo.

latino-americana, ante una filosofía universalista, abstracta, europeo-norteamericana.” (ING, 220). Este nuevo foco conlleva una responsabilidad de trabajo filosófico, ir más allá de Astrada y Anquín, con ellos y contra ellos, para encontrar *“una brecha para superar la ontología heideggeriana, hegeliana, europea.”* (ING, 220)

c) El tercer ítem surge de una suerte de interrupción de la lógica del relato. En efecto, cuando la secuencia del texto parecía hacer esperable una continuación de la caracterización filosófica del movimiento naciente apenas señalada, Dussel hace intervenir una nueva cuestión: la emergencia de un conflicto al interior del colectivo liberacionista al que denomina “etapa de prueba y discernimiento”, al que ubica entre 1973-1975 y cuya ocasión de irrupción atribuye a las posiciones derechistas de Ivanissevich.¹³ ¿Qué hizo posible que algunos participantes del colectivo hayan adherido a tales derivas autoritarias y verticalistas, claudicando de la criticidad exigida por la filosofía liberacionista? Teniendo en cuenta la reivindicación de compromiso con la praxis de liberación y dadas las pretensiones críticas, alterativas y de anti-totalidad cerrada del colectivo, esta adhesión provoca un conflicto de fondo y reclama tanto un análisis filosófico del mismo cuando una decisión vital cargada de consecuencias políticas.

¹³ La figura de Oscar Ivanissevich y su accionar tematizado como “misión” concentran un abanico de procesos históricos que incluye: a) La actuación de Ivanissevich como ministro de educación (agosto de 1974 a agosto de 1975) incluyendo la intervención de universidades nacionales, la cesantía de docentes y el despliegue de un proceso de persecución, amedrentamiento, amenaza, secuestro y asesinato de estudiantes y profesores con apoyo de grupos parapoliciales.; b) La intervención de la Universidad de Buenos Aires liderada por Alberto Ottalagano (entre setiembre y noviembre de 1974); c) Su condición de posibilidad en las tensiones políticas del peronismo en el gobierno entre las que se subrayan los siguientes hitos: En setiembre de 1973, en el marco del colapso del gobierno de Héctor Cámpora y del proceso de elección y asunción de Juan Domingo Perón a la presidencia, un comando de Montoneros ejecuta al secretario general de la CGT José Ignacio Rucci. A los pocos días se confecciona un *Documento Reservado del Consejo Superior Peronista* en el que se denuncia la “infiltración marxista”, se dan directivas para crear un sistema de combate e inteligencia para desactivarla vía un proceso de “orden y depuración”, y se insta a todos los partidarios a tomar postura. El 1 de mayo de 1974, en el acto del día del trabajador en Plaza de Mayo, como culminación de un proceso de enfrentamiento creciente, Perón increpa a los grupos de la tendencia revolucionaria y éstos se retiran en un desafío ostensible. El 1 de julio muerte Perón y la vicepresidenta Isabel Martínez asume la presidencia y se afianza la figura de José López Rega como hombre fuerte del régimen. En setiembre la conducción de Montoneros anuncia el retorno de la organización a la clandestinidad, seguido por sus grupos de superficie. Para una primera aproximación a la cuestión se puede ver: Inés IZAGUIRRE, “La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich”, *Conflicto Social* año 4 n° 5 (2011) 287-303; Neil y Daniela LUZ, “La Universidad como ámbito central de lucha en los ‘70: «Misión Ivanissevich», XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Dussel tramita su explicación intelectual atribuyendo la adhesión a una comprensión del concepto de *nación* (como totalidad del ser político) que permanece en el horizonte del momento ontológico-hegeliano antes descrito y cuestionado. Desde este horizonte, explica, no es posible dar cuenta de la “*diferencia cualitativa entre las naciones imperiales y neocoloniales, y, en la nación, no se diferencia claramente entre clases opresoras y oprimidas.*” (ING, 220) Dicho en clave de filosofía política: “*no hay liberación nacional ante los imperios de turno sin liberación social de las clases oprimidas.*” (ING, 220)

Ahora bien, los miembros del grupo que se han decantado por este desmarque filosófico y que han hecho explícita esta clarificación conceptual, han comenzado a experimentar en carne propia las consecuencias políticas y vitales del liberacionismo: expulsión de las universidades, amedrentamiento a sus personas y grupos familiares.¹⁴ La generación filosófica que inició el movimiento ha devenido ahora una *generación jugada*. Esta encrucijada, sin embargo, no es ajena a la disciplina: “*la filosofía cuando es dialéctica es crítica y por ello debe saber asumir sus consecuencias.*” (ING, 220) Por ello, el colectivo liberacionista podrá ahora inscribirse en la larga tradición del filósofo perseguido por su ejercicio crítico-social en una genealogía que incluye, además de la figura paradigmática de Sócrates, a Aristóteles, Spinoza, Fichte, Husserl.

d) El cuarto ítem se despliega con el retomar, por parte de Dussel, el relato “*interrumpido*” de la caracterización de la etapa *metafísico-liberacionista*, pero ahora en el nuevo marco impuesto por las tomas de posición ante el conflicto. Para el mendocino, con este paso se hace más claro aún el significado de los atributos *meta-físico* y *liberacionista* que signaron la novedad del movimiento. En efecto, lo que el núcleo filosófico del conflicto (el concepto estrecho de nación) mostró con más patencia es que tanto la etapa *óptica* como la *ontológica* comparten un denominador común no tematizado; esto es, se sostienen en una *filosofía de la identidad*. Y es precisamente en la ruptura con ésta donde se juega, para Dussel, la originalidad filosófica del

¹⁴ En octubre de 1973 Enrique Dussel es objeto de un atentado en el que se hace explotar una bomba en su casa y se lanzan panfletos acusatorios contra sus enseñanzas, tildándolo de «apátrida y de envenenar las conciencias de la juventud con la inmundicia doctrina marxista». El *Comando de Operaciones Anticomunista José Ignacio Rucci* se atribuyó el atentado.

movimiento liberacionista. Su imperativo intelectual consiste en desarrollar este “más allá” de lo que constriñe la racionalidad a una de sus formas y que ecualiza la preocupación por el todo con el sistema cerrado. Es en este marco donde Dussel pone de relieve dos notas que, en su lectura, caracterizan el surgimiento del polo liberacionista. Por un lado, la centralidad de la categoría de *exterioridad*, receptada críticamente y desplegada creadoramente. Por otro lado, la reivindicación de una actitud *ético-política* como condición de posibilidad de su aprehensión, activación y despliegue crítico.

A la luz de estos desarrollos es posible medir mejor la plausibilidad de la insistente caracterización dusseliana del núcleo filosófico liberacionista como *meta-físico*. Solo desde esta radicalidad categorial-actitudinal, argumenta, se podrá disponer de *“categorías que permitan a nuestras naciones y clases dependientes y dominadas liberarse de la opresión del ser, como fundamento del sistema imperante mundial, nacional y neocolonialmente.”* (ING, 221) En efecto, *desde y a partir* de una América Latina sumida en la dominación y la dependencia, vía la asunción conscientemente de su historia y situación, la filosofía de la liberación tiene un objetivo ambicioso: *“pretende repensar toda la filosofía (desde la lógica o la ontología, hasta la estética o la política) desde el Otro, el oprimido, el pobre: el no-ser, el bárbaro, la nada de «sentido». Hay «alguien» más-allá del «ser»: es real, aunque no tenga todavía sentido.”* (ING, 222)

5. LOS RELATOS “DISTANCIADOS” DE ARTURO ROIG (1991) Y ENRIQUE DUSSEL (2001)

En esta sección se da cuenta de dos relatos muy diversos respecto de los anteriores. Antes que nada, porque se trata de lecturas mucho más distanciadas respecto de los inicios. Veinte años separan al primero del año/evento 1971 y treinta al segundo. Roig y Dussel ya han atravesado los exilios, han reflexionado sobre las causas que los separaron intelectualmente y han desplegado un denso itinerario filosófico. Ambos gozan de un estatuto de “fundadores” y de referentes consagrados, con círculos discipulares y prestigio académico y social. Pero también porque los textos que se analizan pertenecen a otros géneros literarios. La entrevista y el prólogo, en efecto, implican cada uno a su modo, un tipo de ejercicio de la memoria, una mirada cargada del trayecto posterior a los hechos y una

interpretación desde marcos sociales y políticos muy diferentes a los de los acontecimientos. La importancia que aquí se les atribuye es, precisamente, debida a esta distancia y relectura. En ellos se intenta desentrañar la caracterización de los inicios del «polo argentino» impregnada por memoria y las trayectorias largas de los autores elegidos.

5.1. La «explosión filosófica» (Arturo Roig, 1991)

El texto seleccionado es una entrevista concedida en 1991 por Arturo Andrés Roig a Raúl Fonet-Betancourt y Martín Traine¹⁵ para la revista *Concordia*¹⁶, titulado en su edición final «*Posiciones dentro de un filosofar*». Uno de los entrevistadores, Fonet, es un filósofo profesional por entonces iniciando lo que será su protagonismo en la filosofía intercultural, tanto internacional como latinoamericana.¹⁷ En el momento de la entrevista ya había realizado diversas investigaciones sobre la historia intelectual latinoamericana-luego publicadas en trabajos de largo aliento-, sobre filosofía hispanoamericana, teología y filosofía de la liberación y marxismo latinoamericano. Las preguntas que formula, las acotaciones que realiza y las presiones que solicita son las de un especialista. De allí que el diálogo puede dar

¹⁵ La entrevista fue publicada inicialmente bajo el título “Mis tomas de posición en filosofía”. Fue realizada por Raúl Fonet-Betancourt y Martín Traine el 4 de julio de 1991 en Frankfurt y publicada en *Concordia. Internationale Zeitschrift für Philosophie* (Aachen) n° 23(1993) 76-91. Luego fue incluida en Arturo ROIG, *Rostró y filosofía de América Latina*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1993, 200-218. Aquí utilizamos la versión aparecida en la segunda edición de esta obra: Arturo ROIG, “Posiciones dentro de un filosofar. Diálogo con Raúl Fonet-Betancourt”, en: Arturo ROIG, *Rostró y filosofía de nuestra América. Edición corregida y aumentada*, Buenos Aires, Una Ventana, 2011, 283-301 (en adelante PDF).

¹⁶ La revista, fundada por Fonet, se edita desde 1982 bajo el título *Concordia. Revista Internacional de Filosofía*. Junto con la colección monográfica *Concordia Reihe Monographien* (desde 1984) y la serie *Denktraditionen in Dialog* (desde 1996) constituyen una fuente de primer orden para el estudio de la filosofía latinoamericanas. Solo como indicación de datos relevantes para el contexto de la entrevista, es oportuno consignar que el n° 6 de *Concordia* (1984) estuvo dedicado a la Filosofía de la Liberación con artículos de Dussel, Bohórquez, Scannone y de mismo Fonet, cuya contribución trató sobre la *historia y del desarrollo de la filosofía de la liberación latinoamericana*. Es significativo que el número traiga, junto con este dossier, una entrevista a Michel Foucault realizada por la revista. Por otro lado, en vol. 32 de la serie Monografías, es un estudio sobre el pensamiento de Arturo Roig: Günther MAHR, *Die Philosophie als Magd der Emanzipation. Eine Einführung in das Denken von Arturo Andrés Roig (La filosofía como sierva de la emancipación. Una introducción al pensamiento de Arturo Andrés Roig)*, Aachen, Wissenschafts-Verlag Mainz, 2000.

¹⁷ Para un primer panorama de su trayectoria se pueden ver: Diana DE VALLESCAR PALANCA, “Raúl Fonet-Betancourt (1946)”, en: Clara Alicia JALIF DE BERTRANOU (comp.), *Semillas en el tiempo. El latinoamericanismo filosófico contemporáneo*, Mendoza, EDIUNC, 2001, 81-90; Dina PICOTTI, “Sobre «Filosofía intercultural». Comentario a una obra de R. Fonet-Betancourt”, *Stromata* 52 (1996) 289-298; Manola SEPÚLVEDA- Claudia AVENDAÑO, “Raúl Fonet-Betancourt y la Filosofía Intercultural”, *Utopía y Praxis Latinoamericana* n° 4 (1999) 111-115.

muchas cosas por supuestas y que el estatuto del encuentro esté más cerca de un intercambio entre colegas, aunque con la asimetría propia del reconocimiento del entrevistador por el interlocutor.

Las respuestas relevantes de Arturo Roig para desentrañar su caracterización de los inicios del «polo argentino» comienzan a desplegarse acicateadas por el tipo de pregunta que el entrevistador le propone. En efecto, a raíz de un comentario de Roig sobre las influencias recibidas en su trayectoria filosófica, el mendocino menciona “un marco de ideas liberacionistas” como núcleo de la recepción creativa del marxismo y la lingüística. Fornet se apoya en esta referencia y lleva el diálogo directamente a la Filosofía de la Liberación; pero lo hace de una manera particular, dado que pregunta porqué, cuando se habla de este movimiento, figuras como Enrique Dussel surgen nítidamente mientras que el nombre de Roig no aparece. La pregunta que cierra la intervención del entrevistador es, en realidad, una caracterización que Fornet tiene del movimiento: “¿Con qué razones se podría sostener que el movimiento de Filosofía de la liberación es más amplio de lo que a veces se pretende?” (PDF, 286-287) La primera intervención de Roig sobre nuestro tema es esclarecedora de su posición:

“El problema de la «Filosofía de la liberación» es bastante complejo. Diría que la «Filosofía de la liberación» tuvo su cuna en buena medida en Mendoza, una provincia del interior argentino bastante tradicional y hasta reaccionaria; y subrayo «en buena medida» porque también salió de otras partes, por ejemplo, de Córdoba, de Buenos Aires, de Santa Fe, etc. Mostró desde un comienzo una gran fuerza expansiva y una activísima intercomunicación entre filósofos que no nos conocíamos. En realidad, se trató casi de una **«explosión filosófica»**, fenómeno digno de ser estudiado y, tal vez, en parte equivalente a la «explosión estudiantil» de 1918. Claro que eran otros tiempos.” (PDF, 287)¹⁸

Con un tono siempre atento a los matices, tenemos una caracterización global del movimiento. Por empezar, la alusión a la complejidad y el involucramiento el entrevistado en el “nosotros” liberacionista confirma la pregunta/convicción del entrevistador: el polo argentino de la Filosofía de la liberación es un movimiento amplio¹⁹, no reductible a una de

¹⁸ El entrecomillado es del original y el resaltado es nuestro.

¹⁹ Más adelante en la entrevista agregará que el movimiento “nunca tuvo afiliaciones como las de un partido político o una logia” (PDF, 289)

sus figuras y del que Arturo Roig se considera parte de su nacimiento y despliegue.²⁰ Además, la respuesta da cuenta de una comprensión del tipo de dinámica. El conjunto *explosión/fuerza expansiva*, la analogía con la reforma universitaria caracterizada en el mismo registro disruptivo y la acentuación del punto de partida cuyoano como *tradicional/reaccionaria*, son marcas contundentes del carácter novedoso, rupturista y vertiginoso que se le atribuye. Pero hay otro rasgo clave. Lo que explotó fue, para Roig, una bomba *filosófica*. Fueron filósofos quienes se vieron atraídos por la dinámica y quienes la suscitaron creando redes antes inexistentes en el seno de la academia; fueron filósofos “periféricos” de las provincias sus protagonistas del algún modo, inesperados. Más adelante, completará el cuadro insistiendo en:

“El origen universitario de la Filosofía de la Liberación argentina, que contó con un apoyo estudiantil indudable, Intentamos, pues, convertir una universidad estatal en una institución modélica, sobre la base de a pedagogía participativa muy estrechamente relacionada con las doctrinas de paulo Freyre, peor que respondía también a tradiciones nacionales argentinas” (PDF, 298-299)

Finalmente, el entrevistado hace un señalamiento relevante dada su condición de historiador de las ideas. Esto es, el movimiento liberacionista no ha sido “estudiado” a pesar de su “dignidad”. Alusión, argumento, a una disconformidad con los tratamientos realizados en su respecto y aliento a las nuevas generaciones a abordarlo. Una mención posterior a las ideas liberacionistas a finales de los ’60 lo confirma y precisa: “*Se nota la carencia de una historia de todo este amplísimo movimiento, una historia como la que Jorge García ha hecho, por ejemplo, con la Filosofía Analítica*” (PDF, 287).

El desarrollo del filósofo continúa sugiriendo una cierta rítmica del proceso. Por un lado, refiere al año 1971 y al Simposio «América como problema» (del que fue presidente) en el seno del II Congreso Nacional de Filosofía de Córdoba, como un hito; pero lo hace sin énfasis “*según se ha dicho tuvo sus primeras manifestaciones*” (PDF, 287). Por el contrario, es al año 1973 al que confiere porte decisivo: “*De todos modos fuer a partir de 1973 que tomó verdaderamente cuerpo*” (PDF, 287). A esta secuencia temporal, Roig le añade otra espacial, de particularísima

²⁰ Este perfil será acentuado más adelante en la entrevista: “El movimiento no se reduce a un solo nombre sino a decenas o más”. “La heterogeneidad de los filósofos que confluyeron en el proyecto de Filosofía de la Liberación” (PDF, 287)

relevancia para nuestro estudio: *“Tuvo resonancia casi inmediata a nivel continental”, “las ideas liberacionistas formaban parte, aunque no desarrolladas, de la Teoría de la dependencia”* (PDF, 287). El proceso, por consiguiente, no es entendido como el de un movimiento argentino monopólico del liberacionismo que luego se latinoamericanizó, sino como una dinámica en que un amplio espectro de búsquedas continentales entró en sinergia con un movimiento filosófico con el cual otros pensadores latinoamericanos de la disciplina encontraron equivalencias, se reconocieron en su novedad y desde el cual potenciaron sus trayectorias. Roig pone como ejemplos de esta combinación entre simultaneidad y reconocimiento de la originalidad de los desarrollos argentinos, la visita de Leopoldo Zea a Mendoza y los trabajos de Salazar Bondy en Perú.²¹

El relato de Roig se orienta, luego, a desplegar la complejidad del movimiento liberacionista argentino y a dar cuenta de su diversidad y conflictividad, ubicándose a sí mismo en una de sus modalidades y diferenciándose de otras. Comencemos por la auto-caracterización que ofrece sobre su pertenencia: *“Por lo que a mí respecta, puedo decir que tuve una participación decidida, como los demás colegas, pero que mantuve celosamente cierta independencia de criterio”* (PDF, 287). Esto conllevará luego que él mismo y otros protagonistas de los inicios decidieran *“seguir luchando en favor de la liberación, pero al margen de la Filosofía de la Liberación, a la que no veíamos coherencia doctrinal”* (PDF, 288). Dicho en otros términos, Roig se decanta en favor de un trabajo filosófico *para* la liberación, marcando una diferencia teórica con la filosofía *de* la liberación (PDF, 293).

Una modulación ulterior en este trayecto, es la que resulta de su análisis de las ambigüedades y discrepancias que marcarían “muy pronto” un “estallido” de diferencias. El registro explosivo retorna, pero ahora para caracterizar las tensiones internas. Aceptando la importancia de las divergencias teóricas, Roig acentúa las que surgieron de la praxis. Las agrupo en cinco frentes.

a) Una divergencia clave se relaciona con la concepción de la función de la filosofía. Roig la explicita por medio de un neto desmarque: *“Nunca estuve poseído del espíritu por momentos mesiánico*

²¹ “Recuerdo una visita de Leopoldo Zea a Mendoza para conocer esta nueva filosofía, que estaba saliendo y encontró en Mendoza que ésa era también su filosofía. Y añadiría yo que con justa razón porque Zea se había estado planteando temas equivalentes, a la par de Augusto Salazar Bondy.” (PDF, 287)

de algunos que se habían posesionado de su papel de «liberadores»” (PDF, 287). La que estaba en juego, para el entrevistado, era un posicionamiento filosófico respecto de la comprensión de la función de la disciplina. “Importante pero humilde” para él, “salvadora” para otros.

b) Una segunda diferenciación tiene que ver con la cuestión del papel del cristianismo y de los cristianos en el proceso. Las raíces teológicas y el protagonismo de los católicos vanguardistas (incluidos sacerdotes y religiosos) son, para Roig, datos ineludibles para el análisis del surgimiento del movimiento. La cuestión reside, sin embargo, en el tipo de movilización que hicieron tanto de la teología como de la filosofía de la liberación. Para algunos, sostiene el mendocino, fue un arma sincera de lucha y de desprendimiento respecto de una iglesia comprometida con la opresión y de un dios represivo. Pero otros *“acabaron empleando su Filosofía y su Teología liberacionistas, para fundar o refundar oscuras doctrinas místico-telúricas”* (PDF, 289); reemplazando la justicia por la caridad y aplanando la liberación a lo aceptable por el sistema vigente. El termómetro de esta operación esterilizadora es, para Roig, que sus cultores terminaron en *“un claro acercamiento a las fuerzas represivas, con actitudes que no disimulaban simpatías abiertamente reaccionarias.”* (PDF, 289) Más aún, devenido el golpe genocida, *“esos «filósofos» se integraron cómodamente en el sistema.”* (PDF, 289) En una aclaración que permite desentrañar una posible alusión a Juan Carlos Scannone, Carlos Cullen y Mario Casalla, dice: *“ya no hablaron de «liberación» sino de «sabiduría popular», del «núcleo mítico-popular», etc. y todo ello dentro de un irracionalismo que invocaba la «tierra» como principio regenerador.”* (PDF, 289) Toda esta vertiente es explícitamente vinculada con la inspiración de Rodolfo Kusch: *“Un ensayista al que declararon como el filósofo más grande que ha tenido la Argentina”* (PDF, 289). Reemplazando la liberación por la sabiduría popular estos “liberadores” convivieron con la represión sin ser reprimidos. Por el contrario *“a los «liberadores» que se mantuvieron en la liberación nos les quedo otra «opción» que expatriarse.”* (PDF, 289)

c) Un tercer conflicto se liga con el marxismo. Para Roig, se trata de una discrepancia interna presente desde el comienzo mismo del movimiento, pero que desplegará toda su potencia disruptiva con en los años siguientes. El “nosotros” en el que Roig se ubica, es caracterizado por una apertura al marxismo vía existencialismo francés y escuela de Frankfurt, pero

haciendo eje en lo social y político más que en lo ontológico. Esta posición intelectual estaba estrechamente ligada a una doble toma de posición. Por un lado, “*no entendíamos la Filosofía de la Liberación como una tercera posición entre capitalismo y marxismo*” (PDF, 290) Por otro, las posiciones antiimperialistas que sostenían junto con el resto de los participantes eran movilizadas de una manera que los desmarcaba. Los “indicadores” eran muy concretos. En la Guerra Fría había que elegir entre los contendientes oponiéndose a la política norteamericana y no había dudas en el firme apoyo a la revolución cubana. El “ellos” respecto del que Roig discrepa, por tanto, hacía del marxismo un interlocutor inviable y un antagonista inevitable. Movilizando elementos de la tradición cristiana, consideraban a la filosofía de la liberación como una tercera posición entre el liberalismo y el marxismo (ambos vistos como anticristianos). Este tercerismo, además, desembocaba en una manera de comprender una categoría clave del marxismo y de la tradición filosófica: la *dialéctica*. Para esta parte del movimiento (las ana-dialéctica de Enrique Dussel es explícitamente mencionada) el cuestionamiento a la dialéctica era una parte nodal de la filosofía de la liberación. Entendida como inevitablemente ligada a la totalidad cerrada del centro, debía ser horadada y superada desde la alteridad excluida y dependiente.

d) Un cuarto conflicto se liga con la constelación *peronismo/pueblo/sujeto histórico*. Para el primer componente, la diferenciación *nosotros/ellos* cambia su composición respecto del punto anterior. El grupo en que Roig se involucra entendía al peronismo como un cauce al que “*aceptábamos como regla de juego, no como militancia partidaria*” (PDF, 290). El “ellos” se caracteriza por un involucramiento partidario en el peronismo, particularmente en sus “derechas”. La consecuencia de esta diferencia de concepción es, para el entrevistado, clave, ya que desembocaba en la comprensión misma de los alcances de la *liberación*. Restringida a nacional por los segundos y ampliada a lo social por los primeros, terminó por funcionar como criterio de ortodoxia y como causa de agresión: “*fuimos lógicamente acusados de «infiltrados», miembros de la Internacional Trotskista y otras cosas por el estilo y, por supuesto, expulsados y perseguidos.*” (PDF, 290)

Solicitado por Fernet, Roig amplía otro aspecto de la constelación, “*la enorme dificultad de la palabra «pueblo» dentro de Filosofía de la Liberación.*” (PDF, 290) Lo laborioso de la cuestión

repercute en lo sinuoso del relato del mendocino. Como si se tratara de una batalla estratégicamente sofisticada, Roig habla de “frentes” con los que hubo que lidiar. Para empezar, había que decodificar filosóficamente dos vertientes muy distintas de la categoría “pueblo”. En una dirección, la palabra era activamente movilizada por el discurso oficial de Perón y del peronismo gobernante, en un uso juzgado por el entrevistado como populista y demagógico. Esto generó una primera división al interior del grupo, entre quienes adoptaron una posición continuista y encuadrada con el uso oficial convirtiéndolo en insumo filosófico y aquellos que cuestionaban esta apropiación con distinto grado de radicalidad. Pero el problema, para Roig, no se agotaba allí, ya que “pueblo” se refería también a una *“fuerza difícil de definir, pero palpable”*, al punto que *“se le escapaba de las manos al propio conductor”*; era una realidad que *“había crecido y jugaba un papel político real.”* (PDF, 291) La tramitación filosófica de esta realidad proteica y de aprehensión espinosa, generó otro tipo de debates al interior del movimiento, donde las posiciones del entrevistado y las de Horacio Cerutti Guldberg²² se confrontaron con las de Enrique Dussel.

Finalmente, solicitado por la pregunta de Fonet, Roig aborda la cuestión del pueblo como *sujeto histórico*, estableciendo una nueva diferenciación respecto de otros miembros del movimiento. No obstante, el señalamiento no apunta tanto al hecho de considerar al pueblo como sujeto histórico-con lo que Roig coincide- cuanto al estatuto que algunos participantes del grupo atribuyen al filósofo. El entrevistado es enérgico en este punto: *“no es tarea del filósofo asumir la voz del oprimido y hablar por él”* (PDF, 292). No es un formulador sino un reformulador. No es vocero sino intérprete desde la filosofía. No es una palabra que reemplaza sino una que acompaña. El filósofo se inmerge en una praxis colectiva que le infunde *“orientación teórica a nuestra «praxis teórica».”* (PDF, 292) En lo que hace a la concepción de pueblo, Roig se decanta decididamente por la visión martiana:

“¿Quién es el pueblo? Voy a contestar con palabras de José Martí, «es el hombre natural, indignado y fuerte» que quiebra las verdades de nuestros libros, de nuestras instituciones. Es sin duda un hombre oprimido, pero también y esto tal vez sea lo más definitorio, siguiendo la inspiración martiana, es un hombre emergente.” (PDF, 292)

²² La polémica Cerutti-Dussel no es retomada por la entrevista, pero puede verse en:

e) Las diferencias con Enrique Dussel

Roig deriva la cuestión de los debates en torno a la noción de “pueblo” hacia la discusión Cerutti-Dussel, para entrar luego de lleno a abordar las diferencias que tiene con este último.²³ En este punto, el entrevistado apunta hacia tres nudos.

El primero reside en la forma de articular la filosofía europea con la latinoamericana, particularmente en lo que hace a la recepción de Hegel. El entrevistado, por su parte, sostiene que ha concedido a ambas vertientes “el mismo peso”, mientras que Dussel se decantaría por una posición de exterioridad respecto de la tradición filosófica universal, escorándose hacia el polo latinoamericano de la dupla. Como consecuencia de ello, la relectura de Hegel desde América Latina que propone no conlleva “desplazar la dialéctica en favor de la analéctica”, ni “declarara a ésta como el coronamiento de aquella” (PDF, 291), con lo que pone en cuestión la categoría de alteridad, clave en el análisis dusseliano.

El segundo nudo al que Roig apunta tiene que ver con la historicidad de América Latina. Dussel, en razón de su tendencia a desenfatar el pasado latinoamericano, terminaría por coincidir con el *dictum* hegeliano “América es el país del porvenir. Lo que ha tenido lugar en el Nuevo Mundo hasta el presente es sólo un eco del Viejo Mundo —la expresión de una Vida ajena...” La exterioridad y la analéctica terminarían por adelgazar la densidad histórica latinoamericana. Para Roig, solo una fuerte insistencia en la historicidad, como la que él postula, habilita una crítica a Hegel. Sin espesor histórico no hay liberación posible.

El tercer nudo son las mediaciones. Aquí, la crítica de Roig no se limita al período inicial del movimiento, sino que se amplía a la trayectoria posterior de Dussel: “siempre he pensado que una de las falencias más serias de su posición...se encuentra en una tendencia a olvidar la presencia de las mediaciones, de donde creo que nace en buena medida la debilidad de su discurso...Hay en él una tendencia a caer en la tentación angélica” (PDF, 292). Las nociones de “rostro” o “cara a cara”, a las que Roig otorga el estatuto de intuiciones místicas, conllevarían la ilusión de

²³ Roig aporta una referencia importante para comprender este aspecto de la cuestión, el trabajo de Gregor SAUERWALD, “Zur Rezeption und Überwindung Hegels in lateinamerikanischer Philosophie der Befreiung: Ein Beitrag Zur Darstellung ihres Konfliktes in der Auseinandersetzung mit europäischem Denken”, *Hegel Studien* vol. 20 (1985) 221-245.

“instalarse ante el otro sin más”. El intento dusseliano más tardío de poner a los lectores frente a “Marx mismo”, sería un nuevo pliegue de esta dirección de fondo.

Sin embargo, entre los dos primeros nudos y el tercero, el relato de Roig introduce un comentario al que considero relevante: *“Por cierto que Dussel no es un filósofo improductivo y hasta pienso que las críticas hasta le han inyectado más vitalidad de la que siempre ha tenido.”* (PDF, 292) Además del reconocimiento filosófico y personal implicado-como si se tratara de un tipo de interlocutor diverso a los otros del movimiento- parece indicar que las críticas recibidas por Dussel respecto de los dos primeros nudos hubieran tenido una mejor acogida y elaboración en su obra, en comparación con el tercero, que habría seguido impregnando su quehacer filosófico.

5.2. Explosión, ruptura y continuidad (Dussel, 2001)

El último relato seleccionado es un prólogo escrito por Enrique Dussel para un libro sobre su pensamiento. Encabezado solemnemente por el doble apellido Dussel Ambrosini, está fechado en 2001 y ubicado en Bangalore (India).²⁴ Estos datos escuetos ofrecen indicios valiosos para su contextualización.

La indicación espacio-temporal, en efecto, nos conduce a la participación del mendocino en el IV Congreso Internacional de Filosofía Intercultural en torno al tema: «Interacción y Asimetría entre las Culturas en el Contexto de la Globalización» (Bangalore, 16 al 21 de setiembre de 2001)²⁵ donde Dussel expuso la ponencia: *“La jerarquía del poder en el diálogo de las culturas.”* En una coincidencia reveladora con el relato de Roig, este evento estuvo coordinado por Raúl Fonet-Betancourt en su condición de director del Instituto de Misionología Missio de Aachen, institución patrocinadora del congreso junto con el *Shanthi Sadhaba Research Institute* de Bangalore. Las redes de la filosofía intercultural y el trabajo filosófico y organizativo de Fonet, en efecto, fungieron muchas veces como espacios para much@s filósof@s de la liberación en los años '90 e inicios del siglo XXI, posibilitando un

²⁴ Enrique DUSSEL, “Prólogo”, en: Pedro Enrique GARCÍA RUIZ, *Filosofía de la liberación. Una aproximación al pensamiento de Enrique Dussel*, México, Driada, 2003, 9-13 (en adelante PED)

²⁵ Para una mirada panorámica del evento se puede ver: Diana DE VALLESCAR PALANCA, “Proyectos de mundos alternativos. Interacción y asimetría entre las culturas”, *Polylog. Foro para filosofía intercultural* n° 3 (2001) [<http://agd.polylog.org/3/rvd-es.htm>]

intercambio productivo con otras vertientes latinoamericanas de trabajo y, en algunos casos, dando origen a una vertiente liberadora-intercultural.²⁶

El hecho de ser un prólogo a un libro sobre su pensamiento abre otras pistas. El texto se publica finalmente en 2003 y tiene por autor a Pedro Enrique García Ruiz.²⁷ Con raíces tempranas en sus inquietudes investigativas, el libro se propone desentrañar “las fuentes filosóficas que inspiraron su pensamiento” distendiendo la mirada hacia la totalidad de la trayectoria intelectual de Dussel. Para ello propone una secuencia en tres capítulos: 1) Antropología filosófica y visiones del mundo: Acceso hermenéutico al ser de América Latina; 2) Primeros pasos hacia una filosofía de la liberación; 3) Aproximación a la filosofía de la liberación. La hipótesis de lectura que García Ruíz moviliza es clara desde el principio:

“El pensamiento filosófico de Enrique Dussel tiene una trayectoria que me gustaría llamar «discontinua»: en él hay grandes cambios o «rupturas» y, a su vez, se mantienen temas, categorías, pero con significados nuevos. Hay temas centrales que seguirán presentes aun después de un cambio radical. Con esto se quiere indicar la siguiente tesis: no hay en el pensamiento de Dussel una evolución homogénea en el sentido de que lo escrito por él hace treinta años tuviera incoados los elementos de su filosofía de la liberación, problemática que se le presentará únicamente a finales de los años sesenta”²⁸

El estatuto que el prologado otorga al prologuista es el de mentor, referente y filósofo creador. La dedicación de un parte considerable de su trayectoria al pensamiento del mendocino, la publicación misma del libro, la dedicatoria de la publicación “*con admiración y cariño*” y la solicitud de un prólogo suyo son indicadores elocuentes.

Las pistas continúan si, ahora, nos ubicamos del lado del prologuista. Dussel considera a García Ruiz como amigo, discípulo y neo colega, y al texto prologado como

²⁶ Tal es el caso de filósofas como Alcira Bonilla. Cfr. Daniela GODOY, “Reflexiones desde una filosofía intercultural y liberadora Nuestramericana. Entrevista a la filósofa Alcira Bonilla”, *Cuadernos del CEL* vol. II nº 3 (2017) 131-146.

²⁷ Pedro Enrique García Ruiz es licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma Metropolitana y maestro y doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Realizó estudios posdoctorales en la Universidad Complutense de Madrid y en Instituto de Investigaciones Filológicas. Es profesor en el Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores mexicano. Además de su trabajo sobre la historia del pensamiento latinoamericano, se ha especializado en la filosofía moral contemporánea y en las relaciones entre fenomenología y hermenéutica. Otras obras más recientes a tener en cuenta son: *Situando al otro. Subjetividad, alteridad y ética* (2016) y *El nudo del mundo. Subjetividad y ontología de la primera persona* (2017).

²⁸ Pedro Enrique GARCÍA RUIZ, *Filosofía de la liberación. Una aproximación al pensamiento de Enrique Dussel*, México, Driada, 2003, p. 19.

“magnífica obra de un novel filósofo mexicano”, dado que supo leer su obra “como pocos” gracias a su condición de “filósofo periférico”. Si a esto le sumamos la disponibilidad del libro en la página oficial de Dussel, todo habla en favor de una relación de discipulado en trance de habilitar una trayectoria propia en clave de continuidad inteligente y creativa.

Por fin, una última pista emerge del estatuto que Dussel atribuye a su prólogo. Dada la calidad de la obra, el mendocino descarta escribir una introducción. Y, visto que él mismo es el “objeto de estudio”, considera que lo pertinente es abordar “el núcleo de su hipótesis investigativa”, anteriormente citada. Como fruto de estas elecciones, el relato de Dussel es una auto-interpretación de su trayectoria intelectual en debate amistoso y crítico con la clave de lectura de García Ruíz.

El valor del texto de Dussel como auto-interpretación de su itinerario haría posible diversos análisis. Aquí me focalizo en lo que es pertinente para el estudio, es decir, los rasgos, terminología y metáforas con los que el mendocino caracteriza los inicios del movimiento liberacionista. En este sentido, detecto dos indicaciones. Una es la clave de lectura general con la que Dussel discute la interpretación dominada por la dupla *ruptura-continuidad* de García Ruíz. Otra, las referencias explícitas a los comienzos.

a) El prólogo dusseliano entra de lleno en materia sosteniendo la insuficiencia, para dar cuenta de su trayectoria intelectual, del simple recurso a la dupla *ruptura-continuidad*. Ambos componentes de la díada han de ser sofisticados y relacionados de maneras complejas si se quiere que estén a la altura de su tarea.

Antes que nada, Dussel precisa las nociones e indica en qué sentido pueden ser viables. *Ruptura* lo es siempre y cuando señale “*un momento evolutivo de apertura a una nueva problemática.*” (PED, 10) Deja de serlo si hace ininteligible la *continuidad*, si no es capaz de “*enmarcarse en el proceso de un pensamiento que va desarrollándose, y en cambio iría como saltando eclécticamente de un tema a otro y hasta con contradicciones inexplicables.*” (PED, 10)

Luego pasa tematizar filosóficamente los términos de la dupla y su vínculo. El *dictum* del fenomenólogo francés Alphonse de Waelhens-tantas veces movilizado por el mendocino- concentra el meollo de la reflexión: “*la filosofía se ocupa de lo no filosófico*”. La biografía intersubjetivamente tramada e históricamente situada goza de excedencia respecto

del discurso filosófico. Es su fuente, es más abarcativa, es la que le surte las motivaciones y temas que lo orientan. Sólo desde esta llave interpretativa, sostiene Dussel, las rupturas y continuidades de su trayectoria filosófica se harán inteligibles. Dicho en otras palabras, las motivaciones vitales (existenciales, políticas, sociales y biográficas) son el hilo conductor, la “continuidad sustantiva” de su trayectoria, las que tejen la coherencia de la trama, la “experiencia sustantiva de fondo”. El discurso filosófico, en cambio, no siempre está a la altura de la “acumulación novedosa de experiencias de vida”; o puede estarlo durante un trecho para fracasar luego. Por tanteos, busca expresar la experiencia vital y *“encuentra en cada momento modos discursivos (puede ser la escolástica renovada, Heidegger, Levinas o Marx) que permiten expresar evolutivamente mejor lo que se intenta decir.”* (PED, 11) Las rupturas filosóficas, por tanto, están impulsadas por la exigencia de poner a la disciplina a la altura de la vida.

“Hablar de «rupturas» puede ser adecuado, pero de «rupturas» filosóficas desde una «continuidad» de un proyecto existencial que tiene como punto de partida la realidad histórica, que va evolucionando, y no en el mismo discurso filosófico.” (PED, 11)

Desde este abordaje, la auto-interpretación de Dussel hace emerger dos motivaciones de fondo en las que hace descansar la potencia de continuidad y el insistente acicate para las rupturas. La primera de ellas es el *sentir del pueblo latinoamericano*. En los primeros años de su producción Dussel expresa filosóficamente este con-sentir trabajando en torno a la cuestión del olvido/encubrimiento de América Latina en la historia, escudriñando categorías y dinámicas filosóficas capaces de consolidar su afirmación, su emergencia. Pero hacia finales de los años '60 esta exigencia y estas mediaciones filosóficas resultaron insuficientes, toda vez que la opresión pasó a exigir al con-sentimiento una nueva modulación: la necesidad de su liberación.

La segunda motivación de fondo es el *compromiso por el pobre*. Para mostrar su pregnancia se retrotrae sus compromisos sociales adolescentes, a su conocimiento de los barrios periféricos mendocinos como estudiante universitario y al epígrafe de su tesis doctoral en filosofía con la cita evangélica “Bienaventurados los pobres”. Pero será a la experiencia palestina (1959-1961) a la que Dussel atribuirá una densidad experiencial decisiva, traducida en una exigencia intelectual: repensar la historia desde los pobres, replantear la tradición filosófica desde la concepción semita de la existencia.

A la luz de esta primera consideración, tenemos un primer resultado en cuanto a la caracterización de los inicios del movimiento liberador en la Argentina. Dussel lo entiende, en lo que a su trabajo respecta, como un hito en el que el discurso filosófico encontró los instrumentos disciplinares capaces de dar cuenta del sentir del pueblo latinoamericano y del compromiso con el pobre a las alturas de las exigencias históricas de un tiempo desafiante.

b) A esta caracterización general, hay que añadir una referencia explícita de Dussel a los comienzos:

“Cuando leí *Totalité et Infini* de Levinas a finales de 1969 y comienzos de 1970, habiendo ya escrito los dos primeros capítulos de *Para una ética de la liberación latinoamericana*, que intentaban expresar una «ética ontológica», y habiendo leído con cuidado la obra de Hegel y de Heidegger, de una manera muy estricta, completa y en su lengua original durante años, y encontrándonos en un proceso de lucha contra la dictadura militar en Argentina (que daban a la «Totalidad» y al «estado de guerra» levinasiano una dramática actualidad), fue como una explosión. Comprendí de inmediato su importancia y logré instantáneamente expresar filosóficamente la antigua experiencia del trabajo entre oprimidos palestinos en Israel, mi pueblo latinoamericano oprimido en analogía con el holocausto judío bajo el nazismo.” (PED, 11-12)

Este fragmento es una versión concentrada de un relato que Dussel activará ante los más variados auditorios-aquí expuesto como corolario de su concepción de la relación vida/filosofía apenas desarrollada- al que podría caratularse como *la explosión Levinas*; y que constituye una pieza central en la auto-caracterización dusseliana de los comienzos del movimiento liberacionista. Lo que aquí intento es desplegarla desde la trama interpretativa en la que el autor la inserta.

El texto comienza con una referencia muy frecuente en los relatos de auto-interpretación de trayectorias intelectuales; esto es, el impacto explosivo y conmocionante de la lectura de un libro. La dinámica rupturista del acontecimiento se reduplica luego con la mención de los efectos de lectura: “*comprendí de inmediato su importancia*”, “*logré instantáneamente*” expresar filosóficamente las dos motivaciones de fondo. Explosión, por tanto, indica aquí tanto lo que el texto levinasiano produce como lo que el mismo habilita (aspecto que termina por ser dominante).

Sin embargo, el relato ofrece otras indicaciones que tematizan el efecto explosivo más en clave continuista que rupturista. En efecto, Dussel aclara que la lectura disruptiva de *Totalidad e infinito* tuvo como condición de posibilidad su obra anterior y lo que estaba escribiendo en ese momento (la redacción de una Ética propia, la lectura densa y prolongada de Hegel y Heidegger) y la presión del desafío histórico (lucha contra la dictadura militar 1966-1973). *Totalidad e infinito* pudo ser explosivo porque había una masa crítica capaz de recibir la ignición. Levinas pudo ser disruptivo porque “*era la posibilidad de expresar algo que necesitaba producir como discurso filosófico y que no sabía «cómo».*” (PED, 12) La entidad de la ruptura no es aprehensible sin la profundidad de la continuidad. La novedad consiste en volver a decir, en un nuevo horizonte hermenéutico, lo que antes había expresado las motivaciones de fondo, pero había dejado de hacerlo. Este intento explicativo, sin embargo, no se limita a dar cuenta de los comienzos del «polo» liberacionista, sino que Dussel lo traspondrá a otros momentos de su trayectoria intelectual. Si gracias a Levinas se pudo ir con Heidegger más allá de Heidegger respondiendo a las motivaciones de fondo en coordenadas sociopolíticas precisa, gracias a Marx puso ir con Levinas, más allá de Levinas (y contra su propia opinión). La llave interpretativa se hace, aquí, nuevamente diáfana: “*Ante la miseria latinoamericana era necesaria una filosofía con mejor andamiaje categorial económico.*” (PED, 12)

La vigencia de la dupla *ruptura-novedad*, luego de estas aclaraciones, se hace muy difícil; por lo que Dussel se ve obligado a recurrir a torsiones terminológicas como “continuidad homogénea con muchas novedades”, “crecimiento de un discurso que pasa de insatisfactorio a satisfactorio”, “¿Ruptura? o ¿redescubrimiento desde un «nuevo horizonte hermenéutico»?” (PED, 13)

CONCLUSIONES GENERALES

El pasaje de un análisis por separado de los relatos seleccionados a una lectura de conjunto de su caracterización del proceso de surgimiento del «polo argentino» de la Filosofía de la Liberación requiere de dispositivo capaz de dar el salto de escala sin aplanar la doble peculiaridad de las diversas voces y de la distanciación progresiva respecto del año/hito 1971. Para ello, movilizo un tríptico de nociones. La primera de ellas es la de *constelaciones*. Se trata

de organizar el material en torno agrupamientos de categorías, motivos y metáforas que giran alrededor de un foco en una dinámica de geometría variable. En este caso, propongo dos: *novedad* e *intervención filosófica*. La segunda noción es la de *voces*. Con ella se quiere dar cuenta de las diversas interpretaciones dentro del “nosotros” que, expresadas con un nombre propio, no indican solo la postura de sujetos individuales sino tendencias de análisis y valoración compartidas con otros actores. Así la denominación «Dussel», «Roig» que propongo para este caso, no implica que lo que se dice de cuenta acabada de posiciones individuales de dichos autores, sino que, expresadas por su mediación, explicitan posturas representativas de un “nosotros dentro del nosotros”, en el marco de disputas y conflictos por la interpretación. La tercera es la de *efecto de distanciamiento*. Se trata de poner de relieve la modulación que constelaciones y voces adquieren a medida que el relato se aleja del año/evento propuesto como inicio. En cada punto, las tres nociones se entrelazan de diverso modo.

1/ La constelación “novedad”

Los relatos convergen nítidamente en caracterizar al surgimiento como *novedad*. En torno suyo, emerge un abanico de asociaciones, categorías y metáforas. Para empezar, están impregnados de una suerte de *atmósfera inaugural*. Los protagonistas se conciben a sí mismos como parte de un “nosotros” filosófico fundador, iniciador, creador; y a América Latina como humus, condición de posibilidad y horizonte hermenéutico de lo que adviene. El adjetivo *nuevo* empapa sucesivamente a las más diversas categorías: *nuevo momento*, *nueva filosofía*, *nuevo modo de comunicación*. Los acontecimientos vividos, los libros leídos, los descubrimientos realizados, el interés despertado, los textos publicados se organizan en un relato en el que funcionan como hitos de un movimiento potente. Entre otras notas relevantes para el proyecto de investigación en el que este trabajo se inserta, los relatos confirman tres elementos propuestos como claves heurísticas: la importancia del año 1971, la caracterización del año 1973 como momento de cierta plenitud del nosotros liberacionista y la condición de 1975 como punto álgido de la conflictividad interna y externa del movimiento, así como de la desorganización del «polo argentino» y la traslación de su rol protagónico en el conjunto latinoamericano.

La condición inaugural del proceso, además, conlleva novedad en el plano de los actores que lo protagonizan. Giros como *jóvenes filósofos en búsqueda y generación que irrumpe* son frecuentes. La asociación con la juventud y la agrupación en términos generacionales refuerzan la idea de lo nuevo vía el recurso a repertorios ampliamente disponibles en la tradición intelectual latinoamericana, con autores legitimadores detrás y con sólida capacidad de interpelación. Lo nuevo, por otro lado, emerge también en los *géneros literarios* de los relatos. Prólogos programáticos, manifiestos, obras colectivas, tomas de postura generacionales, entrevistas a fundadores, ponen de relieve, por momentos con acentos épicos, el carácter novedoso que se atribuyen y que le es reconocido.

Establecida esta categorización englobante, la pregunta se especifica: ¿Qué tipo de novedad se atribuye al movimiento? Dos son los motivos más activados. Por un lado, se trataría de una *irrupción*. Lo nuevo no se explica acabadamente por lo dado, lo que surge torsiona lo existente. Hay algo del orden de lo inesperado, de lo sorprendente que conmociona a sus propios actores, que los arrastra a cambios decisivos y los pone ante una opción histórica. En esta línea varios de los relatos van a subrayar la importancia de Mendoza, Santa Fe y Córdoba como nodos decisivos de la red del “nosotros” liberacionista. Con esta apelación a la condición periférica y conservadora de la situacionalidad de partida, el carácter irruptivo-inesperado se acentúa. El nacimiento no se dio en los tradicionales centros porteños, sino que desembarcó en ellos.

Por otro lado, es frecuente la apelación a la metáfora “*explosión*”, que tracciona la interpretación hacia la *disrupción*. Lo que emerge desarregla, hace saltar, desorganiza, rompe, interrumpe. Este movimiento se expresará en una rica cadena categorial y metafórica: conversión ética, política, filosófica; relectura crítica de la tradición filosófica (en muchos casos vía el recurso a la noción heideggeriana “destrucción”) y exigencia de creación de categorías y métodos; transformación de la academia filosófica y de la enseñanza universitaria; nuevos posicionamientos de la disciplina filosófica en el campo de los saberes y de los compromisos históricos.

La enfatización de la convergencia de esta primera aproximación requiere ahora de la complejización que habilita el recurso a las otras dos nociones adelantadas en la introducción. Comencemos por las “voces”. La secuencia *novedad, irrupción, explosión/ disrupción*

toma en la “voz Dussel” una tonalidad definida. El movimiento liberacionista es nuevo, irruptivo y disruptivo en el sentido de la “larga duración” y es inédito tanto a escala latinoamericana como internacional. Un tal estatuto de novedad conlleva un desmarque radical respecto de lo anterior y una creatividad que se active en los campos más diversos. Una ruptura de este calibre supone adoptar una actitud ético-política de denuncia, desafiliación, desalienación, que compromete a la totalidad de la trayectoria vital. Las posiciones que no estén a la altura de tal exigencia tienden a calificarse de complicidad y cada nueva exigencia histórica supondrá una renovación de la apuesta. El trabajo intelectual adquiere un estatuto coherente con esta inauguración, generando proyectos de gran calibre, capaces de desarticular sentidos comunes cotidianos y académicos largamente arraigados. El “nosotros” liberacionista, si quiere estar a la altura de estos desafíos, tendrá que expandir, en cada nuevo horizonte histórico e intelectual, esta potencia de novedad, irrupción y disruptión; aun a costa de desmarcarse de algunos de sus miembros.

La voz “Roig”, por su parte, tiende a subrayar la vinculación del movimiento liberacionista con otras instancias, pasadas y presentes, del campo político, intelectual y filosófico, tanto en el plano nacional como en el latinoamericano y mundial. La novedad, irrupción y explosión del liberacionismo no se basa en la exterioridad de su ubicación ni en el exotismo de sus categorías sino en su capacidad situada de articularse con lo mejor de las tradiciones críticas internacionales. Por otro lado, enfatiza en las condiciones de posibilidad de las novedades, irrupciones y rupturas, señalando vínculos con tradiciones argentinas, latinoamericanas antecedentes y reivindicando la historia larga de las ideas latinoamericanas en su potencial liberador.

Una última consideración tiene que ver con el distanciamiento de los relatos respecto del año/evento 1971. Siguiendo la secuencia son detectables tres desplazamientos. Antes que nada, la distancia hermenéutica no desdibuja la reivindicación de novedad, irrupción y explosión, si bien la modula de diversos modos. Además, hay una creciente puesta en relieve de las diferencias y de los conflictos al interior del “nosotros” liberacionista. Tomas de postura, debates, surgimiento de “ellos” dentro del “nosotros” y descalificaciones se hacen sentir con mayor intensidad al calor de diversas circunstancias históricas; donde los posicionamientos político-filosóficos y los exilios juegan un papel central. Finalmente, los

relatos desde la mayor distancia dejan ver una escisión en el movimiento inicial. Mientras que la “voz Roig” hace intervenir la diferencia entre filosofía de la liberación (de la que se desmarca) y filosofía para la liberación (a la que adhiere), la “voz Dussel” reivindica la vigencia, potencia y amplitud del proceso iniciado en las cambiantes situacionalidades históricas y filosóficas.

2/ La constelación “intervención filosófica”

Los relatos analizados son insistentes en reivindicar que la novedad, irrupción y explosión que caracterizan al movimiento están en directa relación con la emergencia de una intervención *filosófica*. Protagonizado por filósofos profesionales insertos en la academia y en la docencia que se reunieron por serlo, se ve a sí mismo con una doble tarea. Por un lado, se trata de intervenir de manera novedosa en el propio campo disciplinar, releyendo críticamente la tradición occidental, gestando de manera no imitativa conceptualidades, abordajes y metódicas, tomando parte en los debates del campo y publicando textos especializados. Por otro, se busca repensar el lugar del filósofo y de la disciplina en el seno de los movimientos políticos, sociales y económicos latinoamericanos.

En esta línea, los relatos caracterizan la novedad del movimiento como un ensayo/apuesta de pensar filosóficamente América Latina, donde las preposiciones *desde, para, sobre, hacia, con y contra* indican las orientaciones y las nociones como *propio* o *auténtico* son recurrentes. Lo irruptivo-disruptivo del movimiento, por tanto, se juega en el intento de modular filosóficamente categorías como situación, dependencia, periferia, opresión, dominación, imperialismo, lucha, praxis de liberación o pueblo. El desmarque de los universalismos abstractos encubridores de subalternización, la exigencia de un pensar creador no imitativo y la ruptura con el ciclo de pensamientos cómplices con la opresión se tramitan en su espesor filosófico, yendo más allá de los abordajes de otras disciplinas. Por fin, sectores de la filosofía académica como la ética o la política son desplazados desde su condición de sectores especializados a horizontes de partida que conllevan pensamiento y compromiso.

La conjugación de la lectura desde las “voces” con la óptica de los distanciamientos tiene en esta constelación efectos interpretativos de gran calado. En primer lugar, la “voz

Roig” distanciada va a identificar como pertenecientes a la “voz Dussel” caracterizaciones que, en muchos análisis pertenecen al movimiento liberacionista como tal: exterioridad, totalidad cerrada, anadialéctica, pueblo. Esto conlleva la reivindicación de una vertiente del movimiento que tramita el liberacionismo sin recurrir a ninguna de estas nociones. Una contrastación documental de esta pretensión debería llevar a nuestro proyecto a investigar las marcas textuales de esta elaboración presentes en textos del período 1971-1975. En segundo lugar, la contraposición entre las dos voces pone en un plano destacado una constelación de problemas filosóficos de máxima importancia: el estatuto de lo latinoamericano en la filosofía y el estatuto de la filosofía en/desde América Latina. La cuestión del marxismo en la praxis y la reflexión liberacionista. La validez o no de un frente común filosófico.



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



«ENTENDER PARA TRANSFORMAR- TRANSFORMAR PARA ENTENDER» ENTREVISTA A ALBERTO PARISÍ

Luciano Maddonni-Christian Gauna

INTRODUCCIÓN

La entrevista que ahora presentamos es parte del proyecto «*La Filosofía de la Liberación en su “polo argentino”*». *Aportes para una interpretación histórica y filosófica del período 1969-1975*», radicado en el inscripto en el Programa de Investigación «Pensamiento Latinoamericano» coordinado por Andrés Kozel en el seno del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNSAM. Alberto Parisí fue uno de los protagonistas del espacio y período analizado al que, sin embargo, la bibliografía especializada no dedicó una atención focalizada. Por eso, su trayectoria y producción intelectual fueron motivo de particular interés para nuestro proyecto. En esa dirección Christian Gauna realizó dos incursiones. La presentación de su perfil bio-bibliográfico¹ y la reseña de una de sus obras.² A la luz de este acercamiento y de los diversos aspectos que se abrían para la investigación, Luciano Maddonni se contactó con Alberto Parisí vía correo electrónico y le fue formulando, a lo largo de 2018, una serie de preguntas por las que se buscaba precisar y ampliar el panorama. Más recientemente pudimos acceder a la entrevista que se le efectuara en el seno del proyecto: «*Hacer sociología en Córdoba: entre las aulas y las calles*» llevado adelante por la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.³

¹ Christian GAUNA, “Alberto Parisí. Perfil bio-bibliográfico en perspectiva latinoamericana”, *Cuadernos del CEL* vol. III n° 6 (2018) 223-239.

² Christian GAUNA, “Reseña de: Alberto Parisí, «La problemática de la cultura en América Latina» (1974), *Cuadernos del CEL* vol. IV n° 7 (2019) 188-196.

³ Alberto PARISÍ (2019), *Entrevista realizada por María Soledad Segura, para el documental «Hacer sociología en Córdoba. Entre las aulas y las calles»*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. [<https://www.youtube.com/watch?v=CljC77WU9sU>] El proyecto, coordinado por la Dra. María Soledad Segura (UNC), se propone como un aporte que busca reconstruir el proceso de constitución del campo de la Sociología en Córdoba en sus dimensiones académica, profesional y política, desde el siglo XVII, cuando se fundó la UNC, hasta la actualidad. Para ello, se reconstruyen los modos de desarrollo de la disciplina tanto en las trayectorias individuales de los/as principales agentes del campo, como en las institucionales de las carreras, centros de investigación, colegios profesionales y colectivos de intervención política; con una atención privilegiada a las condiciones socio-culturales y políticas específicas en que esas trayectorias de produjeron. Un análisis del proyecto se puede ver en: Antolín SOLACHE (y otr@s), “Documental: «Hacer Sociología en Córdoba: Entre las aulas y las calles». Una lectura posible sobre la constitución del campo de la Sociología en Córdoba”, X Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, Argentina. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11495/ev.11495.pdf]

Visto lo complementario de los relatos, tomamos la iniciativa de vincular ambos materiales y de editarlos en forma de una entrevista unificada. La versión resultante, finalmente, fue corregida y aprobada por el autor. Aprovechamos esta introducción para agradecer a Alberto Parisí por su acogida a nuestras preocupaciones, por su disposición a responder, y por su exposición al no siempre fácil trabajo de la memoria. Al mismo tiempo damos las gracias a la Dra. María Soledad Segura (UNC), coordinadora del proyecto «Hacer sociología en Córdoba», por la autorización para utilizar el material.⁴

⁴ Los pasajes tomados del proyecto cordobés corresponden a: Parisí, Alberto (2019), *Entrevista realizada por María Soledad Segura, para el documental "Hacer sociología en Córdoba. Entre las aulas y las calles"*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. Serán individualizados por su inserción entre comillas laterales.

ENTREVISTA

Entrev.: ¿Podría darnos un breve panorama sobre su trayectoria?

Alberto Parisí: Nací en San Juan el 26 de enero de 1944. Como era frecuente en aquellos años, las familias enviaban a sus hijos a estudiar a colegios pupilos religiosos, y a mí me tocó ir al seminario de Mendoza en el que estuve algunos años. En lo que hace a la carrera universitaria, estudié filosofía, en la década del '60, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza). Luego me trasladé a Cipolletti, para desempeñarme primero como profesor y luego como secretario académico en la Universidad Nacional del Comahue. Sobre todo, trabajé en la carrera de Ciencias de la Educación y en la facultad de Humanidades, que estaba en Neuquén. Estando allí, inicié el proyecto de tesis doctoral, dirigido por Enrique Dussel y radicado en la UNCuyo de Mendoza, a dónde viajaba con frecuencia. El tema era *“Educación e ideologías en Sarmiento”*. Era un tema que ligaba mi inquietud por la filosofía y un personaje importante en la conformación de la sociedad argentina del siglo XIX. «Hacia 1975 el proyecto de tesis y muchas otras cosas tendrían un giro abrupto a causa de la situación política y su repercusión en la Universidad del Comahue. Ese año con mi familia nos fuimos a México, donde trabajé hasta comienzos de 1984. Entre 1981 y 1984 viajé con frecuencia a Nicaragua, donde dicté cursos a líderes campesinos. En 1984 volvimos con mi familia a la Argentina y nos instalamos en Córdoba. Primero abrimos con otros compañeros del exilio la librería “Rayuela” y luego gané un concurso en la Universidad Nacional para la cátedra de Metodología de la Investigación Social. Allí me jubilé como profesor titular con dedicación exclusiva e investigador, a fines de 2014».

Entrev.: ¿Podría ampliar la situación de la Universidad de Cuyo en la que se formó?

Alberto Parisí: Si bien durante los años '50 la carrera había sido un baluarte del tomismo, yo me formé en otra etapa, durante los años '60, cuando la orientación era fuertemente fenomenológica y heideggeriana. Naturalmente se estudiaban además los clásicos de una carrera de filosofía, pero siempre mirados fenomenológicamente. Una excepción fue Juan Ramón Sepich, que nos introdujo a Hegel. El influjo de Heidegger se notaba en toda la carrera, lo cual no excluía otras visiones, incluidas la Escolástica y el tomismo. Por empezar, algunos docentes habían sido alumnos de Heidegger, como es el caso del profesor Norberto Espinosa. Además, muchos otros habían conocido su pensamiento durante su formación en el exterior; incluyo entre ellos a Enrique Dussel, que era un conocedor serio y crítico del filósofo alemán. Pienso que la atracción por Heidegger era una cuestión epocal que los países periféricos repetimos acriticamente. «No había una crítica política al nazismo del filósofo de Friburgo, ni una crítica a las dimensiones conservadoras de su discurso, ni a su ontología cerrada; cuestiones que posteriormente hicieron Levinas, el chileno Farías, Habermas,

Bourdieu, Doménico Losurdo y muchos otros más. Todo esto, sin desconocer la importancia de su pensamiento en la filosofía del siglo XX».

Entrev.: ¿A qué libros tenían acceso y qué textos de Heidegger eran los más trabajados? ¿Cuán frecuentes eran las referencias de Dussel a Heidegger; podríamos considerarlo inicialmente como un heideggeriano?

Alberto Parisí: En aquellas épocas se trabajaron en especial *Ser y Tiempo*, *Kant y el problema de la metafísica*, *Carta sobre el humanismo* e *Introducción a la metafísica*. Dussel trabajaba con sus alumnos a Heidegger, aunque no privilegiando su figura, sino como un autor más al que necesariamente había que recurrir. En este sentido fue un crítico de Heidegger antes de que apareciera *Totalidad e infinito* de Levinas. Husserl fue otro autor leído necesariamente, en especial las *Meditaciones cartesianas*, la *Crisis de las ciencias europeas* y la *Filosofía como ciencia estricta*.

Entrev.: ¿Qué pasaba con otros autores como Nietzsche o Marx?

Alberto Parisí: En cuanto a Nietzsche, se tenía una visión prejuiciosa de su obra y según recuerdo, no era un autor leído y discutido. Por lo que hace a Marx, no había ni curricular ni extracurricularmente estudios sobre él o sobre el marxismo. «Para que se den una idea, yo jamás en los cinco años de la licenciatura, oí el nombre de Marx o de socialismo». Esos estudios los hicimos por fuera de la universidad. Desde mediados de los '60 existían pequeños grupos que trabajábamos textos como los *Manuscritos del 44* y, textos de los *Grundrisse*, la parte introductoria donde plantea la cuestión del método dialéctico, etc. Quienes hicimos esto lo llevamos a cabo con gran entusiasmo.

Entrev.: Qué vínculos había con los profesores de la UNCuyo. ¿Tenía usted contacto, por ejemplo, con Diego Pró? ¿Qué vínculo estableció con Enrique Dussel?

Alberto Parisí: Por mi parte no tuve ninguna relación con el grupo de Diego Pró. En lo que hace a Dussel, fui alumno suyo a partir de 1967 y después en 1970 en seminarios sobre la temática del “otro”. Allí, demás nos hicimos amigos y nos introdujo en las preocupaciones latinoamericanistas. Crecientemente Dussel se tornó un docente claro y profundo, novedoso en sus planteos. A sus aportes latinoamericanistas, un grupo de jóvenes estudiantes aportamos nuestra preocupaciones militantes e ideológicas. No recuerdo ya los nombres, pero la confluencia de estudiantes de diversas facultades se planteaba la politización de la universidad; lo que para el caso de una institución conservadora como la UNCuyo de aquella época, era muy novedoso. En aquel momento Horacio Cerutti era parte del grupo que en Filosofía se relacionaba con los planteos de Dussel; posteriormente (del '74 en adelante) se movió en otra opción. Como dije antes, luego inicié bajo su dirección el proyecto de tesis doctoral. En la carrera de Filosofía, Dussel generaba resistencias entre sus pares por las temáticas que trabajaba y, desde 1973 (aunque yo ya no estaba en la facultad) se ganó la oposición de una parte importante del profesorado y las simpatías de muchos alumnos y

profesores jóvenes, por su compromiso con los cambios en la universidad (esto no significa calificarlo a Dussel, en ese tiempo, de peronista).

Entrev.: ¿Con qué otros interesados en pensamiento o filosofía latinoamericana tenía usted mayor contacto?

Alberto París: Mi primer acercamiento a la problemática latinoamericana fue en 1966 con el libro de Ezequiel Ander-Egg *El mundo en que vivimos* y, ese mismo año (si mal no recuerdo) con el texto de Dussel “*Latinoamérica en la historia universal*”. Ander-Egg, en la Facultad de Ciencias Políticas tenía una postura de claro compromiso con lo social, lo cual lo hizo un referente del progresismo local. Personalmente lo conocí a través de grupos de estudio multidisciplinarios, conferencias y participación de algunas actividades sociales y políticas. Además, hay una conexión con lo que decía antes, ya que Ander-Egg y Dussel eran amigos y coparticipaban en las actividades antes mencionadas y junto a otros docentes, como Arturo Roig, por ejemplo, se constituyeron en referentes del progresismo universitario mendocino.

Entrev.: ¿Había conexiones con militantes de partidos políticos o agrupaciones sindicales?

Alberto París: En filosofía no lo creo, salvo algunas excepciones; en facultades como Ciencias Políticas, tuvo más concreción. De todos modos, no era una realidad similar a la de Córdoba. Hay que ubicarse en Mendoza, que era -y sigue siendo- una de las provincias más reaccionarias o rígidas del país. En efecto, la UNC-Mendoza fue una universidad conservadora, a imagen del conservadurismo de la provincia. Había islotes progresistas, pero eran eso. Y la Facultad de Filosofía lo era en especial. La UNC-Córdoba era mucho más abierta y estaba ligada a las luchas sociales que los sindicatos y otros movimientos sociales llevaban contra la dictadura de Onganía. En Mendoza era inconcebible una gesta como el Cordobazo, no solo porque no tenía base social industrial, sino por razones ideológicas. El Cordobazo fue condenado, excepto en pequeños grupos con conocimientos, estudios y práctica social.

Entrev.: ¿Cómo fue su participación en la Filosofía de la Liberación?

Alberto París: «Antes que nada, es necesario hacer notar que mi participación en la Filosofía de la Liberación estuvo relacionada a mi interés por lo social que, en la década del '60 del siglo XX, llevó a muchos a converger en lo que, entre otros autores, he llamado *liberacionismo latinoamericano*; que se inscribe en una larga trayectoria de luchas por la liberación. A manera de hitos, se podría mencionar, el año '49, con la liberación de China y la creación de la República Popular. El '55 con la creación de los países no alineados en Bandung, que es muy importante porque diez años después va a haber una matanza de dos millones y medio de personas. La revolución cubana, que impactó en todo el continente. En ese momento en la Argentina se vivían los comienzos de las ideologías y procesos insurreccionales, que una

década después eclosionarían. Pero simultáneamente surgieron las reacciones golpistas que comenzaron a expandirse. Así, el golpe de Estado en Brasil en 1964, que estableció una dictadura; en 1973 será la caída del gobierno de Allende, propiciada directamente por los EEUU, luego va a ser en Uruguay. Previamente en nuestro país sufrimos el golpe de estado y dictadura con Onganía entre 1966-73. El precedente más funesto de esta saga en nuestra tierra fue la caída de Perón en 1955 y el bombardeo a Plaza de Mayo donde hubo 300 muertos y 700 heridos.

Esa época lleva a que uno o se meta en los estudios, se tape los oídos y diga: “voy a estudiar filosofía, y voy a estudiar, por ejemplo, la *Movilidad y contradicción en Heráclito* de Éfeso –tema que me parece interesante-, o las *Diferencias entre Heráclito y Parménides*, o *El problema del ser en Santo Tomás de Aquino*”. O sea, todos estudios intra-filosóficos pero que no tenían que ver con lo que estaba sucediendo en América latina. Nuestra preocupación como estudiantes de filosofía o luego como recién egresados a mediados o fines de los '60, muy ligada a lo que planteaba la *Filosofía de la Liberación*, tiene que ver con aquello que dijo Marx en la tesis 11 sobre Fierbach (aunque nosotros en ese momento no éramos marxistas; será luego que comience un aprendizaje de Marx): *al mundo no sólo hay que entenderlo. sino que hay que transformarlo*. No es una visión dualista, en la que los intelectuales se encargan de entenderlo y los empiristas del trabajo de transformarlo. Las dos cosas son fundamentales. No puedo transformar el mundo si no lo entiendo y no puedo entenderlo si no trabajo para hacer del mundo algo mejor. Eso hizo que la dedicación a la filosofía fuera a los estudios sociales. Mi filosofía se fue orientando hacia los estudios sociales».

Por otro lado, como ya dije, por mi amistad y relación con Enrique Dussel, e invitado por él, participé de algunas reuniones de lo que luego se llamó “Grupo Calamuchita”. Creo que asistí a la primera en 1971, pero no puedo asegurarlo. Fueron reuniones siempre ampliadas, donde se asumía una temática y todos podíamos opinar. No recuerdo que el contexto argentino dictatorial estuviera o fuera motivo de discusión expresa. Se podría decir que la cuestión de la liberación se planteaba recurriendo al “dejar ser al ser” de Heidegger, del párrafo 26 de *Ser y tiempo* o recurriendo al contexto de Salazar Bondy; del marxismo casi no se hablaba todavía. Además de Heidegger, Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Zea y Emanuel Levinas eran los autores más recurrentes. En esa red el cristianismo fue un factor aglutinante, porque era una de las fuentes del extenso movimiento liberacionista latinoamericano; especialmente el cristianismo que se originó a partir de *Medellín*, en 1968. La Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en efecto, influyó en Mendoza como creo que en todo el subcontinente. Y para quienes eran y se expresaban explícitamente como cristianos, fue un parteaguas. No recuerdo haber tenido contacto con grupos dedicados explícitamente al estudio de los Documentos de Medellín, pero en ámbitos más cercanos a lo eclesial, seguramente sí existieron. Obviamente para esos grupos Medellín fue un referente fundamental; por lo que recuerdo, facilitó la relación con los no cristianos, pues para los

colectivos políticos y académicos que se formaban, los puntos de encuentro y desencuentro no pasaban por las identidades religiosas, sino por los proyectos de emancipación, y Medellín era una referencia en ese sentido. En esas redes, circulaban otras lecturas. Freire era un autor muy leído, Romano Guardini, Emmanuel Mounier y el personalismo cristiano. También los grupos no marxistas comenzaron a leer a R. Garaudy y H. Lefebvre.

En ese marco, había una creciente conciencia de que lo que se llamaría Filosofía de la Liberación era una novedad en relación a la filosofía que se estudiaba en las universidades, que en gran medida era repetir a filósofos europeos (y posteriormente norteamericanos). Así puede entenderse la importancia de Emmanuel Levinas. Personalmente conocí los primeros planteos de *Totalidad e infinito* en seminarios con Dussel. Otro dato interesante es que la primera traducción al castellano la hizo un compañero mío, Daniel Guillot, bajo la supervisión de Dussel y Roig. Su tesis de doctorado, en efecto, consistió en esa traducción precedida por un breve escrito introductorio; pero no pudo presentarla porque la “Misión Ivanissevich” se lo impidió, ya que Dussel y Roig fueron expulsados de la Universidad y con la salida del director la tesis se frustró. El trabajo salió como libro en la editorial Sígueme de Madrid, si mal no recuerdo, hacia 1977.

Entrev.: ¿Podríamos detenernos un momento en Levinas? ¿Cuál es, según usted, el principal aporte del filósofo lituano-francés?

Alberto Parisí: Es muy difícil mencionar un aporte “principal”, en relación a una obra amplia, compleja y novedosa. Sí puedo afirmar que comenzamos a pensar más allá de la ontología heideggeriana, en un lento proceso que nos hiciera comprender que el “otro” era esencial para la construcción de un pensar abierto, crítico, garantía de la crítica esencial a las totalidades totalitarias. Por eso podría decirse que es una vertiente clave en el nacimiento de la Filosofía de la Liberación, pero para que este movimiento madurara, se necesitaron otras vetas como el vínculo con las experiencias político-sociales subcontinentales.

Entrev.: Siguiendo con la Filosofía de la Liberación y su nacimiento. No hemos encontrado registros suyos en la documentación disponible tanto del II Congreso Nacional de Filosofía y en algunas Jornadas Académicas de San Miguel. ¿Participó de alguno de ellos?

Alberto Parisí: Mi no participación se debió a que pasé a ser secretario académico de la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional del Comahue, para lo cual me fui a vivir a Cipolletti, lo que me alejó un tanto del núcleo mendocino; además de que en aquella época los intercambios eran más limitados. Sé que el Congreso de Córdoba fue un parteaguas, porque rompió moldes academicistas y llevó a que la Filosofía de la Liberación asumiera una postura crítica expresa respecto a la situación del país.

La experiencia en el Comahue fue muy importante en mi trayectoria. Fui invitado por Manuel Argumedo, quien era el decano organizador de la Facultad de ciencias de la

Educación. Ello ocurrió en septiembre de 1972, y ocupé la secretaría académica y, además di clases en Cipolletti (sede de la Facultad) y en Neuquén, en la Facultad de Humanidades.

Por allí pasó también otro protagonista de la Filosofía de la Liberación, Osvaldo Ardiles, a quien contratamos por pedido de Dussel para dar clases en Neuquén, en Humanidades. Con Ardiles trabajamos en pequeños grupos sobre la Filosofía de la Liberación, pero no llegamos a constituir un espacio de referencia en el movimiento amplio. En la Facultad de Ciencias Sociales de Comahue (en Gral. Roca) primaba un marxismo que hoy, llamaríamos cuasi ortodoxo, además de un althusserismo indigesto. Ardiles fue echado a comienzos de 1975 pero nos reencontramos en México con Dussel, él y gente del DF, para iniciar discusiones sobre la Filosofía de la Liberación. En 1977 Ardiles volvió a Argentina y luego se desligó de este grupo s inicial. Sé que retornó a México, pero ya no nos vimos; de vuelta al país, durante un breve período trabajamos juntos. Después tomamos caminos personales diferentes.

Otro aspecto importante fueron los conflictos dentro de quienes trabajábamos en la Filosofía de la Liberación. Simplificando mucho y en referencia a la Argentina de aquella época, las cuestiones del peronismo y el marxismo generaron el conflicto que, tal vez, diferenció más a los grupos que se enrolaban en la Filosofía de la Liberación; dado que el movimiento se había integrado con cristianos, peronistas, no peronistas y marxistas. De allí surgieron tipificaciones que diferenciaban a los “populistas” (cristianos, peronistas o no) y “críticos” (en general marxistas). En realidad, en aquellos tiempos se conocía poco a Marx (Althusser era la voz cantante) y quienes tenían más formación, comenzaron desde 1976, más o menos, un estudio sistemático de Marx y el marxismo. Dussel, (que es cristiano) fue quien, a mi juicio, llegó más lejos en el conocimiento del filósofo de Tréveris. Es un “marxólogo” de enorme sabiduría, sin ser marxista; pero ha sabido exprimir de Marx cuestiones esenciales y decisivas e integrarlas en un sistema muy sugerente, de gran valor.

La cuestión del peronismo y sus contradicciones con el marxismo giraban en torno a la oposición entre “pueblo” y clases sociales (entre otras cuestiones). Los sedicentes concedores del marxismo, como Cerutti (althusseriano) llamaron a quienes optamos por la categoría pueblo, como “populistas”, en el sentido negativo del término. Esa crítica se la endilgó a Dussel, intentando expresar que había un liberacionismo populista y otro crítico (ligado a un marxismo mal conocido). En obras posteriores Dussel explicitó de manera conceptual en qué consistía la “cuestión popular” (a partir de un marxismo ya muy estudiado por su parte).

Entrev.: Podríamos hablar de su producción académica en estos años

Alberto Parisí: En 1971 publiqué en Mendoza un pequeño libro llamado *El Poder Social*, editado por el Instituto de Acción Social y Familiar (IASYF). Fue producto de un curso que yo daba en dicho Instituto, que era un emprendimiento de gente progresista, donde se

estudiaban problemáticas sociales y políticas, se daban conferencias y se generaban nucleamientos de gente deseosa de estudiar y discutir cuestiones sociales y políticas. En ese marco, yo tenía a cargo un curso semestral sobre el “poder social” y de allí salió el librito de referencia. También ese año participé de manera lateral en el libro *Historia del Servicio Social*, publicado en Quito, en la Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, coordinado por Ezequiel Ander-Egg. Escribí algún capítulo sobre la ayuda al necesitado en el pensamiento antiguo, pues el libro estudiaba los antecedentes del Trabajo Social. Hoy, lo considero como una producción menor, aunque la haya consignado en mi CV. Más tarde, en 1974, publiqué en la editorial Bonum *La problemática de la cultura en América Latina*. El texto surgió de mis clases en la Facultad de Ciencias de la Educación de Comahue, y fue publicado a instancias de Dussel, que le hizo un breve prólogo. Algunos alumnos se interesaron por dichas temáticas, pero no pasó de ello.

Allí aparece también un tema muy discutido en aquellos años: la cuestión de la violencia política legítima. En el momento de escribir el libro creía -y lo sigo creyendo- que hay una violencia política legítima, cuando los pueblos deben defender su existencia. Por ejemplo, la Nicaragua de 1979. Pero ojo, critico profundamente el foquismo rural o urbano, donde militantes militarizados se declaran la vanguardia de los intereses populares y actúan prácticamente desconectados de las organizaciones y mandatos populares (este tema lo ha trabajado muy bien Dussel, en su excelente libro *20 tesis de política*).

Entrev.: Nos gustaría llamar la atención sobre otro aspecto de su producción: el interés por Paulo Freire, tan citado en el texto que venimos comentando.

Alberto Parisí: Freire fue una lectura obligatoria de nuestra generación, y lo considero como uno de los autores más importantes del liberacionismo latinoamericano, dentro del cual nació la Filosofía de la Liberación. Considero a *Pedagogía del oprimido* uno de los libros más importantes y fundamentales del siglo XX, visto desde los intereses y problemáticas de los “condenados de la tierra”. Personalmente, no tuve relación con Freire, pero sí había leído en profundidad *Pedagogía del oprimido* y *La educación como práctica de la libertad*. Sé que Dussel y otros miembros de la Filosofía de la Liberación lo trataron personalmente. En esa época Freire fue criticado desde las izquierdas más bien dogmáticas, pero creo que las mejores críticas a su texto las hizo el propio Freire en su bello libro *Pedagogía de la esperanza*.

Entrev.: En el texto, usted habla de “la pedagogía de la liberación como clave política” y usa los términos “asunción” y “co-asunción” ¿Qué sentido le da a esa “asunción”? ¿Tiene alguna relación con la *Aufhebung* hegeliana, o con lo que Dussel comenzó a llamar (ana-)dialéctica?

Alberto Parisí: No es la *Aufhebung* hegeliana, porque la misma es el acto fundamental del “espíritu absoluto”, que reasume en sí todo aquello que pretende ser-lo-otro (que el espíritu absoluto); esto, siguiendo mi lectura y crítica al Hegel de la *Ciencia de la lógica*. Tampoco es la

anadialéctica de Dussel, a la cual critiqué en mi libro *Filosofía y dialéctica* (aunque allí todavía Dussel hablaba de “analéctica”).

Entrev.: Hablemos de las publicaciones colectivas de la Filosofía de la Liberación en la Argentina: *Hacia una Filosofía de la Liberación* (1973) y *Cultura popular y Filosofía de la Liberación* (1975).

Alberto Parisí: Bueno, en la primera no participé por problema de coordinación del texto y por las pequeñas “internas” que había en un grupo que estaba creciendo. En la segunda sí lo hice. Las discusiones sobre el texto se hicieron entre Mendoza-Córdoba y Buenos Aires, en el seno de un pequeño grupo que organizaba publicaciones. Yo estaba aislado en el Comahue pero, esta vez sí me llegó la invitación para participar.

Entrev.: Podría darnos un panorama de su exilio en México

Alberto Parisí: «En 1975 comenzó el descalabro en la Universidad del Comahue. Todo comenzó con impedirnos la presentación a los concursos académicos y siguió con la expulsión de la Universidad y la persecución política. Es importante entender que la Universidad estaba ubicada en una zona a la que podría considerarse como una “ratonera”, ya que solo se podía salir hacia Chile o por la ruta 22 hacia La Pampa, o por la “pampa seca” (Santa Isabel-General Alvear). De hecho, agarraron a compañeros nuestros. En ese clima, varios compañeros y compañeras fueron expulsados de la Universidad, a comienzos de 1975 y en julio decidimos con mi familia exiliarnos en México. Muchas cosas se vieron interrumpidas, entre las cuales mi doctorado que quedó para siempre trunco. En México había que dedicarse a trabajar para poder vivir y, además, mis intereses sociales ligados a la filosofía crecieron. México en ese momento era el lugar de conjunción de un montón de intelectuales latinoamericanos y tenía una vida intelectual muy, pero muy rica: el Colegio de México, la UNAM, la Universidad Metropolitana; ahí conocí a gente muy importante como Theotonio Dos Santos, Sánchez Vázquez, Leopoldo Zea -autor de *América en la historia*; ligado también Filosofía de la Liberación.

En México me dediqué totalmente al trabajo intelectual, tanto que no valoré terminar mi doctorado. Además, cuando volví a la Argentina y pedí en la Facultad de Filosofía mis papeles del doctorado, me encontré que habían destruido todo antecedente. En México había que trabajar para vivir y yo lo hice en el campo académico. Lo que pasa es que me abrí también a otros campos. No a la militancia, porque en México, siendo extranjero, te aplican el artículo 33 de la Constitución por que cual, si te metés a trabajar en política, te expulsan. Pero sí había una gran libertad para hacer filosofía y decir lo que uno quisiera. Entonces allí trabajé fuertemente el marxismo entre otras corrientes, para entender que, si el marxismo era absolutamente necesario para entender el mundo, no era suficiente, sino que había que ligarse con otras corrientes.

Para poner un ejemplo, en México dominaban el estructural-funcionalismo en sociología y el conductismo en psicología; cosa que Argentina no se daba. Había que luchar contra eso, proponiendo no solamente abrirse a la visión del marxismo, sino también a otras corrientes. A mí me tocó trabajar con los frommianos, dado que fui profesor en la Escuela frommiana de psicología (en el Instituto mexicano de psicología). Allí enseñaba el problema de la dialéctica en Hegel, Fierbach y Marx, para ligarlo con lo que planteaban los frommianos. No hay que olvidarse que Fromm viene de la Escuela de Frankfurt y que, en Argentina, era considerado como un “livianito”, y se elevaba al autor del *Hombre unidimensional* Herbert Marcuse como gran intelectual crítico (pero que vivía muy bien pagado en California). En cambio, Fromm se fue a México y trabajó con los campesinos. Creó la categoría de “carácter social”, lo que le permitió hacer, junto a un grupo local, trabajo de campo entre los campesinos; para estudiar el carácter social de los campesinos. Esto me ayudó mucho más a valorizar a Fromm y a aprender con lo frommianos todo lo que había aportado la visión de este hombre de Escuela Frankfurt. De este modo en México trabajé como docente de grado y posgrado, incluyendo mi participación en la Escuela Nacional de Antropología a Historia, en el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, y en el CIIS (Centro de investigación e integración Social), centro interregional donde venían estudiantes de Estados Unidos, México y Argentina como becarios. Allí yo daba “paradigma marxista”. Escribí también.

En término de acción social, de compromiso social, me ligué a Nicaragua, luego de la revolución sandinista, por mediación de Otto Maduro, filósofo venezolano y de Enrique Dussel, bajo esta premisa: la cuestión era que la revolución nicaragüense se llamaba a sí misma cristiana y socialista, por lo que muchos cristianos se sumaban; pero de socialismo ¿qué sabían? En este marco, preparé un libro que luego lo edité en Córdoba que se llama *Lectura latinoamericana de El Capital*. Viajé a Nicaragua desde 1981 hasta 1984 y daba cursos a líderes campesinos haciendo ver la importancia de que conocieran esta dimensión. Luego regresamos con mi familia a Córdoba donde nos instalamos, primero con la experiencia de la librería “Rayuela” y luego ya integrado como docente en la Universidad Nacional».



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



CRÓNICAS DE COYUNTURA



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



RABIA

MIEDOS, ABUSOS Y DESORDENES EN EL OASIS CHILENO

Hans Stange. Antoine Faure. Claudia Lagos.
Claudio Salinas. René Jara. Alejandro Lagos

CONTEXTUALIZACIÓN

Han transcurrido cinco meses desde la primera edición del presente texto. Ahora, lo publica *Cuadernos de CEL* y, por lo tanto, requiere una contextualización y cierta perspectiva.

El 6 de octubre de 2019, un comité de expertos que asesora al Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones chileno decretó el alza del precio del ticket del tren subterráneo capitalino, conocido como “Metro”. El anuncio de tal decisión desencadenó una ola de evasiones masivas del pago del pasaje, organizada y protagonizada principalmente por estudiantes secundarios como táctica de desobediencia civil. Frente a la paralización de la ciudad de Santiago y la criminalización del movimiento, tanto de parte de las autoridades políticas como de los medios tradicionales de comunicación, la situación llegó a un paroxismo los viernes 18 y sábado 19 de octubre: El gobierno de derecha encabezado por Sebastián Piñera decretó el estado de emergencia y el toque de queda.

A 10 días del mal llamado “estallido social”, auto-editamos este cuaderno que publicamos en línea. A partir de nuestros trabajos tanto individuales como en conjunto, propusimos una lectura de lo que estaba en juego y los desafíos que planteaban las movilizaciones sociales que se multiplicaron y masificaron por todo Chile, con una enorme heterogeneidad social y levantando reivindicaciones multisectoriales. Nos enfocamos en el despertar de Chile a través de las protestas, el trasfondo, la política, la violencia, los medios de comunicación y “lo que viene”, usando un montaje editorial que rendía homenaje a los movilizadores por el uso de las imágenes como espejo, a la vez, profundo y distorsionador.

Para esta segunda edición, solo agregaremos brevemente “lo que ha venido”. El 18/0 abrió un intenso periodo de movilizaciones que superó todo lo marchado en la última década, muy activa en términos de acción colectiva, y hasta lo imaginado por los activistas más movilizadores. ¿Cansancio? ¿Presión económica? ¿Navidad? ¿Año Nuevo? ¿Vacaciones de verano? Los movilizadores han resistido a toda contra-ofensiva hegemónica y efemérides que podrían haberse vuelto eventualmente desmovilizadoras. Solo el paquete de medidas adoptadas para desacelerar el contagio del coronavirus COVID-19 ha impedido las concentraciones masivas y los actos de movilización y protesta social. La declaración de catástrofe nacional, el toque de queda en varios sectores del territorio nacional, la cuarentena

y cordones sanitarios impuestos a millones de chilenos y chilenas en la capital y en otras ciudades del país, no implican, sin embargo, un punto y aparte a la revuelta iniciada en octubre del 2019. Es más, han agudizado las desigualdades socioeconómicas.

Frente a la fuerza, heterogeneidad y transversalidad de la movilización social, las élites (incluyendo a los partidos de izquierda) trataron de retomar la iniciativa política y el control de la agenda a través, al menos, de dos vías: El diseño de una agenda social y el anuncio de un proceso de reforma constituyente. Ambas estrategias tienen ciertos corsés. En el primer caso, se refuerza el rol subsidiario del Estado chileno neoliberal a través de un paquete de subsidios administrados por servicios públicos y asignados según ciertos criterios a cumplir vía postulaciones. En el caso de una eventual reforma a la Constitución de 1980, se implican un sinnúmero de trabas políticas e institucionales que dificultan un cambio de paradigma. La pandemia, además, implicó la postergación del calendario plebiscitario asociado al proceso constituyente.

El gran capital chileno también metió la mano al bolsillo para intentar apaciguar lo que vio como una muchedumbre descontrolada, que desbordaba los anuncios gubernamentales tanto económicos como políticos y que no disminuía la agitación social. Las estrategias políticas, discursivas y mediáticas de criminalización del movimiento social, así como los malos augurios advirtiendo sobre la incertidumbre económica atribuida a la revuelta resultaron igualmente inefectivos para desmovilizar a los chilenos y chilenas que apoyan el movimiento *“hasta que la dignidad se haga costumbre”*. Tanto la desconexión entre los movilizadores y los actores políticos tradicionales, como la incapacidad de la institucionalidad chilena (heredada de la dictadura cívico-militar y profundizada por la permanente transición a la democracia desde hace 30 años) han seguido alimentando el conflicto.

Hoy, tenemos la certidumbre -quizás utópica- que se abrió otro futuro posible en y para Chile. El modelo más extremo del planeta en términos de reproducción capitalista ha generado una resistencia aguerrida a la opresión y explotación asalariada. La revuelta ha resultado indescifrable para el poder del Estado erosionando una hegemonía cuyo único recurso fue la represión centralizada a una lucha heterogénea, diversa y territorial. Las movilizaciones que explotaron y se expandieron desde octubre de 2019 a lo largo de todo Chile han roto con la sinonimia acrítica entre voto y democracia. Han puesto en marcha,

asimismo, un imaginario anti-técnico o anti-tecnocrático, disputando la captación oligárquica de la política y la aristocracia de la riqueza. El proceso de movilización ha gatillado, además, cierta reparación del tejido social en diversos espacios y organizaciones territoriales y en miles de hogares y los barrios, al alero de ciudadanos autoconvocados que alimentan una vida colectiva “otra”, desde lo local; marcando tiempos de ruptura, al menos parcial, del cotidiano nacional acelerado.

En este texto que el CEL edita y pone a disposición de nuevos y otros públicos, encontrarán nuestras intuiciones sobre tres lemas que surgieron durante el octubre chileno. Un por qué: *“No son 30 pesos, son 30, son 500 años...”*. Un qué: *“El neoliberalismo nace y muere en Chile”*. Un para qué: *“Hasta que valga la pena vivir”*.

RABIA

**Miedos, abusos y desórdenes
en el oasis chileno**



Hans Stange, Antoine Faure, Claudia Lagos, Claudio Salinas, René Jara y Alejandro Lagos

RABIA

28 de octubre, 2019

RABIA

**Miedos, abusos y desórdenes
en el oasis chileno**

**Hans Stange, Antoine Faure, Claudia Lagos,
Claudio Salinas, René Jara y Alejandro Lagos**

Diagramación de María Valentina Araya y Francisca Tapia
Tipografía Canilari de Wfoundry por Patricio Truenos
y Montserrat por Julieta Ulanovsky
Imagen de portada: Martín Palma

28 de octubre, 2019

RABIA Miedos, abusos y desórdenes en el *oasis* chileno.

20 muertos

5 por disparos, 1 por golpiza de militares

1 atropellado por un vehículo militar

12 en los incendios y saqueos

1 atropellado por otro civil

2 desaparecidos

Datos al 28 de octubre de 2019.
Fuente: Instituto Nacional de Derechos Humanos

1.132 heridos

127 con daños oculares por balines

533 por armas de fuego

3.243 detenidos

347 de ellos menores de edad

101 acciones judiciales contra la violencia de agentes del Estado

5 querellas por homicidio

54 querellas por torturas

16 acciones de amparo

18 querellas por violencia sexual

(2 de ellas, violaciones)

Chile despertó.

Chile despertó

Chile despertó. Es la afirmación rotunda que hemos oído por todas partes estas últimas dos semanas, excepto en los medios tradicionales y entre las autoridades, las que obtusamente se han aferrado a un modelo que ha mostrado ser transversalmente rechazado por la población local.

El estallido social iniciado con las evasiones masivas del metro por parte de estudiantes secundarios, provenientes de estratos populares, animó una enorme ola de descontento con el estado de las cosas en Chile. Las demandas son tantas, desde tantos sectores sociales diferentes, que la impericia habitual de la clase política ha alcanzado niveles de ineptitud pocas veces visto.

Chile despertó.

Chile despertó.



De igual manera, la distancia sideral entre las elites políticas, empresariales y culturales, y el resto de la población, entre *su* sociedad y la *nuestra*, nunca había sido tan manifiesta en los últimos cincuenta años.

La manifestación es un aullido de rabia y frustración generalizada contra la miseria de los salarios y las pensiones, y el alto costo de los servicios básicos. Pero el malestar ha dado prontamente lugar a la conciencia sobre la causa de esas miserias: una política de cuatro décadas basada en la privatización de los servicios sociales,

Chile despertó.

Chile despertó.



la educación y la salud, legitimada por los consensos políticos y un sistema jurídico y legal que garantiza al gran capital sus beneficios y a la población su miseria.

Así, el estallido social es, de forma profunda y elocuente, una protesta política que ha intentado ser aplacada a través del miedo, la militarización y la desmovilización mediática. El despliegue de la excepcionalidad jurídica, acompañada de los grandes relatos de justificación esparcidos por los medios de comunicación hegemónicos, han permitido un espiral de violencia del que aún hoy desconocemos su alcance.

A pesar de esta barbarie política y militar, surge una oportunidad histórica para remover los cierres del orden neoliberal en nuestro país. La manifestación violenta del descontento masivo ya los ha aflojado, pero aún no los descorre del todo; la fortaleza despótica se debilita pero aún resiste.

La conciencia clara de que todo puede ser de otro modo, y para mejor, es la herramienta más potente que poseemos para impedir que el miedo y el orden aceptado de las cosas vuelvan estériles los llamados sensatos de esta manifestación. Observamos el surgimiento de manifestaciones de una inteligencia colectiva divulgadas en las redes sociales que apuntan a una resistencia caótica y afirmativa, la que está abriendo poco a poco las suturas del régimen político actual.

Chile despertó.



RABIA Miedos, abusos y desórdenes en el *oasis* chileno.

La protesta.

La protesta

Lo que comenzó como una protesta estudiantil por el alza del pasaje del metro se transformó en el catalizador del malestar social latente por una serie de elementos estructurales que deprimen y norman la vida social.

Las imágenes de cientos de estudiantes con sus uniformes y mochilas, entre gritos y risas, saltando los torniquetes del metro, dieron paso con los días a secuencias menos alegres de enfrentamientos con los carabineros, con el resultado evidente de daños a la infraestructura del metro y el grito en el cielo de autoridades y panelistas de televisión, los que al unísono se comportaron como un triste bloque conservador en el poder.



El alza del pasaje de metro, que afectó el bolsillo de cerca de tres millones de pasajeros en Santiago, se transmutó en un símbolo de los abusos e injusticias que, aunadas con la frustración de los conocidos casos de corrupción reciente (Caval, Pacogate, Milicogate, Penta, La Polar, SQM, etc.), nos enseñan que la justicia para algunos es muy distinta de la justicia de todos para todos los demás. Todo lo cual hizo que la bronca oculta durante décadas rasgara la superficie limpia y aséptica del relato macroeconómico neoliberal.



El elástico se cortó

De alguna forma, el orden neoliberal en Chile se hizo moralmente insostenible. Las creencias implícitas y las expectativas de progreso que hacían soportable la enorme desigualdad y la tremenda injusticia ya no dieron para más.

Es así de simple: reventó la frontera de lo moral y socialmente aceptable. Los estudiantes, primero, y con ellos una buena parte de la población, se emanciparon del pacto acordado entre políticos y grandes empresarios de todo signo hace ya décadas.

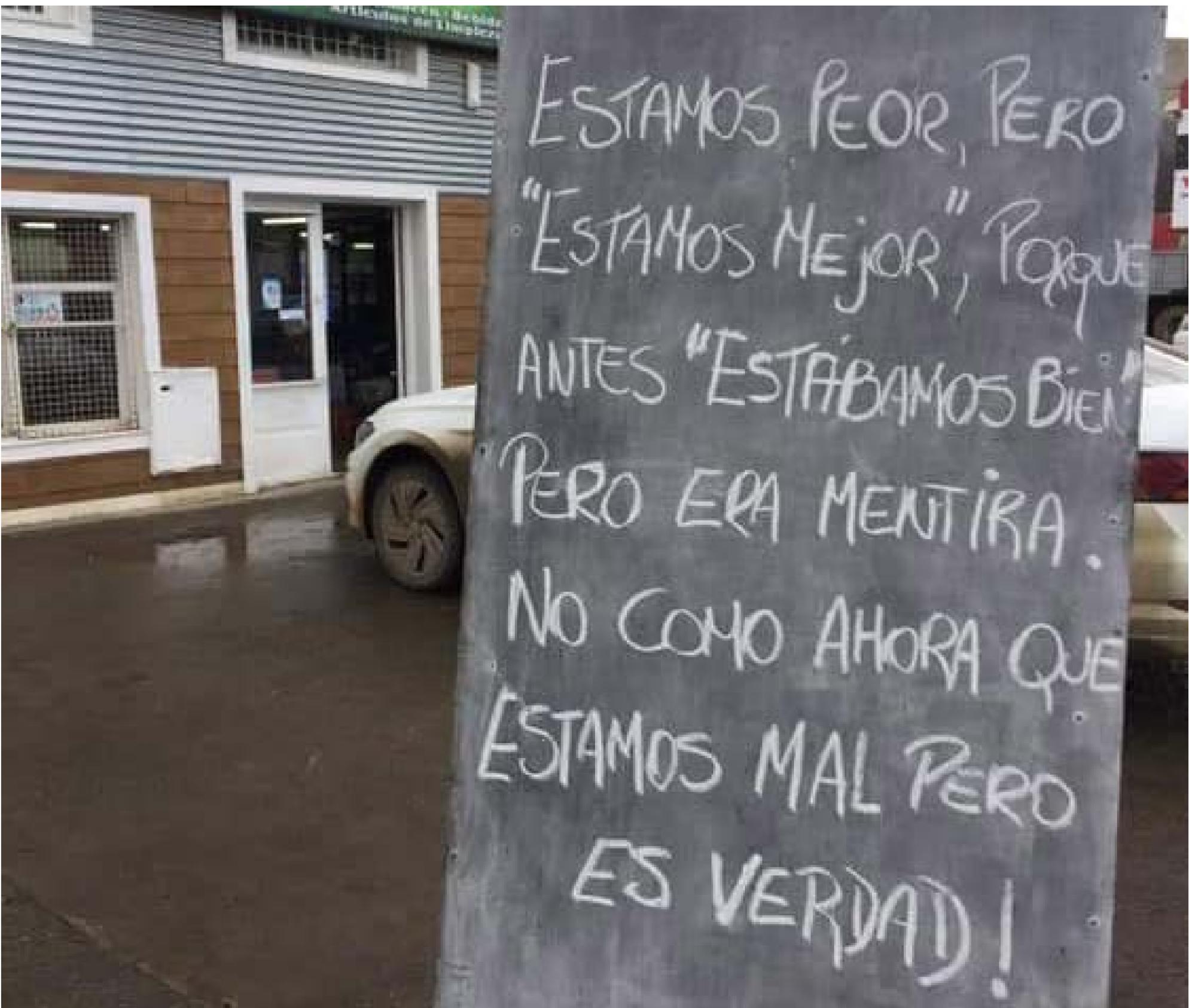


La fe en el “chorreo” y el respeto por el orden tecnocrático, resultado del acuerdo tripartito entre militares, élites económicas y profesionales de la política, había producido un violento control sobre el resto de la población. Nos había enseñado una capacidad casi infinita y reactiva de soportar el malestar, de acrecentar el endeudamiento, de expiar el dolor a través del consumo.

Pero esta conciencia moral venía resquebrajándose hace un tiempo. La protesta feminista, la marcha de los pingüinos, la demanda estudiantil contra el

La protesta.

El elástico se cortó.



lucro en la educación y el rechazo al sistema de AFPs, la denuncia de las zonas de sacrificio ambiental o de las postergaciones regionales avisaron de forma elocuente que el pacto neoliberal ya no era del todo aceptable.

Los pingüinos, el fin al lucro en la educación, el No + AFP, el Puntarenazo y

La protesta.

El elástico se cortó.



#Ni una menos eran cantos de sirena de esta debacle, que no fueron oídos.

La ruptura de la economía moral permitió entonces comprender una falsa paradoja.

La protesta.

El elástico se cortó.

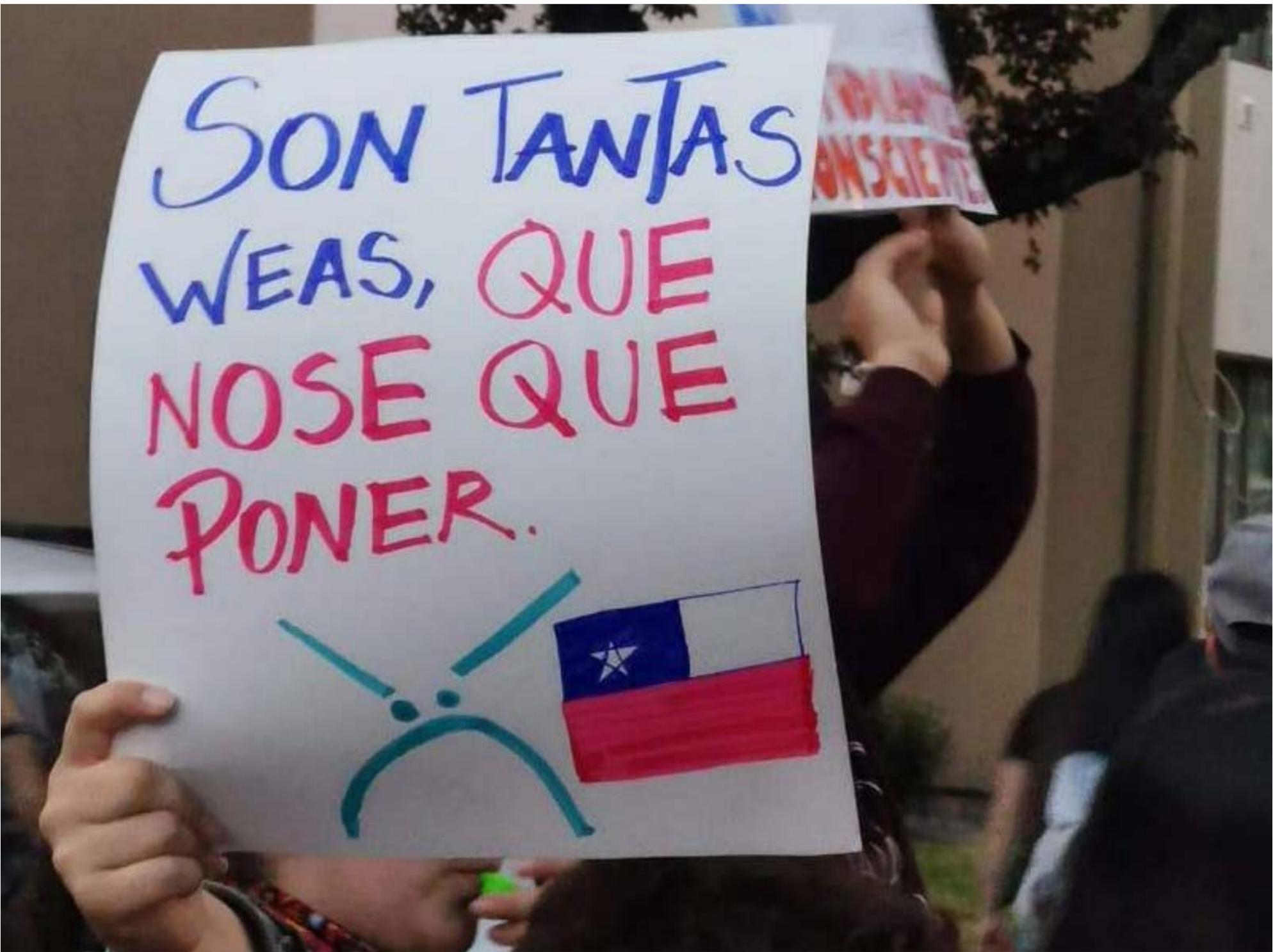


Una capacidad de actuar colectivo se ha fomentado frente a la agudización de las relaciones de fuerzas que presidían la aceptabilidad de la dominación, sin que haya horizonte de sentido, homogeneidad en los grupos movilizados o las reivindicaciones, ni siquiera un liderazgo claro.

Sólo una cosa estaba clara: **Basta ya.**

Los manifestantes

Los movilizados conforman, de hecho, un grupo en extremo heterogéneo: estudiantes (más organizados, un actor de movilización de lo más relevante en Chile los últimos 15 años, sobre todo los secundarios); mujeres, militantes y simpatizantes de izquierda, descolgados; personas que provienen de sectores medios y bajos, los más presionados por la desigualdad, también los más cooptados por el sentido común conservador y que con seguridad constituyeron una base electoral para Piñera; también los que saquean, aquél lumpen que durante años ha sido bombardeado con imágenes de éxito de la publicidad, sistemáticamente



trocadas en rencor acumulado entre aquellos que históricamente han sobrado en el territorio del consumo.

La protesta se extendió de manera sectorial en una articulación inédita, porque inorgánica: junto con los estudiantes, médicos, profesores, fiscales, trabajadores portuarios, mineros, en una suma de fuerzas, intereses y reivindicaciones que, a veces, solo parece tener como término la propia oligarquía.

El despliegue territorial también es diverso y descentralizado: en ciertos sectores del centro de la capital, pero también en otros centros constituidos al alero de la modernización, la expansión y la segregación de la ciudad: la plaza de Maipú, el paradero 14 de Vicuña Mackenna, los alrededores de la Escuela Militar, la plaza Ñuñoa... Y en apenas algunos días también Valparaíso, Concepción, Coquimbo, Temuco, Antofagasta, Copiapó, La Serena...

La protesta reproduce la táctica de focos: alternan las marchas y las concentraciones masivas con acciones esporádicas, dispersas, puntuales: las evasiones, primero, las protestas en los propios barrios y territorios, los cacerolazos, en definitiva, la movilización permanente a toda costa

frente a las fuerzas represivas, el gobierno y el cerco mediático.

Las manifestaciones, las marchas y las protestas son pacíficas, por lo general, hasta que llegan a escena los efectivos policiales y militares. Uno lo observa al participar en éstas, y también lo ve en las pantallas: mientras el dispositivo de las cadenas televisivas 24/7 orienta la mirada desde el orden y la seguridad pública, paradójicamente visibiliza la agudización de la violencia de parte de las fuerzas del orden, el hervidero generado por la infiltración por la policía de los manifestantes.

Las consignas

Durante toda la semana, y hasta ahora, el llamado original de los estudiantes fue: “Evade” y sus variantes. Además de apuntar al problema de la alza del metro, cristaliza la tensión entre una evasión por 30 pesos con la millonaria evasión fiscal del empresario y los profesionales de la política.

Sin embargo, desde el viernes 18 de octubre, se ampliaron las consignas y se vuelven más generales e ilustrativas del profundo malestar: “Mayor justicia”, “más igualdad” y, sobre todo, “No más abusos”.

Estos gritos rápidamente apuntaron a los aspectos inmorales de las relaciones económicas: sueldos, pensiones,



transportes, educación, seguridad, etc.

Desde que Piñera decretó el estado de emergencia y el toque de queda, la consigna importante ha sido: "Que se vayan los milicos". La militarización del orden público, rechazada por los manifestantes y quienes los apoyan, parece inaceptable.



Por lo tanto, la derogación de esta medida es considerada un asunto primordial para restablecer la democracia.

Una narrativa interesante que apareció después del estado de emergencia conecta con la memoria, vivida o mediada, de la dictadura militar: "Ya no tenemos miedo" y, más explícitamente, "Nos han quitado todo, hasta el miedo".



El toque de queda provocó un destacado vuelco en la energía y el imaginario de la población: aunó a sectores diversos en torno a la idea de defender el marco democrático en el que la protesta tiene plena legitimidad. Reunirse, expresarse directamente, desobedecer el toque de queda, fueron acciones que gracias a la necia medida del gobierno insuflaron política en el estallido de rabia.

Desde el miércoles 23, comenzaron a aparecer algunas consignas más estrictamente políticas: “Piñera renuncia” es la más importante; pero también se exige

la renuncia de su primo Andrés Chadwick, ministro del Interior y vicepresidente (lo que acaba de concretarse este lunes 28). El rechazo al estado de emergencia, la evidente desobediencia de la población y la difusión de videos virales, primero, y de denuncias formales, luego, acerca de violaciones y abusos cometidos por los militares y la policía durante estos días, crisparon aún más los ánimos de la protesta.

La crispación se juntó con la frustración de años y parece haber producido un cambio de conciencia entre los manifestantes y la población que pasivamente los apoya. “¡Chile despertó!” fue el grito que se repitió por todas partes durante las concentraciones masivas del jueves 24 y viernes 25, esta última la más grande en

la historia del país: un millón y medio de protestantes solo en Santiago (según cifras oficiales; prácticamente uno de cada cinco habitantes de la ciudad), y cientos de miles más en las regiones postergadas.

El ciclo de la protesta es claro: el periodo larvario hasta el viernes 18, que tiene a los estudiantes como protagonistas; la emergencia caótica de la protesta ese día y el fin de semana, periodo durante el cual el gobierno y los medios destacan los saqueos y emprenden la criminalización; luego, la manifestación organizada y ya más politizada hasta el 25, en el que una serie de organizaciones estudiantiles, sociales y sindicales (bajo el rótulo de Unidad Social) llamaron a la huelga general que paralizó al país.

La calle

Un conjunto de saberes populares se articulan en la protesta. La calle, ese atributo y bien escaso entre las élites políticas, aparece como vehículo y soporte de una serie de prácticas comunicativas (carteles, pancartas, pliegos, aforismos, juegos de palabras, imágenes certeras, ¡humor!). Los carteles autofabricados conviven con merchandising vendido a bajo precio.

Los vecinos toman prestadas otras iconografías -los chalecos amarillos- para organizar su propia seguridad, dada la incompetencia de las autoridades para hacerlo, en un contexto acicateado también por la paranoia de un mundo caótico.

Se convocan y autoconvocan marchas, acciones de protesta, cacerolazos, bloqueos, cortes de calle, boicots. Se activan protocolos más cuidadosos, dado el carácter inédito de las medidas de seguridad decretadas por la autoridad (todos los estados de emergencia decretados en democracia fueron para enfrentar terremotos, incendios o aluviones, nunca para frenar una manifestación política). Los territorios se organizan y las ciudades se fortifican para la protesta, pero también para enfrentar al “enemigo interno”, infame figura de la técnica contrainsurgente popularizada por la dictadura de Pinochet.

Todos estos saberes populares son la materia de otra mediatización: los videos,

las fotos, los memes y la declaraciones que circulan con gran velocidad en las redes sociales, y son objeto del *fact-checking* de las salas de redacción y de plataformas universitarias.

Las vocerías se improvisan en cualquier lugar. Aparecen pobladores tomando la palabra, dialogando o discutiendo con las fuerzas de orden (como si esto fuese posible). Emergen de los encuestas rápidas que se realizan en la calle personas comunes autoconvocadas, representantes de sí mismas y de otros como ellos, ante la fractura evidente con sus representantes políticos.

Toman la palabra, presentan los problemas, las consignas y algún sentido de legitimidad de la revuelta. Claramente,

hay cosas ahora más sustanciosas que una mera indignación.

De paso, estos “voceros” de la manifestación confrontan a los periodistas en sus lugares comunes, en su reivindicada objetividad y neutralidad, asumiendo ellos la tarea de analizar el fenómeno noticioso que fabrica y regula las audiencias, ayudados en este ejercicio por las encuestas de opinión, las estadísticas de la Intendencia o de carabineros, y por la misma acción pública del gobierno y sus aliados políticos y sectoriales.

La protesta.

Ciudadanos, no representantes.

Ciudadanos, no representantes

Los manifestantes toman conciencia también de su rol como ciudadanos. Ellos definen sus exigencias, su papel, sus expectativas, no los dispositivos de representación que son, en verdad, mecanismo de exclusión, que los convirtieron en el mejor de los casos en espectadores y consumidores frustrados de la democracia de mercado.

Así, también la diagramación del orden ciudadano por parte de la autoridad fracasó. ¿Cuánto tiempo habrá necesitado el gobierno para dejar de globalizar la delincuencia en todo el cuerpo social, antes

La protesta.

Ciudadanos, no representantes.

de volver a construir fronteras entre los buenos y los malos ciudadanos? ¿Dónde estuvo entonces todo este tiempo el Chile de miseria, invisible a los periodistas y los medios?

¿Cuánto más precisos serían nuestros diagnósticos de política pública si escucháramos de verdad a estas personas, a estos ciudadanos? ¿Cuánto tienen que escuchar los medios a estas personas para re-conectarse?

Los escenarios de la protesta tradicionales guardan un correlato con lo que se difunde en redes sociales. Sin embargo, se trata de un escenario híbrido. Memes, mensajes, noticias compartidas, comentarios: también emerge de aquí una subjetividad política, rica y bien informada.



Esta subjetividad dialoga permanentemente con lo que dicen los medios y las autoridades –que a fin de cuentas terminó siendo lo mismo. Se crean circuitos de contrainformación para difundir imágenes y videos, pero también noticias falsas e informaciones montadas. La información circula todo lo posible en redes sociales, entre amigos, con colegas del trabajo.

Los grupos familiares, los apoderados y compañeros de trabajo, comienzan a experimentar las primeras discusiones en

torno al tema. Se reúnen, también se fracturan. Se toma posición y se intenta argumentar con informaciones que vienen a su vez de otros contactos.

Nadie sabe muy bien cómo distinguir una información verídica de una falsa. Cada uno afirma posiciones y puede, a la vez, presentar disculpas por excesos, errores, malas prácticas. Se conforman entonces comunidades de sentido y de propósito, donde emociones, tácticas y estrategias se fomentan, se apropian, se resignifican. Estos sentidos y propósitos todavía son efímeros, volátiles; y son objetos de un de un lento trabajo que la crisis no necesariamente aceleró, sino que hizo fructificar.

El trasfondo.

El trasfondo

Un tópico común de los análisis políticos y noticiosos estos días ha sido que la manifestación nos habría tomado por sorpresa a todos o, también, que “no hemos sabido leer las señales”.

Nada está más lejos de la realidad. Más bien estas frases tienden a ser ramplonas excusas, por la ineptitud, malos manejos e inmorales actuaciones públicas de muchos políticos profesionales, empresarios e intelectuales. Además de desnudar el total divorcio de los políticos respecto de sus representados. (Y no solo de ellos: también los académicos, los grandes empresarios, las jerarquías eclesiales.)

Por una parte, explosiones sociales como esta ya ocurrieron en Chile antes (el mitin de la carne en 1905, la huelga de la chaucha

en 1949, por ejemplo) y vienen ocurriendo en América Latina, siempre frente al alza de precios de servicios básicos (en Ecuador recién, en México el 2017, en Argentina el 2012) o ante cualquier medida de corte neoliberal que se le ocurre a algún gobernante que ha pactado con el FMI (Argentina el 2001). Tampoco es nueva la situación de desgobierno que se intenta resolver llamando a los militares (1924, 1932) para restablecer un pretendido orden social.

Pareciera, entonces, que lo “nuevo” de esta protesta es que ocurre en un momento de autoconvencimiento de nuestro éxito económico, en el que Chile parecía un modelo de desarrollo exitoso a través de políticas neoliberales tanto para buena parte de los chilenos como también para la comunidad internacional.



Es más: hoy en Colombia se discute y se quiere replicar el modelo de pensiones de Chile, implantado durante la dictadura de Pinochet y diseñado por el hermano de Sebastián Piñera a principios de la década del 80.

Por otra parte, al menos desde hace una década distintos organismos internacionales y estudios académicos locales vienen documentando la tremenda desigualdad social y política del país, advirtiéndole que la olla de presión estaba a punto de estallar. No por nada, desde el domingo 20 una de las consignas que más

prolifera entre los manifestantes es “No son 30 pesos, son 30 años”.

La desigualdad

El alza de la tarifa del metro es, como se ha dicho, la punta de un iceberg enorme que esconde una serie de violencias estructurales del sistema político y social sobre la población. Los abusos denunciados por los manifestantes tienen, así, al menos dos componentes: una brutal desigualdad socioeconómica y un



régimen político de derechos y privilegios inherentemente injusto.

La desigualdad, ampliamente documentada, se expresa, por cierto en la brutal asimetría entre los bajos salarios y pensiones, por una parte, y el alto costo de los servicios básicos, casi todos privatizados en los años de la dictadura o bajo los gobiernos de la transición democrática, por otra. Si bien el PIB per cápita de Chile es de USD 25 mil aprox. (1,5 millones mensuales per cápita), siete de cada diez trabajadores gana apenas un tercio de esa cifra.

No por nada, la diferencia de ingresos entre

el 10% más rico y el 10% más pobre llegó a ser en 2017 del orden de 39,7 a 1.

Esta situación deja a una parte importante de la población en manos de servicios públicos paliativos miserables o, en la práctica, sin ningún tipo de seguridad social. Frente a esto, se recurre al endeudamiento en la banca: créditos para estudiar, para comprar mercadería, para pagar prestaciones de salud, para comprar viviendas o vehículos.

La deuda no solo es una “excepción” financiera frente a los riesgos de la vida, sino que es la extensión del sueldo que permite asumir las privatizaciones de parte de los servicios públicos (la educación y la salud son los dos mejores ejemplos de esta función del endeudamiento), el



consumismo necesario a una economía ortodoxa y el aumento del precio de la vida (como un alza del pasaje de metro).

Pero vivir endeudado no es una estrategia ni una opción. ¿Quién quiere vivir así? El alto nivel de endeudamiento en Chile (que alcanza un equivalente al 74,3% de los ingresos por hogar disponible¹) es simplemente una fisura en un sistema económico que no da el ancho.

Junto con el endeudamiento, el principal

¹ Esto quiere decir que una persona que tiene un ingreso mensual de 400 mil pesos, mantiene una deuda bancaria y crediticia de \$3.600.000 en promedio.

efecto de esta situación es la segregación. La minoría con rentas reales sobre los 4 millones de pesos mensuales vive en barrios alejados del resto de la población, cuentan con más de una propiedad (casa de veraneo o para arriendo), recurre a prestadores de salud privada, estudia en colegios y universidades exclusivas y tiene capacidad de ahorro para enfrentar el retiro o las emergencias de todo tipo. Para ellos, que proveen los cantones de la elite política y económica, el país crece de manera próspera. Por tanto, los mismos viven y estudian con los mismos, es decir, los pobres con los pobres y los ricos con los ricos, en una extraña especie de sociedad de castas que se articula de facto y se refuerza precisamente por medio de legislaciones, regulaciones y normas

implícitas reproducidas en colegios, clubes y la vida social.

La subjetividad del hombre endeudado pone en juego la idea misma de porvenir y la política entendida como proyección en el futuro. Trabajar para pagar las deudas sume a la mayor parte de la población en un presente angustioso e interminable (pues la morosidad nunca concluye) e impide que las personas puedan proyectar personal e individualmente un futuro mejor.

Es la moralidad de la deuda: vivir para pagar ininterrumpidamente y, por eso, mantenerse sumiso y domesticado. Si no se pagan las deudas (no elegidas libremente, sino que tomadas por obligación, para estudiar, costearse un tratamiento



médico o, simplemente, ser enterrado tras el fallecimiento) viene la morosidad: una especie de culpa que consume toda expectativa de futuro.

El deudor, dice Lazzaratto, no solo está desposeído de riqueza, sino también de porvenir. Al movilizarse masivamente, la población chilena empezó a rebatir esta moralidad, a imaginar su propio porvenir, a insistir en su capacidad de crearse un futuro.

La injusticia

Las políticas neoliberales, que deploran el conflicto de fuerzas políticas como vía de desarrollo y enmascaran la política con un conjunto de decisiones técnicas, solventadas en la aparente objetividad de los datos, legitiman y naturalizan la desigualdad social con un orden jurídico e institucional altamente excluyente.

Así, la vivencia cotidiana de la precariedad es acompañada de la conciencia de que existen dos sociedades: la de los ricos y la de los pobres, la de los dueños y la de los empleados, la de los emprendedores y la de los consumidores, los flexibles y los precarios, los acreedores y deudores, los exitosos y los fracasados.



Esta brutal oposición, que se corresponde en un nivel más profundo con el desarrollo de las tecnologías administrativas y bancarias de los perfiles construidos a partir de *Big Data* por el *marketing* y las ciencias sociales, es la que ha sido develada por estas manifestaciones.

Ya no basta con los despliegues gubernamentales de una comunicación política vacía de contenido. No basta con gestionar las opiniones mediante el *marketing* político duro, como si el mundo social pudiese ser administrado solo por

las “habilidades blandas” de políticos profesionales ineptos y carentes de visión global. La técnica económica no puede avasallar a la política.

La creciente percepción de injusticia que esta situación plantea, acrecentada por la impunidad en la que concluyen diversos casos de corrupción política o colusión económica, han restado legitimidad a la institucionalidad política ante los ojos de buena parte de la población. Los perdonazos a los grandes evasores de impuestos, las ridículas penas y multas para empresas coludidas, la facilidad con la que se conforman monopolios de mercado en la provisión de servicios básicos, con la diligente ayuda de legisladores y jueces, hizo su parte.



El rechazo al macabro matrimonio de la elite política con la económica, fuente constante de penurias para la población, es patente en la reciente encuesta Cadem (usada por el propio gobierno para orientar sus decisiones), publicada en medio de la crisis, que señala que la reprobación de Piñera, figura epigonal del político-empresario, alcanza el 78%, mientras que su ínfima aprobación es de apenas un 14%, la peor en décadas.

Entre otros factores, la injusticia del orden social ha contribuido a minar la credibilidad de la institucionalidad política y judicial,

la probidad de las fuerzas policiales y empresariales y, en definitiva, a la estructura democrática. Bomberos es la única institución que goza de la aceptación común de la sociedad.

Para una gran cantidad de la población, que sabe que está marginada de la sociedad “de ellos” y cree firmemente que nada va a cambiar, es simplemente claro que, detrás de la fragmentación de los “perfiles de consumidores”, esta versión de la democracia, este Estado y este orden social no son los suyos.

Estas ideas deben ser determinantes en la baja participación y legitimidad políticas de buena parte de la población y, sobre todo, de la generación, determinada como “indecisa” por el marketing



electoral, que predominantemente lleva adelante la protesta. Son ellos quienes progresivamente en los colegios y universidades han comenzado a desarrollar formas de sociabilidad y subjetividad políticas insospechadas, poco comprendidas por los adultos, sobre todo aquellos que, vociferan, “lucharon contra la dictadura”.

La subjetividad

La injusticia y desigualdad se sostienen en un tipo particular de subjetividad política, basada en el consumo, presentista, que incentiva la competencia en lugar de los lazos comunitarios y que promueve maneras psíquicas y económicas de desarrollo individual en línea con una exigencia de conformidad social espeluznante.

Esa subjetividad hasta hoy ha puesto sus fichas en la idea de la manoseada meritocracia, en que el desarrollo tiene su origen y fin en el individuo. Y no reconoce, también hasta hoy, el apoyo de instituciones tradicionales y del mismo Estado, el que a diferencia de lo que



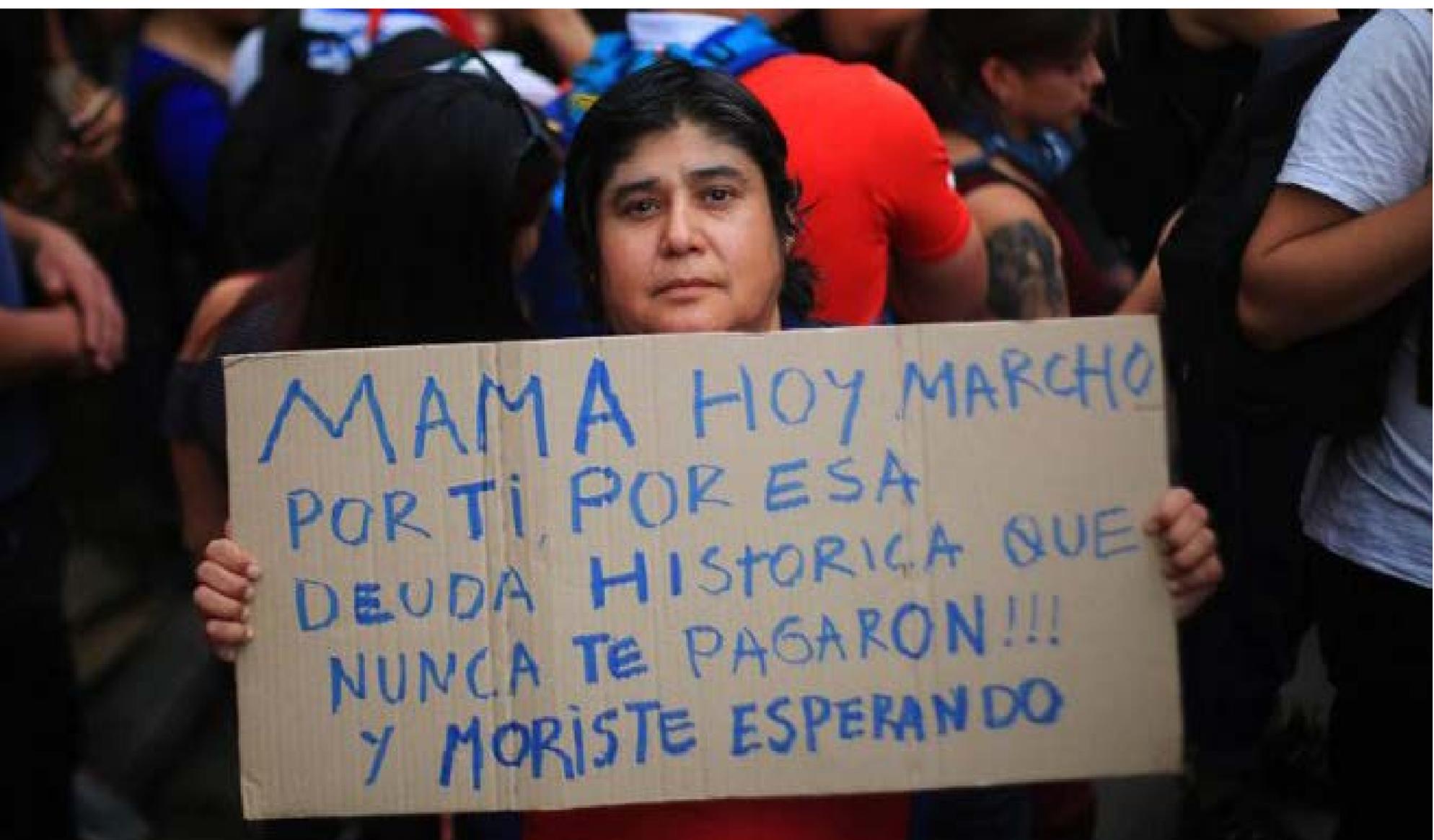
se sostiene en gran parte del análisis ramplón, no desapareció, sino que bajo el neoliberalismo tomó un decidido carácter de clase en defensa de los grandes empresarios.

Esta mentalidad se extiende en buena parte de las amplias, heterogéneas e imprecisas clases medias, tanto entre los grupos aspiracionales que perciben efectivamente algunos beneficios materiales y simbólicos de la sociedad neoliberal, como entre las clases bajas que han sido cooptadas por este modelo de desarrollo, desarticulando

sus antiguas formas de organización barrial, de clase o comunitarias.

Lo paradójico es que estos mismos grupos sociales son los más afectados por los bajos ingresos y el alto costo de la vida, lo que pone en contradicción sus vivencias cotidianas con dicha subjetividad.

No es raro, entonces, que una parte de los mismos grupos sociales que votaron por Piñera a fines de 2017 con la expectativa de acelerar el crecimiento económico bajo la vía del chorro, salgan ahora inorgánicamente, junto con los estudiantes, a repudiar los fracasos del neoliberalismo. Estos grupos evidentemente le cobran a Piñera las promesas de “tiempos mejores” desplegadas en su campaña.



La subjetividad neoliberal está siendo interpelada ahora a partir de nuevos imaginarios sociales y políticos, principalmente entre los estudiantes. Idearios políticos radicales, teorías feministas, la creciente preocupación por la catástrofe ambiental, contribuyen desde sus trincheras al cuestionamiento del orden presente.

El conflicto entre estas subjetividades políticas parece no cruzar, sin embargo, el umbral de los grupos privilegiados de la sociedad. Una combinación de fervor religioso y fervor liberal, en partes iguales

con convicciones políticas conservadora y un imaginario heredero del “triunfo” en el derrocamiento del gobierno de Allende, no solo no puede poner en duda el orden presente, sino que lo defiende rabiosamente.

Y esto es complejo, porque conjuntamente con el “despertar” de la sociedad se cimentan y se despliegan verdaderas subjetividades antidemocráticas propias de una mezcla entre ortodoxia de mercado y fascinación autoritaria.

No puede ser de otro modo. Una economía como la chilena, muy dependiente de los commodities y tremendamente poco innovadora, sólo puede producir grandes rentas de capital bajo una estructura rentista, manteniendo los



costos de producción bajos por medio de salarios de hambre y políticas de recursos naturales extractivistas.

En otras palabras, el abuso denunciado por las manifestaciones es el sostén estructural de los privilegios de la elite. Y, por ello, el sentido profundo de la protesta es intrínsecamente político (no económico) y su solución, lamentablemente, es incierta. Pero abre un sinfín de posibilidades a una imaginación política que, luego de la “marcha más grande de la historia”, está funcionando en varias direcciones para ampliar los límites de lo posible.

La política.

La política

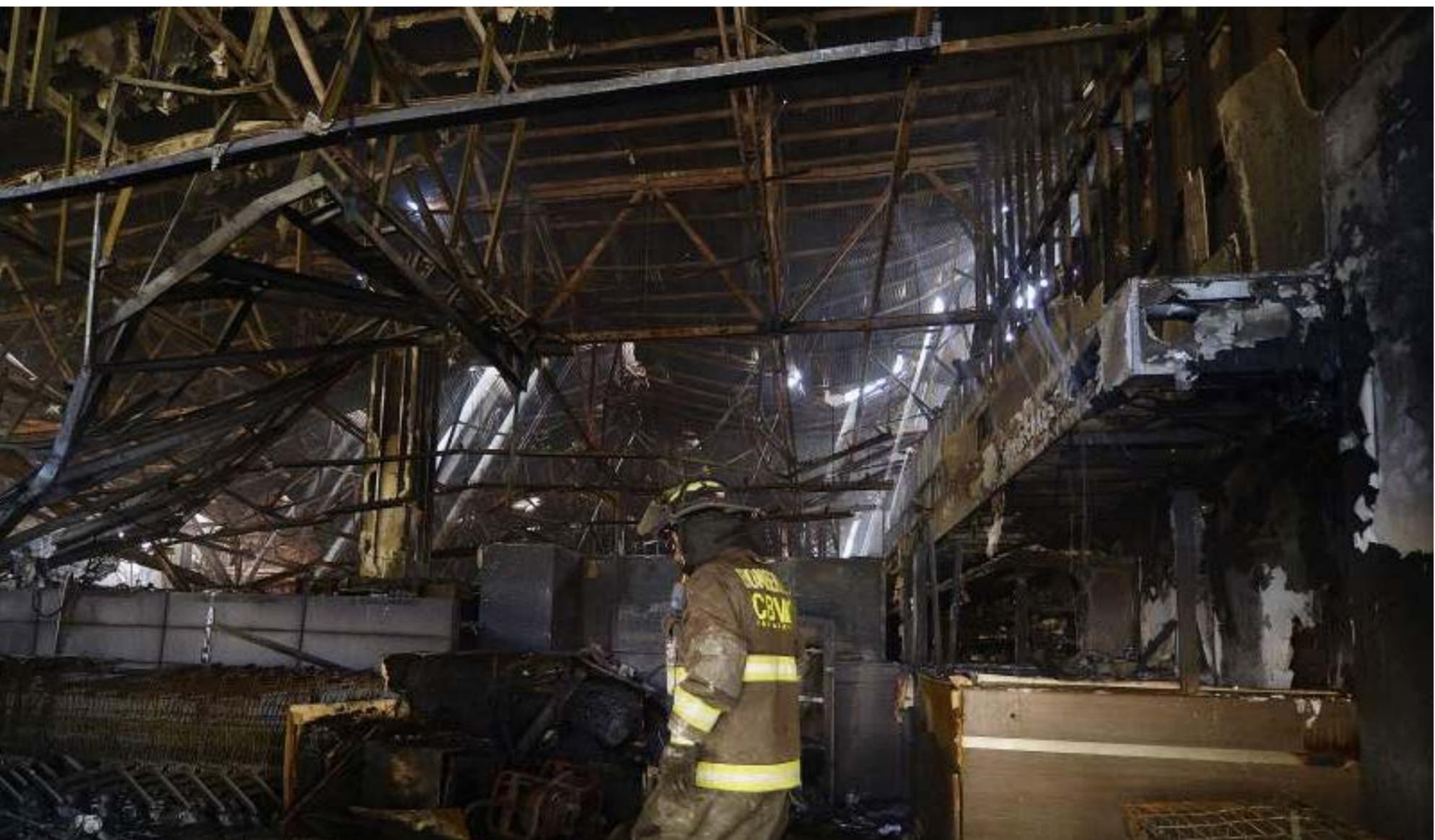
Fue el propio gobierno quien encendió la mecha de la manifestación con las declaraciones del ministro de Economía, Juan Andrés Fontaine: ante las quejas por el alza del pasaje de metro (que llegaría a \$830 en las horas punta), dijo que podrían ahorrar quienes quisieran “levantarse más temprano”. Luego, las primeras evasiones durante la semana fueron minimizadas, enviando a las fuerzas especiales de la policía a enfrentar a los desobedientes.

La reacción fue en cadena: enfrentamientos, paralización del metro, destrucción de las primeras estaciones. A media tarde del viernes 18, el gobierno ya no sabía qué hacer. Hubo aquí una terrible mezcla de indolencia y mala conciencia con ineptitud, dos ingredientes fundamentales



que explican el nivel de rabia presente en la población y que grafican la distancia de una élite demasiado cómoda en sus privilegios y completamente disociada de la población.

La narrativa oficial fue la misma que en casos anteriores: se trata de delincuentes, comunistas y anarquistas que solo quieren dañar y destruir al país. En algunos círculos sociales, incluyendo los de la primera dama Cecilia Morel, se habló incluso de un plan concertado para desabastecer al país. No tardaron en aparecer rumores acerca de la intervención venezolana o cubana en estos



planes. Cuando ya varias estaciones de metro ardían, el gobierno declaró el Estado de Emergencia y sacó a los militares a la calle.

La derecha y el gobierno se enmarcaron en la narrativa presidencial, con intentos de algunos personajes (como Mario Desbordes o Manuel José Ossandón, de RN) por sacar réditos personales, asumiendo que ellos habían advertido el estallido, hace tiempo –y, por eso, serían buenos presidentes.

La exconcertación guardaba silencio, esperando a ver qué pasaba. El Frente



Amplio levantó la consigna de no dialogar ninguna salida política a la crisis hasta que se depusiera el estado de emergencia. El gobierno, como era lógico, les reprochó tal actitud, acusándolos de ser un obstáculo a la solución de la crisis, de plantear división en momentos en los que se requiere unidad (¿de quiénes? ¿contra quiénes?).

Estamos en guerra

Al no poder contener la manifestación de esta manera, a partir del domingo 20 el gobierno introdujo un matiz en su relato: las demandas eran justas, entendían el sufrimiento de los chilenos, y distinguían a estos “buenos compatriotas”, que se manifestaban justamente y formaban parte del nosotros, de los vándalos y delincuentes, que remitían más bien a un “ellos”, supuestamente fuera de un pacto social inexistente (¿un intento de quebrar el apoyo social que reciben los manifestantes?).

Interesante es constatar que aquel pacto es una figura falaz, pues a nadie se invitó a su creación.

La noche de ese domingo, en cadena



nacional, Piñera señaló que “Estamos en una guerra contra un adversario formidable”. Esa frase, enmarcada en la estrategia de criminalizar, excedió el efecto de la misma narrativa y produjo una reacción adversa a la estrategia del gobierno. Las masivas marchas del 21 y el 22 (pacíficas, por lo demás), son la contestación evidente a esto.

Claro, ese adversario que siempre se construye para agrandar la gesta propia, no existía. Era simplemente una mala excusa, de suyo inverosímil, pero con una potencia inusitada para enardecer más los ánimos.

En estas circunstancias, el rápido trámite de la paralización del alza de la tarifa del metro quedaba superada por la emergencia, más amplia pero más difusa, de justicia social.

La respuesta del gobierno consistió, primero, en un conjunto de “ofertones” cosistas: rebaja en el precio de los remedios, subsidios a jubilaciones, etc. Ahora se abría ya al congelamiento de sus reformas legislativas y un cambio de gabinete aparecía bien probable.

La respuesta estuvo lejos de ser satisfactoria. Más bien pareció una forma de gatopardismo concertado entre la derecha y algunos partidos de la oposición: una agenda de medidas paliativas para compensar la enorme desigualdad, transfiriendo aún más recursos públicos al gran capital y, por tanto, sin hacer ninguna



reforma realmente estructural.

Se hace difícil distinguir con certeza cuánto de la gravedad, desde levantamiento, se debe al propio presidente Piñera y al accionar de su equipo, y cuánto al propio estado de conflictividad latente producto de las desigualdades que persisten en el país.

El manejo errático de los primeros brotes de descontento, sumado a la actitud que, con justeza, fue denunciada como “apagar el fuego con bencina”, contribuyeron fuertemente a incrementar tres tipos de emociones: sorpresa, cólera y tristeza.

Pedimos perdón

¿Quién aconsejó a Piñera decir que estaban en guerra contra un enemigo poderoso?

¿Quién lo persuadió de develar la auténtica naturaleza de nuestro orden social, esta guerra de ellos contra nosotros? ¿Habrá sido Cecilia Morel, atemorizada de que una invasión alienígena la obligue a compartir sus privilegios, como se deja oír en una conversación de whatsapp de la primera dama filtrada a la prensa?

Mientras las manifestaciones seguían, animadas por las palabras del mandatario, el gobierno se concentró en realizar a velocidad exprés su agenda legislativa, azuzando el avispero del congreso, mientras

no cejaba ni un ápice en su empeño por ejercer control social mediante la presencia militar y el discurso del miedo.

¡Nunca tantos parlamentarios trabajaron tanto en tan poco tiempo! Atolondrados, desempolvando proyectos de ley dormidos por años en el congreso, postergados por otros proyectos de exenciones tributarias o de dudosas modificaciones de articulados de leyes de pesca, reunidos en comisiones especiales, discutiendo, parloteando.

En paralelo, en un acto de genuflexión hipócrita, cuyo propósito fue aplacar la ira desatada el día anterior con su declaración de guerra, Piñera, sus ministros, los parlamentarios del oficialismo y los políticos de oposición, desfilaron intermitentemente por los medios pidiendo perdón: “No leímos las señales, no supimos comprender,



escuchamos ahora con humildad...”

Al tiempo que la procesión autoflagelante se desarrollaba en los medios, el ministro del Interior insistía en el congreso sobre la amenaza de los vándalos para justificar el estado de emergencia. Entre tanto, Jaime Bassa, abogado constitucionalista, planteó argumentos legales que interpretan que el estado de emergencia decretado es inconstitucional y, por tanto, el toque de queda, el uso de fuerza militar y las detenciones realizadas desde el 18, son absolutamente ilegales.

Nuestros representantes y servidores públicos, que representan y sirven solo los intereses de su sociedad, estuvieron frenéticos estos dos días. Se congeló la tarifa del metro, se reordenó la agenda legislativa, hubo tensas negociaciones, se aprobó la idea de legislar la reducción de la jornada laboral. Pildoritas.

En la calle, las concentraciones más grandes de esta movilización gritan “¡Chile despertó!” y añaden enseguida: “¡Renuncia Piñera! ¡Renuncia Chadwick!” En la mañana del sábado 26, el presidente anuncia que ha pedido la renuncia a todos sus ministros. La maniobra intenta quitar presión al manejo de la crisis e inicia un tercer intento del gobierno por enmarcar el problema: “Ya los hemos escuchado, déjenos actuar”.

Chile en marcha

La intendenta Karen Rubilar y el presidente Piñera llevan estos nuevos intentos al paroxismo. Tras la histórica marcha del 25, Piñera tweetea que la “alegre marcha” abre caminos para todos, porque “todos hemos cambiado”. Rubilar pretende que la manifestación fue en apoyo al gobierno. Les sigue el resto de la elite política: el intento ahora es de reappropriarse del sentido del movimiento para poder capitalizar sus logros.

Evitan así buscar un culpable, bajo la excusa de que lo importante es enfocarse en las soluciones, poniendo siempre por delante el interés nacional. Esconden el hecho de que la clase política que lleva décadas

distanciándose de nuestra sociedad no tiene la capacidad ni la legitimidad para resolver la crisis. Pero, críticamente, nadie más puede hacerlo.

En esta narrativa, el verdadero peligro era otro: convertir la protesta en una suerte de cruzada solidaria. En eso la derecha tiene experiencia. El nuevo relato del gobierno se compone de estos elementos: vecinos y organizaciones cristianas que salen a limpiar las barricadas y a pintar los rayados; alcaldes que promueven la recuperación del comercio local.

Es el marco propicio para que una manifestación política parezca nada más que un conjunto de problemas que pueden ser solucionados con la puesta en marcha de nuevos subsidios y bonos. Nada más peligroso para los intereses de quienes

La política.

Chile en marcha.



buscan cambiar Chile.

La oposición ha sido tímida. Los partidos de la exconcertación acudieron solemnes al llamado de la unidad nacional, temerosos de que los manifestantes recuerden que ellos son los grandes artífices del perfeccionamiento de la desigualdad en Chile. Socialistas, comunistas y el Frente Amplio fueron más reticentes, no por ello más efectivos.

A pesar de las tensiones que se han visto en las discusiones parlamentarias, lo cierto que hubo un grupo que intentó darle una vez

más una chance a Piñera. Mientras, los otros partidos actúan de manera más estratégica, oscilando entre construir un canal de colaboración o asumir una posición más confrontacional con el ejecutivo.

El lunes 28 se concretó el cambio de gabinete. Apenas seis nombres nuevos (no tan nuevos, la verdad) para dar un “nuevo aire” a un gabinete que, en lo central, sigue representando los equilibrios de poder que la manifestación ha interpelado.

Tras la decepción de las medidas anunciadas, la nueva decepción del gabinete señala que el gobierno no tiene las herramientas ni la capacidad de entender realmente lo extenso y turbulento que es el océano de malestar que separa su oasis de los espejismos de nuestro desierto.

La violencia.

La violencia

Un elemento central de la irrupción social y de la narrativa del gobierno es la violencia. Lo que está en disputa es su legitimidad. El gobierno ha insistido, junto con los medios de comunicación que lo secundan, en que la violencia es ilegítima, que es expresión de mera delincuencia, que debe ser unánimemente rechazada (reprochando con ello a los manifestantes y a quienes los apoyan).

Hasta el domingo 20, manifestación y violencia eran exactamente lo mismo. Para el gobierno, los manifestantes/anarquistas eran los causantes de la violencia. Desde el lunes 21, tanto el gobierno como los medios comenzaron a modificar el relato, distinguiendo entre “violentistas” y “manifestantes pacíficos”.

Los largos minutos en que todos los canales



de televisión abierta y CNN partieron sus pantallas mostrando la movilización en Plaza Baquedano y la de Plaza Ñuñoa son muy ilustrativos de este enfoque o frame. Mientras en el primer caso, los guanacos y los efectivos policiales y militares dispersaban a los manifestantes, en la Plaza Ñuñoa, al menos hasta el lunes en la noche, no llegaban efectivos ni policiales ni militares.

El mensaje resultante era claro: están los ciudadanos que se portan bien y que hay que felicitar, todos aquellos que inundaron sábado, domingo y lunes la plaza Ñuñoa, y



los agitadores que se congregaron en Plaza Baquedano por el afán de hacer desmanes. Una de las principales diferencias es que en el centro había un enorme despliegue de militares y policías, mientras que en Plaza Ñuñoa no había ni unos ni otros.

Sin embargo, en el mismo momento, militares se instalaron en la avenida Apoquindo, que conectan los barrios altos con las comunas de clase media y el centro, para contener la marcha que “subía” hacia los primeros. Si hay una tolerancia hacia cierto tipo de ciudadanos



y de manifestaciones, no se puede dejar accesible a estos los intereses de las clases más altas y sus lugares de vida.

En este juego de contención y represión, bien se ve que no hay pacto social, más allá del acuerdo entre gobernantes y militares para proteger los intereses de los primeros.

El sentido de la violencia

En un sentido histórico, sin embargo, la violencia es un componente inevitable de este tipo de procesos sociales. Deplorable, lamentable, dolorosa para las víctimas, pero previsible. Desde la toma de la Bastilla hasta Tiananmen, sin hablar de las revueltas medievales o antiguas, “la violencia ha sido la partera de la historia” y los movimientos obreros y feministas del siglo XX, que consiguieron el reconocimiento de derechos laborales y políticos básicos (como el voto femenino o el día de descanso legal) no se desarrollaron sin cuotas, a veces cruentas, de violencia.

Nosotros tenemos, en la chilenización del Wallmapu y el golpe de Estado de 1973,

dos excelentes ejemplos de procesos sociales reformadores que tuvieron como componente estructural la violencia (una selectiva, dirigida, persistente, no explosiva ni ocasional como esta).

Toda esa distinción entre “buenos” y “malos” ciudadanos no corre para los pobres de Quilicura, Puente Alto, Renca o Lampa, sólo por nombrar algunas comunas. En esos territorios, según la autoridad, todos los habitantes son posibles saqueadores, y por lo tanto, posibles amenazas para sus propios vecinos.

En estos lugares, en donde también se concentran las muertes, los abusos sexuales y los desaparecidos, el sólo tocar la cacerola desde tu patio implica el riesgo de un perdigón. Todo este desborde que tuvo

La violencia.

El sentido de la violencia.



como su principal agente de difusión a los medios de comunicación tradicionales, sólo responde a una fórmula tecno-comunicacional anclada firmemente en la criminalización, el miedo y la tensión permanente.

El discurso sobre la violencia trae a la superficie, de manera lamentable, otra forma de imaginar la diferencia entre las dos sociedades que hay en Chile: la que se imagina pacífica, capaz de resolver los conflictos por medios legales (porque la ley los favorece), y que imagina a

los otros como objetos de una contención insoslayable.

No es casual que esta nueva trinchera que se levanta al interior del movimiento social se consolida en paralelo a la emergencia de nuevos espacios de protesta en la ciudad. Mientras la movilización llega rápidamente a barrios donde la protesta es una novedad (Las Condes y Ñuñoa), la fantasía de creer que el mundo popular es lumpen se cae en pedazos.

Insistir, por tanto, en que hay buenos y pacíficos manifestantes, por un lado, y saqueadores violentos, por el otro, es políticamente desmovilizador. Es una idea que reproduce la división real de nuestra sociedad y le impide, la hace parecer como algo que siempre ha sido así.

¿Y a quién le conviene eso? Si la manifestación puede superar la idea de que hay dos sociedades enfrentadas y afirmar, en cambio, que su movilización es en favor de *toda la sociedad*, las élites ya no podrán poner al ciudadano contra el ciudadano.

(¿Es cierto entonces que los manifestantes son violentistas? No en el sentido que plantean los medios tradicionales y el gobierno. Se trata de entender que incluso el violentista es parte de la sociedad, y que su violencia también lo es. ¿Por qué la violencia solo se puede invocar para *salvar la sociedad*, como en 1973, pero no para transformarla?)

El relato de la violencia

El problema, por tanto, no parece ser la violencia sino la narrativa en torno a ella. Los actos violentos en las manifestaciones comienzan, por lo general, cuando irrumpe la acción policial. En ese sentido, las puras cifras avalan que la declaración de guerra fue una búsqueda desesperada por justificar una violencia que iba a ocurrir de todas maneras. Una guerra expresada en hervideros de policía infiltrada y agentes provocadores que, en vez de atemorizar a la población, terminan envalentonándola.

Los saqueos e incendios, por otra parte, parecen no tener ningún sentido más que la manifestación colectiva de rabia e indignación dirigida contra los bienes de propiedad.



Indudablemente hay un componente de ocasión para el delito común, y también para la manifestación de una “mentalidad” de consumidor oportunista. De alguna forma, los vecinos que vieron en la protesta la oportunidad de conseguir un TV plasma, no importa si pagando o robándolo, son winners neoliberales.

Por otra parte, es interesante pensar que, contra lo que plantea la narrativa del gobierno, los “violentistas” no atacan ferias, almacenes barriales, bomberos, etc.; por el contrario, sus objetivos bien pueden contener cierta “politicidad”, toda vez que

los ataques están dirigidos a las grandes empresas que manejan el crédito (retail, la banca) o han privatizado los servicios sociales colectivos (AFP, Essal).

Desde este prisma, incluso el exabrupto delictivo parece ser una respuesta a las formas de “violencia estructural” que los manifestantes denuncian, además de expresiones residuales de agentes provocadores que buscan redireccionar hacia el caos y el lumpenaje las manifestaciones.

En esta línea, tiene pleno sentido una consigna que se repite insistentemente en todas las manifestaciones, en los rayados y en los saqueos desde el mismo viernes 18: que arda todo. Que ardan los pacos, que arda el capital, que arda Piñera. Puede que

La violencia.

El relato de la violencia.



no sea un texto político viable, pero es la manifestación patente de la profundidad, energía, ramificación y extensión de la rabia y frustración de la población.

Quizás una manifestación más elocuente que las propias movilizaciones.

El miedo

La violencia genera también una reacción de miedo en parte de la población. El gobierno ha utilizado esto en beneficio de la narrativa del “caos delictivo”, para suscitar apoyos en la base social: que los delincuentes están atacando indiscriminadamente todo el comercio, que se puede producir desabastecimiento, finalmente, la reafirmación de la tesis que sostiene que “estamos en guerra”.

El miedo desplegado ha provocado también diversas reacciones: colas en supermercados y estaciones de bencina, por una parte, vecinos con chalecos amarillos, autoorganizados para defenderse de los “violentistas”, por otra.



A esto se suma la explosión de videos tomados desde celulares, en los que se ha visto a los efectivos de fuerzas especiales y militares avivar el fuego de las barricadas, facilitar los saqueos o, como se ve en grabaciones francamente vergonzosas, meter mercadería en la maleta de sus vehículos de servicio.

La memoria

Un aspecto insoslayable de estas movilizaciones son las reminiscencias que traen respecto del golpe de 1973 y la dictadura militar. Su recuerdo revive tanto la rabia como el miedo.

La presencia de los militares en la calle activa la memoria, y junto a ello, las consignas y conductas relacionadas. La dictadura tiende un halo simbólico sobre la violencia desatada desde el inicio de las manifestaciones y, por tanto, dota también de sentido político los sentimientos más primarios que acompañan este proceso social.

Progresivamente, se han hecho visibles los testimonios de abuso policial y militar, particularmente con el caso de un eventual centro de detención y tortura en la comisaría que funciona en la estación de metro Baquedano, bajo la plaza Italia.

Estas denuncias y su investigación por parte del INDH ha mellado en parte la narrativa del gobierno y ha obligado a poner en la palestra también la violencia del gobierno, no solo la de los “anarquistas”. En este punto se acrecienta la sospecha de que estamos frente a la punta de un iceberg que desnudará los elementos centrales que constituyen el objetivo último de las fuerzas represivas.

La violencia.

Los militares.



Los militares

Al declarar el estado de emergencia, Piñera sacó por primera vez desde 1987 a los militares a la calle. Delegó la tarde del viernes 18 la declaración del toque de queda en el general Jorge Iturriaga, jefe de la Defensa Nacional y comandante de la plaza de Santiago, y con estas decisiones el gobierno incendió aún más la pradera.

La presencia de los militares en la calle ha suscitado reacciones contrapuestas. Por un lado, ha reactivado la memoria traumática



de los eventos de la dictadura, generando en partes iguales miedo y rabia (lo que explica el recrudecimiento de la respuesta de una parte de los manifestantes).

Por otro lado, los nacidos después de 1990 han interpretado la presencia militar como una respuesta excesiva contra la manifestación y un desafío, y bajo la consigna de “Ya no tenemos miedo” desafían ellos también al gobierno.

La violencia.



RABIA Miedos, abusos y desórdenes en el *oasis* chileno.

Los derechos humanos

De hecho, durante todos estos días las concentraciones no se han detenido y las manifestaciones continúan varias horas tras el inicio del toque de queda, lo que refleja que la población no asume el estado de emergencia como una situación legítima de orden y seguridad. La medida de Piñera se ha transformado en ocasión para la desobediencia.

El general Javier Iturriaga ha sido presentado por los medios como un militar prudente, y parece que lo es. Durante el domingo 20 y lunes 21 no se dio orden al ejército de actuar directamente contra los manifestantes y parece, según las pantallas de televisión, que la presencia del

ejército tuvo solo un papel de intimidación, mientras que recayó en la policía la disolución de los manifestantes y sus barricadas.

Puede ser interesante pensar que el actuar de Iturriaga, al permitir el curso de las manifestaciones en lugar de reprimirlas, es lo que le dio al gobierno el espacio necesario para una (mínima) gestión de crisis.

En una conferencia de prensa, el lunes 21, Iturriaga afirmó que él no “está en guerra contra nadie”. Comentaba con esto la declaración del presidente Piñera la noche anterior. Es una de las desafinadas declaraciones más simbólicas acerca de la voluntad del gobierno de criminalizar la crisis (y que le costaron al general la conducción pública del estado de

emergencia, pues nunca más habló frente a los periodistas).

Sin embargo, los organismos de derechos humanos, principalmente del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), han conseguido visibilizar una serie de denuncias que, lamentablemente, nos hacen dudar de la prudencia militar.

Cientos de casos de abusos de fuerza, de abuso sexual contra las mujeres en las comisarías, pérdidas oculares por el impacto de balines, han planteado cuestionamientos al actuar de los militares cuando no han cámaras cerca. Incluso se han llegado a plantear dudas acerca del número de fallecidos, que sería mayor al informado.

1973

Al otorgar la mantención del orden a las Fuerzas Armadas, Piñera removió el recuerdo de 17 años de régimen autoritario y las violaciones de derechos humanos. Podemos apostar que este problema se situaba lejos de la preocupación de los estudiantes que iniciaron las evasiones masivas.

La memoria ha sido decisiva para movilizar y concentrar fuerzas de contestación contra las injusticias y los abusos. Una vez más, el vínculo con los treinta años de postdictadura es decisivo. La memoria emerge como deuda.

El discurso que ha justificado el estado de emergencia y la vigilancia militar en las

calles es precisamente el mismo que el discurso que justificó el golpe de Estado: “salvar la democracia” por las armas de los uniformados.

Este discurso se reforzó soterrado después del golpe de 1973, y a lo largo de los años de dictadura. Se extendió al campo político, mediático y hasta historiográfico, para forzar que los militantes y partidarios de la Unidad Popular y más generalmente del cambio social pidan perdón para el caos que provocaron y el trauma del golpe que generaron.

La resistencia que ha generado la presencia militar en el país bien muestra, por el contrario, que las movilizaciones tratan de cambiar el lugar de este perdón. Los fotos de detenidos desaparecidos colgadas en

los árboles plaza Italia, o los carteles y lemas que se expresaron en marchas; hasta los velatones para las víctimas de la propia protesta del 18 de octubre, muestran la conexión entre los abusos, las injusticias, la deuda económica y la memoria.

Y se abren pistas decisivas que cuestionan la constitución de 1980, promulgada durante el régimen autoritario y todavía vigente, desde el problema memorial del excesivo uso de la violencia estatal en Chile y de un permanente régimen de excepción.

Los medios.

Los medios

La actuación de los medios durante esta manifestación social ha sido deplorable. No solo se ha hecho evidente el carácter monocorde de su cobertura (la misma en todos los medios, que es, por lo demás, la misma del gobierno) sino también la pobreza de su práctica profesional, esto nos hace preguntarnos incluso por los argumentos y principios más profundos que articulan la promesa del periodismo.

Desde el mismo viernes en la tarde (y los días anteriores) los medios cubrieron las evasiones masivas como actos delictivos, enmarcando la noticia en la espectacularidad de la narrativa del miedo. Durante sábado y domingo, los noticieros transmitieron ininterrumpidamente imágenes de los saqueos, de los incendios,

de las barricadas, de los encapuchados enfrentando a la policía, focalizándose en un estado de guerra.

La condena de las formas “no pacíficas” de protestas corresponde a un nuevo episodio en la instalación de la famosa cláusula democrática, la de las garantías que, bajo una nueva forma, busca asegurar las condiciones básicas sobre las cuales se apoya el régimen democrático.

Detrás de su voluntad de unanimismo, la condena discursiva de la violencia persigue la consagración de las formas correctas de expresarse en política. En ese sentido, un tal arbitraje no deja de representar una trampa para el movimiento social.

Crear el miedo

Fue particularmente llamativa la obcecación de los medios con la narrativa del miedo. Por ejemplo: en varias oportunidades las cámaras muestran manifestantes pacíficos mientras el relato del periodista señala que se están enfrentando. También pudimos ver en otras oportunidades las cámaras cambiar el foco desde las marchas pacíficas hacia un disturbio aislado, y detenerse en la transmisión de este último.

En otras ocasiones los periodistas cortan al aire a jóvenes que no desean hablar de los saqueos sino de las demandas sociales. Los lugares reporteados son mayormente los donde existen más posibilidades de

Publicado por GINETTE DÍAZ
67,176 reproducciones



colapsos violentos. Los pocos focos menos revoltosos se usan como contra-modelo, un punto de contraste presentado como punto de fuga.

Es más, los despachos sobre manifestaciones pacíficas están circunscritos a ciertos lugares que parecen validados por esta naturaleza propia, y que remiten a barrios o comunas de clase media y superior: Ñuñoa, Providencia, Las Condes, Vitacura.

Fuera de estas comunas, los “vándalos”, los que por naturaleza no son buenos



ciudadanos según Piñera, parecieran controlar el territorio. Y mientras se crea una frontera territorial y cultural entre la población, otros procesos y acontecimientos, las investigaciones de INDH, por ejemplo, quedan fuera de cobertura, solo se relataban los balances a lo largo del día.

El foco en lo delictivo hace evidente la tergiversación que el relato periodístico opera sobre los acontecimientos. La obsecuencia con las autoridades, a las que no se les interpela ni se les inquiere, la

Los medios.

Crear el miedo.



simplificación de los hechos y el recurso sin más al “mal” y a los “vándalos” como causa de la crisis, la impericia al invitar como panelistas o columnistas a los mismos de siempre (precisamente, a los interpelados por la manifestación), ha deflacionado la eficacia de los medios como agentes de comunicación.

Una interesante evidencia de esta comunicación sin eficiencia, es el abandono de las cifras y las estadísticas. La protesta social es, históricamente, un momento de batallas estadísticas, en el que los



INCENDIOS, DISTURBIOS Y SAQUEOS EN SANTIAGO

T13 00 02

“resultados” de la convocatoria permitiendo legitimar o descalificar un movimiento. Las cifras son particularmente decisivas en Chile, donde una retórica fría, hecha de tendencias, encuestas y estadísticas, se convirtió en un lenguaje dominante durante el período postdictatorial. Pero esta vez, las cifras fueron invisibilizadas tanto por el gobierno como por los medios de comunicación.

¿Cómo legitimar el espectáculo de la delincuencia si se convocaban las cifras de las multitudinarias marchas pacíficas? ¿Cómo competir para la legitimidad



INCENDIOS Y SAQUEOS EN EL CENTRO

tele13 radio 103.3 FM

www.t13.cl

@ teletrece

f teletrece

▶ t13

🐦 t13

T13

23 16

SANTIAGO

si se comparan las marchas en favor del cambio social con los números de los agrupamientos reaccionarios, tales como lo que J. A. Kast convocó (antes de cancelarlos)?

La pobreza de recursos de los periodistas es desoladora. Además de la vocería de las autoridades y el reporteo en terreno sin ninguna profundidad, se replican tweets y se reproducen imágenes y videos publicados en redes sociales sin ningún tapujo. Estas movilizaciones han puesto en evidencia el estado crítico del pluralismo mediático en Chile.

La revuelta

Los manifestantes por supuesto han reaccionado a esto y se repiten desde el domingo las consignas: “La tele miente”. En los despachos en directo, los propios movilizados comenzaron a interpelar a los medios. Se comenzaron a escuchar estas declaraciones: me entrevistan, pero me van a cortar; me preguntan, pero van a mostrar otra cosa; no vamos a hablar con ustedes.

El cuestionamiento en vivo y en directo al papel de los medios removió la credibilidad y la identidad de los periodistas. En las redes sociales se viralizaron declaraciones de profesionales del área audiovisual, que rechazan la cobertura sesgada de parte de los canales. Se interpela fuertemente que los periodistas se limiten a reproducir



comunicados y declaraciones oficiales, sin recurrir a otras voces más cercanas al movimiento social o, al menos, con una mejor comprensión del problema.

Es llamativo que, en la percepción de la generación que inició la protesta (aproximadamente los nacidos después de 1998), los periodistas mienten por defecto, y sus medios para producir y divulgar información son esencialmente las redes sociales.

Para ellos los medios de comunicación no revisten credibilidad, están desprestigiados (y vale la pena pensar qué implica esto para

el futuro de los medios). El relato de los medios, por tanto, va dirigido a la población adpta al gobierno, a quienes no marchan, a quienes están asustados.

Y se revela una tendencia que ya vio entre otros países, con una escasa confianza en periodistas y medios, y un fuerte rechazo en su conjunto un elite en la que los periodistas, por su cercanía con la oligarquía económica y política, son incluidos.

Por esta misma razón, se leen en redes sociales mensajes de empoderamiento informacional acompañando los contenidos generados por usuarios. Un rechazo inédito a la potestad del medio para construir la noticia. La implementación de una comunicación directa que hace un guiño al repudio de la desconexión entre élites, los medios y el resto de la población.

La distancia

Desde el lunes 21, en parte debido a la propia interpelación de los manifestantes, el tono del enmarcamiento mediático cambia y comienza a dar más cobertura a las manifestaciones y menos espacio a los saqueos.

Algo similar ocurrió, también por presión social, con las manifestaciones estudiantiles de 2011.

Pero en la urgencia y la inmediatez que los periodistas reclaman como un componente de su trabajo cotidiano (siempre, no solo frente a una crisis), este cambio no resistió volver a las pantallas divididas, que ponen en el mismo plano de importancia a las

marchas y los enfrentamientos, es decir, los equiparan.

Es decir, los medios hicieron el mismo giro que el gobierno: desde el relato del miedo, a la representación del abismo entre dos sociedades: su sociedad (la de las elites y los periodistas) y la nuestra.

Los canales de televisión resintieron las críticas. En la noche del miércoles 23 MEGA exhibió los videos de celulares que registraban abusos militares (sin comentarlos) y TVN dio espacio para la expresión del público y los manifestantes (sin cortarlos ni direccionarlos).

CNN ha adoptado la misma actitud, tratando de entrevistar a manifestantes, ha dejado espacio para las informaciones

sobre los derechos humanos, etc. Se trata de una pequeña, pero evidente, mella a la narrativa del miedo a la delincuencia. Pero a dos horas del toque de queda, todos los canales volvieron a obsesionarse con hechos de “delincuencia” y en particular la destrucción de un hotel de la zona de Plaza Italia.

La concentración de la propiedad de los medios puede explicar también la homogeneidad y el interés de este enmarcamiento. Los dueños de los periódicos y canales de televisión (Copesa, Edwards, Luksic, Turner, Solari) tienen también intereses en las grandes cadenas de retail, la banca, farmacias y el sistema financiero (precisamente, las empresas que han sido saqueadas e incendiadas).

Las redes sociales

Las redes sociales han jugado un papel interesante en estas manifestaciones. A través de ellas se han convocado las marchas y cacerolazos. En ellas se han denunciado las tergiversaciones de la prensa y los abusos militares.

Han permitido filtrar algo que podríamos llamar “contrainformación”, a la vez que han servido para difundir rumores contra los manifestantes, como el supuesto Plan Punto Final del Frente Amplio o las diversas, y previsibles, indicaciones de alarma, desinformación o desabastecimiento. Han permitido la articulación de “servicios” decisivos frente a la situación: contactos de



médicos, abogados que proponen apoyo benévolo, y instancias de vigilancia de los derechos humanos, necesidades de insumos de salud para primeros auxilios, etc.

Desde la tarde del miércoles 23, los medios han enfatizado el trabajo solidario de los vecinos que ayudan a limpiar o a transportar personas en sus vehículos particulares, han llamado a psicólogos para tratar los efectos de la movilización en los menores, etc. Es decir, el tratamiento de la crisis se asemeja a lo que se hizo con el

terremoto o lo que se hace con la Teletón, lo que también es una manera de despolitizar el conflicto.

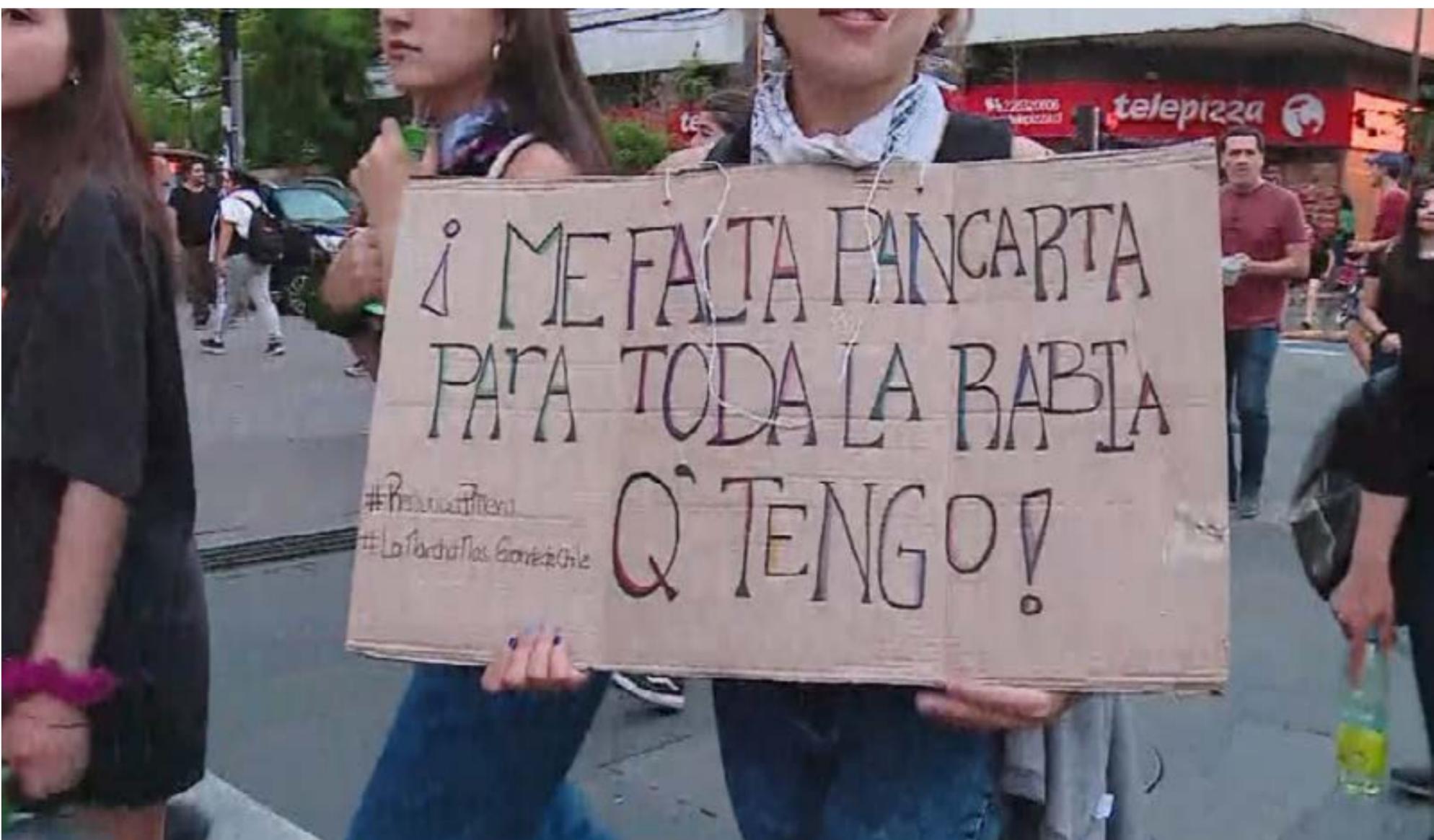
Y se proyecta la agenda mediática que viene: lo más probable es que durante los próximos meses matinales y programas de sociedad se hagan cargo de este problema claramente prioritario...para patológicas un poco mas problemas que son, ante todo, políticos.

Lo que viene.

Lo que viene

¿Cómo sigue la manifestación? ¿Cómo terminará la crisis? ¿Renunciará Piñera? ¿Contentarán sus medidas un clamor por cambios más profundos? ¿Nos conducirá este proceso a un “nuevo trato” social o a una nueva constitución? ¿Se producirá un cambio que corrija o aminore de manera suficiente las desigualdades en Chile? La protesta, dijimos, es política pero su contenido político no es explícito. La explosión de rabia y malestar ante las precarias condiciones de vida no va acompañada, en buena parte de la población, de una conciencia acerca de las raíces profundamente políticas de dicha desigualdad.

Es razonable pensar que para la mitad de los trabajadores que ganan menos de 500



mil pesos, un alivio en su capacidad de gasto y endeudamiento sea suficiente para deponer la movilización, sin cuestionar las bases del sistema político que lo legitima. Del mismo modo, un porcentaje importante de la población puede esperar una mejora de las pensiones sin importarle mayormente si estas se obtienen por medio de una capitalización individual o colectiva, o bien, que a un grupo importante de familias, pudiendo acceder a educación “de calidad” a un costo razonable (o gratis), no hagan mayor diferencia acerca de si esta es pública o privada.



En otras palabras, así como el orden neoliberal ha naturalizado cierta subjetividad política, cierto sentido común acerca de la vida cotidiana vuelve indirectas y difusas las relaciones entre la desigualdad y sus causas.

La presión del pequeño comercio por reabrir sus puertas, incapaz de resistir una paralización extensa del mercado (porque también son ellos “emprendedores” precarizados), puede restar a la movilización parte de su apoyo social.

La enorme diversidad de las demandas,

así como la compleja heterogeneidad de los manifestantes y de quienes los apoyan, hace difícil la tarea de canalizar políticamente el potencial transformador de la protesta. ¿Por dónde empezar? ¿A qué darle prioridad?

El gobierno insiste en que el paquete de medidas anunciado es solo “un primer paso” y comienza a propagarse la idea de que tras las manifestaciones nada volverá a ser normal, al menos, no la normalidad de antes del 18 de octubre. Sin embargo, nada avisa tampoco de un cambio sustantivo en el statu quo del orden neoliberal chileno.

Una frenética actividad legislativa, a la par con las manifestaciones, puede resultar en la promulgación de más amplias leyes sociales. Pero, ¿y su implementación? ¿Y

Lo que viene.

Lo que viene.



los empresarios? ¿Y la cultura cotidiana de consumismo e individualidad?

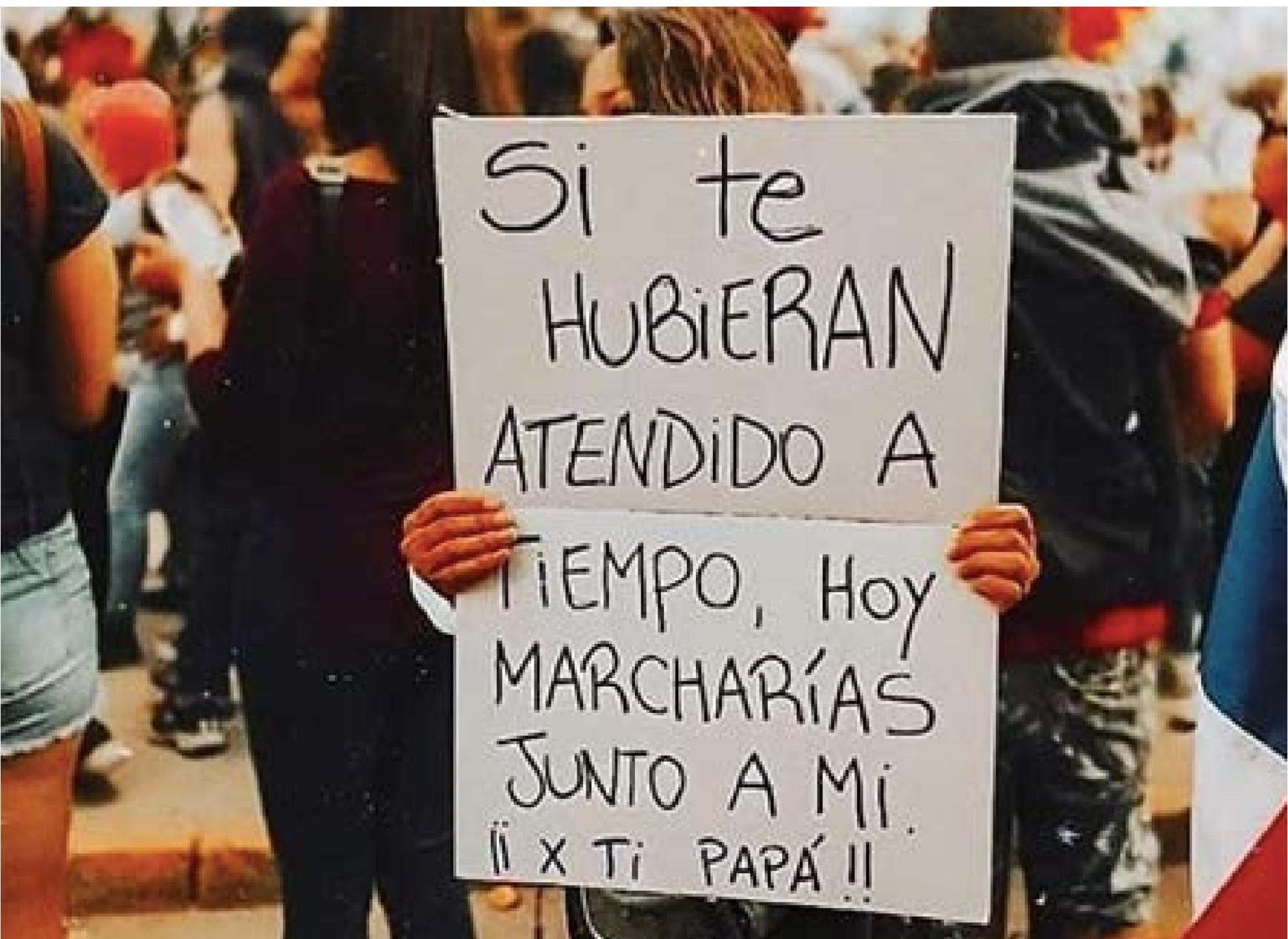
El cambio de gabinete hecho por el presidente Piñera este lunes 28 es una señal clara de que, desde las elites, no hay aún conciencia de la profundidad de la crisis. En su perspectiva, el problema sigue siendo el mantenimiento del orden.

Pirotecnias políticas: un gabinete más joven, un gabinete con otras prioridades; un nuevo gabinete, pero igual al anterior. El gobierno ha apostado a la recomposición de las mismas relaciones sociales, en un estado de

cosas en que la actividad legislativa es mera dilación, y las declaraciones de cambio son solo palabras al viento.

La encuesta de Activa Research publicada el 25 de octubre, levantada los dos días anteriores, en medio de las manifestaciones, ofrece un pulso aproximado de las percepciones de la población general sobre las manifestaciones.

Sus resultados son interesantes: el 83,6% apoya las manifestaciones, pero el 72,5% repudia los actos de violencia y delito (una prueba de la eficacia de la narrativa del miedo de los primeros días de la crisis). Más del 80% de los encuestados atribuye el descontento a los bajos salarios y pensiones y el alto costo de los servicios básicos, pero la medida mejor evaluada, de entre las que



propuso el gobierno, no tiene efecto sobre ninguno de estos problemas: se trata de la rebaja de la dieta parlamentaria y del salario de los altos funcionarios públicos, con un 66%. Es decir, una medida “simbólica” o reparatoria.

Las manifestaciones producen sentimientos de rabia e inseguridad a partes iguales, y solo un 18% se siente “esperanzado”. Apenas el 42% de los encuestados repudia

la presencia militar como medio para poner orden (el general Iturriaga es la autoridad mejor evaluada durante la crisis; por el contrario, el congreso, los partidos y los medios televisivos son los más repudiados). El 61% no cree que las medidas contribuyan a una mayor equidad social. A la vez, el 56,1% cree que Piñera debería renunciar.

Varios autores estos días, en columnas de prensa y notas radiales, sobre todo en la prensa extranjera, consignan como punto crítico la falta de un liderazgo o conducción política que pueda “traducir” las manifestaciones en un proyecto de cauce institucional.

Ciertamente, la clase política en su conjunto parece desacreditada y deslegitimada para realizar este proceso. Los intereses



de los grandes empresarios, principales privilegiados del orden social, generan desconfianza para conducir este proceso. El ensimismado mundo académico e intelectual carece de pericia política y está tan lejos de la ciudadanía como las élites políticas y económicas. El destrozado escenario de la organización social y popular ofrece una alternativa, pero requiere aún de tiempo para reconstruirse. Hoy críticamente le pesa al país el abandono de la política en las manos de los tecnócratas y gestores neoliberales.

Llama la atención que el Frente Amplio, conglomerado de partidos y movimientos políticos de izquierda que emergió de las protestas estudiantiles de 2011, no haya capitalizado las manifestaciones ni se haya puesto a la cabeza de las mismas. El Frente Amplio ha puesto como condición para el diálogo con el gobierno el fin del estado de emergencia (lo que hasta el 25 de octubre aún no ocurre).

Muchos de sus personeros han salido a participar de las manifestaciones, restándose de las reuniones cupulares. Como respuesta, han sido tachados por el gobierno y los medios como sectaristas, irresponsables y mezquinos.

La lucha más difícil, sin embargo, parece ser la lucha por el cambio de la

Lo que viene.

Lo que viene.



subjetividad política.

Las movilizaciones deben remecer las conciencias de los grupos sociales respecto de su necesidad de reunirse: no esporádicamente, no bajo las reglas disciplinarias del trabajo, sino en la vida social. Una sociedad que separa a su población en dos sistemas de salud, de educación, de previsión social, etc., no se experimenta como una misma sociedad. El descontento que inició con el alza del pasaje del metro cristalizó en una actitud política de la parte desposeída de la

sociedad contra la otra, cuando las elites sacaron los militares a la calle. Piñera dio pie a la revuelta.

Y con la revuelta vino la conciencia de que el sistema político no tiene legitimidad, por dos razones. En primer lugar, porque es injusto, porque no funciona, porque es un mecanismo de aseguramiento de la desigualdad.

En segundo lugar, porque es ilegítimo, porque el orden social actual se fraguó entre cuatro paredes en 1980 y no emergió de la voluntad popular.

De manera lenta pero consistente, la manifestación ha dado lugar a formas de organización políticas contra el estado neoliberal. Esto es inédito: los movilizados



no están esperando que las elites o los medios o los intelectuales hagan ahora lo que no hicieron en cuarenta años, interpretar la realidad social. De forma tan espontánea como las propias movilizaciones, manifestantes atomizados y tremendamente distintos entre sí han comenzado a conversar.

Dos espacios dan potencial político a estas formas de organización. Primero, la propia institucionalidad de los gobiernos locales y regionales. La crisis es una oportunidad clara para un verdadero proceso de descentralización nacional, que sería

también funcional a la canalización de las demandas populares. Ocupar los gobiernos locales y regionales, captar sus recursos, erradicar de ellos la corrupción, puede ofrecer posibilidades de rearticulación política desde abajo.

Segundo, los cabildos autoconvocados en barrios, colegios y comunas. En casi todos ellos, la demanda por una nueva constitución política emerge como la solución de base para los problemas revelados por la manifestación. Una nueva constitución permitiría garantizar que ciertos derechos sociales básicos queden fuera de la acción predatoria del mercado y, a su vez, engendrar un orden institucional legítimo y participativo. El despliegue territorial de los cabildos es clave.

Lo que viene.

Lo que viene.



El problema es que el desarrollo de esta nueva subjetividad política tomará aún un tiempo largo, y la manifestación, en cambio, es ahora. La protesta debe mutar, pero no aplacarse. Porque aún no se ha ganado nada.

Fuentes.

Fuentes

Boucheron, Patrick, y Corey Robin (2016). *El miedo. Historia y usos políticos de una emoción*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Cuentas nacionales por sector institucional. Evolución del ahorro, la inversión y el financiamiento sectorial en el segundo trimestre del año 2019 (2019). Santiago de Chile: Banco Central.

Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile (2017). Santiago de Chile: PNUD. Encuesta Plaza Pública N° 302 (25 oct. 2019). Santiago de Chile: CADEM.

González, Ricardo (coord) (2017). *¿Malestar en Chile? Informe encuesta CEP 2016*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Hayat, Samuel (5 dic. 2018). *Los Chalecos Amarillos, la economía moral y el poder. Marxismo crítico*, <https://marxismocritico.com/2018/12/14/los-chalecos-amarillos-la-economia-moral-y-el-poder>

Lazzarato, Mauricio (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lechner, Norbert (2014). *Democracia y utopía: la tensión permanente. Obras III*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Manríquez, Yem (24 oct. 2019). *Abogado constitucionalista: "Lo que estamos viendo en las calles es violencia estatal de facto"*. Radio ADN 91.7 FM, <https://www.adnradio.cl/noticias/nacional/abogado-constitucionalista-lo-que-estamos-viendo-en-las-calles-es-violencia-estatal-de-facto/20191024/nota/3970311.aspx>

Moulián, Tomás (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM-Arcis.

Ricoeur, Paul (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Ossa, Carlos (ed) (2011). *Escrituras del malestar. Chile del Bicentenario*. Santiago: Universidad de Chile.

Thompson, E. P. (1971). *The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century*. *Past & Present*, (50): 76-136.

Vera, Antonieta (ed) (2017). *Malestar social y desigualdades en Chile*. Santiago: RiL eds.

RABIA

**Miedos, abusos y desórdenes
en el oasis chileno**



Hans Stange, Antoine Faure, Claudia Lagos, Claudio Salinas, René Jara y Alejandro Lagos